

LA VOZ DEL MAESTRO

ORGANO DE DIFUSION DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS
PSIQUICO-FILOSOFICOS, A. C. DE TAMPICO, TAMAULIPAS

REG. FED. DE CAUS. AEP-650625-001

EDITADO POR COLABORADORES DE BUENA VOLUNTAD AL
SERVICIO DE LA HUMANIDAD

SAULO DE TARSO Y RAMATIS

LOS DERECHOS DE ESTA OBRA QUEDAN REGISTRADOS
CONFORME A LA LEY. (TERMINANTEMENTE PROHIBIDA LA
REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, SUJETOS A RECLAMACION
LOS INFRACTORES)

SE DISTRIBUYE GRATIS

OBRA MEDIANIMICA ENTREGADA POR EL APOSTOL SAULO DE TARSO, A TRAVES DE LA SENSITIVA SRA. MATILDE ARICEAGA DE FERNANDEZ, EN EL SENO DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS PSIQUICO FILOSOFICOS, A. C., DE TAMPICO, TAMAULIPAS, MEXICO. HABIENDOSE COMENZADO A RECIBIR PARA SU COMPILACION EL 10 DE MARZO DE 1970 Y TERMINADO EL 3 DE ENERO DE 1971.

Mi Homenaje al comienzo de esta Obra:

A la memoria del QQ., HH., ALBERTO GARCIA C., Devoto y fiel colaborador de esclarecido entendimiento, cuya obra fue un exponente de realización en pro de la divulgación del Mensaje Crístico, durante años, en la Asociación de Estudios Psíquico Filosóficos, A. C., de la cual fue socio fundador; descanse en paz, en la Patria espiritual, el querido hermano García.

Tampico, Tamaulipas, México

Mayo 24 de 1971

Matilde Aricéaga de Fernández

EXPLICACION PRELIMINAR

Lector hermano:

Considero pertinente hacer esta explicación, referente, a la recepción medianímica que me ha sido encomendada por la Divina Ley (ante la cual responderé), - Ley Divina que concede a todos los seres humanos, sin excepción, los recursos infinitos, para que en la servicialidad, aprendamos a valorar, los supremos esfuerzos, de quienes, liberados de los densos velos de la materia, han alcanzado planos de conciencia superior; y aún así, prosiguen vigilantes, atentos a nosotros, para entregarnos el sabio consejo orientador que nos sirva de ejemplo, de guía de luz y de conocimiento.

En la presente obra, mi participación ha sido con toda mi buena voluntad, -pero ello no me libera de no haber aportado en forma inconsciente mis propias imperfecciones, -bien por no tener la preparación debida y el suficiente desarrollo de mis facultades psíquicas, para poder interpretar, el sabio pensamiento de Entidades de tan alto quilate espiritual, como lo son: SAULO DE TARSO y RAMATIS, -quienes han utilizado mi humano concurso para transmitir este legado de conocimientos, los que nos recuerdan una vez más el espíritu evangélico de las enseñanzas del Maestro de Maestros.

Por ello, consciente de la responsabilidad que me implica, así como también de mi escasa preparación medianímica, solicito de mis hermanos, el estudio detenido y el análisis razonado, para no tomar la letra muerta, ni apegarse a la escritura, porque en este último caso, la escritura es, tan sólo, LA CONCRETA ARQUITECTURA EN LA QUE PRETENDEMOS CONTENER EL ESPIRITU DEL CONCEPTO, CUYAS RAICES SON NETAMENTE ABSTRACTAS.

PAZ, AMOR Y BUENA VOLUNTAD

Tampico, Tamaulipas, México

Matilde Aricéaga de Fernández

Junio de 1971

PROLOGO

Desde la antigüedad de los tiempos que se pierden en el polvo de los siglos, -la voz del Cosmos, se ha entregado para los hombres de buena voluntad.

En cada civilización, -la Divina Ley, -ha concedido los Supremos destellos de la Excelsa dádiva, traída hasta la Tierra, -por los Fuegos Magnos, que han descendido, para encender la Antorcha viva del Gran Conocimiento hacia la Ley del Amor Universal, -ofreciendo con ello, un Horizonte luminoso, un amanecer radiante pleno de promesas y esperanzas, para las almas, que, sumidas en la obscuridad de su equivocación, han sido detractoras de la Divina Ley.

El recurso amoroso de la redención al hombre, -nunca le ha sido negado, -para que pueda reincorporarse a las Falanges Luminosas que laboran incansables bajo la égida del Amor Universal. En esta forma, -han descendido al páramo terrestre los Niveos Lirios procedentes de los Jardines Cósmicos, -los que han venido a derramar su esencia y perfumar la aridez de la vida de los seres humanos, -desconectados del Gran Concierto Universal, por su desarmonía.

En la Historia de la Humanidad de. este Planeta, ha quedado registrado el paso de estos Excelsos Mensajeros, -cuya misión redentora ha culminado, lo más de las veces, en el altar del sacrificado, -a donde han sido conducidos por las falanges del mal, -en objeto de ahogar la Voz Suprema, transmitida, por tanto Iluminado, que, en las distintas épocas, han llegado a la Tierra.

Y la Tierra, recibió, por vez primera, -la visita del Iluminado Numú, -el cual, levantando su mirada al Infinito, clamaba, demandando siempre la Gracia y la Bienaventuranza para aquella Humanidad, que le había sido confiada. -Otras veces, su esclarecida voz se levantaba en los altos de las cumbres nevadas, -y el eco de su palabra resonaba, allá, en las elevadas montañas, a donde aquél pueblo fue conducido dócilmente, como la oveja que se deja llevar por el Pastor, hacia el lugar de protección.

Otras veces, su voz se levantaba cobrando tonalidades profundas, cuando les anunciaba el cumplimiento de la Ley de la Evolución, al que responden todos los cuerpos celestes; y el pueblo arrobado proseguía escuchando aquella voz, que repetía:

"Y vendrán nuevas edades que traerán consigo, el cambio de la configuración sobre la Tierra. Y las aguas aumentarán su volumen y todo será modificado.-Y vosotros tendréis que alcanzar las cimas de los montes, y vuestro peregrinar se prolongará por lugares desconocidos; mas no importa: porque cuanto existe bajo la luz del Sol, corresponde al hombre conocer, -porque el hombre es parte del Gran Universo".

Y la Voz del Iluminado seguía entregando revelación a los habitantes de aquel Continente; criaturas que habían descendido al planeta en la primera edad, iniciándose esa etapa, con estas Pléyades que llegaron hasta aquí, las que darían comienzo en su obra de ciencia y de las artes en sus tantas ramas.

Y en esa civilización legendaria, -Numú, ya hablaba del Reino Prometido, al cual tienen derecho todos los seres humanos que penetren al vasto conocimiento del Alpha y el Omega, o sea: El Principio y la Finalidad gloriosa del Espíritu humanizado, sobre la superficie de la Tierra, en donde se llegará a establecer el umbral del Reino Prometido, mandó los seres humanos sean más Espíritu que carne.

Numú, -el Celeste Mensajero, -cuyas plantas se posaron suavemente sobre la superficie terrestre, sembraba a un Lirio Inmaculado, cuyo perfume se extendía hasta las cumbres de las montañas nevadas, a donde condujo al pueblo aquél que le siguió dócilmente.

Y una vez cumplida su misión, el Excelso Enviado, buscó la soledad de las montañas y, elevando su plegaria al Omnipotente, por haberle concedido el descenso entre los habitantes de aquel Continente, donde la Luz se derramó a raudales para los seres de buena voluntad; y el Celeste Mensajero, en estado de arrobamiento, fue trasponiendo la barrera existente entre la Dimensión Concreta y la Dimensión Abstracta, -mientras que su manifestación se fue tornando translúcida, -a medida que su mente se elevaba vibrando en el Tiempo Perfecto, -en el que se encontraba desde la eternidad.

¿Quién fue Numú?,..., -preguntarás, Lector hermano,- y mi voz contesta, a ti, para quien entrego el Preámbulo de esta Obra, en la que se te da, una enseñanza completa, dictada, por uno de los primeros Apóstoles que se levantaron siguiendo los pasos del Maestro Galileo. Este Apóstol, al que no le importó su posición como hombre de armas que era y al César servía; éste Apóstol, que renuncia a todo, para abrazar la Divina Causa ejemplarizada por Jesús; éste mismo Apóstol quien te hace la entrega, -de lo que fue la civilización Lemuriana, siendo así, que te muestra el eslabón de oro, con el que podrás conocer el origen del primer hombre en la Tierra y el tiempo que ha transcurrido, a partir de que el Planeta fuera poblado. Y si éstas cosas él te las revela, -cabe a mí agregar éstos conceptos, que exaltan ante tí, el nombre de aquel que en una noche tormentosa, -llena de obscuridad, tropezando a cada instante, -caminaba, rumbo a la ciudad de Damasco, en plena persecución contra los seguidores de la Nueva Ley.

Lector hermano, -en verdad que es un grande Honor dispensado a mí, exaltar ante tí, la recia y preclara personalidad de *Saulo de Tarso*, quien entrega para tí la enseñanza contenida en esta Obra, complementada, con amplias explicaciones sobre el espíritu del Evangelio, el cual no has entendido aún.

Y si *Saulo de Tarso* te habla de Numú y de la civilización Lemuriana, y del peregrinar que tuvieron sus remanentes; cabe a mí contestar a las incógnitas que se levantarán en tí, a medida que vayas recorriendo estas páginas; -por eso mismo te explico estas cosas.

¿Quién fue Numú?.., -te preguntarás. Mas, oh!, criaturas de muchas palabras y de muy pocos razonamientos; criatura de tantas razones humanas, basadas en tus sinrazones, -bástate saber, que *Numú*, ha sido, es y seguirá siendo, una de las tantas Manifestaciones de las Supremas Inteligencias, denominadas por tí, "MURALLAS DE DIAMANTES", pero no olvides, que ésta denominación procede de tí, -mas no de ellos; los que para manifestarse entre la Humanidad, les basta, el Atributo de su Mente Poderosa, que es una con el Todo, y ellos *crean e integran su propia forma a voluntad*, tomando del medio los elementos que necesitan para hacerlo; mas si estas cosas no las entiendes, no importa l, ya tendrás tiempo para que lo comprendas después.

A grandes rasgos te explico estas cosas, mas tú, que afecto eres a complicar lo sencillo y a polemizar, te darás a la tarea de fabricar "encarnaciones" de este Enviado, porque aún no cabe en tu mentalidad el que un ser se manifieste sobre la Tierra, sin antes no someterlo al mismo proceso que siguieras tú; mas vuelvo a decirte, que este Enviado fue y sigue siendo en la Eternidad; y sobre la Tierra sólo fue, una proyección del Espíritu del Todo que doquiera está, como también está en ti.

Y Numú..., el Primer Mensajero que desciende a la Tierra, para hablar a la Humanidad de aquel tiempo, de la misericordia de la Ley Divina, la que es para todos los hombres; únicamente que, éstos no se amparan a la Ley Divina. Y su voz esclarecida señalaba el sendero a seguir; señalaba el camino de las virtudes, -como también les habla del respeto mutuo de los unos a los otros, para que pudiera establecerse la Ley de la Fraternidad. Les habló también sobre el respeto a la vida del hermano menor, -que da grata compañía al hombre, si este lo ama y respeta su vida, por Amor. Les enseñó también, a no enemistarse con los elementos del Planeta, porque si de éstos elementos se constituye el organismo humano, -entonces estos elementos no respetarán al hombre, si el hombre se enemista con ellos; y en la misma forma en que el hombre los provoque, en idéntica forma le responderán.

Enseñóles también, la obligación, que el hombre tiene, de constituirse en cultivador de la tierra, y no ser cazador de las especies que en la misma existen. -y, refiriéndose a la Tierra les decía: "esta es la Madre que acoge a todos en su seno fecundo y amoroso, mas no tratéis de retenerla en propiedad, trabajadla sí, mas no la retengáis como propiedad, porque entonces, os cobrará víctimas".

Esta fue la enseñanza esclarecida de aquel Iluminado. Y, por cuántos otros medios la Voz del Cosmos, también te ha llamado, te ha sacudido. Y esa misma Voz se sigue canalizando para tí, porque desde que eras un embrión que luchabas por manifestarte en la superficie del Planeta, ya se encontraba en tí la Esencia del Espíritu que te sustentaba, porque tú como Espíritu has sido y seguirás siendo, porque eres eterno, y algún día podrás decir como exclamaba aquella manifestación gloriosa, "MI PADRE Y YO, SOMOS UNO".

Y si a través de Numú se te enseñó el sendero, -siglos más tarde, la Voz del Cosmos volvió hablarte por mediación de Antulio,-y ¿qué diferencia había entre éstos dos Iluminados?.., -ninguna!, porque ambas vidas cual líneas paralelas fueron y se desarrollaron bajo la misma finalidad, para mostrar el sendero del bien a los hombres de buena voluntad. - Enseñanza llena de sabiduría, cuya abarcancia iba más allá de los tiempos relativos que sujetan al hombre; y si los Atlantes hubiesen acatado la voz de Antulio, no habrían perecido tragados por los abismos de la Tierra que se abrió.

Y la Tierra siguió su curso en torno al Sol. Y la Voz del Cosmos continuó iluminando las auroras. Y pasaban las eras, unas venían y otras se iban; eras, que iban marcando en la Tierra mayor madurez, un cambio en su estructura, una modificación en la flora y en la fauna, -modificación que no se hacía visible en el ente inteligente, porque éste, habiendo tomado bajo cuenta propia su existencia, dio origen a una Ley inferior, se rigió por ésta, y se apartó de la Divina Ley.

El tiempo era llegado, para que en la Humanidad, se encendiera el fuego de la Segunda Antorcha, -cuya luz tenía que perpetuarse hasta el momento, en que, otro Fuego Magno descendiera; y después de Antulio que fue el Segundo Mensajero, -otros

vendrían a continuar la siembra, siendo del mismo quilate que los dos primeros; solamente que, la enseñanza, se iría ajustando a mostrar otros conceptos y mayores destellos que necesitaban ser entregados en las mentalidades, de quienes habían aprovechado las primeras enseñanzas, y aptos estaban para nutrirse con las siguientes.

Por esto mismo, -siglos después, en el Egipto legendario, la Voz de Hermes se levanta para seguir cincelando la enseñanza que tenía que continuar, iluminando la oscuridad, que aún cubría a las criaturas en la Tierra.

-¡HERMES! -el tres veces grande (como fue llamado después) Hermes, el Iluminado, cincelando su Mensaje entre "los hijos de la noche", a los que decía con potente voz, allá en el Egipto subterráneo, en aquellas cámaras oscuras de las que nunca habían salido para contemplar la luz del Sol, y allí, -su voz, rasgaba el silencio de las tumbas y decía: "Oh, hijos de la noche!, -llegará el momento en que salgáis de aquí, para ir a difundir la Luz de la Enseñanza que estoy depositando en vuestras mentes; mas no olvidéis, que allá a donde vayáis, a servir a las casas de los blancos, -vuestras espaldas volverán a encorvarse, como lo hicieron vuestros padres y abuelos; y allí, -seguiréis sirviendo de carne de esclavitud, -pero también encontraréis a otros "hijos de la noche" y en éstos depositaréis el conocimiento que lleváis; porque, una consigna existe para nosotros los llamados "hijos de la noche", -y ésta consigna el blanco la desconoce, -porque solo saben ver en el color de nuestra piel, -sin tomar en cuenta, la igualdad que existe en los seres humanos; porque mientras unos llevan el color por fuera, otros lo llevan por dentro, mas todos somos creados por la misma Gracia".

En esta forma se levantaba la voz del Gran Hermes, entregando los preliminares para que enraizaran los conceptos sobre la igualdad que debe ser en los seres humanos, entre quienes se venía verificando la siembra desde inmemorables tiempos, que se perdían, entre el polvo de los siglos transcurridos.

¿Quién era Hermes...? -es acaso veraz, lo que aseguran los exoteristas, que dicen, que Hermes era "un sacerdote" del culto Egipcio?.., -y mi voz os dice, que ésto es un absurdo, -porque Hermes era un Enviado, un Iniciado en la Sabiduría Suprema y conocía el contenido del Alpha y el Omega, el principio y la finalidad gloriosa de su existencia, como Espíritu.

Y Hermes Trismegisto, -el tres veces grande, desciende a la Tierra, para seguir alimentando el fuego vivo del Gran Conocimiento entre "los hijos de la noche", -y ¿por qué su voz se levanta en ese sitio?-Y ¿Por qué su advenimiento se realiza en época tan bárbara, cuando pesaba una orden, en la que fueron degollados más de diez mil niños negros? -Hermano Lector, porque la Humanidad siempre se ha regido por el barbarismo, -por la fuerza bruta, -la fuerza elemental, -y en todas las épocas ha existido el salvajismo.

Por ello, -en el instante en que ésta Antorcha viva venía a encenderse en la Tierra, se desató una ola de terror, auspiciado por las fuerzas elementales o falanges del mal y de las sombras, las que siempre han tratado de ahogar la Luz que procede de los Planos Crísticos.

Y Hermes, cual un potente Sol, disipando la oscuridad, seguía iluminando en los profundos subterráneos de las tumbas en Egipto, en donde su voz tenía que ser, porque entre aquellos esclavos, llamados "los hijos de la noche", -allí se encontraba una rama, de los que habían recibido las enseñanzas de Antulio; y siglos más tarde, tenían que

recibir la continuación de la enseñanza aquella, -a través de Hermes, para continuar la siembra y dar riego a los conceptos elevados de la filosofía más pura, que venía a enseñar -al hombre, más despierto ya, el mecanismo de la Ley de Evolución en las formas y en todos sus estados y trasmutaciones de la materia: así como el movimiento vibratorio a que están sujetas todas las moléculas de la materia dispersa en el Gran Universo, -en donde *todo es movimiento, todo es transformación, todo es evolución*, y en ese todo Infinito y Excelso, se encuentran los Principios de todo lo creado, -porque nada existe fuera del Todo Universal.

Y después de Hermes, -¿cuál otra Antorcha se levanta con el mismo Potencial de las tres anteriores?.., -JUAN!, -otra Potente Luz que desciende como un Faro precursor, 'el que viene aparejando el camino, preparándolo, para la descendida del Quinto Enviado, el Excelso Ungido, que resumía en sí, -la Enseñanza de los Cuatro anteriores.

JUAN!, -al que absurdamente después lo han denominado "el bautista". -Y Juan era una Antorcha viva del mismo quilate de Hermes, de Antulio y de Numú. -Cuatro Antorchas potentes descendidas sobre la Tierra, cuyo fuego vivo se perpetuaría hasta la eternidad; habiendo sido Juan, el que ven dría para preparar los caminos al paso de Aquél que venía en calidad de Mesías, y cuya vida estaba culminando como un Redentor de almas; no así los cuatro anteriores, que apenas sí estaban en el inicio de su vida Mesiánica.

El tiempo había transcurrido y ya marcaba el comienzo de la Era de Piscis, - tiempo propicio en que, un Lucero desprendido de lo Alto, un Lirio de Pureza procedente de los Jardines Edénicos, venía a posarse suavemente sobre las costas planetarias en el inicio de esa edad, en que la Tierra ganaba mayor madurez y despertar en las gentes que recibirían, el Supremo Mensaje Redentor.

Y Jesús de Nazareth, -el Níveo Lirio desprendido de los Jardines Cósmicos, posa sus plantas suavemente sobre la superficie de la Tierra; e infante aún, va entregando la Lección para el hombre de buena voluntad, -para que éste evangelizara su existencia; dejando tras de sí, la huella de Luz que se perpetuaría a través de los siglos, para que el hombre, no equivocara.

Y así transcurre la vida del Ungido, cuya Misión se extiende hasta las Escuelas Secretas, en el intervalo de los doce años a los treinta, en que comenzaría su ministerio público. -El, fue a los reductos oscuros en donde se hacinaban en profundos subterráneos, los estudiosos de aquel tiempo; fue su estancia entre aquellos, para señalar los errores en que habían caído, -mas no fue para "aprender" como aún los osados lo aseveran; porque, yo pregunto, -¿qué podía pedir la Potente Luz de un Sol, a la pequeña y débil flama de una lámpara sometida a la relatividad de un tiempo imperfecto?, -¿pensáis por ventura acaso, que la sabiduría adquirida por aquellos buscadores del enigma, era mayor, que la misma que Irradiaba del Ungido? - En verdad lector hermano, que si mayor sabiduría había en la Tierra entre aquellos buscadores del enigma, no hubiese sido necesario el descenso del Enviado, -¿no lo creéis lógico?...

El tiempo seguía transcurriendo y el Excelso Enviado proseguía su Ministerio Público entre las multitudes, que, arrobadas, escuchaban la Palabra Llena de Paz y de esperanzas para sus tristes vidas.

Otras veces, su Voz se levantaba resonando, en aquellas colinas desoladas,- y decíales: VENDRAN LOS TIEMPOS, EN QUE LOS HOMBRES, ODIANDOSE ENTRE SI, SE LEVANTEN LOS UNOS CONTRA LOS OTROS, PORQUE HABRAN OLVIDADO EL ESPIRITU DE MI EVANGELIO, Y PORQUE HABRAN OLVIDADO QUE TODOS SON HERMANOS".

Y cuando su Voz se levantaba, la naturaleza callaba sus rumores -los árboles se silenciaban, -las aguas enmudecían sus voces cantarinas y sólo se escuchaba el eco melódico de la Voz del Maestro Nazareno.

-Cuando la Voz de ésta Antorcha dejó de escucharse, es, porque ha quedado a perpetuidad su huella luminosa, cual reguero de polvo de estrellas, para que el hombre de buena voluntad, pudiera transitar -sin extraviarse más; huella de Luz, para que el hombre equivocado, tomando de esa Luz, se orientara; huella viva, -que aún podéis seguir, en idéntica forma en que lo hizo, cierto hombre equivocado..., el mismo que, en una noche oscura, transitada, por el camino de Damasco; este, ebrio de cólera y henchido de soberbia, su corazón destilaba odio, -su amor propio herido, porque estaba siendo ridiculizado ante su gente, -por aquellos hombres sencillos y humildes a los que tantas veces persiguió, y de quienes, nunca pudo arrancar otra palabra de confesión, como no fuera esta: YO CREO EN CRISTO!, CRISTO ES LA LUZ DEL MUNDO, CRISTO ES AMOR!, -y aquéllos labios que esto expresaban, quedaban sellados y no volvían a pronunciar otras palabras; mas estas, se iban introduciendo en los oídos del soldado, cuya soberbia y orgullo sentíanse doblar, ante la humildad de aquellas gentes.

Otras veces, cuando tomaba prisioneros a los seguidores de la Nueva Ley, les preguntaba, "¿eres tú seguidor del Galileo? ¿Sóis por ventura seguidores del hechicero, en dónde están vuestros secuaces?".

Y aquellos hombres y mujeres de mirada dulce, siempre contestaban: CRISTO ESTA EN CADA UNO DE NOSOTROS! CRISTO ES AMOR Y HA VENIDO PARA MOSTRARNOS EL CAMINO DEL AMOR DE LOS UNOS A LOS OTROS!

Y Saulo de Tarso proseguía tenaz en su persecución. Y un día..., un día, en que marchaba frente a una columna de soldados, había puesto precio a su cabeza: -había jurado traer a los pies del Gobernador de Damasco, a todos los cabecillas del movimiento de la nueva secta, como la llamaban. Y él marchó en pos de aquéllos lanzando imprecaciones, -juramentos terribles salían de sus labios.

Y aquella noche tempestuosa, más tétrica se hacía, por las descargas eléctricas que atronaban el espacio: el estampido del trueno y el zig-zag del rayo que iluminó el oscuro paraje en donde Saulo iba;" de pronto, cual centella silbando, cual bólido de luz, cruzóse en .mi camino (decía él después), e hirió mí vista, caí al suelo sin sentido, mientras una Voz silbante -me decía: SAULO! SAULO! -POR QUE ME PERSIGUES? - ¿QUE TE HAN HECHO LOS MIOS, PARA QUE CON TANTA SAÑA LOS PERSIGAS?

El soldado cavó a Tierra, herido, por el rayo de Luz que había cegado sus Ojos.

Sus soldados, regresando, lo encontraron inconsciente tirado sobre él, suelo, y su caballo, noble bruto, levantándose sobre sus cuartos traseros daba relinchos, .al borde del abismo que les cortaba el paso.

Lector hermano, ¿por qué Cristo le habló a Saulo aquélla noche..., -y por qué Saulo

escuchó aquella voz, y por qué de caído aquél soldado, se levantó?

Cristo hablo a Saulo, porque El, está más cerca de equivocarlo, del que no lo es; y Saulo escuchó la Voz de Cristo, porque era necesario que él despertara a la clarinada de la Nueva Ley, porque Cristo venia a la Humanidad, para entregar, a todas las almas la oportunidad de; una nueva vida; y no iba a ser Saulo, la excepción, y se quedara, sin éste conocimiento.

Y Saulo escuchó la Voz de Cristo, porque, era el momento en que él tenía que despertar; y Saulo se transformó, porque amó -a Cristo y lo siguió, sirviéndolo en sus hermanos. Y Saulo tomó su cruz y caminó con ella, siguiendo por el sendero que Jesús-Cristo vino, a trazar para la Humanidad.

Y hoy, que han transcurrido casi dos mil años a raíz de que Saulo se levantara de la Tierra, nuevamente su Voz se manifiesta" a través de cerebro mediador, para entregaros éste Legado humilde que le ha Sido: encomendado, hacer, de vuestro conocimiento.

Lector hermano, ésta Obra que tienes en tus manos, es el, Legado de Saulo de Tarso, -en ella te hace un recordatorio sobre el Espíritu del Evangelio, y cómo debes entenderlo y aplicarlo en tu diario vivir. También te enseña la huella dejada por otros misioneros mayores, que han existido; otros, mayores que Saulo, pero similares a Jesús de Nazareth,- y si tú haces lo que Saulo hizo, los Misioneros se multiplicarán, y serás como él, -que, sin importarle su condición, renunció al Mundo y se alistó como soldado que era, en las filas de Jesús el Cristo.

PAZ, AMOR Y BUENA VOLUNTAD.

RAMATIS

RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE ANTE LA SOCIEDAD

—I—

Domingo 10 de marzo de 1970

Amados hermanos en Cristo, con palabra sencilla os hablo, en un aspecto de razonamiento absoluto, para que, siguiendo en el análisis, os compenetréis, del objetivo que me impulsa a verter éstas enseñanzas. -Porque, no es el momento que de la gran Fuente del Abstracto, se canalice a vosotros la palabra sin sentido de orientación -o bien, la palabra que tienda a engrandeceros en vuestra personalidad humana, aumentada de por sí, porque cada individuo se ha encargado, por cuenta propia, de hacerla crecer a cada instante.

La hora es llegada, en que, vuelva a ser recordado el ESPIRITU del EVANGELIO, -incumplido aún, porque no so ha comprendido. -Por ello os recomiendo el análisis de estas pláticas, que tienden a mostraros lo que se debe hacer y aun no se ha realizado, durante los milenios transcurridos.

-¿Como comprendéis vosotros, que deben ser las relaciones, en la sociedad humana...?

-¿Cómo deben de actuar, los componentes de esa sociedad, y qué responsabilidades tienen que cumplir...?

La sociedad humana, está constituida por todos los Seres de la tierra; -siendo cada uno de éstos, un miembro integrante de la misma, -los que tienen por obligación, el cumplir con las nobles finalidades de elevados objetivos, -bases fundamentales en la cimentación de toda sociedad, la que, progresará moralmente y en forma equitativa, si es que se cumple con estos postulados de sólida estructura. Mas si estos aspectos no se comprenden ni se realizan, el derrumbamiento vendrá, -el caos se presentará, como en el caso de la presente sociedad humana, desquiciada, por el desgobierno en que viven sus componentes; -Porque cada uno de ellos, tirando por cuenta propia, ha creído ser el dueño absoluto de su existencia, de la que ha hecho un desacierto constante, mientras -el mal se ya extendiendo sobre los demás.

Si vosotros, tomáseis el ejemplo de la armonía existente en una colmena, -ciertamente que vuestra sociedad estaría fuertemente unificada por los lazos de mutua comprensión, -del respeto mutuo, -de la consideración y la colaboración de unos para con los otros y, unificados, fuertes seríais, y esa misma fortaleza vivificaría el cultivo de las virtudes que unifican a los Seres conscientes, en el reconocimiento de la Ley de la Fraternidad Universal; porque entre tanto no se acepte esta Ley suprema, ni podréis crecer mentalmente, -ni mucho menos pensar, que estáis adquiriendo la evolución consciente.

El crecimiento del hombre debéis medirlo y situarlo en el aspecto MORAL, -en la

COMPRESION y RESPONSABILIDAD, -en el RAZONAMIENTO y SENSATEZ; porque el individuo que no ha comenzado a demostrar éstos aspectos, manifestando está su mínima estatura; porque sin la moral, -la comprensión, la responsabilidad y el razonamiento, -sin éstas cosas, el individuo, jamás podrá actuar con la inteligencia debida, ni podrá elevarse hacia un nivel superior, por la sencilla razón de que, todo Ente que va madurando, va demostrando su crecimiento en el porcentaje de razonamiento, -en su integridad moral y en todo aquéllo que tiende, hacer del hombre una criatura recta, e íntegra, -una criatura incorrupta, que ya no se contamina, ni el vicio le arrastra, -ni la ambición la mancha, ni mucho menos las pasiones pueden corroerla.

Y ¿por qué medios se ha logrado esto...? -por la integridad que existe en ese Ser que es consciente, y sabe además, que él, como miembro de la sociedad que lo cobija, debe pues hacer honor a esa sociedad, sin denigrarla; porque esa sociedad está constituida por un núcleo de Seres humanos iguales a él.

La sociedad humana la formáis vosotros, y haréis honor a ésta, cuando haya más espíritu de consciencia en cada uno de sus miembros; mas os hablo del conjunto de Seres humanos, -y no de la sociedad que es constituida únicamente para albergar en su seno, a unos cuantos, cuyos "privilegios" son, en bienes contantes y sonantes.

Cada uno de vosotros, dentro de vuestra edad y posibilidad económica, soís un miembro de esta vasta sociedad humana, la que se encuentra corrupta desmembrada, confundida y, bajo un inminente peligro de ser más confundida aún y arrastrarla hacia el vicio, debido qué, los miembros que la componen no armonizaron sus vidas bajo los Preceptos Evangélicos; y cada quien, tirando por cuenta propia fue marcando su decadencia voluntariamente, trayendo como resultado, que en esta edad, no existe ley ni código alguno que se pueda aplicar, como capaz, para detener el impacto destructivo que está minando a los miembros de esta sociedad distorsionada, la que no podrá enderezar su línea de conducta, mientras cada Ente no se esfuerce por estructurarse por sí solo y enmendarse.

Si en una colmena, una sola de las abejas fuese perezosa y esta no laborase al ritmo de las demás, -ésto sería suficiente para romper con el ritmo en el conjunto, que dejaría de responder a la ley de mutua cooperación que las impulsa; porque basta con que una abeja empieza rondar trazando círculos, para que todo el enjambre se ponga en guardia contra el peligro anunciado, formado éste, por insectos dañinos que se acercan al panal para .sustraer la miel o para hurtar las tiernas larvas.-Y si las abejas no se mantuvieran unidas, no podrían cuidarse del ataque de los insectos mayores; mas la unión, hace la fuerza y ésta misma, tornaría indisoluble a la sociedad humana, la misma que hoy va a la deriva y en la bancarrota de sus valores morales se encuentra.

Los Seres humanos están capacitados -para desenvolverse inteligentemente en el seno de la sociedad donde se encuentran: mas éstos, no han querido comprender la necesidad tan grande que tienen, de hacer suya, la responsabilidad contraída, tanto con la suprema Ley, como con las leyes más elementales de humano derecho, las que exigen el RESPETO DE LOS UNOS A LOS OTROS, -como la mutua cooperación y el reconocimiento, basado, en la aceptación, de que ninguno está exento, de no necesitar del otro.

Y mientras no reconozcáis el que todos, os necesitáis y cada cual necesita del otro; mientras no se entienda ni se acepte la ley del reconocimiento humano, nunca podréis

crecer moralmente hablando. -Porque quien egoístamente va y se considera suficiente, como para no necesitar de sus semejantes, -éste que se cree apto para valerse por sí solo, -éste individuo resulta un Ente tan ignorante como insignificante, estulto y vanidoso.

Muy necio es aquél, cuyos labios expresan: "me basto y sobro para mí mismo", "yo no necesito de nadie", etc., etc., porque quien así se expresa está denotando su máxima soberbia y su egoísmo; al igual que denota, que vive enquistado en su propia personalidad humana, la que va creciendo, pero que va menguando su aspecto espiritual. Y este individuo crecido por su soberbia y vanidad, resulta un Ser mezquino, que no reconoce ni acepta que sus semejantes necesitan de él y viceversa; como también, éste, no podrá crecer espiritualmente hablando, porque esto no se logra, si no es mediante la ayuda de los demás.

Amados hermanos, -para que vosotros crezcáis moral y espiritualmente hablando, al igual que en responsabilidades, se hace necesario que aceptéis la Ley del reconocimiento mutuo, la que os llevará a comprender, que todos necesitáis de todos y que, para que las virtudes florezcan en vosotros, se hace necesario la presencia de un segundo o un tercero; -porque sin la presencia de vuestros congéneres, ¿cómo podríais manifestar que sois virtuosos...?

Igualmente sucede con el que es imprudente, -éste, ¿cómo podría dejar de serlo y aquilatarse en la virtud de la prudencia...? -Y el que es prudente, ¿cómo lograría conseguir esta virtud, sino es, mediante el acceso que tuvo y la 'Convivencia con los imprudentes...?

En verdad que si vosotros no os acercáis a los imprudentes, jamás lograréis cultivar la virtud de la prudencia. -Si no os acercáis en convivencia con los necios, -no tendréis la oportunidad de probaros a sí mismos en vuestra sensatez; -pero como ya conocéis la insensatez del prójimo que se os acerca, entonces penéis en juego vuestra tolerancia para que el insensato no os altere; siendo así que vais cultivando las máximas virtudes. - De lo contrario, ¿Cómo podrías aquilataros, si no es por medio de los tropiezos...?

Imposible resulta, que un individuo sin virtudes, crezca en éstas, si no es por medio de la piedra de toque, la que le hace darse cuenta de que, el tropezón que se ha dado, es para que levante y se fije, en donde debe de poner los pies.

Si marcháis por un sendero y en éste tropezáis y por pereza, no quitáis la piedra, en verdad que en ella seguiréis tropezando; y necios más aun lo seréis, si al pasar por el mismo lugar, no levantáis más los pies.

Otro tanto os pasará, si la entrada de vuestro hogar es más baja que vuestra estatura y os golpeáis al entrar y salir; tened presente entonces, que el primer golpe es suficiente para que os déis cuenta de lo bajo de dicha entrada, y si este golpe no os dolió, no levantaréis más la puerta, y os daréis el segundo golpe que os recordará vuestra pereza, -y os daréis el tercero por necios y testarudos, porque os empeñáis en no ceder ante una realidad.

Pues esto mismo os acontece a diario en vuestra vida, y todo, a causa de vuestra terquedad humana. -Y, ¿cómo podría la sociedad reformarse, si no existe espíritu de lucha, de solidaridad, de respeto mutuo, ni de sentido de cooperación...?

Por lo mismo, se hace necesario que cada quien, conozca y acepte el nivel de bajo

porcentaje moral y de nula responsabilidad que lleva consigo; porque este ser, conociéndose en su ínfima estatura, buscará ser diferente y superar ese aspecto. -Mas en verdad que os resulta imposible ser los virtuosos, porque a la fecha, las auténticas virtudes no se expenden en escaparates. Las virtudes no se compran ni existen "fábricas" de estas, como para que penséis, que podéis adquirirlas; igualmente, si estas procedieran de las minas como los diamantes, o. como las perlas de los mares, en verdad que podríais abrigar la remota esperanza de adquirirlas en "pagos", y al cabo de un año, poseer aun cuando fuera, una sola de ellas.

Si las virtudes fueran piedras preciosas, os aseguro, que sería a vosotros muy fácil adquirirlas; pero el caso es que, para entrar en posesión de ellas, hay que cultivarlas, mediante el esfuerzo propio.

Verdaderamente que, pasarán los milenios nuevamente y el ser humano seguirá buscando, engrandecerse por fuera y considerándose "el mejor", el más "prudente" el más virtuoso y el más "bueno" el más noble y el más "responsable". -Sí, pero a ver en realidad cómo actúa éste ten su existencia; porque éste que cree llevar tantas cualidades, -al menos, una virtud real deberá de poseer, y ésta, será la sensatez; y si ésta no existe, entonces habrá desacierto en esa vida; mas como él tiene la creencia de que es "muy bueno", esto le hará ser aún más insensato y disculpará sus propios desvíos; y ten verdad que mientras el hombre disculpe sus equívocos, no existen virtudes en éste.

En cambio, quienes reconocen sus faltas, han empezado a cultivar la virtud de la humildad; y ésto no acontece con el imprudente que repite a cada instante "soy así, porque así lo quiero yo". -Y mi voz os pregunta: "¿quién os ha dicho que es de imperancia a vosotros, el que seáis imprudentes, necios e intolerantes...? -recordad que la PRUDENCIA, LA TOLERANCIA, LA SENSATEZ, son virtudes tan grandes, que por su misma dimensión, éstas, no caben en el individuo menguado, crecido tan solo por su excesiva soberbia, por su imprudencia e intolerancia.

Amados hermanos, -el SILENCIO es el preámbulo de la TOLERANCIA, de la BONDAD y de la SENSATEZ; y quien guarda silencio, ha comenzado a penetrar a la antesala de la SABIDURIA en donde se guardan celosamente las virtudes.

No olvidéis, que si un imprudente está junto a vosotros y pretendéis crecer en virtudes, (para que la sociedad en que os alojáis vaya creciendo en sus valores) -vosotros, tenéis que ser PRUDENTES mediante el SILENCIO, y permitir, que el imprudente que os importuna desate su lengua y vierta cuanto trae consigo, y después, sacudías, tal y como hacéis cuando ha pasado un fuerte ventarrón; mas, es muy necio aquél que se sacude cuando aún el polvo está cayendo. -Pues de igual manera, no seáis necios al querer contestar con palabras, al imprudente, que habla y habla, tan solo porque tiene la facultad para hacerlo.

Por eso os aconsejo el SILENCIO, para que comencéis a ser virtuosos. -Tened siempre presente, que las máximas virtudes no se expenden en escaparates, -por lo tanto es muy difícil adquirirlas con dinero, o con la misma facilidad con que adquirís un mueble para vuestro hogar. -Porque, por muy pobres de solemnidad que fuéseis, podéis muy bien adquirir una residencia, un coche, un mueble, etc., etc., ésto, en pagos mensuales, y ésto es más sencillo, a que si tratáramos de adquirir una sola virtud en la misma forma.

Las virtudes son las gemas verdaderas, cuyo valor, jamás podrá compararse con el valor de las piedras preciosas. -Y esas gemas indestructibles de auténtico valor eterno, hacen brillar, al bienaventurado que las lleva y, al mismo tiempo, aumentan en su real valor a más transcurre el factor tiempo.

La BONDAD es otra virtud que hace crecer a quien la lleva; mas no situéis esa bondad en la dádiva material, -porque hay quienes dan lo que tienen a la mano, y no por ello son BONDADOSOS; porque esta dádiva va acampanada de un sentimiento mezquino que les hace concebir que hay que dar, para quedar bien y recibir la recompensa.

No os equivoquéis por favor .en este aspecto, -porque la real BONDAD está en aquel que da desinteresadamente, y da también de sus afectos infinitos, que da consuelo, ternuras, esperanzas, paz y buena voluntad. -Y si esto no existe, la dádiva no se puede valorar como real -porque estas cosas no se pueden justipreciar con el dinero. -Por ello, la BONDAD estriba en el saber dar de los afectos internos, mas no de los afectos de la materia; porque los primeros son imperecederos no así los segundos que son relativos. Y hay quienes dan, porque has hecho de ello un hábito, bajo el ruin sentimiento de recibir la alabanza personal, -mas no porque sientan en sí, la necesidad de dar al prójimo, algo de lo mucho que poseen, lo que le ha sido "prestado" mas no porque sea de su propiedad.

Amados hermanos, -los afectos fraternales todavía no se despiertan en vosotros, y la mayor prueba a mis palabras es que, cuando dáis algo os sentís defraudados, si no tenéis compensación a ello y, pasando el tiempo no cosecháis los frutos a vuestra dádiva.

Os muestro estos aspectos, para que os conozcáis cual soís y, al mismo tiempo aceptéis, que es obligación de todos el empezar a cultivarse, porque nadie os va hacer crecer, si no lo hacéis por esfuerzo.

Igualmente debéis de tener presente, que nadie os va a obsequiar con una virtud, porque estas hay que cultivarlas con esfuerzo; y aún cuando vosotros claméis diciendo, "Señor, hazme la caridad de que sea noble, virtuoso, etc., "concédeme una gracia"; - Hermanos mío , verdad es que estas peticiones ya no debéis de hacerlas, porque de; ce ha dos mil años que el sendero se marcó, y Jesús dijo: SI CUMPLIS MIS MANDAMIENTOS, MAYORES PRODIGIOS DE LOS QUE HABEIS VISTO, REALIZAREIS, Y TODO OS LLEGARA POR AÑADIDURA".

Esto se sobreentiende así: "que, quien cumple con el espíritu del Evangelio, en este, van floreciendo todas las gracias supremas, sin necesidad de que las esté pidiendo; mas este individuo está manifestando que es más espíritu que carne.

Hermanos míos, -analizad estas pláticas sencillas, -pues ¿qué podría mi voz entregaros, como no sean explicaciones simples, basadas en el espíritu del Evangelio en el que debéis de orientaros para salir del equívoco de siglos...? -la hora es de imitar a Cristo-Jesús, y para ello hay que realizar, lo que él ejemplarizó. -El, mostró el sendero, - nosotros hemos empezado a seguirlo desde ayer,-y vosotros debéis de seguirlo ya. Porque si nosotros que empezamos ayer, aún estamos esperando el momento en que, la Ley suprema, nos conceda el volver nuevamente a la tierra, para realizar el aprendizaje que tuvimos ayer, cuando pudimos conocer los portentos que el Amor, la Ley Universal, realiza; naturalmente que, vosotros, nada de estas cosas conocéis, y todo, por la sencilla razón, de que aún no os decidís en seguir a Cristo-Jesús en su sendero.

Hermanos, -es la hora de imitar a Cristo; mas recordad que El no ha entregado dádivas materiales,-¿qué había en sus manos, como no fuera la caricia bondadosa, y la irradiación del amor que había en El...? -El, era en si una fuente de luz, de amor y de ternuras,- y estas cosas El, las ha entregado a raudales, para enseñar a los hombres de voluntad, que es lo que este debe hacer, para que no sea confundido.

Amados hermanos, en la paz de Cristo vibrad siempre, vuestro hermano:

-SAULO DE TARSO-

DE LA PROMESA ETERNA

-I I-

Domingo 12 de Abril de 1970

Amados hermanos en Cristo, -continúo mostrándoos, el recto sendero que conduce al hombre, a la Cristificación. -Pues, cuántos senderos habéis recorrido buscando la VERDAD, desde mucho antes de que tuviéseis conciencia de lo que era el Evangelio; porque la idea, al respecto de la línea recta que debíais de seguir para poder llegar algún día, a la adquisición de la Promesa eterna, esta, ha existido para la humanidad, desde pretéritas edades.

En la antigüedad, y en todas las civilizaciones, ha dejádose escuchar la Voz suprema, la que ha entregado al hombre, una PROMESA ETERNA. Unos, le han conocido en una forma y otros en otra; -pero en cada civilización se le ha ofrecido al hombre, sin que este logre alcanzarla, por su propia rebeldía y negación.

Si nos remontamos a épocas pretéritas, nos damos cuenta que, entre los Lemurianos, también se entregó la Voz que hablara de la Promesa infinita. -Para los habitantes del continente Lemur, existía un trazado oculto, cuyo contenido era, un Legado de Verdad, -habiendo sido este entregado a ellos por Numú, el Mensajero, de esa edad.

Este trazado consistía, en que, podían lograr el perfeccionamiento en sus vidas, mediante la Autorrealización, que conduce al hombre externo, a que conozca al hombre-interno". -Naturalmente, que no todos los habitantes del Lemur, aceptaron esta auto-educación suprema que les conducirla al conocimiento de la Promesa eterna. -Y, quienes la aceptaron, ajustaron sus vidas a las normas establecidas, para poder obtener la clave del conocimiento legado, estando ellos aún en el campo humano.

Los siglos iban transcurriendo, y mucho tiempo después, entre los Atlantes, vuélvese a hablar de la PROMESA ETERNA, a través del Mensajero Antulio; habiendo qué, para conquistarla, acatar lo ejemplarizado por el Maestro, para que la perfección brillara en sus vidas y pudiesen penetrar al gran Arcano, en donde la sabiduría es eterna.

Y en esta civilización sucedió, como en la anterior, y no todos aceptaron las bases en que se cimentaba la Promesa, -y, mal interpretando lo que era puro, lo que era bello y abstracto, -lo distorsionaron todo, al tratar de plasmar la realidad de una belleza abstracta y eterna, en la irrealidad de la belleza perecedera y concreta; por lo que, crearon en su diario vivir la supremacía y cultivaron la irreal personalidad, a la que rindieron culto externo, en creyendo, que así manifestaban y plasmaban la grandeza del Espíritu que había en ellos.

Y los siglos seguían transcurriendo, y la humanidad seguía manifestándose, pero siempre en cada renacer, seguían marchando en pos de la PROMESA, -pretendiendo siempre alcanzarla, sí, pero siempre al margen de los medios enseñados para ello.

Mucho tiempo después, -en el Egipto, -la Voz del Gran Hermes se levanta, anunciando nuevamente, la PROMESA, del gran Conocimiento y la sabiduría, para el hombre-carne; este, que podía penetrar a las excelsitudes del Reino del Conocimiento, siempre y cuando viviera en armonía con el Infinito, -realizara y respetara esas Leyes, -acatará los máximos Principios de estas, para que pudiera hacer de su propiedad, el Legado constituido en la Promesa excelsa, para el hombre de la tierra.

Porque, decía el gran Hermes: "si el hombre-carne es la prolongación del Hombre-espíritu, es imperante entonces, que el hombre concreto, manifieste, lo que lo que existe en el hombre-abstracto; porque la materia de la que se constituyen esas "formas humanas" que palpitan, que duermen, que se nutren, etc., etc., estas formas concretas están alentadas por la quinta Esencia, la que no manifiestan a ninguna hora. -Y estas formas humanas que se engrandecen por sí solas, -cuánta tristeza nos da al contemplarlas que van por la tierra, a semejanza de las pompas de jabón, que al menor soplo de la brisa se desvanecen, sin dejar ninguna huella".

Y el Gran Hermes, conocedor de la necesidad existente en el ser humanizado, pretendió dejar como un Legado, parte de la sabiduría que había en él, y para ello, ha dejado una llave maestra, para que esta fuese utilizada por el hombre-materia, si es que éste anhelaba penetrar al gran arcano, de donde el hombre-materia se sustenta.

Hermes, el Tres veces Grande, nuevamente trata de ligar al ser concreto, con los planos sublimes del Abstracto; y Enseñóles, que jamás este hubiese podido existir, si hubiese estado desligado de la fuente Abstracta. -Y en términos distintos, esto mismo enseñó Numú entre los Lemures, y Antulio entre los Atlantes; habiendo sido ésta, la Obra realizada por estas Antorchas vivas, las que, en descendida voluntaria han venido entre la humanidad. -Y, ¿cuántos otros Luminares no han hecho lo mismo...? tratando siempre de mostrar al hombre, la clave suprema, que les llevaría a ligarse nuevamente a plenitud de conciencia, con los Planos superiores.

A la humanidad se le ha entregado siempre la enseñanza que conduce al único sendero; sin embargo, no lo ha querido tomar, -mas ello no es causa de la Ley suprema, sino, de la propia humanidad que no ha deseado enmendarse.

Sidarta Gautama, el Buda..., 560 años antes de la era cristiana; Buda el Iluminado, -el solitario de los Sakias, -él, que abandona las riquezas terrenas, -los lujos de su palacio: él, que lo abandona todo para internarse durante diez años en la soledad de los bosques, ¿qué es lo que enseña al hombre de su tiempo...? -¿marcó acaso con su actuación, el inicio de "un culto", el que vendría a degenerar al correr de los siglos...? -¿Pensáis por ventura, que el BUDA, con su retiro voluntario, inicia con ello, las bases, para un culto externo...? -no!, porque en verdad que, con su actuación de retiro y renunciación a lo terreno, era esto la primera Lección que el BUDA entregaba, manifestando en esa actitud, la distancia que el hombre debe poner, entre él, y los bienes de la tierra.

Naturalmente que, BUDA, ejemplariza la lección, poniendo la distancia entre él y sus bienes terrenales, -para que, quienes lo siguieran hicieran otro tanto y renunciaran a éstos. Más no con ello quiso decir, "que el hombre, debía de hacer vida de asceta en la soledad del bosque o la montaña". -Su lección fue en la metáfora, -como también debéis de comprender en idéntica forma, la distancia que debéis de poner entre los bienes y vosotros. -Porque si vosotros no queréis renunciar a éstos, al menos, no debéis ligar vuestra existencia a los mismos, y podéis utilizarlos con inteligencia, haciendo el bien, y en

esta forma no os hundirán en la codicia, -la ambición y el vicio.

El hombre puede crecer espiritualmente hablando, si sabe vivir con inteligencia, equilibrándose siempre en la ley del bien hacia su prójimo; y, no obstante que tenga a su alcance los bienes terrenos, éstos, no podrán subyugarle ni inclinarlo al mal. -Por eso el hombre está dotado de inteligencia, para que norme su vida de acuerdo a la ley del Espíritu, y en esta forma vaya poniendo una distancia entre él y sus bienes que maneja, sin que exista la necesidad de que tenga que huir, para no ser esclavo de éstos: la Lección es amplia, y podéis tomarla, conforme vuestro criterio, pero siempre guardando el equilibrio y, haciendo para el prójimo, todo lo bueno, que pretendéis recibir vosotros.

Mas si el Buda marchó a la soledad, lo hizo, para entregar la lección completa, - porque en esa época, había menos conciencia en la humanidad; pero hoy tenéis mayor madurez, -como también son menos los que del mundo se sustraen para hacer vida de ascetas, por lo mismo de que ya comprenden que esas vidas de recluimiento son tan inútiles como los votos de castidad, que son contradictorios a las leyes que rigen al ser humano que es parte de la materia, sujeta a la ley de la evolución.- Y si ayer había menos conciencia en vosotros, hoy tenéis mayores destellos de ésta y por lo tanto, son menos los que se excluyen del mundo que llamaban "profano"; y estas cosas se ven menos ahora, porque sabéis que es un absurdo el hacerlo, como inútil también; -porque el verdadero Iniciado, es aquel, que va realizando en su vida el espíritu del Evangelio, mediante sus buenas obras.

Y si la enseñanza de Buda, degeneró, la culpa no es de él, sino de quienes la tomaron en sus manos y se fueron al extremo opuesto, en el que cimentaron cultos externos, sin haber comprendido el espíritu de ésta.

En idéntica forma sucedió con la enseñanza de los Rama, en la India; no la comprendieron, ni las comprenden aún no obstante el tiempo que ha transcurrido; y signen creando con ellas, tabús intocables, mitos, fraguados por la ignorancia de los neófitos que nunca pudieron penetrar al espíritu del concepto, mostrado, por tanto Iluminado.

Y los siglos han seguido transcurriendo, y con ello, las almas, han venido madurando, al mismo tiempo que marcaban otra edad.

Lleguemos pues al momento en que, Jesús, el manifestador del Verbo, como máximo Maestro, hace su entrega sobre la tierra, en la que viene a sintetizar la máxima enseñanza simplificada para el hombre, para que este ya no se confundiera y pudiera hacer suya la Promesa eterna, mediante el cumplimiento del espíritu del Evangelio; al mismo tiempo que, el hombre volverla a reeligarse con la Fuente Suprema de donde emergiera; siendo este el sendero, para que el hombre de barro, pueda angelizarse y manifestar los valores eternos; y Jesús, el Mensajero del amor y la sabiduría, ha entregado a vosotros la Síntesis perfecta, de cuanto se había hablado ya en Siglos anteriores. Naturalmente que, en pequeñas dosis se había venido vertiendo el conocimiento, porque ni toda la VERDAD, ni todo lo del Universo incumbe al hombre, y solo a este se le entrega; lo que, de acuerdo a su crecimiento mental puede comprender por mutuo esfuerzo, siendo estas las conquistas más caras y las que mejor sabe apreciar en su valor.

Y Jesús, el insigne Maestro, enseña al hombre mediante el ejemplo y le entrega la lección completa, -para que, tomándola este y realizándola en su vivir, pueda este

reel1garse a la Fuente Suprema de donde procede. -Y El enseña, que no son necesarias las "escuelas secretas", ni los ritos, ni las liturgias, ni los grados; porque el hombre concreto, podrá alcanzar la Promesa eterna, tan solo con que cumpla con las leyes del bien y del amor al prójimo, manifestando con ello, la sabiduría en su existir.

Porque sin el cumplimiento de la Ley del bien, el hombre, caerá en el círculo vicioso de la ley de causa inferior, sin poder llegar a alcanzar a comprender la VERDAD contenida en la Promesa eterna. -El hombre, tiene ante sí la VERDAD que busca anhelosamente; la tiene frente a sí y no la ve, porque está ciego y sordo, y su sordera es añeja, y ésta le impide escuchar la Voz de su Conciencia; -voz que lo va llamando y lo sacude del interno, hacia el externo; voz que le dice a cada minuto, ¡no te equivoques!, ¡no caigas!, ¡levántate!, pero levántate a manifestar la grandeza que va en tí, porque tú eres algo más que carne".

Hermanos míos; -mientras os neguéis a escuchar la voz interna, no podréis conocer la VERDAD que os corresponde y, seguiréis buscando fórmulas concretas, palabras ocultas, claves, etc., etc., para poderos ligar a la Fuente del Saber; mas ésta, va en vosotros mismos y no lo aceptáis, porque preferís volver hacia atrás vuestra mirada, como aquel que trata de alcanzar su propia sombra, mas ésta se le escapa a más se esfuerce en tomarla con las manos.

En idéntica forma en que vuestra humana silueta se os escapa, -así se os escapa de vuestra dimensión humana, la dimensión del Ser impersonal y abstracto, al que conoceréis, cuando hayáis empezado a emplear las **Llaves del Reino**, anunciado por Jesús, para la humanidad.

Las Llaves del Reino Prometido, están, en la práctica del espíritu del Evangelio; y este, os conducirá a la Promesa eterna enunciada por el Excelso Rabí. -Y no debéis de perder más el tiempo, esperando, a dejar el cuerpo bajo la tumba, en creyendo que vuestras almas van a partir en pos "del Reino prometido", -porque si esto pensáis, os equivocáis rotundamente, porque el Reino Prometido va en vosotros mismos, y podéis conocerlo, mediante el cumplimiento de los postulados evangélicos, los que os darán la luz interna que os conducirá hacia la perfección.

No hay distancia entre vosotros, como ESPIRITU que soís, y la Fuente suprema de la perfección; porque de esa fuente tomáis y en la misma os movéis y palpitáis, luego pues, ¿en donde existe la distancia entre vosotros y el Todo...? -en verdad que esta la habéis creado vosotros mentalmente, con vuestra propia negación; mas esto puede superarse mediante el cumplimiento de los. Postulados evangélicos y un poco de esfuerzo de vuestra parte; porque verdad es que no estáis separados del Todo y en él palpitáis, en idéntica forma en que palpita la vida embrionaria de un feto, el que no podría vivir, sin la madre que lo sustente.

Hermanos míos, si el feto vive es por el calor materno que recibe del vaso en donde se sustenta; y en idéntica forma pasa a vosotros que os movéis en el Universo y de este os nutrís, y de ese Universo proceden los medios por los cuales vivís, por ello mi pregunta es: ¿cuál es entonces la distancia que cuenta entre vosotros y el gran Universo...? -ninguna! porque jamás lo supremo se ha desligado de lo humano, y en las formas concretas en donde os movéis, se encuentra la manifestación latente de la Mente Divina, y ¿por qué razón os encontráis y os sentís tan alejados del Reino prometido...? -porque el sendero señalado por Jesús, el sintetizador del Evangelio, aún

os negáis a recorrerlo.

El espíritu del Evangelio es netamente abstracto, y su finalidad es, llevar al hombre-carne, a reeligarse conscientemente con el Espíritu cósmico, cuya esencia está dentro y fuera de vosotros y en todas partes del Universo, como manifestación del Todo. -Y esa Esencia Crística o cósmica, ni asciende ni desciende, -ni sube ni baja para posarse en las mentes que le sirven de antenas; mas sí, la criatura que sirve cual antena viva, esta es la que se eleva mentalmente, unificándose en un plano de conciencia superior, vibrando por instantes, en la sintonía del Cosmos Universal, en donde se nutre de la sabiduría, mediante el atributo de su Mente poderosa.

Vosotros, vibrando en el Universo infinito y abstracto, podéis alcanzar la iluminación del Cosmos, cuando en vuestro ser se encienda el amor, ley suprema que rige al cosmos; -cuando vuestros pensamientos se eleven por medio de la Oración, o por medio de las obras nobles y bondadosas. -Pero mientras esto no acontezca, ni haga eco en vuestra humana conciencia, la voz silenciosa del Cristo interno que lleváis en sí, -en verdad que seguiréis dormidos, sin conocer las excelsitudes que alcanzan las almas, que han encontrado al Cristo, en ellas mismas.

Hermanos míos, -¿por qué creer que hay que caminar muy lejos, para encontrar a Cristo...? -¿por qué concebir que El se encuentra en un sitio inaccesible e inalcanzable a vosotros...? -En verdad que si sabéis VER y sentir al prójimo como si este fuera parte de vosotros mismos, con ello, estaréis sintiendo y viendo al Cristo en espíritu y en realidad eterna. -Si estas cosas hacéis, estáis vibrando en el espíritu Crístico, -mas yo no os diré: "si no estáis con Cristo, estáis contra de Él". No os diré estas! cosas absurdas, -porque quien no está con Cristo, es porque aún no lo conoce, porque se ha dedicado a buscarlo fuera de sí mismo; y, para conocer a Cristo, hay que buscarlo dentro de sí mismo, y reconocer su presencia en el prójimo. -Y quien le ha encontrado en su interno, este ya no lo concibe tan lejos de él, y llega el momento en que este bienaventurado, siente, que Cristo le tiende la mano y le dice: VEN A MI, YO TE NECESITO, -PERO VEN A MI, SIRVIENDOME EN TUS HERMANOS.

Y quien ha escuchado la voz del Cristo interno, este, ya no mancilla con inmundicias la pureza de su cuerpo; no mancilla el templo del Espíritu, ni comete bajezas, porque sabe que Cristo está en esa su morada interna, y esta, debe ser una digna morada, para que la luz de Él se perpetúe en ella.

Igualmente sucede, si deseáis seguir junto a Cristo y no alejaros de Él, -tenéis que cuidaros de no caer en tentación, bien de codicia, de avaricia, de vicio, etc., etc., porque para estar junto a Él y en forma perenne, hay que pasar por la puerta estrecha, y por esta puerta solo pasan, los que se despojan de su sobrepeso, o sea; que nadie podrá pasar por esa puerta, si se empeña en conservar los lastres que tanto defiende.

Amados hermanos, os he entregado estos sencillos conceptos, y os he manifestado, que nunca la humanidad ha estado sin dirección suprema pues en todas las edades se le ha entregado una Promesa eterna, la que no han podido comprender ni hacer suya, porque nunca el ser humano ha querido cumplir con los Postulados que se le han enseñado, para que vuelva a reeligarse al gran Principio que lo ha formado, tanto como Espíritu, como materia también. -Mas este hombre-materia se ha olvidado, de que no tan solo es de barro, y que, más allá de la dimensión del barro, existe otra más sutil, más bella, más perfecta y

que, en esta dimensión penetrará, porque hay una PROMESA ETERNA para él, y esta se hará realidad, cuando también, él, haga realidad en su vida concreta, la manifestación abstracta del espíritu que lo anima.

Amados hermanos, he aquí, lo que me es encomendado que os entregue.

Vuestro hermano, SAULO DE TARSO.

LA ROCA DE LA ETERNIDAD

-I I I-

Domingo 19 de Abril de 1970

Amados hermanos, os doy estos conceptos, tomando el espíritu del Evangelio del cual, vengo hablándoos en esta edad, en que se hace necesario revivir las palabras del Excelso Mensajero del segundo tiempo.

Es de imperancia" el volver a recordaros el Mensaje en toda su magnitud, -a medida que debéis cristalizarlo, mediante las obras de buen entendimiento; en las que cada uno de vosotros, debe convertirse en un sembrador consciente, desde el instante en que, sintiendo a Cristo, lo manifieste y haga de su propio ser, la morada digna de él, sobre la tierra.

Cristo está entre vosotros!, y se deja sentir, tocando a los Seres de buena voluntad. -El, nunca os ha abandonado, porque como Pan de vida se ha ofrecido al género humano; como vida eterna, su Promesa se ha hecho realidad en quienes, entrando en el campo de la renunciación en el medio de sus vidas terrenas, se van acogiendo a la Roca de la Eternidad que es CRISTO! -éstos, centrando sus pasos en el gran camino, se han despojado de sus mezquindades, para poder penetrar por la puerta estrecha que conduce hacia El, a través del sendero angosto.

Mas veamos, ¿qué dimensión tiene esa puerta estrecha, por la que tenéis que pasar?- ¿es acaso que a esta puerta, tienen acceso, los que se han asignado un papel, en los tantos senderos que ofrecen las distintas religiones...?

En verdad que ¡no! -porque toda la humanidad ha sido llamada por El, y para todos fue ejemplarizada su lección, -para que, con buena voluntad, lo siguieran, los que así quisieran. -Mas El, signe diciéndoos: **"VEN A MI, QUE TE ESTOY ESPERANDO, -PERO VEN A MI, SIRVIENDOME EN TUS HERMANOS"**.

Y su voz sigue diciéndoos:" **doquiera que transites me encontraras, cuando sepas ver en tus semejante, a un hermano; cuando sepas ver en este al Espíritu que mora también en ti,- búscame ahí y me encontraras,- porque ninguna distancia existe entre tú y yo"**.

Amados hermanos, -ésto dice la voz de Cristo, a todos los hombres de buena voluntad. -Más vosotros que habéis recorrido múltiples senderos, buscándole, aún no le encontráis, -como tampoco habéis aprendido a VER en el transeúnte que cruza vuestro paso, a vuestro hermano. -**Ved en este prójimo, la prolongación de vosotros- y, reconocedle como a vuestro hermano; -Detenéos frente a él, pues, puede darse el caso que os necesite y debéis tenderle vuestra mano; miradle bien, pues, puede llevar la mirada empañada de tristezas y bien podéis consolarle; o bien, que si lleva la mirada torva por el equívoco en que viva, eso no importa! -mas si así fuere, bendecidle y en el nombre de Cristo, llamad le, ¡HERMANO!, decidle pues, "yo como tú, también he equivocado, mas Cristo es amor y perdón y El está en tí, como lo está en mí, y en su nombre yo te invito a rectificar tu vida"**.

Si esto hiciéreis cuando os encontráis frente a un prójimo cuya vida es equivocada, en verdad que cuanto bien iréis sembrando y seréis a semejanza del sensato labrador, quien, conociendo la aridez de las tierras, las va abonando con buenos fertilizantes;-y qué hermosa realidad os esperará, cuando al final de vuestra jornada terrenal, -volviendo vuestra mirada hacia atrás, cuando érais jóvenes, fuísteis sembrando y preparando buenos campos labrantíos, porque fuísteis conscientes y sembrasteis, desde la bella obra que se tradujo en la caricia hacia el infante desvalido, como la palabra sensata que condujo al prójimo a razonar, -como el pensamiento noble que tendió a fortalecer al que menguado iba; al igual que la oración que se convirtió en luz, para dar luz, al que, llevando una antorcha en la diestra, la llevaba apagada, porque había sido arrastrado por los vendavales de su vida equivocada, -mas vosotros le auxiliasteis, para que volviera a encenderla.

Si con amor fraterno y con ternura de HERMANO, usando la comprensión para el prójimo, sois; en verdad que estaréis abonando la dureza del predio humano que es estéril, y esto mismo sería imitado por otros. -Y si cada transeúnte arrojara un puñado de buenos fertilizantes sobre los tantos predios humanos que son rescos, en verdad que llegará un día en que estos predios se transformen, y en su despertar, sientan el deseo de servir a Cristo en sus semejantes; y comprenderán que siendo Cristo -una Potencia Universal, doquiera está, y que su existencia no es un mito"; y aceptarán, que El ha venido a la tierra como una Antorcha viva, para llevar a los hombres hacia el sendero de la perfección.

De lo contrario, ¿cómo podría la humanidad conocer su espiritual destino, si no fuera, mediante el sendero señalado por El...? -El os ha dicho: **AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS!** -máxima verdad que conduce al hombre hacia la perfección. -El os ha mostrado, lo que se alcanza, mediante el poder del Amor, Ley Universal a la que obedece todo lo creado. El, con su diestra levantada clamó, y los elementos escucharon su voz que les decía: **EN EL NOMBRE DE AQUEL QUE OS HA CREADO, OS CONJURO, A QUE VUESTRAS FURIAS CESEN!** -y El les hablaba, y éstos le obedecían.

El, ha enseñado al hombre el poder de la oración; como le ha enseñado, incluso, a administrarse con parquedad, en objeto a que este no se desgobernase. -Porque si con parquedad se vive, con sabiduría se administra, y con la confianza puesta en el Absoluto, -verdad es, que no tendréis tropiezos, y por mayores que estos parezcan, estos cederán ante el conjuro de vuestra voz que se levante, para conjurar los obstáculos, los peligros, los elementos, etc., etc., haciendo estas cosas en el nombre de Cristo y, mediante la suprema Ley, a la que os acogéis.

Estas cosas son tan fáciles de realizar, si es que sois identificados al Espíritu de Cristo, -porque El, no se ha separado de vosotros, y solamente falta que hagáis realidad, lo que se os ha enseñado mediante el ejemplo.

Nada os cuesta que, al despertar diario, los primeros momentos los consagréis en la Oración para que logréis la iluminación en vuestro interno. -Nada os cuesta Orar al Supremo Creador, fuente de toda dación; mas también os digo: que no es necesario que pidáis, porque todo os llegará por añadidura, si hacéis lo que se os ha enseñado. -Orad, en un acción de gracias, al supremo Poder del Universo. -Orad, hermanos míos y agradecedle así, los dones que os ha entregado:

"Oh, Padre Universal!, gracias te doy por este nuevo día que se ofrece ante mis

ojos, -este nuevo día, que es el despertar a otra oportunidad más que se me brinda; esta alborada luminosa, en que yo, como Espíritu, me manifestaré a plenitud sobre este cuerpo".

"Este nuevo día, me lo ofreces, para que mi alma, sumergida en la equivocación aún, rectifique hoy y sea mejor que ayer".

"En este nuevo día, me identificaré más con tu Espíritu, que es Universal. -En este nuevo día, me consagraré al servicio de mis hermanos. -Y así como tengo que realizar labores cotidianas para ganar mi sustento, estas labores las ofrezco a Tí como una ofrenda, -porque si en él Universo todo es movimiento, acción, transformación, creación; -Yo, como fragmento del gran Universo que lo soy, me adhiero a ese gran movimiento que es: TRABAJO CONSTANTE, RITMO PERFECTO, RENOVACION, CREACION Y ARMONIA. -Y yo, cooperaré con esa Ley, siendo un obrero consciente, en el taller, en donde se me ha asignado esta labor".

"Y si mis manos son hábiles para el manejo de las herramientas de labranza, yo seré un cultivador de la Tierra, porque Tú oh, Padre!, has depositado en mí la fuerza, para que yo trabaje y extraiga de la tierra, el fruto, que habrá de alimentar a los que me han sido confiados".

"Sí apto soy para otros menesteres, bendito sea el momento en que así sea esto, porque trabajaré y colaboraré en el bien siendo un obrero de buena voluntad, en pro de mis semejantes".

Hermanos míos, si ofreciereis cada día vuestra existencia así, os daríais cuenta, cuán fácil resulta la identificación con el Todo, y por añadidura, encontraríais más vuestro acercamiento con el Enviado, con Jesús, porque El, no descendió a la tierra, para mistificaros, sino más bien, para liberaros de los mitos, mediante el poder de la oración y de las buenas obras.

Él, el Verbo, el Manifestador del Cristo Universal, se manifiesta en la humanidad, para encender la antorcha del buen entendimiento y del amor de los unos a los otros; al mismo tiempo que deja su lección, plasmada, mediante el ejemplo.

Y si ayer con docilidad transitabais los senderos para ir en pos del Maestro Nazareno, -¿quién de vosotros, no se ha sentido tocado, ante la remembranza de aquel tiempo...? -verdad es que, muchos de vosotros sois los mismos, cuya convicción interna os dice, que la Voz de Cristo, os sigue hablando.

El, mora en vosotros! -Su pensamiento irradiado, os hace vibrar intensamente, porque El os conoce y sabe quiénes sois. -Y así como El, llamó a Zaquéo a que bajara del árbol y estuviese junto a El, -ello demuestra, que ante El todos sois presente, sin que cuente para el, caso la estatura del ser humano, como en el caso de Zaquéo, que subió al árbol para admirarle mejor.

Vuestra estatura física, El, no la toma en cuenta porque os conoce a todos. -Pero lo que sí cuenta es vuestra estatura mental, que debe ser a la altura del amor que El ha enseñado entre los: seres de buena voluntad, que deben verse, como hermanos.

Amados hermanos, -analizad estos conceptos sencillos, sin olvidar jamás, que sólo por el amor, creceréis y seréis en Cristo.

Vuestro hermano, SAULO DE TARSO.

PREDICAD CON VUESTRO EJEMPLO

IV

Domingo 26 de Abril de 1970

Amados hermanos, -en el nombre de Cristo, os traigo el recordatorio, de lo que ha dos mil años, os fuera entregado.

Nada nuevo os entrego, porque cuanto os disto os fue mostrado. -solamente que el hombre lo ha olvidado, - lo ha confundido, lo ha ensuciado; manchando la pureza de lo que limpio se entregó, deformándolo ha sido; para crear guerrillas polemizadas durante XVII siglos.

Y este mismo Ente equivocado tomó en sus manos la luz del Evangelio y, sin poder contemplarla frente a frente, -la cubrió con el velo de su conveniencia y prefirió seguir a oscuras, cayendo cada vez más; porque, de haberla aceptado, ello equivalía a tener que desarraigar de sí, toda la mala simiente que traía, para poder normar una nueva vida, basada, en los postulados Evangélicos.

Y el resultado de estas cosas realizadas a beneplácito y a libre albedrío humano, es el siguiente: que aún en el presente siglo se signen discutiendo, polemizando y tergiversando, -porque neciamente pretenden enderezar, lo que en línea recta es pretenden "enseñar", lo que ya ha sido enseñado; pretenden "corregir", aumentando ahora, lo que ayer quitaron, -pero siempre bajo la idea de justificarse y demostrar, que si no se acata el espíritu del Evangelio, es, porque hay razones humanas de fuerte arraigambre, las que impiden el poner en práctica las enseñanzas del Maestro Galileo.

Por ello, considerando estas cosas, y sobre todo, la necesidad de que sean esclarecidos muchos aspectos, me ha sido encomendado el que os de estos conceptos, en objeto de cimentar una más amplia comprensión, al respecto de cómo y en qué forma debe establecerse y entenderse el espíritu del Evangelio en el campo humano; porque todavía en la presente edad, se siguen levantando voces humanas demandando hacer un nuevo "ajuste" sobre el Evangelio, y, estos aspectos os traerán mayores confusiones, en la hora crucial que estáis viviendo.

En tanto que, otros de mis hermanos, en su infantilismo, hijo de su ignorancia supina, se esfuerzan, por seguir empañando la luz que les quema el alma, con el fuego purificador de una VERDAD que no soportan; -y estos, interpretando a su manera, van creando sofismas, -divisiones, polémicas, mitos y más mitos, -los que ya no es posible soportar, porque en el siglo de la revelación se está entregando, lo que por derecho de raciocinio la mente del hombre impone, para que cada quien norme su conducta, de acuerdo a la claridad, y a la justicia que rige en el espíritu del Evangelio.

Es llegado el momento, en que, cada individuo, alineando su existencia sea, dentro de las normas establecidas por el Evangelio; porque si nada de ésto habéis hecho, y vuestra vida es pasajera, -¿qué será de vosotros en el devenir de vuestras vidas...? -por ello hay la necesidad de realizar en esta existencia, todo cuanto sea posible, para lograr el despertar hacia la nueva vida, basada esta, en los postulados Evangélicos, los que traerán

el esclarecimiento a vuestra alma y el desarrollo de vuestros valores mentales -a la vez que se manifiesta así, la riqueza interna espiritual.

Mas, el ser humano, busca por fuera, lo que lleva por dentro; a este, le agrada discutir lo que no sabe ni entiende; porque si en verdad supiera, sellaría sus labios, demostrando con su silencio su saber, -porque más y mejor adoctrina quien guarda silencio, a quien habla mucho y nada dice, como no sean palabras de confusión.

Mayores frutos se obtienen de quien enseña con el ejemplo, que quienes, haciendo de su palabra una retórica insulsa, van sembrando confusiones en el prójimo; y este es el mayor error, cometido por quienes se consideran sapientes porque han "estudiado" mucho; motivo por el cual pretenden ser "maestros" de los demás, sin antes conocer su verdadera estatura.

Y quienes así actúan, consideran, que están haciendo algo muy bueno en favor de los demás. -Mas estos, no han comprendido, ni saben, ni quieren saberlo también, que, quien ha penetrado al concepto Esotérico Evangélico; -este, no lo pregona y va concretándose a realizar todo lo bueno que El quiere para sí, El lo hace, en favor de los demás; y la vida de este bienaventurado se convierte en un canto constante que va glorificando al Todo, y dando honor a quien le ha dado la vida;-y al mismo tiempo demostrando también va (el que ha comprendido), que no está sobre la tierra para vegetar, ni para tejer sombras de confusión en perjuicio de sus semejantes.

Por lo tanto, -amados hermanos, -el mejor medio para que vosotros seáis centrados en el buen sendero, -son las Obras de amor y de buen entendimiento, hacia el prójimo; y quien va realizando éstas, ya no comete la imprudencia de enfrascarse en polémicas absurdas, sobre, una verdad, defendida por unos y rechazada por otros. -Quien realiza obras de amor y de buen entendimiento, -obras que hablen por sí solas, -obras que denoten vuestros nobles sentimientos: -en verdad que quien así lo hace, empieza a tener mayores esclarecimientos, porque va dando oportunidad a que de su interno brote la luz, al dar paso a la REALIZACION, que es la parte esencial en donde se hace realidad, el concepto evangélico, cuya raíz es netamente abstracta; y este que va cumpliendo en su diario vivir, de paso irá descortezándose de sus lastres adquiridos, al paso de sus vidas anteriores, -teniendo entonces la conciencia plena, de que está labrando su evolución en forma consciente.

Amados hermanos, -el hecho de que vosotros tengáis cimentada vuestra "creencia" en Jesús, esto de nada os sirve, mientras no ajustéis vuestra vida al cumplimiento de las obras que reclama el Evangelio; -no olvidéis que Jesús lo decía: **"HAS PARA OTROS, TODO EL BIEN QUE QUIERAS PARA TI"**, -como también agregaba: **NO HAGAS A OTROS, LO QUE NO QUIERAS PARA TI"**. Entonces, si tomamos el espíritu de estos conceptos, nos damos cuenta de que hay que hacer el bien, si es que este se quiera recibir en sí; -y no hay que hacer mal al semejante, porque este mismo mal será sobre quien lo ha hecho. -Y, tornando conceptos de Él, mi voz os dice: ¿por qué vosotros entonces no acatáis estas cosas tan sencillas...? -en verdad que os conformáis con "creer" tan solo, y esto a ninguna parte os conducirá, -porque, "creéis" porque así se os ha enseñado; mas ello no os ha afirmado en ninguna convicción interna y la verdades, que cambiáis de creencias, como cambiar de vestido, siendo esto la manifestación patente de que, no estáis muy seguros de vosotros

mismos. - Y el hecho de "creer" porque así os enseñaron, nada bueno os ha dejado; y el hecho de "creer" tan solo por creer en "algo" también a ninguna parte os ha llevado, como no sea a perder el tiempo. -Porque cuántos y cuantos. de mis, hermanos, enquistados en su creencia egolátrica, conciben que, por el hecho de que ellos "creen" en "el Jesús místico" (el mismo .que han dado a conocer tantas religiones) -este Jesús que tiene "predilectos", va a acudir a ellos en el momento en que lo llaman; -y hermanos míos, si antes no os acercáis a Jesús, por medio de sus postulados en favor del prójimo, -en verdad que aun cuando lo llaméis, él, no se acercará a vosotros, porque también vosotros, no os acercáis a Él, por medio de las obras que El ha enseñado.

Ciertamente que Jesús el manifestador del amor, El perdona y ama a los seres humanos; pero esto no libera a vosotros, de tener que recoger las amargas consecuencias por las faltas cometidas; porque quien equivoca y actúa mal, piensa el mal y lo habla, -este tiene que esforzarse y aprender uno hacerlo, para que alcance otros planos de conciencia por motu propio,-pues mientras no se rompe con las ligaduras terrenas, es imposible elevarse conscientemente.

He aquí el por qué hay que superarse mediante el cumplimiento del máximo Precepto. -Porque no basta con que digáis, "yo creo en el Cristo" -"El me escucha", "El me perdona", etc., etc., no!, porque aún cuando El es amor ,-el hombre es lo contrario, y por ello, toca a vosotros aprender a poner en práctica, lo que es el Amor , de los unos a los otros.

Amados hermanos, -analizaos, para que conozcáis cuales son Vuestros méritos; porque si el sendero ha sido enseñado desde ha dos mil años, -las Leyes supremas no se equivocan, y estas, conceden a cada quien según los merecimientos de cada quien.

El sendero se os mostró. -La simiente cayó en el surco desde el segundo tiempo; surco abierto en el entendimiento humano, de aquéllos que siguieron los pasos de Jesús, sin protestar, sin vacilar y sin dudar.- Y si estos frutos dulces, maduros, se levantaron para ejemplarizar lo que de Él habían aprendido, - ¿qué esperaréis vosotros, para hacer lo mismo...?

Sembrad, -hermanos, sembrad!, -pero que vuestra siembra sea con vuestras obras diarias; no seáis los émulo de los labradores perezosos, aludidos, por el Maestro Galileo en sus Parábolas; estos labradores, que, teniendo la alforja llena en sus manos, prefirieron sentarse a la sombra de frondoso árbol, porque el sol les quemaba; y, se dieron a contemplar el horizonte, esperando, que una nube de tormenta viniese a refrescar el calcinante calor, -y esperaron un día y otro día y muchos más,- y en esa espera se quedaron dormidos, y el tiempo de la siembra se pasó,-y cuando los demás tenían cosecha, -los perezosos hambre tenían, y sus manos estaban vacías.

Por eso os digo: no emuléis a los perezosos,- -porque fértil campo tenéis frente a vosotros; sembrad!, mas no con la prédica, ni mucho menos expresar lo que de memoria, habéis aprendido; tomad el espíritu del concepto y realizadlo mediante las obras; -solamente así no sembraréis confusiones que redunden en el prejuicio de vosotros mismos.

Haced lo mismo que hicieron aquellos Discípulos.- Ellos no dudaron, -ellos actuaron y amaron al prójimo, tal y como habían aprendido de su Maestro.

En cambio, la generación presente, duda, como dudó también la generación pasada y la

antepasada y otras más que se han levantado en la tierra, a partir de que el Mensaje evangélico fuere entregado.- Y siguen dudando, porque así conviene a cada quien hacerlo; porque duele al ser humano, descortezarse de los lastres que trae consigo, y prefiere disculpados, - duele al hombre humillarse, anonadar su personalidad versátil, en la que cimenta sus egoísmos, y prefiere "crear" y "creer" en los mitos, en los dogmas, fantasear y seguir confundido y confundir a quienes le escuchan.

Si desde el pasado os hubieseis levantado para seguir el ejemplo hecho realidad, a estas alturas no estaríais al borde del caos y de la confusión de sectas, nacidas estas al calor de las ambiciones. Naturalmente, que existen muchos inconformes porque Jesús (según dicen) "no enseñó conceptos filosóficos, o de origen oculto"; y estos inconformes dicen: "con el hecho de que yo ame al prójimo, no voy a penetrar a los misterios del arcano"; y por ello hermanos míos el espíritu del Evangelio sigue incumplido aun porque cada quien se defiende, se disculpa, y siguen culpando al Mensajero del Segundo Tiempo, por la ignorancia, la desarmonía, la confusión reinante y cuanta cosa tenéis en esta edad, - pero nadie quiere aceptar su parte de incumplimiento e irresponsabilidades, de desarmonías y confusiones que han sembrado al transcurso de sus vidas, por lo cual se está recogiendo tan amargo fruto en la presente época.

Hermanos míos, -ciertamente que Jesús adoctrinó con palabra sencilla a las muchedumbres y reforzó la enseñanza con su ejemplo vivo durante tres años de ministerio público; pero también vertió su enseñanza de claridad meridiana, en las mentes de los buscadores del enigma y les hizo ver su equivocación, -porque estos buscaban por fuera mediante el esoterismo, lo que llevaban por dentro, y que, podían encontrarlo mediante el esoterismo puro.

A estos buscadores de la Verdad, Jesús, hízoles ver claramente, que, para que el hombre externo se ligara al hombre interno, no se necesitaban ritos ni ceremonias externas, ni mucho menos palabras secretas, -nada de esto era necesario para alcanzar otros planos de conciencia y compenetrarse de las grandes verdades contenidas en el Universo abstracto, en el que palpita y vive, el hombre externo. Y Jesús el Excelso Rabí, modificó las reglas disciplinarias entre los iniciados de las tantas Escuelas Secretas; reglas, que habían sido impuestas desde la antigüedad, enseñadas por contumaces "maestros".

He aquí el por qué se hacía necesario que os entregara estos conceptos, los que estoy mostrándoos con la autorización debida, porque no son míos, sino de Aquel que me lo entrega.

Nunca el hombre externo podrá alcanzar la sabiduría, si antes no va ligando sus actos, sus palabras y pensamientos, con el Ser interno que es Armonía, y por añadidura es, IMPERSONAL; y si el hombre externo coordinara su vida, de acuerdo a la impersonalidad del Espíritu, este se manifestarla a plenitud sobre el externo y entonces brillaría la sabiduría sobre el hombre.

Jesús el Verbo repetía a cada instante: **MI PADRE Y YO, SOMOS UNO**, -aludiendo con esto, que el Supremo Principio del Todo, en su Omnipotencia y Omnipresencia, doquiera está; y El cómo Manifestador del Todo, también se encuentra en todas partes, por lo que yo pregunto, -¿en donde podríais ubicaros, como para que estuviéseis fuera de la vibración del Todo...?

Hermanos míos, -solamente cuando descendéis en los profundos desfiladeros del vicio en los que se empantanán vuestras almas, es cuando ponéis una distancia entre vosotros y la Fuente Suprema del Amor Universal. Cuando os negáis el derecho de ser felices, cumpliendo con los postulados Evangélicos es cuando le mostráis la espalda a Jesús, y lo negáis.

No olvidéis amados hermanos, que El dijo, para todos los hombres de la Tierra: **EL QUE SE ENSALZA SERA HUMILLADO, Y EL QUE SE HUMILLA SERA ENSALZADO.** Y si estas sentencias son parte del legado para la Humanidad, ¿por qué no habéis cumplido con ello...? --cumplid con estos apotegmas que señalan el sendero de la Cristificación, sin que os importe, el que otros no os comprendan; porque si vosotros cumplís, es porque amáis al prójimo, y de paso iréis creciendo en virtudes. Nunca las virtudes podrían florecer, en quienes, se niegan a reconocer sus defectos, y por lo tanto, se niegan a humillarse. - Analizaos cual sois, no sea que estéis mirando la paja en el ojo ajeno, y desconozcáis la viga que lleváis en el propio. Analizaos detenidamente, no sea que estéis haciendo el papel del Fariseo, que colaba el mosquito, y se tragaba al buey. Analizad estas cosas, y tomad el espíritu de estos conceptos.

Hermanos míos, Orad más y dormid menos; permaneced como el Centinela al que han encargado vigilar, en el puesto de avanzada.

Vuestro hermano, SAULODE TARSO

EL MEDICO DE MEDICOS

V

“Domingo 3 de mayo de 1970”.

Amados hermanos, -si a la Grandeza del Ser Supremo queréis penetrar, -antes que todo, debéis iniciaros en la transformación de vuestras vidas, mediante el acatamiento de los Postulados Evangélicos. -Porque Jesús, el Manifestador del Verbo, ha mostrándoos el sendero a seguir; ha mostrándoos también, las excelsitudes del Reino anunciado, a través de Él.

Cristo-Jesús, ha sido el Mensajero en la tierra. -El, es el Camino, la Verdad y la Vida. -Vayamos pues a Él, buscándole, en donde podemos encontrarle.

No déis traspies, buscándole por senderos opuestos. -Tomad la antorcha que él os ha ofrecido y hacedla vuestra, -sosteniéndola en la; diestra, para que iluminéis el sendero de vuestros semejantes, y el propio al mismo tiempo.

Si él como Enviado ha sido en la tierra, ha enseñado el sendero diciendo para el hombre: **SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA!** -Vayamos pues a su encuentro; no esperemos que él venga a nosotros, porque él, manifestándose en la tierra, demuestra con ello, que El ha venido al encuentro del hombre, -más éste no ha sabido aún ir al encuentro de tan insigne Maestro.

El, ha venido a la morada en donde el hombre está; al plano en donde el hombre-carne está; -y si él desciende de los Planos de la luz, como el rayo de sol que procede de lo inconmensurable, para que la humanidad pudiese palparle, -verlo, y escucharle, -¿no comprendéis con esto, que él ha venido en busca del hombre, y que es la hora de que éste, vaya a su encuentro, en su búsqueda...?

Cristo como Esencia de vida, está dentro y fuera de vosotros, -y como Quinta-Esencia doquiera se encuentra, en el micro y en el macro y en todo lugar, -luego pues, ¿por qué limitarle...? -¿por qué de esa pretensión humana en el querer, "reconstruir" la forma de su manifestación, sobre Jesús...? -en verdad que a estas alturas aún os empeñáis en querer "adivinar" las líneas de aquél rostro, que fué y no es; mas éstas nunca podréis concebirlas, -al igual que las líneas de su silueta, lo que no llegaréis a realizar, porque sencillamente, no podréis abarcar éstas, por la estrechez de vuestras mentes.

Buscáis afanosamente el poder conocer los rasgos fisonómicos de un Jesús, que fué y no es: fué, porque él era el Verbo manifestador del Todo; y no es, -porque su aparente forma se desintegró, se transmutó en luz de vida, en "energía, en esencia, -sin que hubiese pasado aquel cuerpo, por la, trasmutación que obedece a la materia de las formas humanas concretas; -o en otras palabras: aquella forma aparente, no pasó por la metamorfosis de la materia, como sucede con los cuerpos vuestros; por eso he dicho, que fué y no es, -mas sacad el sentido esotérico de este concepto.

Y mientras la humana criatura, trate de encontrar, de conocer a la "humana silueta"

en la que pretenden "encerrar" al Cristo-Esencia (mismo que se manifestaba en Jesús) -la. Esencia se les escapará de sus manos, se les esfumará, -sí!, y aún cuando muchas imágenes sean reconstruidas -líneas de diferentes rostros trazarán y plasmarán, -pero esto no les dará el máximo resultado; porque mientras esto acontezca, es porque sólo pretenderéis "conocerle" por curiosidad; mas no porque sintáis internamente el deseo de admirarle, tal y como fué su radiante manifestación, ha dos mil años.

Mas aquél que ya lo ha sentido internamente y lleva la convicción profunda de que Cristo es Esencia y es Uno con el Todo; éste que lo ha encontrado en su existencia, mediante la elevación de sus nobles obras y pensamientos; este mismo, ya no lo busca en la forma y tampoco trata de "conocerlo", -ni trata de "crearse" una "imagen" de lo que ni remotamente tiene idea, al respecto de, cómo "sería él, cuando en la tierra fué".

Por eso mismo, en XX siglos que lleva la humanidad de querer "encontrar" a Cristo-Jesús, no lo han encontrado ni lo han conocido.

Un siglo perdieron en conjeturas, quienes, no entendieron el Mensaje del segundo tiempo; éstos pretendían, encontrar la verdad que expresaban los labios del Maestro Nazareno. -Y durante este siglo, -otros se dieron a la tarea de polemizar, sobre lo poco que pudieron recabar, de los labios de quienes "algo habían escuchado"; y éstos, polemizando al respecto de la autenticidad del mensaje, seguían perdiendo el tiempo. - En tanto que otros, que si estaban ciertos, -diéronse a la nada noble tarea de restarle importancia; -mientras que otros se entretenían en agregarle componendas, a lo que a su vez, era negado por otros. -Y así pasaban el tiempo en estas circunstancias lastimosas, - las mismas que habían sido un siglo antes, cuando la Voz del celeste Mensajero se dejaba escuchar para las multitudes, -habiendo sido estas gentes humildes, las que sí aprovecharon.

Criaturas humildes, en su mayoría, fueron las que se acercaron a él y le conocieron. -Estas gentes que sin haber tenido noción de su venida, como almas maduras que lo eran, lo sintieron en su interno y lo reconocieron. -Otros, que habiendo escuchado la palabra por primera vez, sintiéronse atraídos por el suave influjo del mensaje y siguieron sus pasos; pero, lo siguieron, al haber aceptado y ajustado sus tristes vidas, al postulado de la Nueva Ley, que reclamaba, el reconocimiento de todos, como hermanos.

Y estas gentes que siguieron tras de él, "no predicaban", porque nunca las almas podrán enseñar el sendero "predicando"; -como tampoco podían haberlo enseñado, si apenas lo estaban conociendo ellas mismas. -Más el error del hombre ha sido, tratar de enseñar el camino, que ni ellos mismos conocen; y todo, porque se han olvidado de las palabras de Jesús, que exclamaba, para los hombres de buena voluntad: SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA! -Y si esto repetía el excelso Rabí, -¿cómo es que el ser humano, pretende enseñar un camino, que de antemano, ha sido señalado por aquél que lo conoce...?

Más aquéllas gentes que seguían tras el Maestro, -lo hicieron, al acatar sus preceptos; y aquéllas vidas sometidas a la esclavitud, por el hambre y el flagelo; vidas llenas de miserias y penalidades; y estas tristes vidas, aceptaban sus sinsabores Con resignación, con la confianza puesta en él, en su palabra, que les ofrecía una esperanza

nueva en el futuro de ellas mismas. -Y seguían sufriendo sin inconformarse, bastando esto para que se ubicaran en el sendero señalado por el excelso Mensajero, cuyos labios pronunciaban esta máxima verdad: **BIENAVENTURADOS LOS POBRES, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.** -Y aquéllas gentes que eran pobres de solemnidad, y cuya única esperanza empezó a brillar en el cielo de sus tristes vidas, cuando las Buenas Nuevas se transmitían, anunciando la llegada del Enviado, -otros decían entretanto; la voz de un Profeta se ha levantado, y éste, viene consolando a los que lloran y anunciando un Reino Prometido.

Naturalmente que cuando acudían ante Jesús por primera vez; cuando veían en aquél Ser cuya manifestación majestuosa se levantaba, mientras su voz iba resonando en los confines de los montes; cuando el eco de la misma se multiplicaba y se difundía, llenando -aquél ambiente, -las muchedumbres que escuchaban, se regocijaban, acatando su palabra que seguía repitiendo: ¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos!

Y las gentes quedaban sumergidas en un éxtasis supremo; -y seguían sintiéndose llenas de júbilo, de esperanza, -llenas de promesa eterna, y nada pedían, como no fuera, el desear, seguir escuchando aquella voz que los nutría, que los alentaba llenándolos de paz.

Más hoy, a XX siglos de distancia, -la palabra contenida en el Mensaje irradiado es tan poca cosa para las almas, - que éstas, a cada momento están insatisfechas; y -ayer, bastaba la Promesa de una bienaventuranza en la eternidad de sus vidas por venir, -y aquellas almas eran felices y llenas de paz. -Hoy en cambio, el alma humanizada, ya no quiere la Promesa que se hará realidad, en el futuro de su misma vida; y hoy, quieren estas almas inconformes, "una promesa" contante y sonante".

En esta edad, las almas humanizadas, quieren que la voz del Cosmos, -la Voz de Cristo el que ésta les dé la promesa de una vida halagadora, llena de satisfacciones humanas. -Hoy, las multitudes quieren, que la voz irradiada, les hable, para allanarles sus problemas personales, para que los colme de dones materiales, de riquezas; y por ello,. Hermanos míos, la Promesa del Cristo sigue en pie, sin que se cumpla, porque él, no va a entregaros las dádivas materiales.

Prosigamos:

He dicho ya, que el primer siglo, lo perdieron lastimosamente, quienes no conocieron de cerca al Maestro Galileo. -Porque en ; verdad; Hermanos míos, -que, aún cuando muchos de éstos le hayan visto con sus ojos materiales, -majestuoso, irradiando luz y amor para la humanidad; bastando tan sólo, con que El extendiera su diestra frente a las - multitudes que semejabán colmenas humanas, y éstas callaban, quedando silenciosas, -habiendo sido posible escuchar el mínimo rumor de los vientos que silbaban, en aquellas colinas desoladas, a donde la Voz del Maestro Galileo se levantaba; la misma que iba resonando de colina en colina, -cubiertas éstas, Por una abigarrada multitud, que enmudecía, -como enmudecían las aves, -los árboles con su rumor, -las aguas, y toda la naturaleza, pendiente estaba de su Prédica.

Y aun cuando muchos ojos le vieron tantas veces, no le conocieron, -y no le conocieron, porque no lo reconocieron como Enviado. Comprended esto y analizadlo;

-porque en la actualidad centenares de seres humanos quisieran ver a Cristo, e imagínanse lo que no es. Y en aquel tiempo cuántos y cuántos le vieron, y sin embargo tampoco lo conocieron: y en esta edad siguen buscándolo y quisieran adivinar las líneas de su rostro sin lograr concretarlas; sin concebir la perfección de su nariz o la semblanza de todo su Ser sereno y dulce, -mas ni siquiera podrán concebir la nivea e inmaculada blancura de su tez, ni mucho menos lograrán saber cómo fué el eco de su voz.

Y ¿por qué si aquéllos le vieron tantas veces, por qué no lo conocieron?, -porque aquellos estaban ciegos y eran almas inmaduras, almas rebeldes, renuentes a no creer en Jesús, porque esperaban verlo como un potentado terrenal Con una corte deslumbrante a semejanza de las que son citadas en los cuentos de las mil y una noches; y lo esperaban rodeado de lujos deslumbrantes, contrastando este aspecto ante la -humildad con que se presentó frente a ellos. Aquél Ser ante el cual temblaban los que se sentían desnudos. Sin embargo ante este mismo Ser, sentíanse regocijadas las almas sencillas y los niños corrían alborozados y revoloteaban como las abejas que buscan el néctar de la flor.

Los niños frente a Jesús, semejaban mariposas de alas transparentes. Las tímidas doncellas semejaban gacelas escapando de los cachorros de caza, las que buscaban su refugio, trémulas y asustadizas, presintiendo encontrar la protección, la manó hermana, la sombra amiga, el fruto dulce y el agua pura.

Los ancianos, sintiéndose atraídos y conjurados por la palabra, comprendían al mismo tiempo que, Aquél Galileo de mirada tierna, era el báculo que a ellos se ofrecía para que sus vidas tambaleantes, se apoyaran.

Los donceles, igualmente se acercaban una y otra vez y no podían prescindir de seguirlo haciendo para libar aquella miel, de la que ellos hablaban después, a los oídos de otros, de cuanto habían captado; y comprendían que sus vidas habían cambiado,-y dábanse cuenta, que en la oscuridad de sus vidas una estrella estaba cintilando y ésta, les daba la esperanza para el mejoramiento -de sus vidas futuras.

Y así seguían a Jesús, y lo seguían, al aceptar su palabra y con resignación proseguir en sus vidas de tristezas y trabajos.

Más, había transcurrido el primer Siglo, -éste que perdieron tantas almas en hacer conjeturas y negaciones; en tanto que otras, las que absorbieron aquella enseñanza y tomaron las primicias del Evangelio, -éstas, -a semejanza del Buen Sembrador, habían ido dejando caer en el fértil surco que encontraban a su paso, un concepto, una palabra de aliciente y de esperanza. Más estas almas, no sembraron, repitiendo de memoria lo que habían aprendido; no!, -porque. éstas que habían recogido las primicias de las Buenas Nuevas, -cuando se dispersaron a raíz de que empezara la persecución para ellas; hacia donde marchaban, siempre encontraron al prójimo sufriente que renegaba y maldecía por las circunstancias de la vida, Y a éste le decían: "no maldigas hermano y bendice el momento que estás viviendo, aún cuando tu carne sea flagelada,"-"no reniegues, porque nuestros oírlos captaron la voz del Profeta Nazareno y El decía, que nuestras vidas no debían maldecirse", -"su voz decía a las muchedumbres que le escuchaban en los montes: **NO MALDIGAIS EL MOMENTO DE VIVIR, PORQUE VUESTRA VIDA PRESENTE ES LA CONTINUACION DE LA VIDA DE AYER, Y SI HOY RENEGAIS, RENEGAREIS MAÑANA, Y**

PREFERIBLE ES BENDECIR AHORA, PARA QUE EN LA VIDA FUTURA SEAIS BENDECIDOS DOBLEMENTE".

Y aquellas gentes que habían huido a los montes, decían a sus oyentes: "esto lo escuchamos del Maestro Nazareno". Y haciendo comentarios sencillos aquellos Bienaventurados, continuarían extendiendo la simiente, habiendo sido esta siembra la que mejores frutos daría después.

El tiempo había transcurrido y después de que Jesús entregara el Evangelio en los lugares públicos, fué que empezó la efervescencia en las gentes, que en un afán loco, desmedido, en quienes habían visto a Jesús con sus pupilas materiales, pero que no lo habían reconocido ten esa edad; y tiempo después estas mismas almas que lo habían negado, lo seguirían negando unas, y otras tratando de repetir la palabra que sabían, que había sido dicha por los labios del Excelso Mensajero.

Y mi voz os dice amados hermanos: ¿de qué sirvió a tantas gentes el haberle visto, materialmente hablando?"-¿de qué les sirvió, haberlo acompañado incluso en el trayecto de la Vía Appia, cuando era nevado hasta la cumbre del monte?, -esto de nada les sirvió, porque ni creyeron en El ni le reconocían tampoco.

Amados hermanos, daos cuenta, que las almas que conocen a Jesús, no es porque le hayan visto con sus ojos materiales, -sino que es porque le han sentido internamente, porque son almas maduras mentalmente hablando; y han madurado, porque han puesto una dosis de su buena voluntad y dócilmente han venido ajustándose a los postulados Evangélicos; porque ayer, las almas que aceptaron la Palabra, fué porque la sintieron en su interno, y en esta edad las almas no lo han sentido, porque son más rebeldes e inconformes todavía.

Un Siglo después de entregado el Evangelio, cuántas almas negadoras, habían renegado por la Luz de Cristo y en el espacio continuaron haciendo negación, y a éstas, se fueron sumando pléyades de almas rebeldes, las que alimentaban sus instintos moviéndose entre las sombras, y fueron desatando una guerra terrible contra los principios Evangélicos, alimentando así, la guerra del mal contra el bien.

Hermanos míos, Jesús mostró el camino con su ejemplo vivo y en dos mil años que han transcurrido, no se han levantado en la Tierra otros émulo de Él, que realicen y enseñen como El. Naturalmente, que muchos se autonombran "émulo de Cristo" y éstos pretenden enseñar el sendero, pero tomando el ejemplo ajeno. Y otros pretenden emularlo y repitiendo sus mismas palabras creen imitarle, más tan sólo lo hacen en el vestir, más no lo imitan en los hechos; y mientras no exista un sólo ser sobre la Tierra, que haga lo que El ejemplarizó durante su Ministerio oculto y público, ningún ser humano podrá expresar lo que Jesús decía: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

El sendero de Cristo es muy angosto y .para centrarse en él hay que pasar por la puerta estrecha; y no obstante siendo angosto, todos y cada uno tenéis cabida en éste, siempre y cuando hagáis lo que El enseñó mediante el ejemplo. Porque, por angosto que sea el sendero, El os dará la mano para que guardéis equilibrio y no seáis confundidos. Más vuelvo a recomendaros: no tratéis de conocer el rostro de Él, porque más formas mentales de confusión, crearéis; sentídle mejor, elevándoos en pensamiento y en las buenas obras.

Elevaos a Él, como quien busca el Amigo bueno, al Hermano Mayor, al Maestro, o al Pastor; porque El lo es todo para el género humano.

En El podéis apoyaros, como lo hacíais cuando érais niños en el regazo de vuestra madre, bien porque buscabais su refugio, bien porque sufríais una caída y buscabais el consuelo.

Acercáos a Él, y El os aceptará; pues ¿cuántas veces no habéis deseado tener junto a vosotros a un verdadero hermano en el cual confiar vuestras penas? Buscadle así, que El os ofrece su apoyo sin ninguna condición.

Buscadle, como si Él fuera vuestro padre, pues quizá, muchos de vosotros no recibisteis la caricia paterna, cuya mano bondadosa y amiga acariciara vuestra cabeza cuando erais niños.

Buscad a Cristo, con el mismo anhelo con que el enfermo desahuciado desea con vehemencia, que un día de tantos se presente en la puerta de su Hogar, y junto a su lecho de enfermo, uno de esos días aciagos de tanto sufrimiento se le acerque El, el Médico de Médicos que llega y le dice: **AQUI VENGO OH, DESHAUCIADO DE LA CIENCIA TERRENA, VENGO A TU LECHO DE ENFERMO, PORQUE SOY EL MEDICO DE MEDICOS, -Y SI TE HAN DICHO QUE NO TIENES REMEDIO, SE EQUIVOCAN, PORQUE VENGO A DARTE LA SALUD, VENGO A DARTE FORTALEZA, Y SI EL CIRUJANO QUE VA A OPERAR TU CUERPO CANCEROSO, TEME, QUE TU VIDA SUCUMBA, YO TE DARE LA SALUD, PORQUE SOY LA VIDA".**

Y ¿qué enfermo desahuciado no anhelaría recibir la visita, del Médico de Médicos?...-¿por qué no le buscáis, como el Doctor de los Doctores?... -¿por qué no le buscáis, con el mismo afán con que buscábais a vuestro padre o a vuestra madre, o al amigo, e incluso cual si buscárais a un infante?

-Dejad de sentir os adultos llenos de penas y amargados, Sentíos niños nuevamente y acercáos a Él, en idéntica forma en que cuando niños buscábais la presencia del niño amigo, en cuya compañía corríais tomado de la mano, golpeando el suelo con vuestras plantas desnudas. Porque así como buscábais al infante de vuestra edad, podéis buscarle a Él y os dará la mano y os hará sentir os nuevamente cual inocentes seres todavía.

Buscadle sí, -si esto os place, -como al Maestro, y cuando al Maestro encontréis. El os entregará lo que considere que necesitáis para que seáis sus discípulos; pero no olvidéis, que como Maestro, es celoso, porque el discípulo se supere, -es enérgico, severo y exigente.

Cristo como Maestro es exigente, y lleva en su exigencia la energía que conducirá al discípulo de hoy, a que se convierta en el maestro del mañana.

Y si queréis buscarlo para encontrar en El, al Filósofo, en idéntica forma El os contestará, porque El lo es todo para vosotros.

Hermanos míos, ¿qué puedo entregaros yo, como no sea el recordatorio de lo que podéis obtener de Él? -Os lo recuerdo, porque habéis olvidado estas cosas y os habéis dedicado a pedir cientos y cientos de nimiedades materiales, a pléyades de almas desencarnadas las que nada pueden daros, como no sean "promesas" que no se cumplen. Mas pedid la Luz interna e identificáos con Cristo y de El recibiréis,

porque El es la Luz del Mundo y como Antorcha viva se ofrece al género humano; más no permitáis que la Luz que El os entrega, sucumba, por las intransigencias de vuestra vida; alimentad esa Luz con la Fé razonada y viva, por- que él, sigue diciéndoos a cada instante: SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

Vuestro Hermano, SAULO DE TARSO

UN TIEMPO PARA RECTIFICAR

VI

"Domingo 10 de mayo de 1970".

Amados hermanos, -tomando las palabras que fueran dichas por el Maestro, mi voz- os dice: **BUSCAD EL REINO SUPREMO Y SU JUSTICIA Y LO DEMAS OS VENDRA POR AÑADIDURA**. Y tomando el espíritu del concepto, repito a vosotros; preparaos, viviendo con justicia y con apego a la verdad, como trabajadores de las viñas del Señor, para- que tengáis derecho al Reino prometido, y todo lo demás, os venga por añadidura.

Alistáos en las filas de Cristo, "como buenos soldados", os diré, tomando las palabras que mis pobres oídos escucharon, cuando su voz me dijo: "Saulo, necesito hombres valerosos, buenos, soldados, como tú". -Yo sentí que el rubor subía a mi rostro; sentí que mis piernas no me sostenían; era tan grande el peso aquél que se depositaba sobre mí, y, ¿quién era yo?...

Pasada la primera reacción, vino a mi mente, la íntima satisfacción por lo que me acontecía; porque si así me hablaban, ello demostraba, que quién me hablaba, sabía, que yo podía cumplir y llegar al final de la misión encomendada y si El me llamaba, con buena voluntad me prestaría, para que no quedara un rincón de la Tierra, en el que no fuera depositada la simiente Evangélica.

Y en este tiempo sucederá igual, porque ya existe madurez en vosotros y esto os torna en responsables. Tenéis la convicción interna, nacida del conocimiento Supremo que va germinando en vosotros; tenéis voluntad, conciencia y confianza, y ¿qué más da que seáis un corto número de éstos?

En el Segundo tiempo solía decir Felipe: "Señor, cada día que pasa, vamos siendo menos y ¿cómo tendrá que multiplicarse la siembra?..-y momentos después volvía a expresarse: "Señor, estoy equivocado, porque cada día, vamos siendo más".

Así vosotros, bien que lo decís; más no interesa que el número de los vuestros, (los de buena voluntad) sean pocos, si en vuestros hombros se puede depositar una responsabilidad muy grande, porque sois maduros y serenos ante los anuncios vertidos en tantas ocasiones. Poseéis la seguridad interna, que os hace esperar pacientemente y confiadamente, y esto es un galardón que estáis ganando a base de constancia. Porque nunca las grandes misiones podrán confiarse, en los endebles hombros, de quienes; sintiendo temor ante el peso de la responsabilidad, en huida vergonzosa, son desertores de las filas de Cristo; porque para servir en estas filas, hay que poseer tres condiciones que son las siguientes: **INTEGRIDAD ABSOLUTA**, para que podáis llegar al final del cumplimiento, llevando sobre vosotros, tan grande responsabilidad.

Segunda condición: **VOLUNTAD!**, -voluntad a toda prueba y fortalecida ésta en el duro crisol de las labores que váis desarrollando día tras día, en las que va creciendo vuestra convicción interna, mediante los trabajos que pasáis por manteneros firmes en el ideal Supremo, en el que solamente caben, los que en forma estóica desenvuelven sus vidas, en medio de las tempestades que se levantan por doquiera, las mismas que hacen

sucumbir a las almas débiles.

Tercera condición: **LA FE**, -pero ésta debe ser una Fé viva y consciente; Fé, nacida del conocimiento razonado que lleva al hombre a crecer, siendo así que nada le hace tambalear.

Y estando en posesión de- estas tres condiciones, ¿qué pueden las tempestades humanas contra la Roca de la Eternidad, a la que os aferráis con voluntad, con Fe y con integridad...? Si estáis cimentados perfectamente, nada os hará tambalear, -porque para vosotros está Irradiando el Faro Luminoso de la Sabiduría de Cristo, y de esa Sabiduría, van tomando las almas ávidas de la Verdad Suprema, con la que alumbran sus vidas para no caer en el abismo de la equivocación. Y Bienaventurado aquél que permanece erguido, Porque va, acrisolado y sostenido en estas tres condiciones, y está preparado para los acontecimientos peores, en cuántos fueron los que con buena voluntad siguieron al Maestro, para hacer la siembra en nombre de Él.

Más he dicho, que no importa el que seáis un reducido número, de los que con buena voluntad os estáis preparando para los momentos venideros; porque si volvéis vuestros recuerdos al pasado, os dáis cuenta, de los que serán puestos a prueba, la mayor parte de los seres humanos, a quienes, se les ha entregado un tiempo para que rectifiquen sus vidas.

Ciertamente que las muchedumbres iban despertando al conjuro de la Voz del Maestro Nazareno; -pero en sí, ¿cuántos fueron los que le siguieron ..? - Once discípulos tan sólo, los que estuvieron llamados a regar el sendero con su propia sangre; Once, cuyas vidas culminaron en fecunda labor, mientras que otros de éstos mismos; sus vidas culminaron con la corona del martirio, y no les importó lo áspero del camino, ni la falta de pan, ni la falta de agua; así como también, no les importo el abandonarlo todo, y no tener en propiedad, en absoluto, nada.

Amados hermanos, ¿Qué más da, la propiedad que el Mundo ofrece al hombre?...-¿si a cambio de la renunciación que el hombre haga de estas cosas, va a crecer espiritualmente hablando, y de paso se está preparando para la vida futura? Si la vida es eterna y continuada, ¿Qué más da, que hoy tengáis un fragmento de tierra en propiedad, en la que se apoyan vuestras plantas, si ese mismo pedazo de tierra, tendréis que dejarlo mañana, o bien que puede tornarse para vosotros en algo que os retenga?.. -Por lo tanto, es preferible, que no tengáis en propiedad en absoluto, nada, -así estaréis tan libres, que nada ni nadie os retendrá.

Escuchad la parábola y tomad el espíritu del concepto:

-Un publicano dijo a Jesús, lo siguiente: Rabí, tú hablas de riquezas eternas,- hablas de inmensos tesoros y de eternas propiedades, que hace el hombre, que renuncia a los bienes terrenales; y lo cierto es, que Tú y tu sequito, vais tan indigentes, que sois mas mendigos, que los mismos que pululan en las afueras del Gran Sanedrín; y yo te pregunto esto, porque quiero seguir tus pasos (y diciendo esto, el publicano, levántose la túnica para enseñar que llevaba colgado a la cintura, un grande saco con monedas).

"Galileo, si he de seguir tus pasos, ¿Qué me aconsejas respecto, a lo que debo hacer...?- como ves, traigo conmigo oro,- tengo muchas riquezas,- soy grande e inmensas

propiedades tengo,- poseo grandes viñedos, a mas de cientos de esclavos,- otros tantos camellos y dromedarios, y mi pregunta es; ¿Qué debo hacer con mis riquezas para poder seguirte?...

-Y , el rostro de aquel hombre, en silencio quedose por un rato, para luego contestarle;-Bien decís, que mi séquito es tan indigente, que lo es más, que el de los mendigos que pululan en las afueras del Gran Sanedrín; y vos, siendo inmensamente rico, -vos que tenéis propiedades, oro esclavos, viñedos, ganados..., vos que tenéis todo esto -queréis seguirme, ¿ no comprendéis buen hombre, que de seguir tras de Mí, te veras muy pronto reducido, a ser un mendigo más?..

Y el Publicano quedóse en silencio, más volvió a insistir:

- "Galileo, -enumero mis riquezas, porque tú no las conoces; mas como tú hablas de "grandes riquezas", me veo precisado a preguntarte" qué debo hacer con las mías".

Y el Rabí volvió a contestar:

- "No. necesitas el preguntarme qué hacer con éstas, para poder seguirme; sencillamente te digo, devuélvelas a sus dueños, que si esto haces, serás más menesteroso aún que el séquito que me acompaña; porque cuanto tú posees, nada es tuyo, y debes saber, que el hombre está sobre la Tierra, para que tome prestado lo que la misma produce, y éste debe trabajar para hacer producir la tierra, más no le es lícito al hombre atesorar, como tampoco le es lícito explotar las necesidades de sus semejantes. Y vos que habéis enumerado "grandes riquezas", mas éstas no son tuyas, porque han sido amasadas con el sudor y el hambre de tus prójimos; y si realmente quieres seguir tras de Mí, devuelve a sus dueños lo que no es tuyo, -porque la tierra -y sus frutos, son del que los trabaja, y no del que explota el hambre de quien lo trabajó. Regresa a sus dueños, el fruto laborioso de su trabajo de años, y cuando esto hagas, en verdad que te habrás convertido .en un indigente mucho más grande que el séquito que me acompaña; porque estos que van junto a Mí, son indigentes del cuerpo, más no del alma; y preferible es al hombre, que sea indigente del cuerpo y no de su alma; porque es preferible que esté vestido por dentro, y no vestido por fuera".

Así contestó el Rabí, al Publicano. -Y Yo, tomando el espíritu de- la enseñanza, os la recuerdo, -porque ya he dicho: NADA NUEVO TRAIGO A VOSOTROS; -más si, se impone la necesidad de que esto se comprenda y cada quien tome lo que le corresponde; porque el Evangelio entregado en forma indeterminada, va señalando a cada uno de vosotros lo que debéis - tomar, para que determinéis vuestra existencia; porque es la HORA DE LA IDENTIFICACION!, -es la Hora de unificarse!, -es el momento de unirse en el mismo ideal, -en la misma convicción, en la entrega, con el conocimiento absoluto, de que Cristo está con vosotros y no os abandona.

¿Quiénes soís?.. (*) -os lo habéis preguntado muchas veces. Y mi voz solamente os dice, qué, ciertos y seguros debéis ser, de que -por la madurez que hay en vosotros, estáis recogiendo el grano dorado que se está entregando nuevamente, para que os convirtáis en sembradores, para que os convirtáis en "soldados". Y os doy esta palabra nuevamente, porque es la misma que ayer sonara en mis oídos, cuando su voz me dijo: "Saulo, te necesito, soldado". Y vosotros que estáis militando en estas filas, estáis preparándoos y

grandes **RESPONSABILIDADES SE DEPOSITARAN EN VUESTROS HOMBROS**; y en vosotros se están cimentando las esperanzas, para que marchéis al frente de las muchedumbres el día de mañana.

(*) - Se refiere al Auditorio de la Asociación, en donde se recibieron estas enseñanzas y otras tantas del Maestro.

-¿Qué importa que seáis unos cuantos?.. -¿qué importa? Y vuelvo a decirlo, si, sirviendo de ejemplo os levantáis y eleváis vuestra voz potencializada por la CONVICCION INTERNA, que ha madurado, en vosotros, -en verdad que otros, os imitarán.

Los Heraldos del Cristo se multiplicarán, y la idea Crística -vendrán a cantarla muchas voces infantiles, cuando en las montañas se encuentren las multitudes. -Más hoy que estáis ante la gran víspera, sólo puedo deciros, VELAD Y ORAD. -Convertíos cada uno en centinela!; -convertíos en faros encendidos en el seno de vuestro Hogar -Y si los vuestros duermen, dejadlos!, -porque nunca podrán estos ser obligados a que alcancen el nivel, que por esfuerzo tenéis vosotros. -Más, si contempláis la tempestad que se avecina, VELAD VOSOTROS, -PREPARAOS! porque seréis llamados para que entréis en cumplimiento abierto, mucho antes de lo que pensáis.

Hoy, aún os toca aprender a tomar el espíritu del concepto para aplicarlo en vosotros mismos; os toca crecer mentalmente, -crecer en voluntad, en confianza y en Fé consciente, para que estéis erguidos, serenos" y no os confundan. -Porque, la confusión nace de la falta de razonamiento, y éstos prohíjan una "Fé" vacía, sin raíces, producto íntegro de la ignorancia, -fruto de la imaginación y de la conveniencia. -Mas quien es maduro, sabe que no lo engañan, y éste, aceptando cumplir con los postulados del Evangelio, sabe, que CRISTO está con él, y se torna en un Centinela, mediante la oración constante en que vive alerta; y este Ser, será uno de los llamados a servir en los momentos apremiantes; no así sucederá con el que está dormido, porque sobre los hombres de éste inconsciente, NUNCA SE PODRA ENTREGAR UNA RESPONSABILIDAD, si para Centinela no ha servido, porque se queda dormido.

Cristo llamará a filas, a los centinelas, que, están VELANDO Y ORANDO, los mismos que se han acrisolado en luchas constantes, en vicisitudes, en sufrimientos y penalidades en su diario vivir; -sí, pero ello no importa, porque estas cosas aquilatan a el alma, la templan, la preparan; y no olvidéis que el buen bronce se aquilata solamente a base de altas temperaturas, -y las almas templadas como el bronce, servirán para dar serenidad y consuelo, a quienes lo necesiten, en los álgidos momentos.

Velad y Orad, Hermanos Míos. SAULO DE TARSO

LA ESTATURA PERFECTA

VII

"Domingo 17 de mayo de 1970".

Amados hermanos, en el nombre de Cristo, os entrego, estos sencillos conceptos, -porque nunca el discípulo podrá ser mayor que su Maestro, y nunca el siervo podrá ser mayor que su Señor; éstas cosas debéis tenerlas presentes para que vuestros pasos firmes y sin tropiezos sean. Más en verdad, que si no caéis, no podréis levantaros, pero ¿quién os asegura, que si caéis vayáis a levantaros? Por ello es preferible que vuestros pasos, sean firmes, en el sendero que Cristo ha venido a enseñar a los hombres de buena voluntad.

Igualmente os digo: si grandes queréis ser, sed humildes, porque a mayor humildad tengáis, mayores luces de entendimiento y sabiduría habrá en vosotros; y a mayor sabiduría, mayor acatamiento ante la Ley Universal.

os dice mi voz: si siervos de Cristo queréis ser, debéis de ser humildes y mansos de corazón y lo demás os llegará por añadidura; porque a mayor mansedumbre, mayor virtud habrá en vosotros, y a mayor comprendimiento, convencidos lo seréis, de que nunca el siervo es mayor que su Señor, ni nunca el Discípulo, mayor que su Maestro; y si maestros queréis ser, tenéis que enseñar con vuestro ejemplo, manifestando las buenas relaciones entre unos y otros, -las buenas costumbres y el amor al prójimo. -Y quién va cumpliendo con éstas cosas, en verdad, que se está convirtiendo en un pequeño maestro, y a más enseñe con su ejemplo, mayor identidad tendrá con el Gran Maestro. -Porque el hombre, debiendo ser un pequeño maestro, aún no lo es, -ni se ha identificado como Discípulo, porque no ha tenido la tenacidad por adquirir tal nombramiento, -más si, deliberadamente pretende ser "un maestro" de sus semejantes, sin antes serlo de sí mismo.

Los verdaderos Discípulos se reconocen, por su apego a la obediencia de la enseñanza del Maestro; más también, han tenido que pasar por la puerta estrecha, simbolizando la angostura de ésta puerta, por las penalidades de la vida, -teniendo que soportar éstas con verdadera paciencia y plenos de confianza en Cristo; además de tener la certeza de que se está pasando por el crisol que era necesario, para que florecieran las virtudes. -Porque nunca los' seres humanos podrán crecer en la paciencia, en la templanza y la bondad, ni sabrán remediar las penas ajenas, si antes no aprendieron en ellos mismos.

Mientras no aprendáis a sufrir con resignación, -no seréis aquilatados en la paciencia; -y, ¿cómo podríais conocer el quilate de vuestro temple, si no os habéis probado a vosotros mismos? -Si no hay sufrimiento, no podréis ser templados, -siendo de imperancia éste, porque aun no habéis aprendido a amaros los unos a los otros; porque bien os acrisoláis por medio del amor, o por medio del dolor, -vosotros escogéis.

Amados hermanos, doquiera que vayáis, ahí encontraréis como aquilataros en las virtudes; porque éstas, cuyo valor es imperecedero, están a vuestro alcance, como lo

están las nacaradas gemas que os agrada poseer. Cultivad por lo tanto, la paciencia, virtud que engrandece a quien la lleva. Cultivad la bondad, por la que se agiganta el alma de buena voluntad; reavivad vuestra Fé, y sed conscientes de que esta virtud florece, en quienes, internamente sienten que Cristo está con ellos, porque van cumpliendo con sus postulados. Pues quien lleva la convicción interna del cumplimiento, este bienaventurado ya no teme a la adversidad, ni teme por la inseguridad de su vida material y nada le amedrenta porque hay fortaleza y .confianza en Cristo; y este ser ya no se preocupa por las cosas pasajeras, porque sabe, que son otros tantos espejismos, los que sabe sortear sin que lo desorienten, porque conoce cual es la razón suprema de su existencia.

Nunca el ser humano podrá conocer la razón de su vivir, si va tomando esa existencia a la ligera y se va deteniendo ante los espejismos que encuentra. Porque el hombre, como parte integrante de la creación universal, tiene la ineludible obligación de investigar, de conocer, de realizar durante el intervalo de tiempo que vive sobre la Tierra. Igualmente, tiene que realizar el noble ideal para el que ha sido creado, demostrando con ello, que conoce la razón de su vivir. En cambio quienes no conocen esta máxima razón, van a la deriva como barca sin timón, y llevando la inquietud en sus mentes, acabarán por confundirse y confundir a los demás. Pues tan pobre de espíritu resulta, quien desconoce la Suprema Razón de su vida, que, arrastrado por la vorágine equivocada, lo será, y de paso, otros tantos débiles como él, le seguirán; y estos seres, extraviados continuarán, mientras no ubiquen su existencia en el sendero evangélico, porque fuera de éste a ningún puerto seguro llegarán.

Cristo es para el hombre, El Camino, la Verdad y la Vida, y en estas tres palabras se encuentra la clave para que el hombre no se confunda y apegue su vida a la verdad en el transcurso de su existencia terrenal, siendo ésto, lo que denuncia al hombre espiritualizado en el que florecen las virtudes.

Si vosotros cultiváis la humildad, en verdad que mansos de corazón y de buena voluntad los seréis, al mismo tiempo que otras virtudes harán su manifestación en vosotros; porque así como al calor de la germinación de un grano, se verifica la germinación de otras simientes, de igual manera sucede con las: virtudes; pues al cultivar con tenacidad una sola de estas, por añadidura se irán manifestando las demás, -ejemplo: quien cultiva la paciencia, éste por añadidura será humilde y lleno de bondad, pleno de serenidad, de tolerancia y de templanza.

La serenidad es una virtud que solamente adquieren las almas mediante el sufrimiento vivido con paciencia y sin reniegos; y estas almas acrisoladas así, sabrán ser serenas ante la tempestad que nubla el cielo de la existencia de aquellos, cuyas vidas han sido holgadas y sin privaciones; siendo así como responden las Leyes de la Compensación, a quienes, viviendo entre privaciones y sufrimientos van adquiriendo en ese crisol tan duro, la fortaleza, la serenidad, la templanza y la confianza en ellas mismas. Sin embargo, este temple, no se encuentra en las almas que en la bonanza viven, y estas son tan frágiles de convicción, que, basta con que se les presente un ligero cambio de adversidad, para que el temor haga presa de ellas, -temor a perder cuanto poseen; porque estas han cifrado su estabilidad en la cuantía de sus bienes monetarios.

No así acontecerá con los que se acrisolan en los trabajos más arduos, en el

sufrimiento y entre privaciones; porque estos, templados como el buen bronce, son las almas serenas y estoicas, las que en el mañana se levantarán y brillarán por sí mismas, habiendo sido su metamorfosis, lograda, a base del esfuerzo durante su existencia, en la que se vieron sometidas a pasar por la Puerta estrecha, y pasaron, porque no renegaron ni maldijeron, ni se enfurecieron por los trabajos que tuvieron y plegaron sus vidas humildes, a la Gran Voluntad, y esta les dió fortaleza.

La Ley Suprema no ha deparado el sufrimiento para el género humano, ni ha decretado la existencia de la Puerta estrecha, para que paséis vosotros; más si, habiendo crecido vuestras almas por la vanidad, la soberbia y la ambición, se han acumulado sobre vosotros los lastres que os engrandecen, y estos tienen que sacudirse para que seáis depurados, hasta adquirir, la estatura perfecta, la medida exacta, sin tener tanto sobrepeso que os entorpezca.

El alma humana creció en soberbia, se agigantó en vanidades, se nutrió de espejismos,...-fue henchida de goces materiales, se multiplicó, porque amó las pasiones, - se densificó por el vicio, se torno insensible a lo elevado, a lo bello, a lo noble, por haber adquirido tantas cosas extrañas a su naturaleza; por lo tanto tiene que sacudirse, de cuanto le estorba y le impide su acceso al sendero de Cristo, al cual penetrará, cuando trasponga esa Puerta estrecha.

El Reino prometido aludido por Jesús, va en vosotros mismos,-y El lo mencionaba en sentido metafórico porque así era necesario; más tomando el espíritu del concepto, se comprende, que se hacía alusión al estado de la Suprema conciencia que despertara en cada ser, cuando éste se haya identificado a los Planos erísticos, mediante su elevación y su buena voluntad.

Por eso mismo, el Reino prometido, lo alcanzan tan solo, los de buena voluntad; porque con su esfuerzo van ascendiendo en la escala de la perfección, y estos seres, son Pacificadores, mansos y humildes de corazón.

Amados hermanos, analizad estos sencillos conceptos, y tened presente: que nunca el discípulo podrá ser mayor que su Maestro, ni el siervo mayor que su Señor; y si grandes queréis ser, sed mansos humildes y llenos de bondad.

Vuestro Hermano, SAULO DE TARSO.

EL PORQUE DE LA BANCARROTA EN LA HUMANIDAD

VIII

"Domingo 24 de Mayo de 1970".

Amados hermanos en Cristo, estáis viviendo en cruciales momentos, y es de urgencia, que cada uno de vosotros, tome para sí la parte de responsabilidad que os toca, -para que os convirtáis en regeneradores de este mundo, empezando a regeneraros por sí mismos, para ir cooperando a la nueva estructuración que imperará en el Tercer Milenio, -en el que solamente, participarán, las almas que en este tiempo rectifiquen.

Es la hora, en que cada quien, debe realizar el despertar de su Conciencia y el grado de evolución, adquirido, a base del esfuerzo, para que seáis tomados en cuenta por el Plan Supremo, el que se hará sentir en todo el cumplimiento de su rigor en el medio terrenal, lo que traerá en consecuencia la transformación planetaria, y millones de almas serán barridas de la superficie terrenal, por la acción de los tiempos que se estarán cumpliendo.

Y, ¿a dónde irán aquellos que se olvidaron de que también eran ESPIRITU? -éstos, que olvidaron, que las Leyes que rigen en el Universo, son las mismas que gobiernan la Tierra que es parte del Universo; como también, esa misma Ley rige sobre la Humanidad, aún cuando está viva bajo el peso de su Ley de Causa y Efecto, y, ¿a dónde irán las muchedumbres, -hacia donde marchará, -si no han sabido ser sus propios guías, y desconocen la dirección que tienen que tomar?

El contingente humano, no acepta, su propia transformación; como tampoco acepta: el conducirse bajo las normas evangélicas, que dictaminan, el RESPETO MUTUO DE LOS UNOS A LOS OTROS. -EL AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS Y EL PERDON DE LOS UNOS A LOS OTROS. Y si éstas cosas no se han aceptado, naturalmente, que, en la bancarrota se encuentra la Humanidad, respecto a los valores morales que están destrozados, a la par que las virtudes brillan por su ausencia en esta familia de confundidos que van a la deriva en forma inmisericorde, porque no han evangelizado sus vidas, único medio salvador que se les ha ofrecido desde ha dos mil años, en que se os mostró el Puerto seguro, para que no naufragarais durante el transcurso de vuestras vidas.

Amados hermanos, -estáis palpando la grande confusión, al igual que la disgregación de los componentes de las grandes religiones constituidas éstas, bajo los auspicios ambiciosos, de quienes creyeron, que al transcurso de los siglos, seguirían explotando la credulidad humana, lo que les llevó a concebir, que siendo el hombre "hechura de Dios", -ese Dios, tenía la obligación de dar al hombre cuanto éste le pidiera, sin antes haberse enseñado a crecer por sus propios méritos. Y una vez que fuera fomentada esta nefasta creencia, ésto trajo sobre la humanidad, la inclinación tendenciosa a la pereza y se entregaron a dormir sobre laureles; -dedicóronse a pedir al Ser Supremo y hasta exigirle, -más; nunca fueron enseñados y ni comprendieron, que siendo el hombre el arquitecto de su propio destino material, una gran responsabilidad tenía consigo mismo en primer lugar, como responsabilidad tiene ante la sociedad y en el

medio terrenal que le sirve de Universidad; y si estos puntos bases los olvidaron, porque así plugo a quienes se marcaron la tarea de encausarles; olvidáronse éstos, de que Cristo - Jesús había sido en el Mundo, para dejar marcado el sendero mediante el cual podían llegar a la identificación con el Creador. Más no sucedió así, ni se entendió, -y el hombre antepuso su relativa razón, ante la Excelsa manifestación del Rabí de Galilea, e hicieron a éste a un lado, para situarse en primer lugar y decir, "si aceptas a Cristo como tu Salvador, estás con Él, y si no, estás contra E1".

Mas, Oh! error humano, de quienes creyeron poder convertirse en "guías" -de esta Humanidad, que hoy es arrastrada por la, vorágine, de tanto vicio; porque desde ha veinte siglos fue reacia y perezosa, y a esto, se sumó la idolatría y el fanatismo que ha venido a culminar en esta edad, como producto funesto de la ignorancia. Y todo esto es la consecuencia, fomentada, por las creencias ciegas, -además de pensar, de que si el hombre -es "hechura de Dios", el hombre tiene derecho a pedir, sin antes haberse enseñado a dar, -como también, sin antes no haberle enseñado la necesidad de hacer méritos, cumpliendo, con el mandamiento del Amáos los Unos a los Otros.

El Evangelio le fue ofrecido al hombre, para que este alcanzara las excelsitudes del, Reino Prometido; y el espíritu del evangélico mensaje, perdurará al paso del tiempo y continuará vivo, mientras no se realice en cada hombre. -Porque mientras la humana conciencia no se supere y manifieste al Cristo interno, seguirá en pié la lección mostrada en el segundo tiempo, hasta que cada ser humano se convierta en un ejemplo vivo, realizando, el espíritu del mensaje.

Hermanos míos,- haced obras de amor con vuestro prójimo, sin que os importe el que éste no os comprenda, ni acate los mandamientos supremos, -La siembra debe de hacerse con el ejemplo, más no con la palabra, -porque a esto se debe la confusión actual, porque cada quién se ha propuesto "el predicar", sin antes realizar. -Y esto mismo es lo que ha sucedido en el pasado y antepasado, en donde existieron los odios, las guerras y las ambiciones, -por lo que se hizo necesario que el Mesías viniera a la tierra, para que enseñara el sendero que habían olvidado. Más, de acuerdo la tierra ha ido cumpliendo nuevas edades, se ha ido preparando para albergar a las nuevas humanidades y en éstas, se impondrá la puntualización y el cumplimiento de los Códigos Universales, porque mayor madurez existirá en éstas.

La confusión del presente tiempo, denota, el que soís los mismos del pasado tiempo, -siendo los errores presentes, los que os identifican como los mismos del ayer, solamente que con diferente envoltura; mas ello no os exime de tener que recibir en carne propia, las consecuencias de la vida pasada. , -Y siendo vosotros los mismos del ayer, traéis a cuentas los mismos errores, y por ello traéis las mismas tendencias; como también estáis palpando las funestas consecuencias de la desorganización y el desmembramiento en la familia humana, para la cual el amanecer se ofrece incierto, no. obstante la multiplicación de sectas que os ofrecen el llevaros de la mano, rumbo al paraíso.

Y mi voz se levanta para preguntar a quienes están fungiendo cual "guías" de la humanidad,-¿quién de todos querrá ocupar el sitio que Jesús ocupó, a su paso por la tierra...? -y quién de todos vosotros, ha realizado tan siquiera, lo que hizo uno sólo de los Discípulos en el segundo tiempo...?

Verdad es, que son muchos los llamados, pero muy pocos los entendidos; porque,

no basta con hablar "en nombre de Cristo", -como tampoco basta, con repetir los conceptos que El vertiera. -Amados hermanos: comprended, que el tiempo no os ipertenece, y que ya se ha iniciado la nueva Era de Acuario, -más todavía no manifestáis la dorada madurez alcanzada, mediante la realización de las obras; madurez que alcanzaron los Discípulos, no obstante que estaban en la Edad de Piscis. -Aquéllos, no esperaron, que el sol del nuevo verano les hiciera madurar, como tampoco esperaron el volver a nacer, para alcanzar la madurez: mas sí, vibraron con Cristo, y lo siguieron, porque lo sintieron; lo amaron, creyeron en El he hicieron lo que de él aprendieron.

Y en esta edad pensáis que es un "imposible" el realizar el mismo cumplimiento llevado a cabo por los Discípulos del segundo tiempo, -más en verdad, que cualquiera de vosotros puede hacer de su vida un apostolado, si es que se lo propone; porque las oportunidades están a vuestro alcance y solo falta, que las hagáis vuestras, en la servicialidad y con el amor que tratéis a vuestro prójimo, -así como también en el perdón que entreguéis, para quien os hace daño. -Con éstas cosas tan sencillas a vuestro alcance, tenéis la gran oportunidad para que hagáis un apostolado de vuestra existencia, sin que os ocupéis de "predicar".

Cada individuo puede ser un buen Guía de la humanidad, -sí! pero lo será, cuando haya aprendido primeramente a conducirse él mismo, con verdadera moralidad y con honradez, -porque con ello, estará demostrando el despertar de su Conciencia; -más sin estas condiciones, nadie puede ser guía, si desconoce el camino; porque nadie puede ofrecer las Llaves del Reino, si no conoce la Puerta de entrada que conduce al mismo.

La mayor equivocación del hombre, ha sido, el querer enseñar un sendero que aún no ha recorrido, -tratar de enseñar el camino que no conocen, y el pretender enseñar éste sendero, recitando de memoria los versículos bíblicos; -más cuando comprendan que en esta edad de revelación, bien pudieron haber enseñado el sendero, mediante el ejemplo vivo, daránse cuenta también, que no lo hicieron, por el estado de confusión en que se encontraban sus mentalidades.

Amados hermanos, -las oportunidades siempre han estado a vuestro alcance desde pretéritas edades, para que os identificárais con las Leyes Supremas, y Jesús de Nazareth no ha sido el único Mensajero que existiera en la tierra; verdad es, que el vino a sintetizar la Obra Gloriosa Suprema, por haber reunido en sí, los máximos atributos, existentes, en los Mensajeros anteriores, -y por ello, Jesús, ha sido el máximo Enviado y el indicado, para que rubricara la lección en esa edad; lección que se perpetuaría en la humanidad, hasta que ésta se identificara plenamente a la divina Ley.

En la Atlántida, -Antulio de Maethel, -también marcó los preliminares que Pudieron haber llevádoles en esa edad, hacia la culminación de sus más caras conquistas, mediante la aceptación y acatamiento de los Códigos Universales.

Y en las tierras de la vieja Palestina, siglos más tarde, Jesús, el excelso Enviado, entregaba su mensaje, incitando a los hombres de buena voluntad al reconocimiento de todos como HERMANOS, mediante el acatamiento del supremo mandamiento del AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

Antulio, expresaba lo siguiente: "que el hombre; había nacido como ESPIRITU, para proyectarse en la magnificencia del Universo en donde! muchas moradas tiene la Casa del Gran Arquitecto de los mundos". _Y, hablándoles de la igualdad, decía: "todos los seres humanos son

alentados por la Quinta-esencia y poseen! los mismos atributos, -todos gozan de la misma heredad, la que harán de Su propiedad, mediante su crecimiento mental".

Y Jesús, siglos más tarde, hablaba del Reino Prometido, al cual se llega a penetrar, mediante el cumplimiento del supremo mandato del Amáos los unos a los otros; Reino Prometido, "en donde muchas moradas tiene la Casa de mi Padre".

Antulio, con su voz de bronce, fustigaba a los Hierofantes de los templos iniciáticos, los que mantenían una autocracia asfixiante sobre los habitantes de aquella civilización; y la voz de Antulio les hacía ver, que, a mayor elevación y nobleza en el hombre, -a mayor comprendimiento de este hacia el ignorante, al cual se le debía de enseñar con ejemplos, mayores frutos y adelantamiento sería, para quienes así lo cumplieran.

Jesús, señala el sendero mediante su ejemplo a la par que entrega su máxima lección de HUMILDAD, ante la casta Sacerdotal, la misma que exigía tributo y un homenaje constante de parte del Pueblo de Israel. Sin embargo, a dos mil años de distancia, la voz de Jesús no ha sido entendida ni aceptada, como tampoco lo fue la voz de Antulio entre los Atlantes, los que no creyeron, porque era demasiada luz que los deslumbraba; y de haberlo aceptado, equivalía a renunciar al boato y a la autoridad que imponían jamás no porque no lo aceptaron ni lo creyeron, su palabra dejó de cumplirse, -porque años más tarde de que su voz fue, la tierra tiembla, -las entrañas de la misma se conmueven, -el agua de los océanos se ¡desborda a causa de la inclinación del eje terrestre, _ lo que vino a suscitar una terrible catástrofe en ese continente, cuyo rastro desaparece quedando tan sólo, las llamadas Columnas de Hércules, (hoy estrechó de Gibraltar) en donde estaba situada la puerta dorada que daba acceso a la gran Atlántida, -habiendo acontecido esto 17,500 años antes de la era Cristiana.

Y así como aquella humanidad no acató el espíritu del mensaje entregado por Antulio, -siglos más tarde, tampoco acataron el espíritu del Evangelio enseñado por Jesús, -y lo cierto es, que la historia se viene repitiendo, al igual que se repetirán los cataclismos imperantes en todo cuerpo celeste que está, sujeto a la transformación por ley de imperancia Universal.

Amados hermanos; -verdad es que no se necesita mucho, para cumplir con los supremos mandatos, -pues basta para ello, con que cumpláis con la establecido en el Sermón del Monte y, ésto, os estará identificando al supremo ideal; porque quien entrega la capa; si le piden la túnica, ésto quiere decir quien así actúa es porque mucho ama a su prójimo; y quien ponga la mejilla opuesta para recibir la siguiente bofetada, también denota, que, quien así actúa, es porque ama a su prójimo y le dá perdón a cambio de la ofensa, la misma que no está siendo tornada en cuenta.

Si vosotros llevárais a cabo estas cosas; estaríais cumpliendo con la Lección mostrada por él excelso Rabí, -y seríais practicando el espíritu de su enseñanza. -Porque es la horade practicar, -más ya no es tiempo de "predicar" sin realizar. -Y mucho menos es tiempo de que seáis de los "predicadores", cuya consigna es "el recitar de memoria los versículos bíblicos" sin siquiera aceptar, que de ese "libro de los libros" (como denominan a la biblia), de esta nada quedara en absoluto, porque la Nueva Edad traerá mayores luces y razonamientos en las mentalidades, y las gentes comprenderán entonces, que, en las amarillentas páginas de ese libro bíblico, *sólo se han conservado legados falsificados en un cien por ciento.*

También os digo hermanos míos, -que, las nuevas generaciones se normarán, de acuerdo al Legado supremo que está contenido en el interno de cada ser; y éstas generaciones vendrán a la tierra siendo más espíritu que carne, manifestando con ello, que conocerán la Razón suprema de su existir. -En cambio, esto no acontece con la generación presente, la misma que ha verificado un desacierto de su existir y por lo mismo se ha convertido en lastre de si misma, -lastre del que está formada esta sociedad de la que sólo emanaciones pestilentes se levantan, porque confundidos y extraviados van, sembrando el desacierto, el vicio, la depravación en sus menguadas vidas, -que no se superaron, porque no lo quisieron, y prefirieron vivir al margen de la Suprema Ley, la que impone la igualdad en todos los Seres de los distintos credos, razas y castas, -los que deben de verse como HERMANOS y no como enemigos.

Amados hermanos, -vosotros, los que sentís la proximidad de los tiempos que se cumplen, os sentís inquietos, y cuantas veces comentáis la incomprensión e insensatez con que tropezáis, la que va en arraigambre en los vuestros, sin que estos acepten vuestra palabra que se la lleva el viento, por lo que os sentís derrumbados e incomprensidos, ni tomados en cuenta; más todo esto no importa, porque vuestra convicción va creciendo cada día y, al final de esta decadente etapa, seréis más conscientes, más serenos y seguros de que cumplisteis con vuestro deber, no obstante el caos en el que cayeron las multitudes, porque no razonaron ni comprendieron.

Hermanos en Cristo, -tomad la esencia de estos simples conceptos, -analizadlos y tomad lo que cada uno de vosotros necesite.

Vuestro Hermano, SAULO DE TARSO

EL TESTAMENTO DE ABRAHAM

IX

“Domingo 7 de Junio de 1970”.

Amados hermanos, con el mismo amor con que Cristo hablaba a sus discípulos, con ese mismo amor, El, ha puesto la Luz de la Verdad, en los labios de aquellos que le buscan; y con ese mismo amor deposita la Verdad, en quienes desean esa Verdad. Porque nunca ésta se le ha negado al hombre; ni nunca su Grandeza se ha alejado del género humano. Nunca su Luz; se ha separado del Mundo, porque para el Mundo, Cristo es, lo que para la Tierra la luz del Sol; Y si, el Sol brilla para todos, la Luz del Cristo Cósmico brilla para todos. Y si el sol brilla para todos, la Luz del Cristo Cósmico brilla para todos. Y si en la tierra el género humano va desconociendo esa Luz, la culpa es del mismo ser humano. Y si vais con sufrimientos, la culpa es vuestra, porque habéis dejado a un lado el sendero señalado por El.

Por el camino de Damasco..., -un hombre transitaba; este, marchaba renegando, maldiciendo a cada instante, mientras maquinaba, hacia dónde dirigir sus pasos, que lo llevaran, hacia el sitio seguro en donde se encontraban los cristianos, a los que perseguía con saña. Marchaba así este hombre, rebozando de odio y su orgullo herido, lo que le hacía sentirse ridiculizado, burlado, por aquellas gentes humildes que, sin saberlo, herían la soberbia de aquel hombre.

Más de pronto, cuando este se acercaba a un tramo peligroso por el que tenía que pasar al borde de un abismo, de lo alto desciende la Luz de una centella, la que vino a herir sus ojos, a tiempo que una Voz en sus oídos dijo: "Saulo, Saulo!, -¿por qué me persigues?.. ¿qué te han hecho los míos, Para que con tanta saña los persigas?..

Estas palabras resonaron sobre mí y me hicieron sacudir como la roca que es sacudida por el sismo, -como el árbol que es desgajado por el huracán, -así se sacudió mi ser; y era la Voz de Cristo que me hablaba, y El me despertó, no obstante que había maldad en mí, odio, egoísmo, soberbia y vanidad de, vanidades.

Y, ¿por qué Cristo se acercó al perverso y lo llamó y le sacudió?...-¿por qué lo despertó?... -porque para Cristo no existen las barreras, humanas y El está más cerca del equivocado, porque este lo necesita. Cristo está más cerca del leproso del alma, porque este es una oveja descarriada que tiene que regresar al redil del cual ha huido.

Y si todos los seres humanos que a semejanza de la oveja descarriada, han huido del redil del Buen Pastor, -¿no creéis que el Buen Pastor os llame, cuando menos lo penséis, y su Voz os sacuda y os despierte, diciéndoos: **"VEN A MI, QUE TE ESTOY ESPERANDO, PARA DARTE LA LUZ QUE TANTO NECESITAS"**. -Pero también su Voz os dirá: **MIRAD LOS SENDEROS QUE HABEIS RECORRIDO, MIRAD A VUESTRA DIESTRA Y EN TORNO VUESTRO, MIRAD TRAS DE VOSOTROS Y DELANTE DE VOSOTROS"**.

Y su voz os dirá a cada uno estas cosas,-y cada quien tendrá que contestar; porque nadie podrá eludir la contestación ante la Voz de Cristo, que, surgiendo de vuestro interno

os esté hablando. Y cuando os pregunte, qué es lo que observáis en torno vuestro, tendréis que contestar con la verdad exponiendo la realidad de lo que palpáis; -triste realidad que no escapa a la ficción, pero que sí supera a esta.

Y cuando su Voz os diga: "¿qué contempláis a vuestra diestra y qué a vuestra siniestra?.. " -contestaréis con la verdad y diréis: "contemplo el vicio, la degeneración, el hambre, la concupiscencia, el fanatismo, vanidades, egoísmos, maldades, devastación, crueldad, confusión y ruina.

Y cuando su Voz os diga: "mirad ahora hacia atrás", -tendréis entonces que contestar con la respuesta acertada, porque sólo repetiréis lo que es obra de vosotros mismos. Y cuando su Voz vuelva a deciros: "mirad hacia adelante", -vosotros responderéis: "veo la confusión, la necesidad, el llanto y el dolor en la Humanidad". -Entonces su Voz os dirá: **"SON TUS HERMANOS, VE A SOCORRERLOS"**; "-y vosotros le responderéis entonces: "soy tan pobre que nada tengo en mis manos, - no puedo socorrerlos porque no tengo bienes, - ¿cómo podría dar esclarecimiento al confundido, si yo también lo estoy?.. -¿cómo podría dar consuelo a otros, si a mí no hay quien me consuele y mis ojos están secos de tanto llorar, mis piernas no me sostienen y no pueden conducirme hasta aquel lugar?, ¿cómo voy a vestir al desnudo, si yo también lo estoy...?"

Amados hermanos, en, verdad que así contestaréis a la Voz de Cristo y entonces El volverá a deciros: **BIENAVENTURADOS LOS QUE COMPRENDIERON Y PRACTICARON EL ESPIRITU DE MI EVANGELIO, PORQUE ESTOS PODRAN DAR A MANOS LLENAS, AUN CUANDO CAREZCAN DE LOS BIENES TERRENALES.**

Y su Voz continuará diciéndoos:

"BIENAVENTURADOS LOS QUE ENTENDIERON, PORQUE ESTOS NO PODRAN QUEJARSE, NI DIRAN; "Señor, nada tengo, ni puedo dar consuelo, porque no hay quien me consuele a mí".

En cuanto a los que hayan comprendido a Cristo, a voz en cuello dirán: "¡Gracias Oh, Padre: -porque tus Leyes se están cumpliendo". -Y los que no comprendieron, por lo mismo, nada realizarán y confundidos quedaron; y estos confundidos de hoy serán los menesterosos del mañana, los que levantarán su voz para decir, "nada tengo", "mis manos están vacías", "mis ojos están secos de tanto llorar", "-mis piernas flaquean, no puedo dar ayuda al semejante".

Amados hermanos, -en verdad que así se expresarán los que no entendieron, porque no quisieron, porque en sus mentalidades no tuvo cabida la servicialidad para el prójimo; y entonces la Voz del Cristo interno dirá a estos rebeldes confundidos: **"LA PUERTA DEL APRISCO SE HA CERRADO YA, VOSOTROS OS APARTASTEIS DE MI REBAÑO, LA PUERTA ESTA, CERRADA Y OS QUEDAREIS AFUERA, PORQUE YO SOLO CUMPLO LA VOLUNTAD SUPREMA, Y SI VOSOTROS NO CUMPLISTEIS CON ESÁ VOLUNTAD QUE ES LEY UNIVERSAL, SEGUID HACIENDO VUESTRA HUMANA VOLUNTAD, OVEJAS MUY AMADAS, PERO GRANDEMENTE DESCARRIADAS"**.

En esta forma se dejará escuchar la voz del interno en muchas almas, y por medio de la conciencia os hablará y a cada quien reprochará con justicia, vuestro incumplimiento e irresponsabilidad; porque los obreros de Cristo se identifican por su tesonera labor en el Supremo ideal, hacia el prójimo.

Los Obreros del Bien, deben, ser responsables y conscientes: y en el medio terrenal en donde están, siempre buscan colocarse en último lugar, pero son los primeros en cuanto al cumplimiento.

Hermanos míos, -la venida de Cristo se está realizando mediante su Voz, transmitida en el Mensaje, a través de cerebro mediador, preparado éste, para la gran labor, cuyo objetivo es el llamado constante para que despierten los que aún están dormidos; pero todavía falta un tiempo para que se manifieste a plenitud sobre el género Humano, la Suprema Manifestación del Cristo, la que será, mediante la voz de la conciencia en cada individuo.

La idea Crística será una realidad en cada ser, mediante la Voz de la Conciencia cristificada y nadie se quedará sin escucharla, para que vuestras vidas sean orientadas hacia la Ley Universal; porque en éste lapso de tiempo que vivís, la Voz del Cosmos, sólo os incita al cumplimiento, -pero llegará un momento en que esa misma Voz, os exija la realización de cuanto tenéis que hacer, -como también, esa misma voz os conducirá al análisis profundo de las cosas; y esa misma Voz, se tornará en un Maestro; para muchos otros, -en Consejero; -y en otros será a manera de un Juez inflexible y severo, hasta que, cada quien, doblegándose así mismo, empiece una lucha denodada por identificarse como un Obrero del Bien, al servicio de su prójimo.

Hoy, la lucha es desigual, porque aún no existe la comprensión entre Vosotros, -y sólo existe un partidismo abierto, una división y confusión terrible en todas partes; más en verdad que éstas cosas os han sido anunciadas, -como también se os anunció, que, "los labios mediadores que sólo fomentaron la confusión, y éstos, serían sellados definitivamente". - igualmente se os ha dicho: que "la disgregación sería en vuestras filas, y unos huirían por cobardía a enfrentarse ante la gran RESPONSABILIDAD, la que se entrega tan sólo; en los hombros de los Obreros que son conscientes de sí mismos. -Y la Voz del Cosmos os dijo también: "que otros huirían por temor al "qué dirán"; y otros, porque preferirán ignorar la realidad, a conocerla y tener que aceptarla. -Otros huirán, porque según ellos, "no entenderán nada", -y éstos son los que teniendo mente no la han utilizado, porque no es de su agrado hacerlo.

Amados hermanos, y lo cierto de estas cosas es, que Cristo seguirá esperándoos. -El seguirá llamándoos y diciéndoos; **"VEN A MI, PARA DARTE LA PAZ QUE NECESITAS, -MAS APRENDE A REALIZARLA, EN TI MISMO, EN TU PROPIO INTERNO".**

Más es verdad que esto no lo entenderán, -porque no quieren aceptar, que para tener la Paz y el amor de Cristo, primero hay que hacer la Paz consigo mismo y manifestar el amor hacia el prójimo, mediante las buenas obras; pues de lo contrario, nunca se podrá llegar a Él, si no existe nada de esto que él enseña. -Ni se le alcanzará -ni se llegará a adquirir de su sabiduría, si no es que antes se ha renunciado a todo lo que es denigrante, -todo cuanto es vicio y lastres, etc., etc. - Amados hermanos, mientras que vosotros no RENUNCIÉIS a cuanto os mengua, verdad es que estaréis separados de la Luz de la Verdad de Cristo, mediante un abismo tan grande, como el mismo que vosotros antepongáis para no acatar el cumplimiento del espíritu del Evangelio. -Porque si hoy decís "Señor, nada tengo, -ni nada puedo hacer por el prójimo, porque el tiempo no me alcanza, - "ni puedo dar pan al hambriento, -ni vestido al desnudo, Porque yo también trabajo para la subsistencia de los

míos", etc., etc., ni puedo consolar a otros, porque yo también tengo penas mayores, y además, yo, no voy a resolver el problema de los demás", -ni voy a enmendar el mundo, ni voy a exterminar el vicio, porque es imposible y todo está perdido".

Si éstas consideraciones hacéis, en verdad que con ello, estaréis demostrando vuestra pobreza de "espíritu, flaqueza humana e inconsciencia; porque esta generación presente que se encamina cada día al abismo, ésta, es la misma generación lesbiana que viviera ayer, -y sós vosotros parte de la misma, -los que ayer fueron borrados de la superficie de la tierra, al ser calcinados en las ciudades corrompidas de Sodoma y de Gomorra; y tiempo después estos mismos, volvieron a levantarse a renacer en las Ciudades de Pompeya y Herculano, las que fueron sepultadas por la erupción del Vesubio ; -ciudades que eran a manera de tumores cancerosos, formados, por pléyades de almas, cuyas emanaciones pestilentes contaminando estaban el ambiente psíco-astral del orbe tierra.

Nunca las leyes supremas han medido con injusticia al género humano; ni nunca la injusticia ha descendido del cielo, para castigaros; porque, cada civilización, se ha encargado de crear su propio flagelo, y han marcado con siglos de antelación, el desastre, por medio del cual habrán de sucumbir.

En el primer siglo cuando fueron sepultadas las ciudades de Pompeya y Herculano por la erupción del Vesubio,-¿cómo se encontraban sus moradores...? -¿qué normas había en sus vidas...? -¿acaso eran éstas en apego a la Ley Universal...? -¿había moralidad en ellos...? -no!, porque seguían viviendo como lo habían hecho en los siglos anteriores, cuando habitaron en Sodoma y en Gomorra. -Por eso he dicho: "generación lesbiana!, que se vuelva a manifestar en la tierra, tan sólo para continuar en los placeres de la carne; generación de equivocados, los que han nacido para estigmatizarse más e identificarse como lo que son, los mismos del ayer, cuya huella es de crápula y vergüenza. -Sin embargo, la Divina Ley, no ha dictaminado el castigo para éstos, y solamente han venido recogiendo el amargo fruto de su siembra imprudente en sus vidas de antaño.

Por lo tanto, no penséis que los acontecimientos por venir, sean un castigo divino; más si, esta generación decadente es la misma del ayer, y sós descendiente de la Civilización Adámica, los que habéis recibido desde la antigüedad el Legado más excelso, por mediación del Patriarca Abrahám, quien Promulgara en esa edad las Leyes de mayor Justicia, -de Moralidad y de Trabajo, para que, las nuevas generaciones que se fueran levantando acataran estas normas y no volvieran a caer en el estigma del vicio, prohijado en sus encarnaciones pasadas.

Solamente que, al género humano no le ha bastado con éstas cosas; como tampoco le bastó con la Ley promulgada por el Patriarca Abrahám, tronco glorioso que se levantara como un remanente de la generación de Seth.

Y Abrahám, cuya existencia era apegada a la Ley Suprema. Abrahám, cuya vida se regía por la ley del trabajo que ennoblece a las almas, y las conduce, hacia la honestidad, sin permitir que germinen los residuos perniciosos en estas, al mantenerlas en un estado de actividad constante; y El, conociendo estas cosas, promulga lo siguiente:

"MORALIDAD"! primera base de la Ley establecida para aquél naciente pueblo.

MORALIDAD, -principio que conduce a el alma hacia el bien vivir. **-el bien pensar, el recto actuar y el honesto hablar".**

-¿Qué más quería aquel pueblo, si se le estaba enseñando el sendero a la altura de su entendimiento en esa edad...?

Y díjoles Abraham: "aún no podéis comprender otra ley ni otras cosas, -por lo tanto, TRABAJAD!, que por cada palmo de tierra que cultivéis, recogeréis centuplicado el grano que hayáis depositado"; -porque si otras cosas no entendéis, -entonces, arad "la tierra y sembrad en esta, -pues parte de la tierra soís y a la misma debéis vuestra manifestación material; porque de la misma os nutrís y con vuestro esfuerzo debéis cultivarla, porque también de la tierra venís y a la misma volveréis. -Y cuando vosotros sepáis prescindir de esta para alimentaros, otras cosas os serán entregadas, -porque entonces, vuestra capacidad para el comprendimiento de conceptos mayores, lo estaréis demostrando".

Así habló el patriarca a su pueblo, -a la par que escribía la Ley, que debía de entregar en manos de su primogénito, para que éste a su vez, lo entregara, como un Legado de sabiduría, en su descendiente primogénito, quien ven dría a constituirse en el tronco glorioso de la vasta casa de Israel.

Y cuando Abrahám entregaba la ley a su Pueblo les decía:

. "SI NO QUEREIS SER RAIDOS DE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA, VIVID, RESPETANDO LA GRAN LEY, QUE DEPARA, QUE LA POSESION DE CADA UNO, SEA, LA QUE ESTE PUEDA CULTIVAR PARA QUE FRUCTIFIQUE, MEDIANTE EL TRABAJO DE SUS MANOS, Y REGARLA, CON EL SUDOR DE SU FRENTE".

"SED MORALES, RESPETANDO LA PROPIEDAD DE VUESTRO SEMEJANTE, CONSTITUIDA ÉSTA, EN LOS FRUTOS DE LA TIERRA, LOGRADOS MEDIANTE EL TRABAJO. -PORQUE SI VOSOTROS RESPETAIS ESOS FRUTOS, PODREIS RESPETAR A LA MUJER, COMPAÑERA DE VUESTROS SEMEJANTES".

"Y QUIEN RESPETE LA PROPIEDAD DE SU HERMANO Y NO SE CORROMPA CON ACCION INNOBLE, -NI SE CORROMPA CON PALABRA INMUNDA, ESTE SERA RECONOCIDO COMO UN HEREDERO DE LA TIERRA PROMETIDA, -Y SERA RECONOCIDO COMO UN HIJO PREDILECTO DEL GRAN YHAVE, -Y POR ESTE SE POBLARA LA -TIERRA: Y PARA ESTE FRUCTIFICARA LA MISMA EN LECHE Y MIEL, -PARA ESTE, SERAN CENTUPPLICADOS SUS GANADOS Y SUS PROPIEDADES SERAN INMENSAS, PORQUE ETERNA ES SU HEREDAD, Y PODRA SER UNO MAS, DE LOS MILLONES DE HOMBRES QUE FORMARAN LA VASTA CASA DE ISRAEL".

"Y AQUEL QUE EN JUSTICIA QUIERA SER ESCUCHADO, Y NO QUIERA SER BARRIDO DE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA, (como lo serán barridas las generaciones que en injusticia se gobiernen) -MAS, LOS QUE NO QUIERAN SER BARRIDOS DE LA TIERRA, TENDRAN QUE REGIRSE CON JUSTICIA, RESPETANDO ,EN PRIMER LUGAR, LA GRAN LEY, QUE DICTA EL RECONOCIMIENTO MUTUO ENTRE LA ESPECIE HUMANA, -LA CUAL TIENE QUE TOMAR EL EJEMPLO DE LAS ESPECIES IRRACIONALES. PORQUE ESTOS, RESPETANSE ENTRE SI, Y RECONOCEN LA LEY DE QUIEN LAS HA CREADO".

"Y SI QUEREIS QUE LA JUSTICIA SEA EN VOSOTROS, REGIOS POR LA SUPREMA LEY DE LA GRAN JUSTICIA, LA QUE DICTA: QUE LA ESPECIE HUMANA SE RECONOZCAN SUS MIEMBROS ENTRE SI, COMO UNA SOLA FAMILIA CUYO ORIGEN ES EL MISMO".

"Y PARA QUE NO VIVAIS CON INJUSTICIA, SE ME MANDA, QUE OS DIGA LO SIGUIENTE: -QUE DEBEIS VEROS SIN SUPREMACIAS Y ACATANDO UN SOLO MANDAMIENTO, PORQUE LA LEY SUPREMA OS HA CREADO A TODOS EN FORMA IGUAL Y TODOS SOIS HERMANOS".

"SI RESPETAREIS LA LEY SUPREMA Y OS REGIS POR ELLA, NINGUNO SERA MAYOR QUE EL OTRO; Y NADIE PODRA POSEER A TITULO DE PROPIEDAD. UN OBJETO U OTRAS COSAS, -PORQUE CUANTO LA TIERRA PRODUZCA SERA DE TODOS".

"OS REGIREIS TAMBIEN POR COMUNIDADES, -Y EN CADA UNA DE ESTAS, LA VOZ ESCLARECIDA DE UN ANCIANO OS CONDUCCIRA Y ACONSEJARA".

"NO HAREIS LITIGIO POR LA POSESION DE LA TIERRA, -NI ENTABLAREIS LITIGIO POR LA POSESION DE LOS FRUTOS QUE LA MISMA PRODUZCA, -NI HAREIS LITIGIO POR TESOROS ACUMULADOS MEDIANTE VUESTRO TRABAJO, PORQUE CUANTO EN LA TIERRA SE ENCUENTRA ES PARA TODOS".

-Y así como estáis sobre la superficie de la Tierra para beneplácito del Espíritu, vuestro espíritu se regocijará cumpliendo estas cosas que proceden de Aquél que me las dá, para que os las entregue".

"Y NO LE SERA LICITO AL HOMBRE CIRCULAR LOS LINDEROS DE LA TIERRA, PORQUE SERA TANTO COMO PONER TENTACION Y TENTAR DE PACIENCIA A SUS HERMANOS".

"TAMPOCO LE SERA LICITO AL HOMBRE, EL DECIR: "ESTO ES MIO Y ESO ES TUYO" PORQUE LO QUE HAY SOBRE LA TIERRA ES PARA TODOS".

"NO LE SERA LICITO AL HOMBRE, HOLGAR, SOBRE LA TIERRA, PORQUE ENTONCES CARECERA DEL PAN, DEL VESTIDO Y DE LO MAS INDISPENSABLE".

"MAS SI UNO DE VOSOTROS CARECIERE DEL PAN Y DEL VESTIDO, PORQUE SE ENCUENTRE ENFERMO Y DEBILITADO, -ES LICITO A LOS DEMAS QUE ENTREGUEN EL AUXILIO A QUIEN LAS CALAMIDADES ESTAN ACOSANDO".

"PERO TAMBIEN NO LE SERA LICITO AL HOMBRE FINGIR ENFERMEDAD PARA REHUIR LABRAR LA TIERRA Y APROVECHARSE DE LA BUENA VOLUNTAD DE SUS HERMANOS, PORQUE QUIEN ESTO HICIERE, ESTARA INVOCANDO A LAS CALAMIDADES SOBRE EL Y SUS HIJOS. Y ESTAS VENDRAN, PORQUE UN MAL QUE HA SIDO CREADO, NO PUEDE SER ELIMINADO, SI ANTES NO SE ELIMINA LA CAUSA QUE LO HA ENGENDRADO".

"NO LE SERA LICITO AL HOMBRE EXTENDER SUS POSESIONES MAS ALLA DE LO QUE EL PUDIERA CULTIVAR CON SUS PROPIAS MANOS; PORQUE SI ESTO HICIERE, ESTE HOMBRE, SE VERA EN LA NECESIDAD DE QUE OTROS TRABAJEN PARA EL, Y ELLO LO CONSTITUIRA EN "AMO"Y SUS HERMANOS EMPEZARAN A VIVIR BAJO UNA ESCLAVITUD, VOLUNTARIA POR CONVENIENCIA. Y EL QUE SE HAYA CONVERTIDO EN "AMO", AL VER QUE SUS COSECHAS AUMENTAN, SE TORNARA CODICIOSO Y TRATARA DE POSEER EL DOBLE O EL TRIPLE. Y SI

ESTAS COSAS SUCEDEN, ENTONCES VENDRA LA VIOLENCIA, LA AMBICION, EL PILLAJE Y LA DESCOMPOSICION EN LA TIERRA, PORQUE ANTES VINO LA DESCOMPOSICION EN SUS HABITANTES".

"NO LE SERA LICITO AL HOMBRE EL EXPLOTAR A SUS HERMANOS, Y A CAMBIO DE ESE TRABAJO, ENTREGARLES UNA RACION ALIMENTICIA COMO PAGO; Y NO ES LICITO ESTO, PORQUE ELLO IMPLICA EL ASALARIAR A UN PROJIMO, EL CUAL ESTA DOTADO, PARA QUE SEA EL AMO Y SEÑOR DE SI MISMO Y NO SE ESCLAVICE, A CAMBIO, DE ELUDIR RESPONSABILIDADES EN SI MISMO".

"Esto quiere decir: QUE AQUEL QUE SE ESCLAVICE Y SE CONVIERTA EN UN "ASALARIADO" A CAMBIO DEL ALIMENTO O RACION QUE LE DEN COMO PAGO POR EL TRABAJO DE SUS MANOS, ESTO IMPLICA PARA QUIEN LO HAGA, QUE LO ESTA ACEPTANDO, POR TAL DE NO ENFRENTARSE A LA RESPONSABILIDAD DE DIRIGIR SU VIDA POR SI MISMO".

-Y cuando esto sucediere, es decir: CUANDO EL ASALARIADO SURJA, SURGIRA EL EXPLOTADOR Y SE DESPERTARAN LAS AMBICIONES: PORQUE, -¿QUIENES MAS NO QUERRAN TENER MAYOR NUMERO DE ASALARIADOS?.. -LOS QUE MAYORES AMBICIONES TENGAN, Y LOS QUE MAYORES RACIONES ALIMENTICIAS PUEDAN ENTREGAR, ESTOS MAYOR NUMERO DE ASALARIADOS TENDRAN. SIENDO ENTONCES QUE SE FOMENTARA LA PEREZA, PORQUE EL ASALARIADOR, POR TAL DE NO LABRAR LA TIERRA, PONDRA LA RESPONSABILIDAD DE SI MISMO. SOBRE LOS HOMBROS AJENOS; Y CON TAL DE QUE SUS BIENES AUMENTEN, EXIGIRA MAYOR TRABAJO A SUS SEMEJANTES. Y EN CUANTO AL ASALARIADO, CON TAL DE NO SER EL AMO DE SU PROPIA EXISTENCIA, LLEGARA EL DIA EN QUE DOBLEGUE SU CERVIZ Y SEA TRATADO PEOR QUE UNA BESTIA".

"Por eso mismo no le es lícito al hombre poseer más de lo que necesite, porque el día que posea más; se fomentará en la Tierra la ambición, la avaricia y el vicio; y cuando esto sucediere, los bienes de la Tierra no se distribuirán equitativamente".

"Por eso se me entregan estas cosas, las que haré del conocimiento de mi primogénito, en quien dejo este legado, porque esta es la Ley que debe perpetuarse" por los siglos de los siglos sobre la muy amada Casa de Israel, la que fructificará y será tanta su simiente, como lo son las estrellas en el firmamento".

"Y quien respete esta Ley, no será raído de la superficie de la Tierra. Quien estas cosas cumpla, será un benefactor de la Tierra y no un destructor, corruptor de la misma".

"Porque la Tierra es la Madre amorosa que brinda al hombre sus frutos, para que este, sacie su hambre; le brinda también las plantas, con cuyas fibras, el hombre podrá tejer sus vestidos".

"Porque llegará un día en que la vasta Casa de Israel, (los que se sigan levantando en la Tierra) a estos seres, no les será lícito ni hilar lana, ni mucho menos matar, porque el hombre debe ser cultivador de la Tierra, mas no cazador de las especies menores que en la misma existen. Y aquél que Con sangre riegue la Tierra, para nutrir con esa carne, a su cuerpo, en idéntica forma, la Ley de la violencia le cobrará un tributo en esa existencia, por la violencia cometida".

"El hombre se perpetuará en la Tierra y esta será de su propiedad, cuando cumpliendo estas cosas, apto se encuentre para comprender otras, que le serán entregadas, en cuanto sepa prescindir de los alimentos que proceden de la Tierra".

"Y en cuanto a la mujer como compañera del hombre, débil por su apariencia, pero fuerte por su serenidad; tierna como madre, pero fuerte para cuidar a su prole a la que defenderá con la misma fiereza con que la leona defiende a sus cachorros; por esta razón, la mujer será identificada en su procedencia, que será de la Casa de Israel".

"La mujer glorificará el nombre de esta Casa; esto se me ha prometido, y esta Casa se multiplicará sobre la Tierra, como se multiplican las estrellas en el firmamento.

"Y la mujer de esta Casa, será fiel compañera del hombre y respetará estas cosas, se identificará con la Ley que aquí entrego".

"Y será la mujer la columna fuerte del Hogar, y no obstante su apariencia débil, llevará el timón de esa nave y la conducirá a Puerto seguro; mas solamente podrán sostener el timón de esa nave, las que maduren en responsabilidad, en serenidad, en justicia y en rectitud; virtudes, que harán de la mujer un constante vigía, un eterno centinela que permanecerá alerta al través de los siglos, como una Atalaya".

"Y la mujer podrá VER, lo que al hombre no le será permitido. Y mientras el hombre are la Tierra, la mujer en el Hogar elevará sus plegarias al Infinito y su espíritu se regocijará e irradiará Luz, y de esa Luz impartirá sobre el Hogar iluminando a los que moren en él".

"Esta es la Ley que me es entregada para que yo la haga del conocimiento de mi hijo Isaac, quien será un tronco generoso del que se perpetuará la simiente que me ha sido prometida; y este Testamento queda sellado, hasta que sea entregado en manos de mi primogénito".

"Y se me dice -Que mi simiente se multiplicará en la Tierra de Promisión. Y me dicen: que esta vasta Casa irradiará Luz en los Siglos por venir".

"Y Aquél que me entrega estas cosas me dice: Esta es la Ley que regirá a la generación que descienda de tu tronco, y a esta Ley, se apegará la Nueva Ley, la que será entregada para los hombres, cuando haya pasado un tiempo y otro tiempo y esté próximo el Gran Tiempo. Y mientras llega ese tiempo en que la Nueva Ley descienda para el género Humano, esta Ley será la que os gobernará".

Y Abraham cerró sus ojos. Y entregó en su hijo Isaac, este Testamento, cuyo contenido es paralelo al espíritu del Evangelio entregado por el Maestro Galileo. Siglos más tarde,- y hoy se me ha encomendado el entregaros este documento que debe quedar como un Legado de Sabiduría, para las generaciones venideras.

En este Testamento queda de manifiesto, que, nunca la Divina Ley se ha olvidado de la Humanidad; nunca se os ha dejado como nave sin rumbo, y no obstante la dirección entregada, la Humanidad no la llevó en cumplimiento. Pues no respetaron el Testamento; no vivieron con moralidad, -no vivieron con justicia, ni acataron la Ley del trabajo, y la

holganza se multiplicó; las ambiciones crecieron, -el vicio proliferó, la avaricia se fomentó, la prostitución aumentó; y todo a causa de que...? -causa de que la Humanidad siempre ha hecho lo que ha querido y nunca ha respetado la Suprema Ley.

No se han respetado los Mandamientos que a través de distintos Heraldos, se han entregado, para que el hombre se detenga en su descenso inmisericorde en el que vive día tras día;

Porque Abraham, entregó la Ley, y la prueba de que no se respetó, la tonéis en la destrucción de los habitantes de Sodoma y de Gomorra, los que vivían a la altura de la prostitución actual; y la degeneración del pasado tiempo, es la misma que se observa en la juventud actual, porque son las misas almas que han vuelto a la Tierra para ensombrecerla a la par que hacen remembranzas de sus vicios de antaño; porque, son tan pocas las almas que han rectificado sus vidas mediante la aceptación de los preceptos evangélicos.

Y, ¿hacia dónde va la generación presente...?-al caos!, ala perdición!,- un solo camino queda, para quienes acepten restituir; porque el tiempo está muy próximo y hay que estar alertas para que el día de mañana no seáis de los que respondan, "nada tengo", "soy muy pobre", -"no puedo consolar a otros, porqué mis ojos están secos de tanto llorar y mis piernas no me sostienen".

Amados hermanos, Velad en la Oración, para que seáis de los fuertes y vuestras piernas no flaqueen. Y cuando esto hagáis, en verdad que aun cuando vuestras manos estén vacías, seréis inmensamente ricos, porque Cristo da a manos llenas: cuando se identifican con El; y más vale una palabra de consuelo y de esperanza, a que si lleváseis en las manos los talentos de oro. Pues llegará un momento en que, la Tierra temblando y gimiendo, se sacudirá, y entonces comprenderéis, que son bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque estos serán hartos.

Con estas palabras, el Maestro Galileo, dio a entender, que más vale ser uno de los hambrientos; a llevar en las manos los talentos de oro, si estos para nada servirán en los tiempos por venir.

Quedad en Paz, Hermanos Míos, SAULO DE TARSO.

LA CIVILIZACION LEMURIANA

X

Domingo 14 de Junio de 1970

Amados hermanos, -¡buscad!, dice una Voz, -¡busca!, y encontrarás; pero busca dentro de tí, porque ahí encontrarás la respuesta a tus tantas inquietudes.

CONOCETE A TI MISMO!, y como ESPIRITU que eres, podrás conocer a los demás.

Voz de Sabiduría existe en el interno de cada uno de vosotros, y -esta Voz, nunca se a extinguido y ahí está latente, -ahí mora, ahí vibra y pretende hacerse escuchar por el hombre; -pretende hacerse escuchar y llamar la atención de este, para que se ocupe más de la VERDAD que procede del ESPIRITU que es eterno, el que tiene una heredad sublime, y esta se manifestará en el hombre -materia, cuando este sea uno con su ESPIRITU.

Desde inmemorables edades, el hombre, ha buscado **la grandeza**, como ha buscado **la sabiduría**, y como ha buscado en **la ciencia**. -Pero estas cosas, desvelos de su existencia, las ha venido buscando, internándose por laberintos equivocados, que le han llevado hacia la conquista de una meta relativa, que más tarde le ha mostrado, a éste incansable investigador, **el fracaso** de sus pesquisas, realizadas, a base de su propio error, el que sólo ha aceptado, cuando las circunstancias le han hecho ver la amarga realidad de su equivocación, que en lo más de las veces ha pagado un tributo muy alto, a costa de su propia vida. -Verdad es que algo han alcanzado, pero éste "algo" no ha pasado de ser un conocimiento relativo sujeto a las transformaciones del factor tiempo; porque, incluso el hombre mismo, como materia, está sujeto al factor relativo.

Y mi pregunta es la siguiente: ¿de qué ha servido esa búsqueda, si tan sólo ha estado identificada en el campo de la física, en donde se modifican a cada instante los humanos conceptos, por la misma relatividad mental que sujeta a los Seres humanos...?

Amados hermanos: -desde ancestras edades, *El Hombre, (entre concreto)* que se manifiesta, por tres Principios, a saber: *materia o substancia; alma o energía substancial-y Quinta esencia, o Principio Abstracto inteligente, indestructible, indivisible e intransmutable.*

Bien: *el hombre*, desde remotas épocas, ha venido buscando **La Grandeza, -La Sabiduría, y la Ciencia**; -y no es de ahora, de la época actual que la presente Civilización sea la única que ha venido en pos del engrandecimiento, en afán de marcar nuevos niveles, que les lleven hacia la conquista de soñadas metas.

En épocas remotas, -en otras edades planetarias, vividas ya, por otras Civilizaciones en éste mismo orbe, se ambicionó lo mismo, -se an heló lo mismo; porque el hombre ha sido el eterno gambusino de la grandeza, -el eterno gambusino de **la sabiduría** y de **la ciencia**; solamente qué, no habiendo interpretado el verdadero sentido de lo que es la verdadera GRANDEZA, ha caído en el campo de la distorsión, concibiéndose a esta, en la ostentación, de la notoriedad de la personalidad humana que es concreta y relativa; sin tomar en cuenta, que la verdadera **GRANDEZA**, no puede ser sujeta a estas cosas, por ser

INDESTRUCTIBLE, INDIVISIBLE E INTRANSMUTABLE, porque no procede del principio "materia", base del hombre-carne. -Y, para haceros más entendible estas cosas, os citaré un ejemplo respecto a "la grandeza" que el hombre carne ha buscado: en la época de los Césares en Roma, se hizo derroche de "grandeza" y el hombre se embriagó de poder y fue harto de sus muchas "grandezas"; -igualmente sucedió en las cortes Europeas en los siglos IV, -V, -VI, -VII, -éstas, se hartaron de "grandeza" y ¿qué ha quedado de las mismas con todo y su esplendor y engrandecimiento..?

Si seguimos hojeando en el libro escrito por esta humanidad sobre la tierra, -retrospectivamente, podemos darnos cuenta, ¿hasta dónde llegó "la grandeza" de los Griegos en su época floreciente...? a la degeneración: signo de la decadencia de todas las cosas que no se han cimentado en lo imperecedero, en lo real, en lo verdadero, porque, han sido cimentadas en lo relativo y pasa] ero. -Y esto mismo que sucediera entre los griegos, -antes lo había sido entre los Egipcios, los que se consideran "únicos" por su esoterismo, sus cultos exóticos, sus derramamientos de sangre, con tal de alcanzar "la grandeza van sus vidas terrenas.

E investigando más en el pasado, en edades mucho más ancestras, -puedo preguntaros, ¿hacia dónde llegó "la grandeza" alcanzada por los Fenicios..., por los Caldéos..., por los Asirios...? -Y más atrás aún, ¿hasta dónde llegó "la grandeza" lograda entre los Atlantes...? ¿Hasta dónde los condujo esta meta que se habían trazado, con tanto ahínco..? - Y aún en épocas mucho más antiguas que estas, -en otra Civilización mucho más antigua,-hacia dónde llegaron...?

Amados hermanos, ,-aceptad, que la grandeza que el hombre necesita, no es la que ha venido buscando, concibiendo ésta, en las posesiones, en los títulos de nobleza, en la cuantía de los bienes, aumentados éstos por las ambiciones bastardas que germinan en cuanto se obtienen los primeros escalones para ascender en pos de esa grandeza. -Por lo mismo, no penséis más en ésta, cual lo habéis venido haciendo, porque en realidad que a ningún buen resultado os ha llevado, como no sea a seguir renaciendo en el mismo círculo vicioso.

Más, si nos detenernos a investigar sobre "la grandeza" lograda por otras no menos ancestras Civilizaciones que han existido en el haz de la tierra, -encontraremos lo mismo que en las anteriores; solamente que, no me refiero a los Egipcios, ni a los Fenicios, porque éstas fueron civilizaciones demasiado jóvenes, si se las compara *con la antigüedad de la Civilización Lemuriana.*

Y de ésta, -¿qué es lo que sabéis? -nada!, a excepción de lo poco que de ello os hemos hablado. -Pero, ¿qué registra la Prehistoria del mundo, respecto a los Lemures...? -nada!, al igual que de los Atlantes, de los que se habla mucho, sin decir nada en concreto, como no sea ésto: "que un continente se hundió, y qué, posiblemente, como pueda ser cierto, puede ser un mito".

En esta forma se expresan, -porque, como "la ciencia del hombre actual", no lo puede "comprobar", ni lo puede palpar, ni lo pueden medir, mucho menos van a poder comprenderlo para que sea aceptado; y no lo aceptan porque no lo comprenden, debido, a que su mentalidad humana, no obstante su constante búsqueda y afanes por encontrar la Sabiduría, la Ciencia y la real Grandeza; no obstante toda esa búsqueda, no han podido

CRECER ni desarrollar un grado de intelecto más sublimado, -y al no desarrollar éste, de nada les ha servido la constante búsqueda, realizada, sólo en el campo concreto; y a esta causa se debe el que no comprendan ni acepten, lo que no pueden palpar, ni medir, ni pesar, denotando con esto el estado tan concreto de la humana mentalidad que está sometida a una dimensión tan estrecha, como relativa, porque creen tan sólo lo que con sus manos pueden tocar, -y creen que el polvo existe, porque les empaña la limpidez de los ojos, y si no fuera por esto, también lo negarían.

Por éstas circunstancias es que las mayorías, no aceptan el avance que hicieron realidad, los componentes, de la Civilización Lemuriana, existentes en edades milenarias. -Naturalmente que, ésto fué, un avance material, "grandeza material" que de nada les sirvió, ni los condujo a la culminación de sus anhelos, -porque todo fue, ciencia relativa, que sólo les sirvió para crear su propio flagelo, como ya se ha dicho en lecciones anteriores.

Amados hermanos, -en forma por demás superficial he de exponeros, en parte, el adelanto alcanzado por los Lemures y os mostraré hasta donde llegaron con su ciencia. - Pues no váis a creer, que éstos, hayan hecho una vida de "salvajes", tan sólo porque no se desarrollaron en este siglo XX.

Y, ¿quién de los hombres de ciencia, aceptaría, que los habitantes del Lemur, tuvieron un adelanto científico, mucho más avanzado que el actual...?- nadie lo aceptará, por la sencilla razón, de que se considera que el siglo XX, es el siglo de los grandes descubrimientos; más ésta decadente civilización, olvida, que nada ha sido descubierto por el hombre, porque cuanto se encuentra bajo el sol, ha sido creado con millones de edades de antelación, -y todo está latente en el medio que os rodea y cuando llega el momento para que las cosas se pongan de manifiesto y a la altura de la comprensión del hombre, éste, sólo toma esas cosas y las utiliza sirviéndose de ellas, porque ese era el instante propicio para que lo hiciera; ya que antes, ni tenía necesidad de éstas, ni siquiera concebía de que existieran; y, cuando se concibe la idea, al respecto de la existencia de ese "algo" surge el comprendimiento sobre el uso que se le puede dar, -mas ello no quiere decir que quien haya encontrado ese "algo", este sea un "inventor".

Vosotros concebís este siglo, como el de "los grandes descubrimientos", -y verdaderamente que, aceptaríais, si en esta edad llevárais a cabo el mayor hallazgo, consistente, en descubrir en vosotros mismos, la existencia del ,ESPIRITU; -pues esto sí que sería el gran hallazgo del siglo, que redundaría en beneficio de la humanidad entera, ¿no os parece así..? -Porque la negación de una cosa, es la demostración de que no se comprende esta, -pero ello no justifica la acción de negar y dudar, por dudar, respecto a el adelanto logrado en civilizaciones ancestras, -y verdad es, que esto acontece, porque unas ruegan el adelanto de las otras, porque consideran que la primacía es sólo de unos y no de los que les antecieron.

Esto mismo acontece en la actual civilización que ha adelantado en ciencia, -más, ello no quiere decir, que hasta hoy, el hombre esté gozando de un privilegio, único, -porque mucho antes de que Cesta se levantara en la tierra, otras criaturas también se levantaron y desarrollaron su intelecto, como en el caso de los habitantes de Lemur, de los que os mostraré algo, de lo mucho que alcanzaron.

La civilización Lemuriana alcanzó un nivel elevadísimo, en el campo de las investigaciones científicas; habiendo profundizado sus estudios hasta llegar al dominio de la energía nuclear que procede de los átomos, los que no han "aparecido" en la tierra en este siglo XX; por lo que los Lemures pudieron investigar en estos sin que hayan usado esa fuerza ponderable para fines bélicos. -Ellos, usaron esa energía nuclear, como base, para sus investigaciones en las energías cósmicas que superan en potencial a la nuclear, y sobre todo, son menos peligrosas, por ser más controlables que los mismos elementos vírgenes que componen a un átomo en materia.

Amados hermanos, -el hombre, jamás se ha dado por satisfecho, con estar sobre las costras del planeta y siempre ha investigado; y si en la presente época, el científico, busca y busca cómo salir de su planeta y horada las entrañas de éste para seguir buscando; -en el pasado sucedió lo mismo, porque como lo he dicho ya, el hombre es el eterno gambusino que va en pos de la grandeza, de la sabiduría y de la ciencia.

Y esta remota Civilización de la que poco o nada se habla, verdad es que fueron, grandes investigadores, -científicos notables, cerebros privilegiados, como físicos, -dedicaronse también a investigar la forma de utilizar la energía que procede de los átomos solares, la que sufre una transformación en el núcleo planetario, y, condensándola, con éstas industrializaron sus ciudades subterráneas; ya que en esa edad, la tierra ofrecía al hombre, el abrigo amoroso de sus inmensos subterráneos; existentes, porque era la tierra menos madura y poseía mayor número de concavidades bajo su corteza.

El Lemur, hizo la mayor parte de su existencia en forma subterránea; y solamente vivieron sobre la superficie del planeta, tan solo una tercera parte de aquellos habitantes. -Y éstos que se desarrollaron sobre la superficie terrestre, fueron también investigadores de agudo ingenio destacando como científicos; solamente que, sus experimentos se enfocaron en un terreno más práctico, en objeto de simplificar sus sistemas de vida y dedicar mayor tiempo al cultivo de las bellas artes, para elevar el nivel mental en beneficio de la colectividad que se identificaba con ellos; logrando así, el desarrollo y esclarecimiento de sus valores mentales, innatos en todo Ser que ha sido creado, para conocer la gloria de la Ciencia Universal.

Es así como en estas Criaturas, a voluntad y a plenitud de conciencia, se desarrollaron los valores de su Mente poderosa, -llegando a tener una preclara concepción ilimitada, sobre el Cosmos, su origen, y su Razón de ser sobre la tierra; siendo estos, los que formaban la tercera parte y que Vivían sobre la superficie de la tierra. Estos mismas, tenían el conocimiento y la aceptación de que, el planeta que les daba morada, estaba sujeto a pasar por un período de transformaciones necesarias en todo cuerpo celeste, para alcanzar mayor madurez; y sabían, que el Ciclo vivido por ellos, estaba por cerrarse, marcando otra edad, con las consecuencias siguientes para ellos, que tendrían que emigrar hacia otros lares, no sin antes haber recibido la llegada de un Augusto Maestro, el que venía en misión voluntaria para darles su voz de orientación.

El momento fue llegado para el acontecimiento anunciado, y, tomando barro de un vaso materno, el esperado Maestro Mensajero se manifestó, para encender en aquella comunidad, la Antorcha del gran Conocimiento, sobre el Esoterismo puro; entregándoles también conceptos mayores de lo que ellos ya poseían. -El, venía a hablarles de la relación

abstracta que unifica al hombre con el Gran Universo, del cual éste forma parte; y manifestándoles nuevos senderos sobre sus investigaciones netamente de tipo científico, pero identificadas hacia el encuentro de una mayor prodigalidad 'de la tierra en sus cultivos, -les fue mostrando nuevas sendas que les conducirían hacia un principio de sabiduría menos relativa, para que ,pudieran superar las etapas de sus vidas futuras; porque quienes formaban esta comunidad, ya he dicho, que buscaban la ciencia, pero no la habían degenerado por tener en su haber el conocimiento del Supremo Principio del Hombre Abstracto. En cambio, esto no sucedía con el resto de estos habitantes que, dedicados a la ciencia fría, horadaron las entrañas del planeta en busca de mayores fuentes de energías contenidas en el núcleo terrestre.

Y esto no acontecía con los que habitaban en la superficie de la Tierra, -porque estos se desarrollaron muy al margen de los objetivos perseguidos por los demás miembros de aquella comunidad. Y estos que amaban la tierra y buscaban la forma de hacerla producir más, -buscaban también la identificación con la materia de la que estaban constituidos sus organismos, que eran parte del Gran Organismo Planetario e identificados con la Ley Universal, estaban compenetrados de cuanto les concernía, y es precisamente entre estos que viene a manifestarse el Augusto Mensajero, denominado, NUMU.

Y Numú, a los siete años comienza a demostrar el porcentaje de sabiduría que traía consigo; y tiempo después es reconocido como el Preclaro Maestro que ellos esperaban; le identifican, por su saber en las ciencias, y por su grandeza, que irradiaba Luz de elevados conocimientos que ampliaban las metas trazadas por ellos. Mas, -¿llevó Numú a cimentar cultos exotéricos, liturgias y rituales, con el fin de forjar un concepto sobre la divinidad en el hombre...? -¡NÓ!, -porque jamás ha existido la necesidad de estas cosas; ni nunca, mensajero alguno, ha venido a la Tierra, para establecer rituales. Los Mensajeros que proceden de las Esferas Supremas, ***jamás han establecido ritos***, más estos los han creado los hombres, para crear sombras y recrearse bajo esas mismas.

Y Numú, el joven pastor de almas; el joven filósofo; el joven Maestro de 14 años de edad, el que señala ilimitadas metas para sus futuras vidas; el que daba satisfacción a cada quien con sus respuestas plenas de sabiduría; éste, únicamente ha sido entre ellos, para ampliar los vastos conocimientos de aquellos bienaventurados que no estaban contaminados, y que, no obstante ser una parte integrante de los habitantes de aquel Continente, no se habían degenerado, porque no habían aceptado en sus vidas la ambición, ni habían cedido al, vicio ni a la violencia.

Numú les habla de una filosofía tan pura, como elevada. Les muestra con plena claridad, lo que es el Principio del Ser, en trascendencia sobre la Creación perfecta. Hablóles del concepto sobre las Leyes relativas que cuentan para el hombre-materia; y cómo ese factor relativo, marca o señala: al "no ser" (o ser humanizado) y lo va conduciendo hacia otro factor más relativo aún, más imperfecto, hasta que este degenera totalmente.

Les mostró también, una vasta instrucción sobre el Gran Principio, base de la Creación Infinita sustentada por la Esencia, la que no tiene ni ha tenido "comienzo", ni tiene "fin" porque ésta jamás se extingue; además de que, siendo Increada, su Principio

está en el Todo, y cuanto es Creación, es parte del mismo Todo, y por lo mismo no puede tener "fin", más si todas las cosas tienen una finalidad, por ser, Creación constante.

Y su Voz les fue revelando los múltiples aspectos sobre la concepción y las diversas transmutaciones que sufren las energías existentes en el medio, de las que el hombre-materia, debe tomar a plenitud de conciencia, para que se mantenga sintonizado a la vibración Universal. Y así fue dejando su huella de Luz, mientras iba caminando en el Gran Tiempo.

Pero, llegaba también el momento, -en que la voz del joven Maestro se levantaría para decirles:

"Tendréis que abandonar la tierra que hoy pisáis, porque ésta pasará por una transformación, al tener que formar parte de otra Galaxia en donde será nutrida por elementos de mayor potencial, Imperantes, para los cuerpos jóvenes que están sujetos a seguir madurando; por esta razón vendrá sobre la Tierra un período de cataclismos muy grandes, y cuando esto haya pasado, las aguas cubrirán tres partes de la Tierra, y quedará tan sólo una cuarta parte de materia seca". (En esa edad, la Tierra tenía partes iguales de agua y tierra).

Y los habitantes del Lemur escucharon esta revelación y la aceptaron, por la madurez mental que había en ellos.

Más la voz de Numú, tenía que ser llevada entre los habitantes de la otra comunidad. -Estos que buscaban la grandeza, -estos, que anhelaban la sabiduría para acrecentar más su ciencia; y que, en loca carrera se habían dedicado a investigar en la materia, poseídos de un frenesí que les llevó hasta agotar los últimos recursos que había a su alcance, en objeto de "transformar" de acuerdo a sus ideas, la estructura del orbe Tierra, para hacerle ésta una morada "mejor planificada" mediante su ciencia ; pues vivían inconformes en el medio, e inconformes con la estructura que tenía.

Y la presencia de Numú se dejó sentir en la comunidad de los científicos; eran éstos de mirada fría, acerada; físicos, cuyos alcances mentales eran tan grandes, que en esa edad, lograron un desarrollo científico de mayor alcance que el de actualidad; más esto sucedió, 25,500 años antes de la Era Cristiana.

Y aquellos sabios que se creían "capacitados" para transformar la morada planetaria que les daba albergue, en la que habían construido ostentosas ciudades subterráneas; estos habitantes de las grandes ciudades orgullo de su ciencia, no escucharon la enseñanza del Augusto Numú, -no aceptaron la voz del joven Maestro, -no aceptaron la voz de la sabiduría del Espíritu que hablaba a través de aquellos labios.

Amados hermanos: -verdad es, que no es posible el que un cerebro calculador que no ha tenido otro entrenamiento como no sea el de los números, que, en este haya aceptación por la palabra suave como arrullo, la misma que era pronunciada por aquel joven que les incitaba a que buscaran dentro de los mismos la grandeza, y se olvidaran, de seguirla fomentando en el exterior de sus calculadoras vidas.

Imposible era esto, y por ello no lo escucharon, no lo creyeron, ni lo entendieron. Más, no obstante esta negación, por un lapso de siete tiempos perduró la labor de Numú entre aquellos "grandes sabios", "grandes científicos", cuyos anhelos se enfocaban tan sólo en lo trazado por ellos, olvidándose, de que el hombre como materia, es una partícula de la ,misma materia esencializada por la vibración Quintaesenciada que procede del Átomo Simiente, cuyas raíces, no son concretas; y por lo mismo, este átomo no puede ser desintegrado, ni se puede palpar, ni se puede medir, ni se puede pesar, ni ;mucho menos se puede dividir, porque el Átomo Simiente es parte integrante de la Gran Energía y esta es Indivisible, y la constitución de este átomo escapa a toda fórmula de laboratorio, a la que el hombre quisiera someterlo.

Y aquellos grandes sabios no aceptando estas cosas, se dejaron regir por su propia ciencia, -olvidándose, de que el hombre debe acatar las Leyes Universales que planifican toda la Creación con perfecta sabiduría.

Y Numú, abandonando las ciudades subterráneas retornó a la otra comunidad que se desenvolvía sobre la superficie de la Tierra-estos, cuyas mentalidades no se habían distorsionado y se mantenían en armonía con la Gran Ley. Estos, observaban una vida equilibrada y sencilla; se regían por un patrón gubernativo pleno de justicia, descansando esta responsabilidad .sobre los hombros de los ancianos que gobernaban con sabio consejo sobre sus comunidades, que iban, multiplicándose sin que en ellos existieran autocracias.

Y cuando Numú abandonó las ciudades subterráneas, había tristeza en su semblante, porque él sabía lo que esperaba a aquellos que no aceptaron su mensaje. Y el joven Maestro no volvería más allí, y con paso lento se fue alejando para siempre de aquel sitio.

Tiempo después, lo encontrarnos entregando su palabra entre aquellos otros que sí lo aceptaban. Su esbelta silueta destacaba vestido con túnica de blanco lienzo, -ya que ellos conocieron el cultivo de diferentes fibras, y a base de estudios, lograron superar los medios para mejorar sus cultivos, -y no solo destacaron como cultivadores de la tierra, sino que, fueron también exquisitos artistas que entonaban loas al Creador, mediante su arte que era melodía constante, -mientras que sus almas, a semejanza de liras tensas, alababan la Grandeza del Eterno y levantaban sus plegarias, -bien en la contemplación en que se extasiaban, o bien, mediante la obra artística que salía de sus manos, con las que glorificaban al Excelso Artista Creador de los Mundos y las cosas.

Y eran sus tierras extensos valles floridos. Y estaban estas protegidas por gigantescos collados. Y era tierra virgen que producía ricos frutos exquisitos; así como flores hermosas de bellísimos colores, y cuanto la tierra recibía en simiente, lo devolvía multiplicado.

Y allá en lo alto..., -en lo brumoso de las nubes blanquecinas, sus miradas se recreaban y veían cómo se perdían las cúspides de las montañas gigantescas que los protegían.

Y cuando sus miradas se recreaban en la belleza de aquellos paisajes maravillosos, sentían nostalgia en ellos, -porque sabían, que tendrían que emigrar hacia otros lares

desconocidos. Más llegó un día en Que, orientados por la voz de su Maestro, empezaron a encaminarse hacia las cumbres de los montes, -operación que res llevó un tiempo, otro tiempo y muchos más: mientras que los verdes valles que poblaban iban quedando solitarios. Y ellos, aceptando los rigores de la Naturaleza en las altas montañas cubiertas por eternas nieves, estas ofrecían sus climas rigurosos para los emigrados; entre tanto..., -allá..., -en las ciudades subterráneas, habían quedado el resto de aquellos habitantes.

Cuando los emigrados alcanzaron las cumbres de los montes y llegaron al lugar que les había sido anunciado, ellos sabían, que Numú, tendría que partir; pero antes de su partida el joven Maestro seguiría entregando la Luz de su sabiduría, y mostrándoles nuevos aspectos a desarrollar, para prepararlos; porque la lucha por la subsistencia continuaría y la vida de aquellas gentes seguiría su curso sobre las cumbres de los montes que les brindarían refugio.

Y proseguirían en un constante peregrinar, el que sería por tiempo indefinido, hasta que la voz de Numú volviera hablarles,- al fin después de mucho tiempo les dijo:

La Luz del Sol es para todos los hombres, y en idéntica forma la Luz de la Sabiduría se derrama para todos, -más vosotros, acogéos siempre a esa Luz que os dará fortaleza y nuevas energías; vosotros os encontraréis lejos de vuestros Hogares, y seguiréis peregrinando; -mas no olvidéis, que doquiera encontraréis un Hogar,- y doquiera que piséis la tierra, ésta os brindará la tibieza de su seno como un lecho suave; os brindará el fruto dulce con el cual os nutriréis; os brindará la humedad de su rocío para que mitiguéis vuestra sed, -mas nunca la toméis en propiedad, porque la Tierra como madre amorosa es para el hombre, pero si en propiedad queréis retenerla, os cobrará víctimas, en cuanto nazca en vosotros el deseo de retenerla en propiedad.

Numú no envejecía, -conservándose siempre cual un doncel de luenga cabellera color rubio. Y durante su tránsito terrestre, condujo a los habitantes de ese Continente, hacia donde tenían que seguir. Y llegó a conducir a los, hijos de estos, y a los hijos de los hijos de éstos; y los fue orientando al través del tiempo, otro tiempo y otro más, hasta que por fin llegaron al comienzo de las enormes cordilleras que los estaban esperando para ofrecerles toda su dimensión, constituida ésta, en tierras vírgenes.

Las edades sin detenerse seguían transcurriendo en forma inexorable, y cuando llegaron al lugar predestinado, díjoles Numú nuevamente:

"Las llaves del abismo se abrirán, y la Tierra girando sobre su eje en forma vertiginosa, será precipitada hacia una coordenada de potentes energías, que la conducirán, hasta ubicarla en la nueva galaxia en que se equilibrará, para que luzca ahí en las edades venideras. Y esta emigración del orbe en las rutas del Infinito, traerá una transformación que será dolorosa para los que se han quedado, allá, en las entrañas de la Tierra; y para cuando estos despierten como conciencias en el espacio, daránse cuenta, que su Continente desapareció, porque las aguas, multiplicando su volumen, lo habrán cubierto para siempre. Y para cuando la Tierra se encuentre en el lugar que le corresponda en el futuro, tendrá tres partes de agua; y se mantendrá en otra nueva galaxia (la Vía Láctea), en donde permanecerá por Ley de equivalencia, -y allí continuará, hasta que la Ley del Cosmos determine una traslación más, -pero ésta será

del Sistema completo, en donde la Tierra se aloje, y esté, en conjunto será trasladado hacia otro punto del Universo".

Y Numú fue explicándoles lo que sucedería. Y siguió su Mensaje preclaro, mostrándoles, lo que les correspondía saber, para que siguieran normando su existencia sobre el haz de la Tierra.

El les habló en revelación; y yo a mi vez, os transmito lo que me es concedido hacer, y estas cosas me son confiadas para que las deposite en vosotros y os déis cuenta, de que el hombre, a través de las edades, ha sido el eterno gambusino de la Grandeza; desde tiempos remotos, buscando la sabiduría y la ciencia, pero de muy poco le ha servido alcanzar destellos de esta última.

Hermanos míos, la Paz de Cristo sea en cada uno de vosotros.

SAULO DE TARSO.

CONTINUACION DE LA CIVILIZACION LEMURIANA

XI

Domingo 21 de Junio de 1970

Amados hermanos, -Cristo es la Energía Poderosa del Amor. Cristo es la Potencia inconmensurable que doquiera está. Cristo es Potencia indestructible que procede del Todo. Cristo, Fuente indivisible, inescrutable e inextinguible.

Cristo, es la manifestación de la Armonía, de la belleza, de la perfección, de la sabiduría y de la eterna ciencia manifestativa en todos los órdenes de la evolución, -en todos los Mundos, -en los sistemas solares, -en las galaxias mayores, -en el infinito y en todo lo que podéis observar, y en lo que no podéis observar.

El, se manifiesta, en lo que podéis comprender y en lo que no podéis comprender. En todas partes está latente su presencia, que es: **ARMONIA, SABIDURIA, BELLEZA, PERFECCION Y CIENCIA**, la misma -que doquiera se pone de relieve en la existencia de esa Inteligencia Suprema que rige al hombre, como al Universo; en el micro y en el macro. Y si en todas estas formas está su presencia, -¿por qué le buscáis tan lejos, y por qué aún no le conocéis...?

Amados hermanos: os hago un llamado y os invito a que os dediquéis en la búsqueda de Cristo, para que le conozcáis. Porque Cristo no tiene forma, ni la ha tenido como ser humano, como lo conciben aún las mayorías. Cristo existe, y no es un mito, como lo aseguran los que no comprenden su existencia.

Cristo, no tiene forma física, ya lo he dicho: confusión!, -ceguera!, -fanatismo!, estulticia humana que le has creado una forma de hombre, sin comprender, que Cristo es Luz, es Esencia, es Energía, es Potencia, es Grandeza, es Vida, es Amor, y jamás se ha separado de la Humanidad, ni se ha alejado, porque está en todas partes y El ha existido desde el principio de la Creación porque es parte del Todo y el Todo se manifiesta de esa Esencia de Vida, de Luz y Armonía.

Y si el Todo va en vosotros, y sois parte de ese mismo Todo: el Todo manifestó su Verbo en forma sonante a través del Cristo. Más el hombre desarmonizado de la Gran Ley, creó su propia ley; mas siendo este parte de la Creación de ese Todo Universal, para este hombre desarmónico fuera de la Ley, hubo de hacerse patente una manifestación del Todo, y ésta la habéis denominado, con el nombre de Cristo; mas en edades futuras, cuando vuestras mentes se encuentren más armonizadas, otros vocablos usaréis para designar a esa Manifestación Suprema.

Manifestadores del Espíritu Universal han existido siempre en distintos niveles y distintos quilates, y estos han sido en la Tierra para canalizar la Voz del Cosmos. Y así como Numú fue entre los Lemures el manifestador del Verbo, en idéntica forma se manifiesta ese mismo Verbo a través del Maestro Galileo.

-¿Qué relación existió entre Numú, Antulio, Hermes, Juan y Jesús...?-Amados

hermanos, en verdad que estas Antorchas vivas han sido las manifestadoras del Verbo en diferentes grados de potencial, sin que les consideréis como encarnaciones diversas de la misma entidad: porque Jesús, el Quinto Mensajero, ha sido el Mayor Manifestador del Verbo Supremo, según palabras del mismo Jesús que repetía: MI PADRE Y YO SOMOS UNO.

Proseguimos:

-Y Numú, hablo a su pueblo cuanto tenía que revelarles.- Y he dicho también que Numú no envejecía; y no envejeció, porque estos seres Manifestadores perfectos de Espíritu, en armonía mantienen el núcleo de moléculas que forman el vehículo orgánico que les sirve de instrumento dócil; y por esa misma armonía, no existe en ese vehículo el agostamiento o envejecimiento de las células, que viene a ser el fruto de la desarmonía de la materia, regida, por otra no menos desarmonizada mentalidad.

Y Numú, durante su tránsito terrestre fue siempre cual un doncel de aspecto hermoso, juventud eterna irradiaba en él; -la misma que estará a vuestro alcance cuando seáis identificados con las potencias del Espíritu que os da la vida.

Y Numú seguía tan joven cual un doncel. Mientras que en lo alto de las nevadas colinas su voz continuaba para aquél pueblo nómada que le iba siguiendo con docilidad, a tiempo que su, voz les decía:

"Hasta donde vuestra mirada alcance a contemplar, se encuentra la Meta que hay para vosotros, -porque, peregrinos seguiréis y no os quedaréis de por siempre en un lugar vuestro peregrinar será por seis tiempos, y tendréis que hacer vida sedentaria por otros seis tiempos; o sea, que por seis meses caminaréis y otros tantos permaneceréis en vuestro sitio, hasta que lleguéis al lugar en el cual tengo que dejaros".

Y mientras llegaban al sitio indicado, Numú, volvía a decirles:

"Cuando lleguéis al sitio de donde partiré, ahí permaneceréis, porque ahí recibiréis el Mensaje de lo Alto y una Voz descenderá., y os traerá el auxilio. Y esa Voz no será humana, sino que, será Voz de trueno, acompañada de muchas luces cual relámpagos, y la, escucharéis, y tendrá la semejanza del estallido de muchas máquinas, y será cual torbellino de muchas luces; y ante vosotros se harán presentes, y os hablarán enseñándoos muchas cosas nuevas.

Y cuando escuchéis el estruendo de las muchas máquinas, estad alerta, -permaneced atentos y no tengáis temor, porque ésto, descenderá del Infinito".

Y al peregrinar de este pueblo se había prolongado tanto, tanto; que ya llegaba la hora en que Numú tenía que partir porque había cumplido su misión, complementándoles los conocimientos que ya poseían; igualmente, al haber llevado su voz a los que habitaban en las ciudades subterráneas. Y después, al tener que conducir fuera de las zonas que serían inundadas por las aguas, al resto de estos habitantes, que fueron emigrando, hacia lo largo de las cordilleras por las que proseguirían orientándose.

-Pero, ¿en qué sitio del orbe terráqueo se localizaban estas cordilleras, me diréis vosotros, -"Oh, hermano!, no será tu relato otro de los tantos mitos que abundan en este

tiempo...?

Y mi Voz os contesta,

- "Estas gigantescas cordilleras cuyas cimas se perdían entre las nubes, su ubicación podéis encontrarla, en lo que actualmente ocupa la parte de la Alta y la Baja California, siguiendo la Costa del Pacífico hasta el Canal de Panamá, en donde se une la República Mexicana, con América del Sur; -siguiendo por las tierras del Perú, hasta las tierras del Fuego; habiendo sido estas tierras habitadas por los remanentes del Lemur, en un peregrinar que les llevó siglos y siglos".

Y la Tierra seguía marcando nuevas edades. -Cada 2,160 años ocupaba una Nueva Casa Zodiacal, favoreciendo con ello la madurez de la especie humana superviviente. Y aquellos que habían iniciado aquel prolongado peregrinar, ya habían abandonado la tierra muchas veces y habían vuelto a nacer otras tantas, -porque la simiente humana nunca ha sido raída totalmente. Y cuando al espacio pasaban como almas, (los que iniciaron el peregrinar) dábanse cuenta, que de sus valles vírgenes cubiertos de un verde esmeraldino, de éstos nada quedaba en absoluto, porque las aguas lo habían cubierto todo.

Y aquéllas tierras de vasta extensión, habían sido sepultadas por las precipitaciones pluviales, que, aumentaron, al haber pasado la Tierra de una Galaxia a otra.

Amados hermanos: -las rutas del infinito son utilizadas para ser recorridas por los mundos jóvenes, -los que en esta forma son trasladados para que reciban mayor nutrimento, el que viene a verificar la multiplicación de los elementos que lo constituyen, y esto aconteció con la Tierra en esa edad. Y en cuanto a las criaturas que la poblaban, cuando estas pasaban al espacio en estado álmico, iban adquiriendo mayor conciencia de lo que había acontecido, y seguían renaciendo, utilizando los mismos eslabones humanos, los que en constante peregrinar seguían emigrando hacia el Polo Sur del Planeta.

Y las edades seguían marcando, porque el factor tiempo nunca se detiene. El tiempo, por el cual se rigen los mundos que van girando dentro del Gran Tiempo Perfecto, -tampoco se detienen estos Mundos, marcando a su vez su propio tiempo, de acuerdo al acompasamiento que llevan. Y una vez que la Tierra ha quedado insertada en la Vía Láctea, es hasta entonces que viene a formar parte del Sistema Solar actual; pues los Sistemas solares no se forman al azar o por accidentes; y son los Planetas de mayor progreso los que empiezan a ocupar las elípticas mayores, siendo la estrella central que por su madurez y potencial, guiará, en las rutas del infinito, al Sistema completo, mientras no se determine para este algún otro acontecimiento previsto por la Ingeniería Sideral.

Y en ese traslado, la Tierra, vino a ocupar la tercera elíptica en el Sistema Solar, el que ya se encontraba en la actual Vía Láctea; sistema formado por planetas de mayor madurez y con menor cantidad de agua; mas la Tierra como Mundo joven, necesitaba ese traslado, en el que las aguas aumentarían su volumen, y seguirla sujeta a futuras modificaciones.

Amados hermanos, -la Tierra ha estado poblada desde pretéritas épocas y en ese tiempo, lo fue, por los Lemures, seres de gran belleza física, y de complexión delicada pero perfectamente formados, y, debido a la uniformidad del clima, ello favoreció su pigmentación, habiendo sido en la mujer la predominancia del color aceituna clara, y en el varón un tanto más oscuro.

Mas el tiempo seguía transcurriendo, y los emigrados que seguían la secuencia de las gigantescas cordilleras, por fin, se acercaban a las planicies en las que tenían que permanecer hasta que se cumpliera la profecía de Numú, cuya voz les había dicho:

- "Cuando escuchéis el estruendo de las muchas máquinas, y contempléis los torbellinos de las muchas luces, no temáis, y levantad vuestra mirada al Infinito y preparaos, porque os revelarán muchas cosas; por eso os recomiendo: que las normas de vuestra existencia sean sencillas, porque seguiréis peregrinando; -y no olvidéis, que doquiera vuestras plantas pisen, ahí será vuestro Hogar; y doquiera estéis, ahí encontraréis los frutos para vuestro alimento".

Igualmente les decía:

- "El hombre no debe enemistarse con las especies vivientes que a su paso encuentre, porque amena compañía encontrará en estas; tampoco debe enemistarse con los elementos de la Naturaleza, porque al enemistarse con estos, los elementos no lo respetarán y lo barrerán de la Tierra.

"El hombre debe identificarse con los elementos de la materia de la que está constituido su organismo, y para ello, debe de amar a la tierra, cultivándola, para que le produzca más; pero no deberá tomarla, pretendiendo retenerla como una propiedad, porque la tierra cobrará sus víctimas al que ose tomarla en esta forma".

"El hombre no debe olvidar, que ha nacido para conocer la redondez de la Tierra, y por ello no debe estancarse en el mismo lugar; y tan le corresponde conocer los confines del Universo, como le corresponde penetrar en los conocimientos contenidos en la ciencia que mueve en las entrañas de la Tierra; pero una cosa es abarcar esa ciencia por medio del estudio, a horadar las entrañas de la Tierra, para ir a invadir campos prohibidos".

Y El les repetía: "una cosa es que el hombre abarque esa ciencia por medio del estudio, a horadar las entrañas del Planeta e ir a invadir campos prohibidos; y una cosa es .que abarque la ciencia del Universo a través del estudio, a querer salir del medio, sin estar preparados, porque entonces perecerían víctimas de su propia necesidad.

Dábles a entender Con esto: -que el hombre, teniendo el atributo de su mente poderosa y poseyendo una inteligencia suprema, con ello podía abarcar el conocimiento de estas cosas, sin necesidad de horadar las entrañas de la Tierra, como lo hicieron aquéllos, que perecieron sepultados en las ciudades subterráneas.

Entre tanto la Voz del Mensajero proseguía para el pueblo nómada, y decíales:

- "Doquiera que vayáis, encontraréis el fruto para alimentaros aún cuando estéis en

las cumbres de las cordilleras; al igual que encontraréis el agua, pues la Gran Sabiduría ha planificado y dotado a este Mundo con todo lo que necesitan sus habitantes, -y bien encontraréis el vital elemento en estado líquido, como en estado gaseoso o en estado sólido; porque si la Tierra ha pasado a tener tres partes de agua, lógico es que encontraréis el agua en cualquiera de sus tres estados; no olvidéis esto, .porque vuestro peregrinar seguirá hacia el Sur, hasta que lleguéis al sitio elegido en el cual florecerán las ramas de vuestra casa, y dejaréis una huella de vuestro paso por esas tierras, y esta se perpetuará por los siglos de los siglos".

"Y aún cuando se desconozca el origen de vuestra Casa, aún así se hablará de esta en los siglos venideros, y. se hablará de vosotros y de la Obra salida de vuestras manos; se hablará de vuestros artífices y de vuestra arquitectura. Y cuando estéis en el sitio elegido para que asentéis vuestra casa por un tiempo y florezcáis allí, os derramaréis en el arte, en la ciencia y en conocimientos únicos, y dejaréis grandes legados escritos en la piedra, y estos hablarán del concepto vuestro, sobre el Cósmos, sobre la ciencia de los números, la ciencia de los astros y de la precisión de cálculo que es del dominio vuestro. Y la gloria de vuestra casa se pondrá de manifiesto, cuando estéis en las tierras situadas al Sur del Planeta; y la belleza de vuestras mujeres lucirá en todo su esplendor, cubiertas, con la blanca fibra del lino y se confundirán sus vestiduras con la blancura de la nieve que cubrirá las cumbres de las cordilleras".

"Y cuando estéis ahí conoceréis nuevos cultivos y pondréis en práctica vuestros conocimientos de antaño, no lo olvidéis; más también os digo que estas son mis últimas recomendaciones, porque ha llegado la hora en que debo partir, porque ha terminado la misión por la que he sido enviado entre vosotros".

-Y diciendo estas últimas palabras a los emigrados, los invitó a entonar plegarias salmodiadas en cánticos de gloria para el Gran Creador, -a tiempo que las notas armoniosas brotaban de aquellas gargantas privilegiadas, mientras que Numú empezaba el ascenso hacia las cumbres de las montañas cubiertas por la nieve.

Ellos..., -quedáronse contemplándole,- y después de un tiempo aún, a lo lejos le veían ascendiendo y ascendiendo aquella majestuosa montaña; mientras que allá abajo, quedaban ellos, contemplando, cómo se iba perdiendo en la inmensidad de las cumbres coronadas por la nieve, hasta que llegó un momento, en que, la blanca silueta del Maestro se confundía por completo con la blancura virginal de aquella mortaja fulgurante, la misma que le acogía en su seno amorosamente.

Ellos, quedáronse en silencio, -tal parece que habían enmudecido, con la partida del Maestro.

Y aquél pueblo nómada, -cuyos componentes tenían conciencia plena de que habían emigrado de un país lejano, -todo lo recordaban; porque nunca la Conciencia o conocimiento de lo acontecido en vidas anteriores, -nunca ésto se olvida, si es que el alma se ha mantenido en armonía con la Ley Universal. -Y por eso es que ellos tenían conciencia de todo su peregrinar, -recuerdos vivos del pasado, y de los lugares en donde habían estado y de cuanto les había acontecido siglos atrás.

Sabían también, que Su peregrinar continuaría y no protestaban. -Sabían, que un día, llegarían al lugar mencionado por su Maestro. Y sabían, que una vez que llegaran a ese lugar citado, volverían a emigrar más había el Polo Sur; todo esto lo sabían y eran dóciles en continuar su peregrinación, teniendo tan sólo una permanencia de seis lunas en cada sitio, -y otras seis lunas caminar, llevando consigo tan sólo lo indispensable; mientras que se hacían acompañar en ese peregrinar por especies menores que les brindaban su leche fresca, compañía y calor; y en una convivencia hermosa, caminaban juntos, hombres adultos, niños, mujeres, ancianos, doncellas, -aves diversas y bestias, sin que hubiese desarmonía en aquel pueblo nómada.

Más he dicho ya, que los componentes de aquel pueblo se habían quedado silenciosos, y en el ambiente flotaba la nostalgia y el vacío que producía la ausencia del Maestro, cuyas palabras, habían quedado profundamente cinceladas en sus mentes. -Y cada amanecer, al entonar sus plegarias al Infinito, sus miradas dirigíanse al sitio en la elevada cumbre coronada por las eternas nieves, -en el mismo lugar, en el que un día, mucho tiempo atrás, habían visto por última vez, cómo se había esfumado la majestuosa silueta del dulce Numú.

Y en cada amanecer, para sus almas sujetas al ciclo reencarnatorio, era un amanecer constante, sin que jamás perdieran la esperanza; y seguían esperando y esperando. -Más, -ya la tierra anunciaba otra nueva edad, -mientras que ellos proseguían en aquel sitio, en el que ellos seguirían esperando y esperando.

Y un día..., después de mucho tiempo..., cuando ya era otra nueva edad, y eran otros los nuevos retoños que proseguían aquella espera constante; fué hasta entonces que escucharon en el espacio "EL ESTRUENDO DE MUCHAS MAQUINAS Y VIERON LAS MUCHAS LUCES CUAL RELAMPAGOS y éstas tenían la semejanza de torbellinos", - y ellos comprendieron que era el cumplimiento de la Profecía de Numú, -y abandonaron sus refugios, y salieron, y levantaron sus frentes hacia el infinito y *vieron, que los torbellinos descendían, -y que los ruidos se multiplicaban a medida que descendían, -y que las luces se fueron alineando en simetría a lo largo de la cordillera, - y ellos, sabiendo que era lo anunciado y no tenían temor.*

Y ellos fueron acortando la distancia que los separaba de "los torbellinos de luces", y se encontraron *con Criaturas de hermoso aspecto y de belleza, singular, los que tenían largos cabellos hasta sus hombros, y eran éstos color del oro bruñido, y en su mirada había bondad y su tez era tan blanca como la leche; y sus ojos llenos de luz, les invitaban a un coloquio, en el que se entienden las almas que son identificadas por la misma Ley.*

Así fue que dieron comienzo las relaciones entre los emigrados y los visitantes de belleza singular, -los mismos que traían un mensaje amoroso para los habitantes de la tierra, -a la par que venían a cumplir con la ley del mutuo auxilio, el mutuo reconocimiento de la fraternidad; pero, ¿en dónde había sucedido esto...?

Los emigrados, se encontraban, en un sitio estratégico, en el que les era imposible seguir caminando hacia el Sur del Planeta; y, como había llegado el momento en que la Tierra entrará a otra edad Zodiacal, ello favorecía el que, por vez primera, recibiera la

visita de los Embajadores de Paz, procedentes de otro orbe vecino, -porque ya la tierra estaba equilibrándose en el tercer anillo del actual sistema solar. -Y desde esa edad, la tierra empezó a recibir la visita de los Embajadores de buena voluntad; cumpliéndose así la Profecía de Numú, que les anunció el descenso de "los torbellinos de muchas luces y - el estruendo de las muchas máquinas", siendo éstas las Naves procedentes de un orbe vecino, de donde llegó el auxilio para el pueblo nómada, cuyo peregrinar llegaba a su fin, con el descenso de aquellas Criaturas en la tierra. Solamente que estas no venían a perpetuarse, y solamente habían venido para prestar su auxilio a los remanentes del Lemur, que aún seguirían hacia el Polo Sur; y aquéllos visitantes de belleza singular, *los transportarían* para depositarlos en lo alto de las cordilleras andinas, en las tierras del Perú, en donde florecerían tiempo después, y dejarían las huellas de su paso por esos lugares, -yen donde desarrollarían diversos cultivos de los que aún tenéis en esta edad.

El maíz, -la cebada, -el trigo, -el cacao, al igual que otras simientes alimenticias y fibras diversas, fueron traídas a la tierra como una colaboración espontánea de otra Familia inteligente procedente de otro orbe, los que, cumpliendo con la Ley de la Fraternidad, descendieron a la tierra, para brindar su ayuda al pueblo nómada, y a su vez traer el obsequio de estas simientes, que serían el sostén de éstos, los que se extenderían y se desbordarían por todas las tierras del Sur, como una simiente fecunda, que dejaría, la huella de su paso por la tierra; y de esa huella quedaría al paso de los siglos, las ruinas de su arquitectura cimentada en lo alto de las cordilleras vírgenes; ruinas, de las que el hombre del siglo XX, aún no alcanza a comprender, cómo es que pudieron levantar esas Ciudades, allá en las alturas y a muchos miles de metros sobre el nivel del mar.

Y el hombre buscando la grandeza, ha venido, desde tiempos remotos; y confundiendo esta, le ha dado por crear mitos, leyendas tabús intocables, -porque siguen confundidos y fantaseando con la grandeza material, sin comprender que, al hombre corresponde manifestar La Grandeza de su Espíritu, que es, SABIDURIA y CIENCIA.

Perdiendo el tiempo siguen, -porque se considera que esta civilización es la máxima, y que han logrado "metas muy altas", -si ésto creen, -mas yo preguntaré a mis hermanos: ¿cuál será la huella dejada por esta civilización, como para que resista, el paso de los cataclismos por venir...?

Porque aquéllos remanentes dejaron su huella profunda sobre la tierra y todavía podéis recrearos en la arquitectura de sus ruinas,- y después de ese florecimiento sucedido, 10,000 -años más tarde de los cataclismos que hundieran a su continente; - siglos después tendrían otro periodo de dispensación, hasta que alcanzaran las tierras del fuego, en donde tenían que llegar, para después volverse a unir las Ramas de éste Pueblo e iniciar su emigración a la inversa, o sea del Sur del Planeta, hacia el Norte. - Solamente que en éste nuevo emigrar ya no serían traídos por el aire,- y por su propio caminar tendrían que llegar a la meta señalada. -Y ellos recordaban estas cosas, porque el alma, jamás olvida, lo que para el cumplimiento de la ley se le ha encomendado.

Y Numú les había dicho: "antes de que iniciéis vuestro retorno hacia el Norte del planeta, -recibiréis la orientación por medio de una Voz de Sabiduría".

Y la Voz de la Sabiduría les habló, cuando aún estaban en las tierras del Perú, porque la Ley Universal, asiste, a los Seres que son en su cumplimiento. -Solamente que, si Numú se levantó entre ellos, como se levantan las plantas cuyo crecimiento es palmo a palmo, -el nuevo Mensajero cuya Voz era de Sabiduría, no se levantaría en ésta forma, porque otro era el Plan que había en cumplimiento para la misión de éste nuevo Mensajero. -Y una vez que en otro sitio del planeta se entregaba la última Lección, (Jerusalém) la misma Manifestación de éste Mensajero de la Sabiduría, se haría presente en las tierras de América por un lapso de 40 días, tiempo suficiente para entregar los preliminares del Evangelio y les recordara la Promesa eterna, hecha para ese pueblo.

Y la Voz del Mensajero dijo a aquéllos bienaventurados:

"Mis leyes quedan escritas en vuestras Conciencias, y sabréis leer en éstas, mientras no os apartéis del buen sendero".

"Os regiréis por mis leyes, para que podáis tomar posesión de la tierra prometida. - Nunca os apartéis del sentido de Justicia; no os olvidéis del respeto mutuo de los unos a los otros; -no os olvidéis de que todos soís hermanos; no olvidéis éstos preceptos, para que seáis a perpetuidad en la Tierra de Promisión, la que será entregada en heredad a quienes la cultivaron con el trabajo de sus manos, y con la buena voluntad que pusieron en ello".

Y la Voz del Cristo se fué difundiendo como un amanecer, acariciando aquéllas almas, que después de siglos y siglos de emigrar, volvían a escuchar la Voz de la Sabiduría, la que les marcaba, una nueva ruta a seguir, hacia el Norte del planeta, hasta que llegaran al centro del globo terrestre, en donde sería fundada una gran Ciudad, cuyo nombre sería:

LA GRAN TENOCHTITLAN.

Amados hermanos, en la Paz del Espíritu de Cristo, os dejo.

SAULO DE TARSO

SINTESIS DE LA CIVILIZACION LEMURIANA

XII

"Domingo 28 de Junio de 1970".

Amados hermanos, la Paz sea en vosotros; y en esa misma Paz, vivid siempre, haciéndola en vuestro interno; porque el alma que lleva la Paz consigo, -empieza a penetrar a los umbrales del Reino del Espíritu, y el Reino prometido va en cada uno de vosotros, -Reino de Paz, -de Sabiduría y de Amor.

Paz en el alma, felicidad para el ser humano,

Paz en el alma, principio de sabiduría en éste, -serenidad en todos sus actos y equilibrio en todo momento; ésto trae por añadidura la Paz, en quienes han sabido hacerla.

Prosigamos con la Enseñanza, que os lleva a recorrer, mentalmente, la trayectoria que siguieron aquellos, que, orientados por la Voz de su Maestro, llegaron a las tierras del Perú; al igual que os mostraré, -cómo prosiguieron su manifestación sobre la Tierra, el resto de aquellos habitantes que perecieron, al ser sepultadas, sus ciudades subterráneas. -¿Cuánto tiempo duró el peregrinar de estos bienaventurados que fueron dóciles a la orientación, que del Cósmos les llegó;..., -mucho tiempo ciertamente. Solamente que, cuando dejaban sus cuerpos y pasaban al espacio -y volvían a renacer, -venían a manifestarse en sitios tan distantes de donde anteriormente habían desencarnado; siendo así que pudieron ir cumpliendo su cometido,-y durante su peregrinar por tierra les tocó pasar por el estrecho, hoy canal de Panamá.

Naturalmente, que cuando llegaron a ese estrecho, había pasado el tiempo para ellos en un constante nacer y renacer, y ya la Tierra se encontraba equilibrada entre los Mundos de Marte y Venus; y ahí permanecieron hasta la llegada de los Embajadores de Buena Voluntad, quienes los auxiliaron, transportándolos hasta las gigantescas cordilleras de los andes y- los depositaron en una planicie a muchos miles de metros de altura sobre el nivel del mar, -habiendo después abandonado aquel sitio, -no sin antes dejar tras de sí, como huella de su estancia, una maravillosa ciudad construida entre aquellas cumbres.

También dejaron en aquel sitio, grabado en la piedra, la Historia de su origen y la historia del Mensajero Celeste, Numú, el que les orientara. Dejaron también en su códigos, la completa narración de su emigración por tierra, -como la que verificaron por el aire, mediante el auxilio que les prestaron, "LOS HOMBRES RUBIOS QUE LOS TRANSPORTARON EN UN TORBELLINO DE LUCES, LOS QUE HACIAN RUIDO, UNICAMENTE CUANDO QUERIAN HACERSE NOTAR".

Igualmente dejaron escrita, la Historia del Maíz, cuyo grano, era el alimento sagrado, traído hasta ellos, por los "Dioses", designándolos en esta forma, -porque de alguna manera tenían que denominar a los hombres rubios o Embajadores de Buena Voluntad que llegaron a la Tierra, con un obsequio supremo, para el hombre, que iniciaba en esa edad, una etapa más de su existencia en la que se cimentaba el

florecimiento de una nueva raza; raza forjada en el cristal del tiempo, teniendo la dureza del diamante y sus destellos; raza, formada por criaturas que habían llegado a 1a Tierra, en una emigración, a través del espacio, procedentes de un Mundo muy lejano; Entes, que vienen a manifestarse sobre la superficie terrestre, dando origen al Continente Lemuriano, -estos que eran emigrados hacia el Sol de Sirio; solamente que, antes tenían que descender sobre la Tierra para dejar en parte, sus conocimientos, desarrollados en aquel su Mundo de origen; -pues la morada terrestre les brindaba un campo apto para adquirir mayores experiencias, a la par que dejaban en esta, en tributo, parte de su ciencia misma.

En el Cósmos, las emigraciones de entidades se verifican para beneficio de los Mundos jóvenes, que son impulsados en su adelanto, al recibir en su seno a miríadas de entes, que por su grado de madurez son designados unas veces, para iniciar en ese Mundo el proceso de la vida inteligente; y otras veces, por propia voluntad, se designan así mismos, para comenzar esa labor. -siendo éste el caso de este contingente fecundo y numeroso que iniciaba su cometido sobre la Tierra. Solamente que, no todos los entes de esas emigraciones acatan la Ley, cuando se encuentran en la dimensión de la materia, y esto sucedió en esa vez; pues mientras unos aceptaban la voz de orientación, -otros crearon su propia Ley Causal, -habiendo sido estos los que se dedicaron tan sólo a la ciencia, la que degeneraron.

Y estos que construyeron sus ciudades bajo tierra, perecieron; y una vez que pasaron al espacio como almas, tampoco pudieron salir de las densas capas de atracción terrestre, porque aquí estaba su causa; _y cuando despertaron como conciencias álmicas, diéronse cuenta del cataclismo que había barrido sus ciudades. Y después de mucho tiempo, cuando volvieron a nacer sobre la Tierra, lo hicieron, en campos ubicados hacia el Oriente del Planeta y prosiguieron distorsionando sus objetivos como lo habrían hecho en la edad anterior.

Solamente que, la edad zodiacal en que ha vivido un alma, a la nueva edad en que retorna, -esto influye grandemente al nuevo físico que lucirá esta misma; como también influyen los objetivos que se vivieron en forma distorsionada. Y así pasó a estas almas, que seguirían exponiendo los reflejos de su equivocación de antaño y continuarían renaciendo, porque la vida no puede detenerse. Y si en el anterior ciclo habían construido ciudades subterráneas, -en el nuevo ciclo ya no horadarían la Tierra y sobre la superficie de esta desenvolverían; solamente que, volverían a nacer, cuando la Tierra favoreciera la vida inteligente en esos lugares.

Y estos seres de los que estoy hablando, hoy podéis reconocerlos en las *razas japonesas* que son muy parecidos a los chinos en cuanto a sus rasgos fisonómicos, pero muy distintos de mentalidad; porque el japonés es un remanente del Lemur, y no así los chinos.

Más también he dicho, que influye mucho sobre el físico el ciclo en predominación; y en el japonés, aún podéis encontrar similitud con el antiguo físico estructurado por el Lemur, y lo que ha cambiado un tanto es la configuración del rostro y el color de la piel. Porque, aún cuando para las almas liberadas no cuentan estas cosas, para la mayor parte de las que están sometidas a las causas, sí cuenta este factor; y estas entidades que

tenían que rectificar cuanto habían equivocado, (cuando fueron destruidos) más no porque hubiesen exterminado sus ciudades a base de explosiones nucleares; más si, ellos, cuyos estudios fueron e investigaron en energías de mayor potencial que el mismo elemento del que se constituye un átomo en materia, -ellos se destruyeron, porque fue tanto lo que quisieron abarcar, que sintiéronse superiores al Principio Supremo que los había creado, y se dieron a vivir para ellos mismos, -olvidándose, que un objetivo más noble tenían que desarrollar en el Planeta que les daba albergue, y no tan sólo el vivir para engrandecerse, científicamente hablando.

Y estos, dedicáronse a vivir para engrandecer su ciencia y quisieron construir su propia grandeza y crecieron tanto en su afán desmedido, que quisieron transformar el orbe Tierra, porque consideraban que no estaba acorde a ellos; y les parecía no; apta para ser morada de sus inteligencias, y por ello se entregaron a investigar y construyeron grandiosas ciudades subterráneas, en las que lograron controlar el medio pleno de humedad,-y se alumbraban sin utilizar la luz solar, porque esta, causábales escozor en su piel excesivamente delicada.

Y en sus ciudades subterráneas, luz natural usaban, producida mediante energías vírgenes tomadas de elementos vivos, los que están al alcance del hombre; solamente que este, podrá utilizarlos ahora, cuando tenga mayor conciencia de sí mismo y sean puestas para beneficio de la colectividad y no para el engrandecimiento de unos cuantos. Más si he dicho que usaban "luz natural", no me refiero al uso de la energía eléctrica, ya que esta no es la única que existe en el medio.

Y ellos quisieron crear su propio paraíso, -por lo tanto, era imposible que aceptaran la voz del iluminado Numú, al que no escucharon. Y tampoco aceptaron abandonar sus ciudades y sus laboratorios; porque cuando el ser humano ha creado intereses, -estos lo encadenan; y ellos permanecieron encadenados y cerraron sus oídos a todo concepto que no iba acorde a su ciencia.

Y la palabra de Numú se cumplió. Y la Tierra al ser desprendida de esa galaxia, tuvo que sufrir por esa transformación. Y aquellos perecieron, y cuando se dieron cuenta porque en el espacio estaban, aceptaron, que de su Continente nada quedaba, porque había sido sepultado.

Y hoy, aún tenéis a esas razas orientales remanentes de Lemur, siendo los mismos que en el otrora buscaran la grandeza. Y en esta edad, están exponiendo ante vosotros su inteligencia y la agudeza de su ingenio creador, y muchos de ellos están llamados a superar esta etapa y se perpetuarán en la Tierra; y entre los otros, prosigue latente el reflejo del antaño, y muchos de esos cerebros están desarrollando su intelecto para el mal, y entre estos, existen, los que ya pagaron un segundo tributo en la Tierra y cuyo sacrificio les ha valido para perpetuarse en esta misma Tierra, en la que un día tuvieran morada por primera vez, ha cientos de siglos.

En cuanto al segundo tributo que han pagado éstos, ha sido la lección más dolorosa que necesitaban; porque hasta entonces se han dado cuenta, de que el hombre, no debe buscar la grandeza por fuera para manifestarla de igual forma. Y se han dado cuenta, que tan mal hace el hombre que se sepulta en las profundidades de la Tierra para desarrollar su ciencia, como el que se eleva en las alturas del espacio para arrojar la

muerte sobre un puñado de habitantes. Y éstas criaturas que sufrieran el flagelo de ese segundo tributo, esto les valdrá para perpetuarse en la Tierra de Promisión, para el Tercer Milenio.

Amados hermanos, recordad la esencia de una enseñanza vertida en el mes de Agosto del año de 1967, publicada e intitulada "LEY DEL KARMA", del cual tomo este fragmento:

LEY DEL KARMA

"Los emigrados del Sol de Sirio, hacia el Centauro"

"Estas almas que dejaron sus cuerpos en aquella noche terrible, volverán a la Tierra, fundidas en el bronce de una raza. Volverán a nacer, para reforzar los eslabones que quedaran perdidos en el pasado, a raíz de los hundimientos del continente Lemuriano; y volverán, para ocupar en parte ese vasto territorio que hoy contempláis abandonado, y ellos convertirán esos desiertos en campos fértiles y sabrán aprovechar al máximo los campos salitrosos, eriales, que hoy contempláis como infecundos desiertos sin frutos".

"Estos seres tomarán posesión de la Tierra, hacia el Norte de la República, en donde ahora sólo se encuentran desiertos habitados por sabandijas".

"Estas criaturas de ojos rasgados, enriquecerán esos campos con sus manos laboriosas. Estos, que nacerán en el Tercer Milenio en esas tierras, así les compensará la .suprema Ley; y de sus mentes surgirá el destello de la sabiduría de su espíritu; criaturas que han venido emigrando de Mundo en Mundo como remanentes de una raza legendaria, perdida ya en el polvo de los siglos".

"Criaturas, que procedentes de un Mundo muy lejano, llegaron ha miríadas de tiempo; y estas traían consigo la gloria de su estirpe luminosa, emigrados del Sol de Sirio, y hoy se encuentran en la Tierra por su libre albedrío, -porque siempre se ha respetado este al máximo en todos los seres".

"Las características de estos emigrados son únicas, -su hermetismo absoluto, cualidad, que les ha permitido conservar innúmeros secretos sobre la ciencia que manifestarán en el Tercer Milenio, cuando ya no exista tanta ambición".

"Sabed que la quinta parte de estas almas, son las que están llamadas a volver a nacer en la Tierra, y las restantes serán emigradas hacia otro Mundo, al que se han hecho acreedoras, por la circunstancia de haber participado en la Segunda Guerra".

Amados hermanos, -este fragmento corresponde a una enseñanza entregada en el seno de esta Asociación, y lo he repetido, para mostraros, que se os ha entregado revelación sobre los acontecimientos que fueron, y los que serán. Mas como esta es una síntesis, prosigo entregando os la trayectoria del resto de estas entidades que fueron a florecer en las tierras del Perú; porque en forma superficial, os he hablado del final que tuvieron, los que perecieron en las ciudades subterráneas. Como superficialmente he hablado del peregrinar que siguieron, los que fueron orientados por Numú; estos que

levantan una ciudad en el corazón de los Andes, y dejan en sus códigos, escrito, su florecimiento y su historia; dejando una memoria sobre la forma en que fueran emigrados, como ellos lo designan, "POR LOS TORBELLINOS DE LUZ, QUE NOS LEVANTARON POR LOS AIRES, LOS QUE PRODUCIAN RUIDO CUANDO QUERIAN SER ESCUCHADOS, PERO QUE SE LEVANTABAN DEL SUELO SIN HACER EL MENOR RUIDO, CUANDO ASI QUERIAN".

Estos emigrados, así fue, que construyeron una ciudad, y otra, y otras más que se perdieron entre las selvas vírgenes del Amazonas; porque la Tierra, ha tenido tantas transformaciones como han sido necesarias. Y otras de esas construcciones levantadas por ellos, aún llaman la atención del hombre de ciencia, por la solidez de su estructura, por la ubicación en donde están, y por lo indescifrable de sus códigos que aún no han sido traducidos en su totalidad, estando en esos códigos escrita, la Historia del Maíz, como el alimento sagrado que fuera traído por los hombres blancos; hombres dioses, a quienes ellos llamaron así, porque eran hombres llenos de bondad.

Y el intercambio con los hombres rubios, continuó por un tiempo.

Y la población fue creciendo, y ahí permanecieron por un período de diez mil años, en que su civilización alcanzó brillantez pero también ellos sabían, que su peregrinar continuaría hasta alcanzar las Tierras del Fuego.

Y mucho antes de su retorno hacia el centro del Planeta, ellos, conocieron, por medio del dominio de sus mentas desarrolladas, las edades cíclicas por las que la Tierra iba pasando; igualmente fue de su dominio, la ciencia de la Astronomía, la Astrología y grandes matemáticos. Y ellos supieron calcular el tiempo, en que llegaría hasta ellos otra emigración de almas, que tomarían vasos maternos en su propio pueblo; y esta emigración de almas, ellos sabían "que eran procedentes del Mundo de Capella, situado en la Constelación de Cochoero, cercana a la Constelación de Orión".

Y esta emigración, cuyo origen era, el Mundo de Capella (los componentes de la Casa de Israel) -estos utilizarían los eslabones humanos remanentes del Lemur, y traían la consigna, de que al correr el tiempo, -habitarían en las tierras de la eterna Primavera, *situadas, junto a los altos collados*, y se fortalecerían los conceptos existentes en un pueblo y en otro; y seguirían cumpliendo con el sagrado deber de vivir, conforme a la Ley Universal.

El tiempo había transcurrido y ya la Tierra entraba a otra Nueva Casa Zodiacal, (cual lo habían previsto), -siendo ésta, PISIS. _Y sabían, que este acontecimiento traería un cambio en sus vidas; y que esto marcaría para la Humanidad, una etapa de mayor progreso, además de *un acontecimiento extraordinario* que sería visible para ellos, porque habría tres días de luz, no obstante que el Sol se ocultara tras las colinas. Y también sabían, que vendrían nuevos sacudimientos en las cordilleras andinas, y que muchas de sus ciudades desaparecerían, y sin temor esperaban estas cosas.

Y llegó el tiempo para el cumplimiento de lo anunciado y la claridad invadió a la Tierra en la América del Sur; mas, los sismos, aún no se suscitaban, porque estos vendrían después.

Los remanentes del Lemur esperaban estos anuncios. Y los descendientes de la Casa de Israel, (fundidos en ellos) formando un solo pueblo, -también tenían el anuncio, de que ***un Enviado, un Profeta de voz esclarecida vendría a la Humanidad, y por ello habría tres días de luz.***

Y los descendientes de la Casa de Israel, para quienes había una promesa; promesa que las almas guardan aun cuando desencarnen muchas veces; -promesa, que no se borra si es que están llamadas a perpetuarse sobre un Mundo, porque han ido despertando a una mayor conciencia. Y estas almas, en la antigüedad, habían recibido lo siguiente: "Que un Enviado vendría a la Tierra, y cuando esto fuera sucederían los tres días de luz, y después de un tiempo vendrían tres días de obscuridad sobre la Tierra, no obstante que el Sol se levantara por el Oriente, y acompañados de la obscuridad vendrían fuertes sacudimientos y las aguas se embravecerían".

Y llegó el día en que las Señales de Luz se sucedieron, -y pasaron los años, y los niños que habían nacido en esa edad ya eran adultos; los infantes que arrullaban las madres cuando la Aurora fue, habían crecido, para cuando volvieron a ver las Señales en el espacio y la obscuridad empezó, y el Sol se levantaba y no daba su luz.

Comprendieron entonces, que era el momento que ellos esperaban, en que escucharían la Voz del Celeste Enviado. Y habían construido gigantescos teocalis en los que entonaban salmos durante el alba y el anochecer. En tanto que los remanentes de Lemur, cuya mirada era suave y tierna y sus almas llenas de luz se asomaban a través de las ventanas de sus ojos que eran un tanto horizontales; estos, cuyas facciones denotaban la misma raíz genética del Lemur y cuya tez había cambiado de pigmentación, -pero entre sí, formaban un solo pueblo, no obstante que se notaba claramente la procedencia distinta de los unos y los otros, fundidos entre sí, bajo las austeras construcciones de sus templos. Y estos que procedían de la Casa de Israel, eran de tez morena, bronceados, gigantescos de talla, y traían experiencias dolorosas consigo, las que habían tomado en las tierras del Egipto, en donde habían vivido más de 400 años como esclavos.

Y al fundirse estas dos subrazas procedentes de dos troncos milenarios, dieron origen, a que así se acrisolara una raza sólida, mezcla de diamante y de cristal, de bronce y de oro, de plata y de cobre; raza madre que viene a surgir de la fusión de estas dos ramas, los que en esa edad habían construido sus teocalis, de acuerdo a la fortaleza de ellos mismos.

En cuanto a las mujeres remanentes del Lémur, -eran todo belleza exquisita, de tez blanquísima y su nariz fina y un tanto levantada, y su voz semejava a las flautas pulsadas por los genios de la música. En cambio, las descendientes de la Casa de Israel, eran el aspecto opuesto,-y sus ojos negros de mirada profunda como los abismos, en donde sus almas se habían sumergido una y tantas veces: y otras, su mirada se perdía en lontananza dejándose llevar por la inspiración ante la puesta del Sol, -en tanto que los Lemures se extasiaban ante el amanecer.

Con arquitectura maravillosa habían levantado sus ciudades, y sus templos ofrecíanles un sitio acogedor, y oraban mentalmente estas criaturas procedentes de dos ramas. Los remanentes del Lemur, cuya garganta era privilegiada, entonaban salmos a la Grandeza de Aquél, que les había sido enseñado por Numú, su Maestro. Y los

descendientes de la Casa de José (doceavo hijo de Jacob) permanecían silenciosos orando, y con sus ojos cerrados, veían y veían a través de la tela de los tiempos, porque la clarividencia, era en ellos el mayor Atributo que habían conservado, gracias a la pureza de sus vidas, por la nobleza de sus actos, -por la justicia Con que se venían gobernando, y porque, habiendo sufrido la esclavitud, -en el dolor, -habían aprendido a ser humildes, habiéndose templado como el bronce.

Y llegó el momento en que la obscuridad empezó a cubrirlo todo.

La población se reunió bajo los severos teocalis para orar a día y noche. Y después de tres días de conmociones, en que cambió la configuración geográfica de aquellas tierras, -un día al amanecer, fue que escucharon, la Voz del Celeste Enviado, -Voz que fue resonando en todos los presentes, haciéndolos estremecer con sus tonalidades vibrantes.

¡Salve a vosotros!,- les dijo:- “He venido para recordaros vuestra verdad.- ¡Salve a vosotros!,-los que habéis peregrinado desde ha siglos, esperando el cumplimiento de este momento. ¡Bienaventurados sois!, -porque en paciencia habéis vivido; mas esta heredad que será vuestra, es, la Tierra de Promisión que os será entregada en título de propiedad, cuando sea el final del tiempo”.

Y aquellos bienaventurados permanecían de bruces sobre el suelo, mientras la Voz les hablaba y se iluminaba la severidad de sus templos de cantera.

Y por segunda y tercera vez, volvió la Voz del Celeste Mensajero, y les decía:

"Permaneceré entre vosotros por un lapso de cuarenta días, porque, el no enfermo, no ha menester de ningún medicamento. -Os daré mis Leyes que debéis guardar y quedan escritas en vuestra conciencia, y para leer en ellas, tenéis que seguir conservando la nobleza y la justicia. Y también os digo, cuanto poseéis, tendréis que abandonarlo, porque tenéis que peregrinar hacia el Norte para que lleguéis a la Tierra prometida. Vosotros sóis de la posteridad de José, y también para vosotros mi promesa es, y por corto tiempo permaneceré, porque sois menos enfermos que los otros”.

Con esto les daba a entender el Celeste Mensajero, que ellos, como habitantes de estas Tierras de América, estaban más sanos de su alma, que los descendientes de la Casa de Judá en donde el Maestro Nazareno había entregado ya su última Lección.

Y el Celeste Mensajero volvió a decirles: "Doquiera que vuestras plantas se asienten, tendréis Hogar". -Y al escuchar estas palabras, los remanentes de Lemur tuvieron el recuerdo pleno (le la Voz de Numú, quien en siglos anteriores les había dicho lo mismo. Y la Voz del Celeste Enviado volvió a decirles: -"Y la Tierra os dará sus frutos doquiera que estéis, mas no tratéis de tomarla en propiedad antes de tiempo, porque esta cobrará sus víctimas”.

Y la majestuosa manifestación del Mensajero les repetía los mismos conceptos de Numú; señal inequívoca, que todos los Iluminados que han venido a la Tierra, han sido, los Manifestadores del Cristo Universal, bien en menor o mayor potencia, -pero en todos ha existido la Sabiduría Infinita.

Y la Voz del Cristo Universal volvía a decirles:

"Doquiera que marchéis, dejaréis para la posteridad, la huella de vuestro paso por la Tierra y caminaréis siempre hacia el Norte, y al llegar al sitio elegido, allí levantaréis vuestras ciudades, para que el hombre del futuro conozca vuestras huellas; porque leste, no sabrá de donde procede e ignorará el tronco maravilloso que le sirviera para manifestarse en la Tierra; e ignorará la procedencia, de los que fundarán la Gran Ciudad, la que será edificada por vosotros, si seguís caminando hacia el Norte, hasta que lleguéis al sitio indicado para que edificuéis vuestra casa.

Y aquel pueblo obediente y sumiso escuchó estas cosas, y empezaron su peregrinar por toda la costa; dejando tras de sí las maravillas de su arquitectura, indestructible, al paso de los Siglos.

Y el hombre, buscó la grandeza un día. Y quiso llegar a los confines del Universo, y quiso también conocer las entrañas de la Tierra, pero olvidó, que antes de horadar las costras planetarias para investigar bajo de estas; y antes de ascender para conocer la inmensidad del Cosmos, tiene que descender a los grandes abismos que lleva en su alma, en donde trae residuos acumulados al paso de sus tantas vidas; y en esos desfiladeros, es donde debe sumergirse e investigar; y después que haya sondeado la profundidad de su alma, sabrá ascender a las alturas inconmensurables, a través de su espíritu glorioso, el que es parte integrante del Gran Omnipotente.

Hermanos míos, la Paz sea en vosotros, SAULO DE TARSO.

EL HOMBRE CREADOR DE IMPERFECCIONES

XIII

Domingo 5 de Julio de 1970.

Amados hermanos, -en el nombre del Amor Universal, os hablo, como parte integrante del Universo que lo sois; porque de vuestra incumbencia son estas cosas, y no estáis sobre la Tierra para hacer vuestra vida, fuera de la realidad que al hombre-espíritu corresponde.

¡CRISTO!, ya lo he dicho, amados hermanos, que no es ser humano, ni tiene forma semejante, y El, es tan solo la Armonía, -la Sabiduría, -la Belleza, -la Perfección y la Ciencia, -y estas cosas serán a vuestro alcance, si seguís el sendero trazado por Jesús De Nazareth, el que os ha dado la iniciación, para que, mediante la realización de sus postulados, el hombre-carne se convierta en un iniciado de la Suprema Enseñanza.

El hombre, ignora, porque se ha separado de la Ley Armónica; ignora, porque ha negado la sabiduría contenida en el Evangelio, -y sigue negando las raíces abstractas de los supremos postulados, -porque quiere ajustar éstas abstractas raíces, a las concretas como ambiguas raíces materialistas, las que, ciertamente le han dado al hombre la grandeza, pero ¿qué tipo de grandeza...?

He mostrado en pláticas anteriores, la tendencia que ha traído el ser humano desde tiempo inmemorial, - en que se dedicó a buscar la Grandeza, la Sabiduría y la Ciencia; y desde esas pretéritas edades que no pueden ser concebidas por vosotros, el hombre buscó su propia grandeza y la creó; creó su propia ciencia y la desarrolló, y ésta, pasó a formar parte de su vida, ocupando el plano primordial de su existencia; y su sabiduría, también pasó a ocupar el plano primordial de su vivir, pero era sabiduría concreta, basada únicamente en las raíces de los conocimientos relativos, los que le han llevado desde la antigüedad, a olvidarse, que él, como ser humano, encontrará esa sabiduría cuando establezca su equilibrio absoluto, con la Esencia, que es parte del Absoluto.

Y cuando ese ser humano, viva, en la máxima identificación con la Ley del Universo en donde se conmueven y vibran los millones de Sistemas solares y toda la creación en sus diversas formas, -desde la manifestación de esos gigantescos cuerpos celestes, hasta el más mínimo principio de materia dispersa; cuando el hombre comprenda, que para penetrar a ese Universo, se hace necesario el equilibrio entre el hombre externo, con el hombre interno, entonces comenzará a demostrar la sabiduría de su propio espíritu.

Y si estas cosas no se han alcanzado a realizar, ¿creéis por ventura, que en el Siglo presente, estéis en los umbrales de la grandeza...? -en verdad que no, -porque si continuarnos investigando en otras civilizaciones, ya os he dicho, hasta donde llegó la grandeza de la civilización Lemuriana, y ¿qué fue lo que estos escribieron...?, (refiriéndome, a los que degeneraron su objetivo sobre la Tierra), estos escribieron su propio flagelo, y cada civilización ha creado su propio flagelo, porque no hay Efecto sin Causa, ni Causa sin Efecto; y cuanto el ser humano ha querido "crear", olvidándose de

que se encuentra en la Tierra para manifestar la grandeza de su espíritu; todo cuanto ha querido hacer, sí que lo ha logrado, porque el hombre es un pequeño creador, pero esas creaciones tan sólo están respondiendo a la Causa que limita al ser humano, sea cual fuere su nivel intelectual.

Amados hermanos, -buscando la grandeza, han venido los seres humanos en la Tierra, y sólo han encontrado la destrucción de ellos mismos, no lo olvidéis. Porque, si volvernós la mirada hacia los Atlantes, estos también crearon su propia "grandeza", manifestaron su "sabiduría" y vivieron de acuerdo a su "ciencia"; y sobre estos tres pilares descansó también la civilización Lemuriana, -y sobre estos mismos descansó la civilización Atlante, -diez mil años después del hundimiento de los Lemures.

Ubiquemos la civilización Atlante quince mil años antes de la era cristiana; pero, ¿hubo acaso ignorancia entre estos, respecto a la ciencia, en la que el hombre del Siglo XX investiga...?, -¿acaso desconocieron, los adelantos del hombre actual...? -no!, -porque los Atlantes lograron desarrollar un mayor campo de adelanto, de lo que ahora conocéis vosotros; porque si hoy tenéis el uso de la energía eléctrica, aquellos también lo hicieron ; si hoy se ensaya con la fuerza nuclear y se emplea para fines bélicos, los Atlantes, también tuvieron el conocimiento sobre la potencia del elemento virgen.

Los Atlantes, también construyeron gigantescos templos de carácter iniciático, los que se encontraban bajo la superficie de la tierra, -mas no hubo en ellos misticismo, ni esoterismo puro, porque solo eran templos exotéricos en donde rendían culto externo, -fomentaron el boato y el culto a la personalidad. Igualmente, en esos templos, se investigaba sobre la física y la química, siendo la rama de la alquimia la que mayores frutos les dio. Poseían también un concepto preclaro sobre la teoría de la relatividad, la que según el hombre del Siglo XX, ha sido descubierta por Albert Einstein, mas esta teoría fue del dominio de los Atlantes.

Y vosotros creéis que este siglo es el de los grandes descubrimientos y decís, "gracias a Newton se descubrió la Ley de Gravedad". Mas he dicho a vosotros, que nada le ha tocado al hombre descubrir, porque nada está oculto, -pero como es tanta la inconsciencia humana, que a diario pasáis sobre las grandezas que os rodean y no las comprendéis, y el día que despertáis y tenéis un destello de mayor comprendimiento, -ese día decís "descubrí esto o aquello"; mas nada permanece oculto a vuestros ojos, porque cuanto existe bajo la luz del Sol, es para uso del Hombre.

Y el hombre, siendo una molécula de materia, ante el Universo, tiene que observar las Leyes que del Universo proceden, -porque estas mismas gobiernan la materia; ya que en cuanto al espíritu que os da vida, este es parte del Gran Espíritu; mas el hombre se ha olvidado de que es Espíritu, y prefiere ignorar esas Leyes, pretendiendo regirse por su Ley Causal, al mismo tiempo que crea su propia órbita, para salirse (por cuenta propia) del cauce que la Ley Suprema le ha trazado.

El libre albedrío ha llevado a los seres humanos a crear sus propios flagelos, conduciéndolos hacia la pendiente y haciéndoles creer, que van en ascenso; y en verdad que esto, le ha obstruido la visión, negándole el derecho de tener una concepción clara, para que acepte la ruina moral en que está cayendo; porque ese mismo libre albedrío, os ha negado el derecho, de que os déis cuenta del verdadero

sitio en donde estáis, -haciéndoos creer que estáis en ascenso y en la cima de las bellas realidades, -las que solamente, son alcanzadas, por los que ajustan su voluntad humana, a la voluntad Suprema, máxima Ley que gobierna en el Universo.

Y esto mismo sucedió a los Atlantes; porque estos crearon su propia grandeza y se atraparon, -tejieron sus propias redes y cayeron en ellas; pero ellos, lograron ver la realización del "máximo sueño", anhelo -del hombre actual, o sea: la **industrialización sin carburantes y sin la energía eléctrica**: Más siendo este el sueño de la presente civilización, en verdad que no llegarán a realizarlo mientras existan tantos intereses de por medio, -y también, porque estáis en la decadencia de esta edad, cuya duración ha sido de diez mil años, y cuanto en ciencia fue a disposición vuestra, se ha corrompido ya.

Ayer (15,000 años antes de la era Cristiana), los Atlantes dominaron la industria sin carburantes, sin la energía eléctrica y sin la nuclear. Y ¿qué tipo de energía usaron...?, -la energía electromagnética que está en el medio, al alcance de los seres humanos; y esta, podréis utilizarla, cuando el intelecto esté más lúcido y existan en vosotros menos taras ambiciosas ; entonces sí, un buen día que no está muy lejano, alguien levantará su voz y dirá: "¡Eureka!, -lo tengo, lo tengo", pero este ya no se atreverá a decir "lo he descubierto"; porque quien llegue a tener en sus manos, la clave, sobre cómo utilizar esas energías que proceden del campo magnético de los planetas, daránse cuenta del proceso tan sencillo -tan simplificado, -que entonces aceptarán, que salió sobrando, que el hombre fuera a investigar en el espacio exterior, para estudiar, la condensación de la energía solar, en el satélite lunar.

Estas cosas, ya fueron del dominio de civilizaciones más adelantadas, que la actual. Porque Lemures y Atlantes, conocieron la clave para hacerlo, y, ¿qué beneficio alcanzaron...?-¿en dónde está el legado que han dejado para esta humanidad? "- sin embargo, cada civilización que se ha levantado, han tenido la osada pretensión de creer, que dejarán un legado para la posteridad.

Amados hermanos, observad la realidad día tras día de todo cuanto palpáis, de lo que escucháis en el medio vuestro, como en lo que por medio de la Prensa os llega; analizad estas cosas y encontraréis la respuesta, sobre la verdad de lo que os han legado las civilizaciones anteriores; porque mi voz, no se levanta para hablaros sin razón o porque este cayendo en el extremo, -porque nunca se podrá caer en los extremos, si tan sólo se está hablando de crudas realidades.

Los Lemures, también creyeron "dejar legado" para la posteridad, mediante el desarrollo de su inteligencia; porque ellos decían, "si el hombre es un pequeño creador, y tiene un cerebro para pensar, para desarrollar, y con inteligencia realizar, a su alcance está, el poder modificar la estructura del Mundo", y esto pensaba, y lo seguían considerando, porque no estaban conformes con el Mundo en donde se alojaban sus Humanidades; y ¿qué demostraban con esto? -su excesiva soberbia y amor propio, al igual que su egocentrismo; porque ellos creían que la Tierra no era digna para ser habitada por ellos. Y creían también, que la Tierra, tenía una estructura incompatible a la estructura de ellos que era exquisita y delicada, -siendo entonces que empezaron a crear su propia ciencia, -para adaptar, la estructura del Planeta, a la de ellos.

Y estos emigrados del Sol de Sirio, actuando en ésta forma, pusieron al descubierto su egocentrismo y vanagloria, -habiendo sido esto suficiente, para que la creación inteligente llamada "hombre" empezara a vibrar fuera de la Ley Universal y creara su propia desarmonía; la que -también fue suficiente, para que se empeñara su intelecto y no logaran lo que se proponían. Aunque también os diré: que no les estorbó, el que su intelecto se empañara, porque ellos siguieron sus investigaciones, -pero, durante su estancia en el Planeta,-¿qué lograron?.. -muchas cosas, según su pensar de ellos. Pero, ¿que ha quedado hasta vuestro tiempo de todo eso?.. -una leyenda hasta la fecha; -leyenda, que para muchos es un mito tan sólo, y para los que tienen la conciencia más despierta, estos si creen en la existencia de los Lemures; pero para los materialistas que quieren palpar, medir, pesar, para estos no existieron, como tampoco existe el Gran Todo, porque no comprenden sus Leyes, ni nunca lo han visto.

Y mi voz os dice: los Lemures legaron para vosotros, su equivocación; y ya os he dicho donde, vienen a manifestarse después de tanto tiempo. Os he mostrado también, cómo, cada quien es el creador de su propio flagelo, porque no hay causa sin efecto, ni efecto sin causa. Y en cuanto a estos que han pagado su segundo tributo, voy a explicaros cómo ha obrado la Ley de la Causa, respecto a ellos: porque, cuantas veces se ha levantado de vosotros esta interrogante: "Oh Padre!, -y ¿ qué culpa había en los habitantes de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, para haber sido arrasados, por el fuego, de la ciencia criminal?-¿qué culpa tenían los niños, los ancianos, las doncellas..., ¿dónde está tu justicia oh, Padre! -si permites que el suelo se tiña de sangre, por las ambiciones de los poderosos de la Tierra?"

Amados hermanos, -cuántas veces vuestros labios pronunciaron estas cosas, (refiriéndonos a la masacre en estas dos ciudades japonesas); más vosotros ya sabéis, que cada quien cosecha, de acuerdo siembra. Y en cuanto a los niños, os diré, que sólo son pequeños de cuerpo, más no así sus almas que vienen arrastrando taras desde la antigüedad, y en ésto no podéis penetrar, ni siquiera conocer qué causas traen consigo. Por eso vuelvo a deciros: -que esos millones de seres sacrificados en esas dos ciudades, eran almas, que venían arrastrando sus causas al transcurso de los siglos: por eso mismo he dicho; **CADA CIVILIZACION HA CREADO SU PROPIO FLAGELO**; porque estos que fueron arrasados en un instante, y de pronto, un terrible espectro cae sobre de ellos, y hay fuego y muerte por doquiera, hay clamor y crujir de dientes y mesar de cabellos, éstos, son los mismos que en el otrora, allá..., ha 25,500 años, desarrollaron su ciencia en las entrañas del Planeta.

Y éstos que horadaron la Tierra con su ciencia; estos que descendieron de las entrañas de la misma, para extraer potentes energías elementales, energías vivas, para seguir experimentando y engrandeciéndose, (porque ellos sentíanse grandes y pretendían dominar los confines del Universo) -éstos creyeron llegar a los confines del Cósmos, -como creyeron poder investigar en el núcleo planetario" -más se olvidaron, que nada de eso les es permitido, a quienes, sus vidas, no son en acatamiento con la Ley Universal; porque el hombre siendo creador, es tan sólo creador de imperfecciones, y podrá crear PERFECCIONES en ciencia, y llegar a los confines del Universo, cuando antes haya aprendido a descender en los desfiladeros de su alma llena de taras, de lastre y desarmonías. Y cuando esto haya podido hacer, también comprenderá, en qué consiste la Armonía, base de la Gran Ciencia Perfecta; y habrá comprendido el por qué no debe

horadar las entrañas de la tierra en busca de conocimientos.

Ved hermanos, -cómo la causa creada por los Lemures, tuvo su efecto al transcurso de los siglos, -y así podéis constatar, que no hay Causa sin Efecto.

Y, ¿cómo puede aplicarse en éste caso, "la Misericordia de la Ley", para estas almas que fueron borradas en un instante, de la superficie planetaria? -La Misericordia Suprema en este caso, se deja sentir, en la oportunidad que les ha brindado para seguir naciendo y superándose; pues si no hay superación, no hay evolución, y todas las cosas se transforman, y nada permanece estático, como no sean las mentalidades que se cierran por libre albedrío pero aun así, a estas mentalidades se les marca un ciclo para que por sí solas se transformen, y si este no es aprovechado, entonces por Ley de imperancia obligatoria, a estas mentalidades se encarga de abrirlas el factor tiempo, porque todo es movimiento, todo es vibración y todo es transformación, y la vida del hombre terco, no va ser la excepción, para que permanezca sin acatar la Ley.

El hombre, por libre albedrío, se encierra en un círculo vicioso, al negarse en acatar la Ley Universal; y por ese mismo libre albedrío, cree trazar su ascenso, y poder crear su propia grandeza. Y los Lemures esto creyeron; más habiendo estado constituidos en dos grupos, la Ley determinó para cada uno de estos grupos, lo que cada uno merecían. Y una parte de los habitantes de este Continente sumergido hoy, sembraron el bien y cosecharon el bien; y los restantes, sembraron el mal, y cosecharon el mal.

En cuanto a los Atlantes, -lo qué fué de ellos?... -igualmente sucedióles. Porque estos también recibieron la Voz del Mensajero Cósmico, la Voz de la Sabiduría que siempre ha llamado al hombre-carne, para que este se doblegue y humille su soberbia y su ignorancia. Y si entre los Lemures fue la voz de Numú el dulce mensajero de los ojos color de cielo, el Mensajero de la voz de arrullo en la que vibraba la sabiduría y la ciencia; entre los Atlantes viene a descender el Mensajero Antulio, procedente de Esferas de los Amadores, cuya vida se inicia en el terreno de la renunciación; siendo estos mensajeros sobre la Tierra, por propia voluntad, al asignarse ellos, la obra de rescate para las almas que se encuentran en los Mundos de fragua o mundos de expiación, en donde estos Mensajeros con su obra redentora, rescatarán de la equivocación a las almas que por sí solas lo acepten.

Y Antulio levantó su voz entre los Atlantes. Antulio, cuya descendida en la Tierra se verifica cuando la Tierra hacía su entrada en otra casa Zodiacal, bajo la constelación de Aries, Antulio a los siete años de edad, es un ser consciente de su misión y de la finalidad que perseguía. -Más vosotros, ya conocéis la niñez de Antulio porque se os ha revelado su obra, desde su nacimiento hasta el final, y no será mi voz la que agregue un concepto más al respecto, porque, ¿qué podría yo agregar, a lo que la Voz del Cosmos, o Voz Maestra, os ha entregado ya...? -Únicamente he tocado el tema para mostraros la comparación y el conocimiento de que, a través de los siglos se le ha entregado al hombre la oportunidad, para que este conozca el sendero y no se queje de que por ignorancia, no se ha centrado en el camino del bien.

Más Antulio a los catorce años de edad, hace su entrada a las ostentosas ciudades Atlantinas, que estaban ubicadas en lo que hoy es Océano Atlántico; ciudades, de las que nada en absoluto ha quedado para la posteridad, más, que lo que conocéis como ESTRECHO DE GIBRALTAR, siendo ese lugar, las columnas de Hércules en donde se tenía

acceso al Continente Atlante.

Y éstos, también creyeron "crear su propia grandeza, para legarla a la posteridad"; verdadera ciencia en todas sus ramas floreció entre los Atlantes, incluso en la rama de la medicina, dominaron la biología y la química. Por lo tanto, el adelanto de la actualidad no es nuevo, y es tan sólo la continuación de lo que hubo ayer.

Amados hermanos, tenéis en la presente edad otro aspecto que no es nada nuevo, y este es, la consolidación de las agrupaciones de tipo filosófico, conocidos mundialmente, con el nombre de Masonería; y verdad es, que ésta tiene su raíz entre los Atlantes; -porque procedían de un Mundo ubicado en la Constelación de Orión, y de allá trajeron los conceptos básicos para la masonería, que pugnaría por establecer la igualdad en el hombre. Y yo os pregunto entonces, ¿es acaso el hombre, un ser nuevo sobre la superficie de la Tierra?... -¡No!, porque nuevo es aquél que recién ha comenzado sus experiencias en un mundo; más esto no acontece a la familia humana que tiene ciclos y ciclos de edades sobre la Tierra; y los Atlantes tampoco eran "nuevos", por ello es que desarrollaron cuanto quisieron en ciencias. Más eran tan diferentes a los Lemures, que no se pueden confundir; porque mientras el Lemur era de tez clara aceitunada, pelo lacio y belleza exquisita, y sus cuerdas bucales tenían el privilegio de darles una voz de timbradas tonalidades; estos atributos no se encontraban en los atlantes que eran el polo opuesto, (sin discutir el privilegio de sus cerebros) solamente que estos eran de complexión angulosa y musculosos, de tez tan blanca como la leche, ojos intensamente azules, -cabellos rubio rojizo y de estatura muy elevada; y como remanentes de éstos, tenéis a las razas sajonas, las que vienen a ser Subrazas, descendientes ya de las razas arias procedentes del tronco milenario de los Atlantes.

Y entre las subrazas (llamemos así a los sajones, porque sólo puede considerarse como raza, a la Rama que procede de un tronco milenario, el que puede servir para simiente y poblar un Planeta, porque no se ha mezclado con otras); y las subrazas, sí deben mezclarse para que se depuren, y pueda entonces surgir de esa mezcla, una Raza Madre; más las subrazas sajonas podrán servir de simiente, mediante la depuración.

De los remanentes de los Arios, (o sean los sajones) no se discute su inteligencia; pero también no se puede negar, que la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, se debió al ingenio del cerebro de los alemanes, los que perfeccionaron la bomba atómica, investigación que comenzaron a realizar desde la época de los atlantes.

Y en los atlantes existieron ambiciones muy grandes, de ser ellos los únicos sobre la Tierra; de ahí partió su equivocación mayor. Y lo que ellos han legado a esta Humanidad, hoy lo tenéis expuesto ante los ojos del Mundo, en parte; y el resto de este "legado" aún permanece oculto, porque está constituido en armas termonucleares, armas secretas, que se deben al ingenio de los cerebros alemanes los que son remanentes de los Arios.

Solamente que, cuanto en ciencia existe hoy, todo será borrado y ni sus vestigios quedarán para la posteridad; porque sólo quedará aquello que pueda ser utilizado para el bien, y no que haya sido para el exterminio. Y cuanto le haya servido al hombre para que este escribiera con sangre su propia Historia, éstas cosas no pasarán a las generaciones venideras, -porque estas nacerán con menos taras ambiciosas, y siendo así, no podrían utilizar los "grandes conocimientos" que sirvieron al hombre para sellar el destino de esta

civilización.

Hermanos míos, -en todas las edades, el hombre, ha buscado por fuera, lo que lleva por dentro. Y la hora suena, para que, comprendiendo que está viviendo al final del ciclo planetario, el hombre busque en su interior, y allí encontrara lo que podrá salvarle de seguir equivocando en el mañana.

Vuestro Hermano, SAULO DE TARSO.

RESPONSABILIDAD DE LOS CONYUGES

XIV

Domingo 12 de Julio de 1970

Amados hermanos; la Sabiduría Infinita a través de su Verbo en la Tierra, os ha señalado el sendero, que conduce, hacia la adquisición de la Paz; y la forma, en que cada quien debe hacer la paz consigo mismo, para que esta sea una realidad en los hombres de buena voluntad.

Se os ha enseñado, -cómo debéis vivir, para que la paz se establezca en la faz de la Tierra.

PAZ, -AMQR, -Y BUENA VOLUNTAD, tres factores indispensables que traerían como consecuencia, las buenas relaciones entre los seres humanos de las distintas castas, credos, razas, y en todas las Naciones de la Tierra. Porque siendo la Paz una virtud excelsa, podrá brillar en los hombres, cuando con buena voluntad comencéis a realizarla; porque esta no podrá existir, mientras no existan los pacificadores conscientes. Como tampoco podrá realizarse en vuestro externo, si antes no la hicisteis en vuestro interno.

Nunca podrá establecerse la Paz en una familia, cuyas mentalidades les llevan a vivir, en riñas constantes.

Tampoco podrá establecerse la Paz en las Naciones, ni en ningún pueblo de la Tierra, mientras sus habitantes no la realicen en ellos mismos. Pues siendo esta, una virtud que denuncia a los seres de buena voluntad, denota también, el Amor, que empieza a germinar para el prójimo; y quien siente amor por su hermano, vive y siente el sufrimiento ajeno.

La Paz, no puede realizarse en el individuo cuya voluntad es antagónica, hacia los principios del Amor Universal, los que establecen, que entre la familia humana se reconozcan todos como hermanos. La Paz, impone y exige el respeto mutuo entre los miembros de la sociedad humana, -como respeto absoluto, de los unos a los otros.

La Paz, establece el reconocimiento de la igualdad de derechos, tanto en el hombre como en la mujer; y el hombre que ha hecho la Paz en su interno, ya no verá en la mujer el objeto de su propiedad, a la que ningunos derechos le conceden como no sean, los que la llevan a servir incondicionalmente, en el seno del Hogar.

Amados hermanos, -se hace necesario que vuelva a recordaros el espíritu de la Epístola, escrita, ha 2,000 años, en la que hablaba de las normas para establecer los derechos y la unión entre los cónyuges. Estas cosas debéis tenerlas presentes, porque llegará un día, en que, los miembros de la familia humana, se rijan por los postulados de la Paz, del Amor y de la buena voluntad, -bases sólidas e inextinguibles, indestructibles e inmovibles ante el tiempo, y por lo mismo, bases firmes, para que la pequeña sociedad constituida en el Hogar, sociedad, formada por un par de seres inteligentes,

cuyo objetivo, deben conocer, antes de llegar a la madurez, que les lleva, a sentir la necesidad, de formar su propio Hogar.

¿Cómo debe manifestarse la madurez en los futuros cónyuges? -Amados hermanos: la madurez en los seres inteligentes (futuros cónyuges) debe medirse, por la máxima aceptación a la responsabilidad que tienen que afrontar, esos futuros cónyuges, al unir sus vidas, bajo un objetivo, en el que se constituyen las bases sólidas que deben ser del conocimiento de ambos, siendo esto, en objeto a detener, el fracaso tan grande en que está cayendo día tras día la sociedad humana, a consecuencia de la irresponsabilidad en que viven las mayorías de los seres humanos, los que no han madurado, no obstante que luzcan canas. -Y no han madurado, porque no han querido hacerlo, -ni han querido enfrentarse a la vida, aceptándola en toda la crudeza de la realidad que se impone. Tampoco han madurado, porque les parece "muy difícil" el aceptar los Códigos Universales, los que a cada Ente, le entregan una responsabilidad, exigiendo el cumplimiento de esta.

Vosotros, -los que ayer unísteis vuestras vidas, bajo una mira, en la que no contásteis con la responsabilidad que contraíais, al llegar a vosotros los vástagos; éstos, vinieron y aumentaron la responsabilidad en la pequeña sociedad del hogar que formárais ayer, -siendo ahora vuestra, la obligación, de enseñar a esos hijos, la meta o cumplimiento que vosotros esperáis de ellos, en el futuro, cuando formen su propio Hogar.

-¿Cuál es la causa de la decadencia moral en este tiempo?, -¿por qué de la dispensación de la familia...? -por qué de la guerra sin cuartel en los hogares...? -¿por qué de la vagancia en la juventud? -¿por qué del relajamiento y las inmoralidades en los jóvenes...?

Amados hermanos, -estas cosas están demostrándoos la amarga realidad que no aceptáis aún, -debido a que, en la pequeña sociedad de ese hogar, vuestro matrimonio, no se cimentó en los postulados Supremos, los que cada ser humano tiene la obligación de cumplir, para que podáis ser dignos copartícipes en la Tierra, con el Gran Arquitecto. Mas, ni vosotros como cónyuges supisteis en qué estribaba **La Paz, primera piedra angular**, en la que se debe cimentar todo matrimonio; como tampoco supisteis, en qué estribaba **El Amor, segunda piedra angular** en la que descansa el buen entendimiento, y las buenas relaciones de la familia contenida, en esa pequeña sociedad.

Y ¿qué cosa es **el Amor** entre cónyuges...?, -¿acaso el amor, es, la satisfacción de los instintos...?

-Amados hermanos, -hablándoos con la claridad que necesitáis, debo hacerlo, porque el puritanismo es mal consejero, y este os ha conducido, tan solo a cubriros con una capa de barniz de mala calidad, el que se está resquebrajando por la acción del tiempo; por ello me estoy expresando con toda claridad, y os pregunto: ¿ creéis por ventura, que el amor entre los cónyuges, debe ser, únicamente, la unión de dos seres de la misma especie, los que buscan unir sus vidas, para recrearse en el instinto...?

En verdad, que estos seres "inteligentes", hasta hoy, tan sólo han buscado la bendición nupcial, para tener mayor libertad ante la sociedad y dar rienda suelta a su materialismo; cónyuges, que procuran la firma del contrato ante la Ley civil, únicamente

para amparar los bienes de fortuna como de su exclusiva propiedad; y estos cónyuges que así han actuado, (si en alguno de ambos hay cuantía de bienes), entonces estipularán su unión, con separación de bienes, contraviniendo esto a la misma Ley civil, que dictamina, que lo de uno, viene a ser propiedad del otro, y que ambos deben tener, los mismos derechos.

Y mi voz os habla, en idéntica forma en que se levantara ayer entre los gentiles, y os pregunto: ¿creéis por ventura que este aspecto premeditado, podrá conducir a esos cónyuges, hacia el cumplimiento de una obligación contraída, no tan solo ante la Ley del Mundo, sino ante la Ley Suprema, la que exige el máximo cumplimiento de ambos; porque cada ser (hombre o mujer) es un Ente inteligente, que debe buscar la consolidación de la pequeña sociedad del matrimonio, no para dar rienda suelta a los placeres de la carne, sino, para constituirse ambos, en *un solo cuerpo, mediante el buen entendimiento, la buena comprensión y por el esfuerzo que ambos pongan, tanto en lo moral, como en lo material y mental para superar su propia situación, -posición y comprensión, en objeto, a que el día que lleguen los frutos a ese hogar, este, no esté convertido en un campo de batalla, -sino en un templo, donde se glorifique al Gran Arquitecto; templo levantado sobre **las tres piedras angulares**, siendo la primera piedra, **La Paz**, en el interior de cada uno de los cónyuges: **El Amor**, como segunda piedra angular, y **La Buena Voluntad**, como tercera piedra angular.*

Los cónyuges -obligación tienen, de haber aprendido el hacer la Paz, con ellos mismos; siendo esta la primera lección que deben aprender los futuros contrayentes; (solo que debe tomarse en cuenta, que esta lección les fue inculcada desde que eran niños). -Porque también es imposible, que si el árbol enraizó y creció torcido, después vayáis a enderezarlo. -Mientras que si la Paz existe en el interno de los cónyuges, esta misma, les conducirá al verdadero amor entre ambos, -Amor que debe cifrarse en el buen entendimiento, -Amor, base de la comprensión que les llevará a tener o a concederse los mismos derechos, tanto en el hombre como en la mujer, -porque ninguno es mayor que el otro,-y ninguno es "propiedad" del otro; -porque si ambos han unido sus vidas por VOLUNTAD, por AMOR y porque hay PAZ en ellos, -por esto mismo, en ambos, existen los mismos derechos, y ninguno es mayor que el otro, y ninguno es propiedad del otro, -porque ambos han unido sus vidas, **por voluntad, por amor y porque hay paz en ellos mismos.**

El que es pacificador, lleva amor en su interno; y este por añadidura posee la buena voluntad. Y si estas tres cosas no existen entre los cónyuges, comprended, el por qué del fracaso de la familia. Comprended, en donde está la raíz del fracaso en los matrimonios, y el por qué fracasan estos, sea cual fuere la edad que tengan y el tiempo de unión que lleven; porque bien podéis tener muchos años de unión y si esta no se cimentó en las tres piedras angulares, nunca podrá haber acercamiento ni buena convivencia entre vosotros.

Y mi voz os pregunta: ¿de qué les sirvió a estos cónyuges la bendición nupcial...?, -¿y para qué le sirvió la firma del Contrato civil, con el que han creído amparar a los frutos de ese matrimonio, y para que los bienes de fortuna, pasen a ser de la heredad de estos...?

Hermanos muy amados, -abrid vuestros ojos a la realidad diaria, y pensad, ¿qué

cosa es lo que le heredáis al vástago (legitimado por la firma del contrato civil) -qué es lo que heredáis a vuestros hijos! una vez que los bienes de fortuna los habéis asegurado, y si vuestro compañero abandona el hogar por vuestra incomprensión, o bien porque cualquiera de ambos falte por fallecimiento; o bien porque el varón ha partido en busca de aventuras,-¿qué es lo que les heredáis a esos hijos?-¿habéis pensado, si realmente, los bienes de fortuna se irán a constituir, en verdaderos BIENES?

Verdad es, que si vuestros hijos heredan los bienes de fortuna, y estos han pasado a ser de vuestra propiedad por cualquiera de las causas arriba señaladas, -verdad es, que con esos bienes, tan solo estáis asegurándoles el pan de cada día, -pero no les estáis heredando nada bueno; porque la herencia inextinguible e inacabable, -la herencia que debe pasar de los padres a los hijos, -es, la herencia de las buenas costumbres, -la herencia del trabajo honesto, -de la moral más pura y el respeto máximo. Y si vuestros hijos recibieron por herencia estas cosas, sería muy bueno; más en verdad que esta herencia la habéis descuidado, y solo os preocupáis por asegurarles los bienes temporales.

Cuántos casos habéis palpado del abandono de Hogar por cualquiera de los cónyuges; y estos que así actuaron, ¿habrán pensado, en que, han contravenido la eclesiástica ley, la misma que declara que el matrimonio es "indisoluble" y hasta que la muerte los separe?

Mas estas cosas suceden, porque la Humanidad, ha dado palos de ciego por todas partes; porque desde el instante en que se lleva a cabo el contrato civil, ya se está verificando, bajo la mira ambiciosa que les lleva a tener "derecho de propiedad" uno sobre el otro; mas no porque digo estas cosas, vayáis a pensar que estoy fomentando entre vosotros, el amor libre; pensadlo bien, -porque solo pretendo haceros llevar a la observancia, de que ni la Ley civil ha dado protección a la prole, los que, cuántas veces exhiben el abandono en que los tienen sus progenitores; y esta Ley ni ha hecho que el hombre sea más cumplido con sus obligaciones, ni ha hecho a la mujer más responsable, y en verdad, que llegará el día, en que todo esto desaparezca totalmente.

Para el Tercer Milenio, estos convenios ya no existirán; y solo falta que la humanidad sea sacudida por la hecatombe, para que tengan rompimientos los patrones sociales, gubernativos, legislativos, educativos, etc., etc., y se inicie el nuevo patrón que regirá a la Humanidad con menos limitaciones. -Porque aún cuando penséis de que, el hecho de que no se restrinjan los derechos humanos, ha traído en consecuencia, el libertinaje, tanto en el hombre como en la mujer; verdad es, que ésto os ha conducido al desenfreno, y solo tenéis que observar, para que os déis cuenta de la realidad que estáis viviendo, sin que a esta se le pueda poner, un freno, mediante las leyes que actualmente os gobiernan; porque ni la ley civil puede obligar al hombre para que sea más, responsable, -ni otro tanto hacer con la mujer; ni la ley eclesiástica ha logrado, frenar, la avalancha de hogares destruidos por la incomprensión de los cónyuges, no obstante que hace, del conocimiento de estos la indisolubilidad del matrimonio.

Y ¿desde cuándo se ha venido fomentando la situación vivida hoy?-¿Cuál es la raíz del mal, del que hoy se adolece...?

Esta situación, es el fruto doloroso de las equivocaciones cometidas desde ancestras vidas; recordad la esencia contenida en el Testamento de Abrahám, -

testamento que le fue entregado para el pueblo, sin embargo, no fue respetado, y el resultado lo tenéis ahora; porque las almas han venido heredando sus mismas taras. Y Abraham conocía la esencia y la abarcancia que tendría el contenido de aquel testamento que decía:

"Y no le será lícito al hombre, circular los linderos de la tierra, porque será tanto como poner tentación y tentar de paciencia a sus hermanos".

"No le será lícito al hombre, extender sus posesiones más allá de lo que pueda cultivar con el trabajo de sus manos, -porque si esto hiciere, entonces vendrá la violencia, la ambición, el pillaje y vendrá la descomposición en la Tierra, porque antes vino la descomposición en el corazón de sus habitantes".

"Sed morales, respetando la propiedad de vuestro hermano, constituida esta, en el fruto de la tierra logrado con el sudor y el trabajo de sus manos. Y si vosotros respetáis estas cosas, podréis respetar a la mujer, *compañera*, de vuestro herma-¿Que daba a entender con esto la voz del patriarca...?-en primer lugar: que las posesiones del hombre no deben extenderse por sí solo. Segundo: que estas no deben circularse, porque quien lo hiciere, está poniendo tentación al semejante, el que se sentirá empujado a trasponer esos linderos, debido a que la condición humana responde en forma contraria, cuando se le prohíbe una cosa.

Y decía Abraham: "El que sea capaz de respetar la posesión sin linderos, será capaz de respetar a la mujer *compañera* de su prójimo". -Mas El no dijo, "la mujer, *propiedad* de su prójimo"; porque El conociendo el espíritu de igualdad que existe entre ambos, no iba a darle supremacía a uno sobre el otro.

Y en este tiempo, en que estáis viviendo en el clímax de las cosas, podéis daros cuenta ¿ de qué ha servido la legislación del código civil, establecido, para dar protección a la familia...?, -ha servido tan sólo, para que mutuamente, los cónyuges se consideren, el uno como propiedad del otro; y esto les ha llevado a desatar una guerra sin cuartel en el seno del hogar, -porque tanto el hombre como la mujer, pelean con las uñas, con los dientes y se destrozan con lengua viperina y signen peleando, por "la propiedad exclusiva" y ambos gritan y se insultan; y si la mujer hace estas cosas, ¿estará cumpliendo debidamente con su prole...?, -estará enseñando a sus hijos las buenas costumbres...?, -no!, -porque si en sus labios florecen toda clase de insultos, no podrá brillar en ellos una sola virtud, que tienda, a cultivar a esa prole que se está levantando.

Y el varón hará otro tanto; porque, por el hecho de tener mayor libertad, actúa peor. -Yen estos casos, por ser cónyuges, unidos por el contrato civil, seguirán perpetuando la guerra en el Hogar, sin importarles el mal ejemplo mostrado a los hijos, y ambos seguirán sin tiendo, que uno propiedad del otro, y no comprenderán, que, para consolidar la familia, necesitan de esas tres piedras angulares, bases para la solidez del Hogar.

La Paz, primera piedra angular que debe ser puesta Para la solidez del hogar; pues al haber paz en el interno de los cónyuges, esto traerá felicidad en el matrimonio, aun cuando por techo tengan la sombra de un árbol, y estos serían felices; y la prole que nace de estos cónyuges, serán pacificadores, porque ya traen la paz en el interno y serán

frutos dulces, cultivados, por la buena convivencia existente en sus progenitores.

Más, estos frutos dulces brillan por su ausencia en estos tiempos; porque vuestros vástagos, apenas sí levantan unos palmos del suelo y ya son belicosos, -ya levantan su mano y os hacen la mueca que denuncia el desprecio y la ira. -Vuestros vástagos ya tienen la mirada empañada por el capricho que germina en ellos, y ¿por qué, si son tan pequeños...?, -porque vosotros habéis enfermado ese ambiente y no lo creéis, y ni, nunca lo aceptaréis, y preferís antes "morir", a ceder; preferís seguir llevando una vida de riñas y odios, a sellar vuestros labios con el silencio. -Y ¿a dónde os ha conducido vuestra actitud?, -a seguir fomentando la degeneración en la juventud; porque vuestros niños, en unos cuantos años más serán jóvenes, -y ¿qué harán el día de mañana...?, -os responderán de acuerdo vieron, escucharon y recogieron en el seno del hogar que les sirvió de cuna.

Y yo os pregunto: ¿en dónde ha quedado el juramento de Amor que ante el altar os hicisteis?, -este se ha quedado allí mismo, bajo las piedras del altar, -porque habéis olvidado que estáis sobre la Tierra, para glorificar vuestra existencia, mediante el buen entendimiento. Como habéis olvidado, que los mismos derechos que hay en el hombre, los hay en la mujer, -y una cosa es que esta sea femenina y delicada, a que, abusando de esa apariencia, se niegue a cumplir con sus obligaciones y la responsabilidad.

La mujer, no obstante su delicadeza aparente, es fuerte, tremendamente fuerte y no hay voluntad femenina que se pueda doblegar; y esa fortaleza debe mantener el buen equilibrio en el Hogar, pues dijo el padre Abraham en su Testamento:

"En cuanto a la mujer, como compañera del hombre, débil por su aspecto, pero fuerte por su serenidad, -será la columna fuerte del hogar, y no obstante su apariencia débil, llevará el timón de esa Nave; más solamente podrán hacerlo, las que demuestren su responsabilidad, -su serenidad, -su justicia y rectitud, -virtudes que harán de la mujer un eterno centinela en el Hogar".

Y estas virtudes existen en vosotras, oh, mujeres!, que soís fuertes, no obstante vuestro aspecto delicado; y para probaros estas cosas, me basta con deciros, que; vosotras, desde que empieza a llegar la prole, pasáis las noches en vela, y durante el día seguís ocupadas en los menesteres domésticos, - y verdad es, que esta rutina no hay varón que pueda soportarla, -porque la fortaleza de este reside únicamente en su musculatura, -mas no en su fuerza de voluntad. -Y qué hermosa realidad sería si os comprendierais mejor, y cifrárais, la estabilidad de vuestra unión en la buena voluntad, y no tan solo en el contrato civil.

Porque, para que la unión conyugal sea completa, tendría que estar cimentada en la tercera piedra angular, -porque si no hay buena voluntad, así podáis estar unidos por todas vuestras leyes, -pues si no hay buena voluntad ni paz entre vosotros, -todo serán desarmonías.

Bien que diréis, -que vosotros cuando jóvenes ignorábais estas cosas; mas no hay disculpa que os valga, -porque ha dos mil años, el Mesías, vino a mostrar el principio de la Paz entre los hombres. Y antes del Mesías, los principios de la Paz, se enseñaron por Sidarta Gautama el Iluminado, quien trajera al Mundo, las bases para la solidaridad del Hogar, basado siempre en la moral, -en el respeto mutuo y en el

trabajo, como Ley regenerativa; habiendo sido esto los principios básicos del Evangelio de Buda, enseñados, 560 años antes de Cristo.

Por eso he dicho, que no hay disculpa en los seres humanos, los que están dormidos por conveniencia, y por la incredulidad hacia los conceptos vertidos. Porque si creyéseis, os esforzaríais por cumplir estas cosas. Y si vosotros los adultos que habéis vivido más de la mitad de vuestra existencia, escucháis la clarinada de estas razones, -tenéis la obligación, de enseñárselas a vuestros hijos, -porque si vosotros no cumplísteis, a ver si ellos cumplen con lo que no hicísteis vosotros.

Porque sin estas tres piedras angulares de las que he hablado, el sisma seguirá amenazando a vuestros hogares, -como a la sociedad en general; porque si entre cónyuges no se entienden y en el hogar cada quien hace lo que le pega en gana, -porque desde el niño más pequeño, grita y se encapricha, levanta su mano y exige, ¿qué no harán los mayores...?

-Cada quien por su lado hace lo que quiere, esta es la verdad; y esos vástagos se dispersarán mañana, y serán elementos que fomentarán las malas costumbres, y seguirán en la inmoralidad y esta irá reinando, y el sisma vendrá a terminar con esta sociedad humana, -cimentada, en bases tan falsas, como plagadas de conveniencia.

Más, la hora está presta sobre el Mundo, -y aún cuando no lo aceptéis, -así será. -Y es el momento en que cada quien, de pie, -en su puesto de avanzada como el centinela, -viva alerta, para que siquiera no os tome por sorpresa.

Amados hermanos, -analizad estos conceptos que abarcan los aspectos débiles de la sociedad humana ; porque, ha llegado la hora de que tengáis los pies firmes en el suelo, y la mente elevada, para que siquiera brilléis por la rectitud de vuestros pensamientos, -por la nobleza de vuestras almas, y por las buenas obras, -manifestación de la vida evangelizada y cimentada en el Amor que es comprensión; porque de lo contrario, ¿de qué os ha servido el matrimonio...?, -sólo para fomentar la guerra en los hogares, y que esta trascienda ; porque la guerra la fomenta el hombre desde que se levanta lanzando los impactos de sus pensamientos torvos, -y ya es necesario que destruyáis esos campos de batalla y los transforméis en campos de paz y de armonía, en donde la familia se reúna, no a reñir, si no a expansionarse en el buen entendimiento.

Vuestro hermano, SAULO DE TARSO.

LA DESARMONIA EN EL HOGAR

XV

Amados hermanos, Cristo, es la Luz de la Sabiduría, y esa Luz está sobre el Mundo.

Cristo, es la vida que procede del Todo y doquiera se encuentra. Cristo está en el Todo, como lo está el perfume en la rosa, -como la luz está en el Sol y procede del Sol; siendo esa luz la que os da la idea, de la existencia del Sol.

Comprended estas cosas, -para que una mayor concepción tengáis y no limitéis la Manifestación del Cristo, ni a la forma, ni a la distancia; porque más lejos tenéis las pestañas de vuestros propios ojos, -que la distancia existente entre Cristo y vosotros. Mas si no le conocéis, ni le sentís, ni creéis en que se manifieste por cerebro mediador, allá vosotros, -mas no olvidéis que el ser humano es el forjador de su propio destino, y si no lo aceptáis en esta vida, tendréis que madurar, volviendo a nacer, para que podáis aceptarlo. -Dijo Jesús, (el Mayor Manifestador del Cristo en la Tierra): **PARA PENETRAR AL REINO PROMETIDO, ES NECESARIO VOLVER A NACER.** Y tomando sus conceptos yo os digo: -para que penetréis al reino del conocimiento de estas cosas, menester es que maduréis, naciendo muchas veces más.

Ahora, prosigo exponiéndoo el mismo tema, sobre las causas de las desarmonías en el Hogar, -y la necesidad del buen entendimiento entre los cónyuges.

Si fuéseis más conscientes del equilibrio necesario para la conservación del matrimonio, -verdaderamente que, no existiría el fracaso en este; pero si desde el período prenupcial existen los estados caprichosos y las riñas, ¿qué puede esperarse después, cuando ya vivís bajo el mismo techo...?

Comprended, que aun no sabéis en qué estriba el amor entre los cónyuges. -Como tampoco habéis comprendido la importancia del período prenupcial, en el que se debe lograr la identidad de ambos. Porque si durante el noviazgo creéis ser felices, verdad es que, lo soís, únicamente mientras no surgen las disputas, porque el uno no acepta los caprichos del otro; pero si esto no acontece, ¿qué sucede...?, -que las desavenencias no se hacen esperar Con el desmoronamiento de ese amor tan débil y material, -el mismo que se evapora entre ambos, porque no estaba equilibrado en el amor supremo y verdadero, -amor que perdona y que disculpa, y que va unificando más y más, a quienes lo han hecho nacer en sí.

De mucha trascendencia es el período prenupcial, porque en este comienza la solidez de ese futuro matrimonio; y si durante ese período tenéis disputas y riñas, ¿qué no sucederá después cuando ya se han traspuesto los linderos de la confianza y estáis bajo el mismo techo...?

-Verdad es, que cuando ambos se encuentran bajo el mismo techo porque han firmado el contrato civil, el uno sentirá, que el otro es de su propiedad y viceversa,-y ambos sentirán derechos tan arraigados, pero únicamente, para "exigirse mutuamente" en el campo material, -mas no para comprenderse ambos y lograr una estabilidad constante.

Y el amor entre cónyuges, debe ser más elevado, -más espiritualizado, -como debe ser también en el período prenupcial; porque este debe tomarse en cuenta, -porque es cuando tratáis de conoceros mutuamente, para percataros de las debilidades de cada uno, -y lograr una compatibilidad de caracteres a base de buena voluntad. Y si ambos se conocen tal cual son, y a sabiendas de ello, aceptáis unir vuestras vidas para formar un hogar, -entonces no tiene por qué haber fracaso en vosotros, -ni mucho menos asomar a vuestros rostros la amarga sorpresa cuando surjan las primeras desavenencias, -las que bien fueron ocultas bajo una capa de falsa apariencia, y ambos supieron ocultar su carácter caprichoso e imperativo, porque así os convenía.

Hermanos míos, -estas causas incontroladas aún, han traído un estado caótico en cada hogar, -en donde existe una tremenda realidad dolorosa, la que solamente es disimulada por las apariencias que la sociedad impone; pero esas apariencias os están empujando cada día, hacia la ruina de vosotros mismos, -y no lo aceptáis, porque tampoco aceptáis vuestra complicidad, al estar actuando falsamente ante esa sociedad nutrida de conveniencias; más si pudierais asomaros al interior de cada hogar, -os daríais cuenta de que estáis en la bancarrota más grande y desnudos de virtudes sóis; porque ni la mujer cumple con sus obligaciones como madre, -ni el varón cumple con sus responsabilidades como padre; y el cumplimiento de estas cosas son una obligación, en el seno del hogar, en donde debe manifestarse el verdadero equilibrio en el matrimonio, -matrimonio que no es tan solo para llegar al tálamo nupcial, para saciar los instintos degenerados de la carne. El buen equilibrio en el matrimonio, debe ser, por el buen entendimiento; porque jamás ese equilibrio lo alcanzaréis tan solo con la satisfacción de los deseos, -porque en este caso, solo estáis degenerándoos y después vendrá el hastío, -y este irá aumentando conforme los años se van sumando.

He dicho al principio de esta enseñanza, -que si la unión no se ha cimentado en las tres piedras angulares, -y solo fue el interés y el deseo material el que os llevó a unir sus vidas, el fracaso no se hará esperar, porque en ninguno de los dos hubo la buena voluntad que es hija del buen entendimiento; y, el amor entre cónyuges debe ser, **entendimiento absoluto, comprensión total y tolerancia máxima**; pues habiendo estas cosas, existirá la armonía en ese hogar, y esta misma se irá extendiendo en todos los seres humanos, -hasta que se transformen y se reintegren al concierto universal, del que es parte integrante cada criatura.

Amados hermanos, -el amor entre los seres humanos, es la compenetración y la bondad expuesta entre los unos y los otros; y si carecéis de estas cosas, -verdad es, que no tenéis por qué preguntaros en dónde estriba la raíz del mal que os está arrastrando por la pendiente cada día; porque de sobra sabéis cuál es vuestra participación en el caos que contempláis diariamente. Y si sois conscientes y deseáis cooperar para la reestructuración que el Mundo necesita, entonces, os invito, a edificar vuestra vida en el buen entendimiento, para que podáis glorificar la obra del Supremo Artífice, mediante vuestra armonía.

Y si vuestro hogar se tambalea por vuestras incomprensiones, os invito, a poner la buena voluntad, tercera piedra angular, mediante la cual lograréis las buenas relaciones y la, tolerancia mutua, y vuestro hogar se tornará en un templo a la armonía, en el cual, vuestros hijos tomaran- el buen ejemplo que supísteis entregarles; buen ejemplo, -base sólida para la buena educación y los buenos principios para cuando ellos formen su propio

hogar; este es vuestro deber como cónyuges, y no el dar rienda suelta a los deseos carnales, -como tan solo el dar a vuestros hijos el pan de cada día y descuidar en ellos, la herencia de las buenas costumbres, el amor al trabajo, virtudes que subliman la existencia de las almas que van pasando por la vida, a tiempo que van dejando una huella de luz y de amor, en sus semejantes.

Vuestro hermano, SAULO DE TARSO

LA CALIDAD DE LAS OBRAS

XVI

Domingo 11 de Octubre de 1970

Amados hermanos, -Cristo Jesús, está llamándoos a la servicialidad; El, os invita a entrar en cumplimiento, haciendo realidad sus postulados, para que podáis estar a su servicio. El, por mi mediación os dice: **NECESITO SERVIDORES DE BUENA VOLUNTAD**; porque los obreros de Cristo, obligadamente deben ser, hombres y mujeres **de buena voluntad**, para que, dejando a un lado sus menesteres, se encaminen a servir al prójimo, como lo manda el Evangelio.

El obrero al servicio de la Divina Causa, se identifica, cuando, abandonando la comodidad de su Hogar va en cumplimiento hacia el semejante; pues así lo ha dicho Jesús; **-EL QUE CONMIGO VINIERE, TENDRA QUE DEJARLO TODO.**

En este solo concepto, Jesús daba a entender, que, para quien quisiera seguir tras sus pasos, este, ten dría que dejar las comodidades del Hogar, -para ir a servir al prójimo; porque entre vuestro prójimo y los seres de vuestra familia, ninguna distancia debe existir, -y debéis de amar al prójimo, en forma igual que a los seres de vuestra familia; y vuestro amor por el prójimo debéis medirlo, de acuerdo a la entrega y buena voluntad con que vayáis a servirlo.

Y así como no escatimáis las horas de trabajo para vuestros vástagos y sacrificáis vuestras diversiones por servirlos; en la misma medida debéis de responder al prójimo, -y si esto hacéis, seréis manifestando vuestro amor por éste.

Nunca pongáis medida límite a la servicialidad para el semejante; porque si vuestra servicialidad es ilimitada para vuestros familiares, y limitáis esta para el semejante, -entonces no le amáis como es el Supremo mandato. Y si para vuestros vástagos tenéis la disculpa a flor de labio y estáis dispuestos a las renunciaciones máximas, -en verdad que esto mismo debéis hacer por el prójimo, y Con ello estaréis aquilatando vuestra voluntad, y de paso, estaréis rompiendo los antagonismos, e iréis creciendo mentalmente.

Si vosotros, amáis con limitación y en esta misma medida servís al prójimo, -en reciprocidad recibiréis la misma medida sobre vosotros, y estaréis cayendo dentro de la mezquindad, y esta simiente de fruto amargo la recogeréis más tarde.

Los seres humanos siempre actúan con limitaciones; porque, cuántas veces, dan su mano en forma espontánea, tan solo para los que les son agradables; mas no hacen lo mismo, con quienes no simpatizan. -Y mí voz os dice, tomando las mismas palabras del Rabí: **NO MIDAIS CON VARA DE INJUSTICIA, SI NO QUEREIS SER MEDIDOS EN FORMA IGUAL.**

Sabiduría, hay en estas palabras, -aún cuando las mayorías no comprendan la abarcancia de las mismas; porque, haciéndose estas consideraciones, dicen, "no es

posible que yo recoja injusticia, si yo no soy injusto con los demás, y tampoco puedo dar a los que son injustos conmigo".

Así se expresan los que no conocen, la abarcancia de la Ley inferior que están provocando; y, no alcanzan a entender, que no existe línea límite, que divida, a un alma de las demás; por eso mismo siempre se os ha dicho: que las mismas prerrogativas que existen en uno, estas mismas existen en el otro; y los mismos derechos que tenéis vosotros, los tiene el prójimo. Y los mismos valores que existen en el espíritu de uno, existen en los demás, -porque no existe la individualidad en el espíritu y ante el Ser Supremo sóis ESPIRITU, y ninguno es mayor que el otro. -Y en cuanto a vuestra alma, tampoco hay división o linderos, -porque álmicamente hablando, todos sóis iguales porque no estáis individualizados como lo creéis; -y ninguno de vosotros a plenitud de conciencia, podrá decir "yo tengo mi alma" y aquel tiene "su alma", -no!, porque lo único que tenéis en forma individual y en propiedad, son vuestras obras, bien que sean estas de buena calidad, o de mala calidad.

-¿Qué es el alma...? -tantas lecciones se os han entregado al respecto, y sin embargo, todavía no alcanza a descorrerse el velo en vuestro entendimiento, -porque no habéis penetrado al espíritu de la enseñanza abierta, mas ha llegado el momento en que sepáis, que el alma en sí, es una sola, formada de los elementos del alma planetaria, -es pues entonces, ¿en dónde está la individualidad y la diferencia...?, ¿cuáles son los linderos que median entre vuestra alma, y la del prójimo...?

En verdad que el alma que anima en cada uno, es la misma que existe en todos los seres humanos, -variando únicamente el bagaje que traéis consigo, bien que sea este de buenas obras, -o de malas obras.

Explicando estas cosas, quiero que comprendáis, -que la distancia que existe entre vosotros y el prójimo, -es tan solo de tipo mental y la habéis fabricado vosotros; porque el alma que hay en aquel, es la misma que hay en vosotros, -y el barro que recubre aquel, es el mismo barro que hay en vosotros; y el espíritu que da vida al prójimo, es el mismo que da vida a vosotros, -por lo tanto yo pregunto, ¿en dónde está la diferencia...?, -en la buena o mala voluntad que cada uno ha puesto para regir su existencia, -tanto en la vida presente como en las vidas pasadas, en las que habéis hecho acopio de más mala voluntad, que buena. Porque los seres humanos que han vivido, regidos por la buena voluntad, -están bajo el amparo de la Divina Ley, y lo están demostrando, al cumplir con los postulados que la misma impone, -siendo lo primero el amor al prójimo, hecho realidad, en la servicialidad constante; -porque entre vuestro prójimo y vosotros no debe existir distancia de ninguna naturaleza.

No juzguéis la vida ajena, si no queréis ser juzgados. No os tornéis en jueces de vuestros semejantes, si no queréis que otros, se tornen en jueces vuestros.

Sabios conceptos entregados por el Rabí, son estos. Porque El, conociendo la abarcancia de estos, los entregaba para conocimiento de los pueblos. -Por eso también decía: **NO HAGAS A OTRO, LO QUE NO QUIERAS PARA TI.**

Si se toma el espíritu de estas sentencias, llegamos a la penetración de su contenido, -teniendo la aceptación absoluta, de que no existe diferencia entre prójimo y

prójimo, -y el por qué, no se debe hacer a este, lo que no se quiera recibir en males. Porque la Ley de la Compensación, entrega a cada quien, conforme sus obras, y cada quien recibe según sus méritos.

Amados hermanos, no olvidéis, que cada uno de vosotros trae en propiedad y en forma individual, la cantidad de sus obras y la calidad de las mismas. Porque bien podéis traer consigo muchas experiencias recogidas al paso de vuestras vidas pasadas, -y siendo estas experiencias de ínfima calidad, -nadie os las va a quitar, -porque son de vuestra propiedad; como también son de vuestra propiedad, las obras de buena voluntad, si es que acaso las tenéis. Por lo tanto, toda buena obra que hagáis por el prójimo (del cual no os separa ninguna distancia), esa buena obra, será a favor vuestro. Lo mismo- sucederá con las obras de mala voluntad que hagáis para el semejante, -porque estas os las haréis a vosotros mismos, y su fruto amargo lo cosecharéis irremisiblemente, -porque de vuestro prójimo os divide tan solo, la calidad y cantidad de vuestras obras; y si las tenéis de buena calidad, con mucha mayor razón que no estáis autorizados para juzgar a los demás, si es que estos llevan a cuestras, obras de pésima calidad.

Resulta tan fácil el que cada quien evangelice su existencia, siendo necesario tan sólo, la buena voluntad, y recibir con benevolencia todas las obras de pésima calidad, que lleva aún a cuestras vuestro semejante. Por eso mismo, el Excelso Rabí, repetía en su enseñanza y ejemplarizaba el valor del Perdón, -poniendo la otra mejilla.

Nunca juzguéis al prójimo en sus obras de ínfima calidad, porque cada quien responde por sí mismo. -Más si vosotros os ocupáis de juzgar a los demás, -os estáis haciendo responsables de los actos delictivos de otros, y en verdad que habéis nacido para responder de lo vuestro, y no para encadenarlo a causas ajenas.

Poned oídos sordos a palabras necias. Rechazad en esta forma la necedad ajena, y haced de cuenta, que estáis rechazando un platillo de viandas en mal estado, -las que no debéis tomar; mas si a sabiendas de que esas viandas están descompuestas y putrefactas, y aún así las ingerís, yo pregunto, ¿quién fue el necio... -si el que las obsequió, -o el que se les comió...?

Pues esto mismo debéis de hacer, -cuando un prójimo os obsequie con una injuria o una palabra necia, no la aceptéis!, -y guardad el mayor silencio, porque aquel, no sabe el daño que está sembrando. -Y si vosotros contestáis el insulto, a sabiendas que no debéis hacerlo, entonces la causa será vuestra, y no del otro; porque comete mayor infracción, el que sabe más, porque entonces se toma en cuenta la premeditación, porque con conocimiento de causa está actuando.

Estas cosas aún no las comprendéis y por ello no guardáis silencio, ante la palabra injuriosa. Por eso se me ha encomendado el recordaros el espíritu del Evangelio, -porque a dos mil años de entregado, son muy pocos los entendidos todavía.

Y si Jesús-Cristo, está llamándoos para que entréis a su servicio, -os pregunto: ¿cómo pensáis servirle... si no aceptáis hacerlo en la medida que dictan sus Postulados...? -El os llama a realizar, y os invita a que toméis su ejemplo; El, no autoriza hacer lo contrario, y sin embargo esto hacéis; por ello os digo: **MAL SERVIDOR ES AQUEL, QUE DEVUELVE EL INSULTO DUPLICADO. -MAL SERVIDOR ES AQUEL, QUE EN VEZ DE PONER**

LA OTRA MEJILLA, LEVANTA SU DIESTRA PARA CONTESTAR, sin tomar en cuenta que estas cosas no se os han enseñado.

Y en esta edad en que mayor comprendimiento existe en vosotros, se impone también el cumplimiento, del espíritu del Evangelio; porque es llegada la Hora, en que cada quien se elija por sus obras de buena o mala voluntad; y si queréis SERVIR y ser uno de los identificados ante el Cristo, -demostrad, que habéis entendido, haciendo realidad sus postulados; porque, mal servidor es aquel que promete, pero no cumple; y mal servidor es aquel, a quien confían un puesto de avanzada, para que pase la noche en vela, y este, prefiere dormir, demostrando con ello su nula responsabilidad.

Así vosotros, -queréis servir al Cristo, -mas no sois capaces de empezar a demostrar vuestra buena voluntad. Y no olvidéis y tomad en cuenta estas cosas, -que vuestra elección se está llevando a cabo, mediante vuestras obras. -Porque si Con la misma solicitud y bondad con que servís a los seres que están bajo vuestro techo, -si en idéntica forma SERVIS AL PROJIMO, -ello significa que estáis identificándoos con los Postulados y cumpliendo con estos; -porque ante la presencia de Jesús el Manifestador del Cristo, TODOS SOIS IGUALES, y como Hermanos debéis veros sin distingos. -Y ante su presencia, no podrá velaros ninguna disculpa y os excuséis, de que no serviste al prójimo, porque "teníais que atender a los vuestros".

-Jesús, siendo el Manifestador del Amor Universal, enseña el Camino, para poder penetrar al Reino Prometido; -Reino de Amor, cuyos cimientos se encuentran en vuestras manos, bastándoos con el cumplimiento de lo que EL, enseña. -Y EL ha venido a mostrar la igualdad que debe reinar entre vosotros los humanos. -EL, ha venido para mostrar la Ley' de la Fraternidad entre todos vosotros, -fraternidad, que empiece por manifestarse, cuando se comienza a SERVIR AL PROJIMO, con toda la buena voluntad que haya en vosotros. Por eso he dicho -que ante EL, no habrá disculpa que os valga, y digáis: "Maestro: no serví a mi prójimo, porque tenía que atender a los míos"; -"no pude hacer buenas obras, porque tenía tanto trabajo en casa"; -"tantas obligaciones..., que no tu ve tiempo".

Hermanos míos, -comprended éstas cosas; -porque si ante el Ser Supremo sois todos ESPIRITU, -ante el Manifestador del Cristo Jesús, TODOS SOIS HERMANOS; por lo tanto, vuestra Familia, no solamente es aquella que por causas del ayer, hoy se encuentra- formando parte de ese núcleo el cual está bajo vuestro mismo techo; porque si hoy estáis reunidos en el mismo hogar, una causa existe; y si sois vosotros Hijos de esos Seres con quienes convivís, una causa existe también. -Y si sois padres de esos vástagos, obligación tenéis de enseñarles el buen sendero, -más no os convertáis en sus esclavos, -ni permitáis que os aherrojen. Porque como "esclavos" de esos pequeños tiranos, muy mal la pasaréis.

Tampoco olvidéis, que con la misma dedicación con que servís a "los vuestros", tenéis que servir al prójimo, porque ante la Ley Divina, sois hermanos, y por ello no hay disculpa que os valga; porque ante el Supremo Ser no existen "ni los varones, ni la mujer, ni el adulto, ni el niño ni el anciano, ni la anciana", -porque ante EL solamente existe EL ESPIRITU, -y el mismo Espíritu que anima a "los tuyos", a los de tu casa, -ese mismo espíritu anima a los que no están bajo tu mismo techo, -pero estos también son

.tus hermanos y debes de demostrar tu amor por ellos, sirviéndolos en la misma medida y dimensión con que sirves a "los tuyos".

De lo contrario,-¿cómo se levantará la voz del interno cuando tengáis que hacer balance de vuestras obras?.. -Os dirá: -"necio de ti, que has vuelto a equivocar, porque te olvidaste, que en la Tierra; todos los seres son iguales", -"necio, porque creíste, que sirviendo tan sólo a los tuyos, cumplías", -más, olvidaste que TODOS SOIS HERMANOS".

"Necio de tí, -porque olvidaste también, que, los que estaban bajo tu mismo techo, -con estos tenías una obligación contraída desde ayer; pero con los que fuera de tu hogar se encontraban, -con estos prójimos tenías UN DEBER DE AMOR, con el que no cumpliste".

Amados hermanos, -esto es dirá la voz de vuestra conciencia,-y se levantará y os hará ver con mayor claridad, lo que ahora, por conveniencia, no queréis aceptar.

Quedad en Paz, SAULO DE TARSO.

INDICE

EXPLICACION preliminar.....	7
PROLOGO.....	9

CAPITULO 1

RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE ANTE LA SOCIEDAD.....	17
--	----

-De los deberes y responsabilidades del Hombre, en la Sociedad.

CAPITULO 11

DE LA PROMESA ETERNA.....	23
---------------------------	----

-La Sabiduría Suprema será una realidad en el hombre," cuando este manifiesta al Hombre Espíritu.

-La práctica del Evangelio es la Llave que abre la puerta del Reino Prometido.

CAPITULO 111

LA ROCA DE LA ETERNIDAD.....	29
------------------------------	----

- El sendero de Cristo es muy angosto.

- La puerta estrecha.

- La roca de la eternidad es Cristo.

CAPITULO IV

PREDICAD CON VUESTRO EJEMPLO	32
------------------------------------	----

- El que ama a sus semejantes ama a Cristo.

- El que a su prójimo sirve, a Cristo está sirviendo.
- Mayores frutos se obtienen del que predica con el ejemplo.
- Los labradores perezosos.

CAPITULO V

EL MEDICO DE MEDICOS.....37

- Para enseñar el sendero, hay que conocerlo.
- El médico de médicos da salud a las almas leprosas, desahuciadas por la ciencia.
- El tiempo Perdido.
- Cristo como Maestro es exigente.

CAPITULO VI

- Nada pueden las tempestades contra la roca de la eternidad.
- Nunca las grandes misiones se depositan en los endeble hombros de los irresponsables.
- Parábola del gran indigente.
- Preferible es ir vestidos por dentro.
- Los heraldos de Cristo.
- El buen centinela.

CAPITULO VI

LA ESTATURA PERFECTA.....49

- Los siervos de Cristo.
- La humanidad.
- Nunca las almas podrán crecer en paciencia y en bondad si antes no aprendieron en ellas mismas.
- La razón suprema del vivir.
- La pobreza de espíritu.
- Nunca el discípulo podrá ser mayor que su Maestro, y nunca el ciervo, mayor que su Señor.
- A mayor humildad, mayor grandeza.

CAPITULO VIII

EL POR QUE DE LA BANCARROTA EN LA HUMANIDAD.....52

- Las virtudes Brillan, por su ausencia.
- La humanidad confundida.
- La confusión, consecuencia de la dispensación del hombre y el nacimiento de nuevas sectas.
- El individuo podrá erigirse en guía de sus semejantes, cuando haya aprendido a conducirse en el sendero de la moralidad.
- La equivocación del hombre ha sido, pretender, enseñar un sendero que no conoce.
- Antulio y Jesús, dos antorchas vivas irradiando para La humanidad.

CAPITULO IX

EL TESTAMENTO DE ABRAHAM.....57

- La oveja descarriada.

- Bienaventurados los que entendieron.
- La servicialidad hacia el prójimo.
- La puerta del aprisco.
- Los obreros del bien.
- La renunciación en el ser humano, implica, el renunciar a la ambición, al vicio y a la avaricia.
- Cada civilización ha creado su propio flagelo.
- La Ley de Abraham.

CAPITULO X

LA CIVILIZACION LEMURIANA.....68

- El hombre, eterno gambusino.
- La "grandeza" en las civilizaciones antiguas.
- No comprender una cosa, no da derecho a negarla.
- Numú, el mensajero cósmico entre los lemurianos.

CAPITULO XI

CONTINUACION DE LA CIVILIZACION LEMURIANA.....77

- Cristo es la energía poderosa del amor.
- Cristo no tiene forma, ni ha sido ser humano.
- Eterna juventud y belleza, manifestaciones latentes del espíritu.
- El hombre, eterno peregrino.
- Manifestaciones extraterrestres entre los remanentes del Lemur.

- El peregrinar de los lemurianos, hasta las tierras del Perú.
- El origen del maíz, el trigo y el cacao.

CAPITULO XII

SINTESIS DE LA CIVILIZACION LEMURIANA.....86

- Venusinos y marcianos, embañadores de buena voluntad en la tierra.
- Los primeros pobladores de las cordilleras Andinas.
- Los hombres rubios y sus máquinas que no, hacían ruido.
- El origen de las razas orientales.
- Los emigrados del sol de Cirio.
- Los primeros pobladores que pisaron las Tierras del Fuego.
- El mensajero del segundo tiempo en tierras del Perú.
- Los descendientes de la Casa de José, habitantes de Latino América.
- América, tierra de gracia.

CAPITULO XIII

EL HOMBRE CREADOR DE IMPERFECCIONES.....94

- La excelsa realidad.
- El equilibrio entre el hombre externo con el hombre interno.
- Lemures y Atlantes (dos civilizaciones subdesarrolladas cuya ciencia les llevó a culminar su propia destrucción).
- Nada le ha tocado al hombre inventar.
- El hombre ante la majestuosidad del universo, es una molécula.
- Legado de equivocación.
- Dolor se siembra, dolor se recoge.
- El libre albedrío mal entendido y peor aplicado.

-Karma colectivo (la destrucción de Hiroshima y Nagasaki).

CAPITULO XIV

RESPONSABILIDAD DE LOS CONYUGES.....101

-Las tres piedras angulares, para la consolidación del hogar.

-La herencia que los padres deben legar a sus hijos.

-De la decadencia moral.

-Indisolubilidad del matrimonio.

-La propiedad del hombre.

-La perfecta compañera.

-La unión conyugal.

CAPITULO XV

LA DESARMONIA EN EL HOGAR.....109

-La importancia del período pre-nupcial.

-El amor entre cónyuges.

-El buen equilibrio en el matrimonio.

-Ni la mujer cumple con sus deberes como madre, ni el varón con los suyos, como padre.

CAPITULO XVI

LA CALIDAD DE LAS OBRAS.....**111**

-Medid vuestro amor por el prójimo, de acuerdo a la buena voluntad con, que le sirváis.

-No importa la cantidad de vuestras obras, sino la calidad de las mismas.

-No os tornéis en jueces, si no queréis que otros se tornen en jueces vuestros.

- Jesús Cristo, sigue llamándoos para que entréis a su servicio.
- Todos los hombres son hermanos y por ello no hay disculpa que os valga.
- El deber del amor para con el prójimo y la voz de la Conciencia.

S E G Ú N D A P A R T E

HECHOS DEL CAPITAN SAULO DE TARSO

POR RAMATIS

HECHOS DEL CAPITAN SAULO DE TARSO

Domingo 25 de octubre de 1970

I

Lector hermano, -la dádiva excelsa ha llegado a tus manos por mediación del Apóstol Saulo de Tarso, quien, habiendo renunciado a su personalidad mundana, -abandonando su posición y cuanto le ataba a los espejismos, se entregó en plena renunciación, para seguir los Postulados Evangélicos.

El, como otros tantos seguidores del Maestro Nazareno, dejó su huella profunda y luminosa; -huella marcada mediante el esfuerzo realizado por este hombre de bronce que cual roble gigantesco se levantó, surgiendo, del antiguo soldado lleno de soberbia, de orgullo y de amor propio, el ex-soldado sanguinario y cruel, quien se había echado auestas la tarea de perseguir a "los cristianos", como eran llamados los seguidores de la Nueva Ley. Y Saulo, en quien se había puesto la responsabilidad para acabar con todos los "trastornadores" del buen orden, se abocó a tal obra, la que lo fue internando en una serie de sucesos que vinieron a culminar con su gloriosa conversión.

Cuántas veces, el soldado, vio frustrados sus pasos, porque no bien llegaba con su gente a -los sitios en donde los cristianos se reunían, -tendían un cerco en torno aquel lugar, -cateaban todos los rincones donde podían estar ocultos, y no los encontraban, era entonces exclamaba: "desaparecen, como las sabandijas que se ocultan en los intersticios de las piedras".

Cuántas otras veces exclamó el soldado: "se evaporan, cual si estuviesen poseídos de poderes hechiceros, -cuánto diera por no encontrarlos frente a frente, porque temo..., temo que un día al encontrarles, el -hechizo que emana de ellos, alcance a mí".

Y aquel hombre hablando a solas, pasaba las noches, maquinando siempre, la forma de culminar con la victoria, la encomienda que le había sido confiada y poder capturar a todos los cristianos, -y corroído por el amor propio herido, que a cada instante le hacía ver, que, no obstante su fuerza, no obstante la gente a su mando y las armas con que contaban, todo esto era inútil para dar cacería a los seguidores de la Nueva Ley.

Un día..., cansado ya de tan intensa búsqueda, él mismo puso precio a su cabeza y se dijo: "Saulo! o tu cabeza, o la de aquellos, -mas, tu prestigio está cayéndose por tierra y estás haciendo el ridículo ante tu gente, -éa pues, ¿en dónde está aquel antiguo Saulo, cuyo olfato era más fino que el de las jaurías utilizadas para las cacerías humanas?".

Y así dialogando una noche, otra noche y otra más iba pasando el tiempo, y un día de tantos en los que el soldado estaba a punto de doblarse por las constantes vigiliass, llegóse hasta él, un mendigo, -un hombre cuyo rostro iba cubierto por una capucha de cuero, llevando sobre su espalda una piel que le cubría el cuerpo. -Este, acercó se a Saulo y extendiendo su diestra sarmentosa en demanda de auxilio hacia el soldado, quien volvió su mirada hacia el mendigo, y con desprecio, escupió al rostro de aquel menesteroso.

El mendigo levantóse la capucha, -miró fijamente a los ojos del soldado y lo bendijo tiernamente.

-¿Quién era este hombre? -¿quién era este mendigo misterioso, que se acerca a Saulo, en demanda de algo, y que sabe de antemano, nada ha de recibir...?, y sin embargo este hombre recibió y contestó, y aquella contestación dada en silencio, llena de amor y de bondad para aquel soldado henchido de soberbia y de amor propio, -esta contestación fue suficiente para que, aquella alma endurecida, fijando su mirada sobre el mendigo, le dijera: "éa, largo de aquí, nada tengo que darte, como no sea lo que ya te he entregado".

Y el mendigo contestando, agregó: "SAULO, YO EN CAMBIO, MUCHO TENGO QUE DARTE, -PUES HE VENIDO A DARTE LA OPORTUNIDAD, PARA QUE TU CABEZA VUELVA A ESTAR EN SU LUGAR, PORQUE TU HAS JURADO, QUE DE NO ENCONTRAR A LOS CRISTIANOS, CORTARAS TU CABEZA. SIENDO ESE EL PRECIO QUE HAS OFRECIDO PAGAR. - Y YO VENGO A DARTE LA OPORTUNIDAD DE QUE TU CABEZA VUELVA NUEVAMENTE A SU LUGAR, PORQUE DE ANTEMANO YA ESTA FUERA DE LUGAR; -VENGO A DENUNCIARTE EL SITIO A DONDE PODRAS ENCONTRAR A LOS SEGUJDORES DE LA NUEVA LEY, LOS QUE TU LLAMAS "BRUJOS Y HECHICEROS", -SIGUEME Y YO TE CONducIRE".

Y Saulo, abriendo bien sus ojos y sus oídos, veía y veía al mendigo sin acertar a creer lo que escuchaba. No acertaba aquel hombre a creer que fuera verdad, lo que estaba aconteciéndole. Como tampoco aceptaba que aquello fuera verdad. Sin embargo, ante sus vacilaciones, el mendigo volvió a decirle: "al caer la tarde volveré y tú me seguirás a prudente distancia, -mas, para que puedas llegar hasta aquel sitio, ti enes que ir completamente solo". -Y diciendo esto, el mendigo se alejó rápidamente por un dédalo de callejas y se perdió entre las gentes.

-¿Quién era este hombre vestido de harapos..., era acaso un delator, que trataba de llevar al soldado hasta el sitio a donde se reunían los seguidores de la Nueva Ley?

Prosigamos:

La tarde fue cayendo. La noche empezó a cubrirlo todo con sus espesas sombras. Junto a la ciudadela a donde Saulo se encuentra montando guardia en el Palacio del Procónsul, ha llegado hasta allí un hombre cubierto de harapos: Saulo lo reconoce de inmediato; su corpulenta silueta se incorpora, se adelanta unos pasos para ir al encuentro de aquel hombre astroso. Este se acerca y en voz baja le dice: "-no podrás acompañarme, si vas vestido con el traje que llevas, -pues tendrás que ir vestido como yo, porque de lo contrario no podrías penetrar hasta aquel sitio".

La soberbia se rebeló en aquel hombre que empezaba a razonar de esta manera, "que él, el roble, el azote de las gentes y de sus mismos soldados, estaba cediendo con cuanta facilidad ante la palabra de un desconocido que le ofrecía, conducirlo, a donde los cristianos se ocultaban"; -mas tan sólo lo pensó rápidamente. Y el mendigo, prontamente conociendo los pensamientos que se atropellaban en la mentalidad de aquel soldado, contestole: "si te resistes, no has perdido nada, quédate en tu lugar oh, soldado!, pues yo solamente he venido a darte la oportunidad de que tu cabeza vuelva nuevamente a su lugar".

Al escuchar estas razones, dócilmente la soberbia de aquel hombre se dobló, para seguir en pos de aquel mendigo.

Cruzando callejas solitarias unas, y llenas de mercaderes otras, se encaminaron, atravesando la ciudad, y allá va..., el soldado junto al mendigo. Contrasta la figura de ambos; -el uno, vestido marcialmente, gallarda la figura, el porte airoso; el otro, vestido de harapos y encorvado su cuerpo por los años.

Después de mucho caminar por fin llegaron a una puerta, la que franqueó el paso y ambos entraron. Ya en el interior de aquella estancia, Saulo quitóse sus arreos de soldado, -cambió estos por una túnica raída que le fue entregada, -puso sobre su cabeza una capucha de cuero y salió en compañía del mendigo.

Volvieron a emprender la caminata, y allá en la obscuridad bajo las sombras de la noche, sus siluetas se confunden, -sus pisadas se pierden y el eco de las mismas se va apagando a medida que se alejan. -¿A dónde van?, -hacia las afueras de la ciudad, -pero para ello tendrán que cruzar todo Damasco, punto de reunión de los ricos mercaderes y de los grandes hombres que tenían a su servicio cientos de esclavos e inmensas riquezas.

Saulo y el mendigo seguirán caminando, tratando de pasar desapercibidos lo mejor que puedan, -tratando de eludir el encuentro con las gentes con las que tropezaban a cada instante en medio de aquella obscuridad. Y así, adivinando el camino, hasta que al fin llegan fuera de la ciudad, dirigen sus pasos hacia unos pequeños montículos formados por grandes pedruscos.

Se acercan a estos con cautela y poco a poco, como quien va reconociendo el terreno, el mendigo, va a remover una de aquellas grandes piedras, la que deja una hosquedad al descubierto. El mendigo se desliza suavemente e invita al soldado a que haga lo mismo, quien no sin pocos esfuerzos de su parte, logra introducir su corpulenta humanidad por aquel agujero que da entrada a un angosto subterráneo.

Ambos se internan, -y a medida que van penetrando en el estrecho pasaje este se va ensanchando; y después de un rato de ir caminando, vislumbran los rojizos destellos producidos por las antorchas que se encienden en aquel lugar y más allá, al final, en una amplia galería, una multitud de gentes se encuentra; hay en esta, criaturas de todas las edades, las que sostienen en sus manos más antorchas.

El mendigo y el soldado se acercaron con cautela, hasta quedar cerca de aquella multitud. El soldado que va disfrazado, puede darse cuenta y escuchar cuanto allí acontece: Un anciano venerable de lengua barba y de cabello cano, levanta su voz en medio de aquellas gentes y les exalta al reconocimiento de los unos a los otros, como hermanos, y su voz con matices profundos decía:

"Mis pobres ojos contemplaron el paso de estos tres predicadores, los que vieron con sus propios ojos el sacrificio del Enviado, y ellos repetían: NOSOTROS LE VIMOS, NOSOTROS FUIMOS SUS DISCIPULOS DURANTE TRES AÑOS Y EL NUTRIO NUESTRO ENTENDIMIENTO CON SU PALABRA, Y PALPAMOS CUANTAS MARAVILLAS REALIZABA A NOMBRE DEL AMOR, LA LEY UNIVERSAL QUE RIGE EN EL COSMOS Y LA QUE DEBE REGIR SOBRE EL GENERO HUMANO, PORQUE TODOS LOS HOMBRES SON HERMANOS".

Y aquel anciano cuyo nombre era Simón, así se expresaba. Y seguía diciendo a la multitud: "Mis ojos contemplaron por este lugar el paso de tres discípulos; hombres sencillos eran estos; -hombres ignorantes, cuyo oficio había sido el de pescadores, -sin embargo, después, sus labios florecían con la palabra llena de sabiduría y bastaba con que entraran en oración, cual aprendieron de su Maestro, para que, cuantos enfermos contaminados por la lepra, fueran sanos. Yo fuí uno de ellos! -yo mendigué! -yo cubría mi cuerpo con la capucha de los leprosos, y un día, cuando pensaba que mi fin estaba próximo, -ese día yo me encaminaba a determinado lugar, para recoger el socorro de quienes ahí me lo dejaban y a sabiendas que mi mal iba avanzando, me llevaban el auxilio para que no pereciera de hambre. Y así me encaminaba en la soledad de los campos hasta un lugar despoblado Para recoger los granos y el alimento que allí me llevaban, porque de haber bajado a la ciudad, me hubieran apedreado hasta darme muerte.

Y uno de esos días, un hombre humilde vestido de tosco sayal, siguió mis pasos; este se acercó y me dijo: "Simón el leproso, a qué acudes a este sitio...?, -"a buscar el alimento para el cuerpo si es que no quiero perecer por este maldito mal que corroe mis carnes", -así contesté al desconocido.

Y aquel hombre me dijo: "Simón, no maldigas tu enfermedad, -no manches tus labios con la blasfemia, porque si tu alma está manchada desde ayer y estás compurgando a través del dolor tus faltas pasadas, no acumules más faltas sobre tu alma, contaminada ya".

Y yo escuché. -Y aquel hombre me habló una y muchas veces y él me enseñó, que uno no debe preocuparse tanto por nutrir al cuerpo, porque antes se debe nutrir el alma. Y de él aprendí que no debía maldecir y aprendí a orar, amados hermanos".

Y un día después de tanto tiempo, cuando ya había aprendido a elevarme en la oración, aquel humilde hombre vestido de tosco sayal, me dijo: "Oh, Simón..., -vas progresando rápidamente, porque estás comprendiendo tantas cosas, como estás aprendiendo a nutrirte, mas debes saber, que el Padre Infinito es Amor y ha enviado a la Tierra al Mesías y El vino a enseñarnos a Orar y a confiar, y nos ha enseñado a esperar, y si tú confías en ese Padre de Amor y te amparas a su Ley de Amor, tú recibirás por añadidura, si así es su voluntad".

Y aquel humilde predicador esto me habló, Y un día, después de tanto meditar sobre sus palabras, yo oraba y esperaba confiado, que en mí se manifestara la voluntad del Infinito Padre. Y después de muchos días, en un amanecer, grata sorpresa fue para mí al contemplar mi cuerpo sano; y aquí estoy (decía aquel hombre) miradme hermanos míos, ¿quién de vosotros no conoció a Simón, el leproso...?

Y la Congregación contemplaba y le escuchaban arrobados, tratando de Penetrar en comprendimiento a la sencilla palabra de aquel anciano.

Entre tanto, allí en la obscuridad a unos cuantos pasos de los congregados, dos hombres atisbaban. Uno de ellos, internamente había sido intuido para llegarse hasta el soldado y conducirlo hasta aquel lugar, -sin que se tratara de un delator; mas sí, era este otra de aquellas almas que había despertado a la clarinada de la Nueva Edad, y estas almas iban conduciendo a otras más, de las que la Ley Divina continuaría sirviéndose. Y

este mendigo que atisbaba junto al soldado, su nombre era Ananitas y vendría a constituirse también en un fuerte pilar, en un clarín potente que propagaría los preliminares de la Nueva Ley, traída hasta la Tierra, por el Maestro Galileo.

Y una vez que Ananitas "el mendigo" como lo llamaban, comprendió internamente que aquel soldado había visto y oído, -que se había dado cuenta de cuanto sucedía en el subterráneo, se acercó junto a él y le dijo al oído: "Soldado, retirémonos, porque de descubrir nuestra presencia estos hombres pueden convertirnos en antorchas", y así hablándole lo fue empujando fuera del subterráneo.

El soldado..., sigilosamente fue captando la ubicación de aquel lugar, midiendo el terreno con sus pasos, -orientándose perfectamente cual sabía hacerlo cuando salían en cacería humana,-y para sí mismo se dijo: "Volveré, volveré a este lugar y a todos los tomaré bajo mi custodia, y entonces sí, Saulo volverás a ser el mismo".

-¿Cumplirá Saulo su promesa...?

SAULO EL TERROR DE LAS GENTES DE DAMASCO

Domingo 10 de Noviembre de 1970

II

Cuando el soldado y el mendigo Ananitas salieron del subterráneo, ya alboreaba el nuevo día y las luces matutinas se iban difundiendo iluminando las colinas circundantes a la capital de Siria.

Un cúmulo de pensamientos se atropellaban en la mentalidad del soldado que va maquinando, la idea, sobre cómo volver al lugar y tomar bajo su custodia a todos los cristianos.

Y a medida que los primeros rayos de Sol se difunden, Saulo va acumulando más odio hacia aquellos "harapientos" a los que pudo ver en la plenitud de la luz de las antorchas, -pudo ver sus rostros, -se percató de lo miserable que vestían aquellas gentes y dióse cuenta que en su mayoría, la miseria de estos era paupérrima, -y decía para sus adentros el soldado, "miserables, mendigos, desdichados astrosos, nunca pensé que en su totalidad fueran estas gentes, la escoria, los que iban a poner en jaque a Saulo, el azote de las gentes, -más ya les conozco, ya vi sus rostros, conozco su escondite, sé quiénes son y todo lo sé, oh, Saulo! -tu buena estrella comienza a brillar nuevamente".

Y Ananitas que a prudente distancia le seguía (mientras elevaba sus pensamientos al Ser Supremo), se iba percatando de los negros pensamientos que brotaban de aquella mentalidad obtusa llena de soberbia, llena de orgullo y vanidad, -mentalidad humana identificada al "yo material", -mentalidad, que no podía iluminarse tan sólo porque había escuchado, aunque por breves momentos, las palabras bondadosas de Simón "el leproso"; y la mentalidad del soldado semejava un reducto oscuro en donde nunca puede penetrar la luz del Sol; porque si las tinieblas del subterráneo donde se reunían los cristianos, estas eran rasgadas por la rojiza luz de las antorchas mientras se levantaban las palabras del anciano Simón; -en el negro reducto de la mentalidad de Saulo no alcanzaba ni siquiera a causar un destello, la palabra de aquel anciano bondadoso que había sido sano de la lepra, únicamente a través del poder de la Oración.

Ananitas que seguía tras de Saulo, captaba perfectamente el cúmulo de pensamientos negativos de aquel hombre, al cual bendecía y por el cual sentía dolor y lástima; porque este, sintiéndose "poderoso y fuerte" porque tenía bajo su mando una compañía de cien soldados, -éste, era el terror de las gentes en Damasco; era Saulo el terror de los menesterosos, -el terror de los mendigos, de las gentes humildes que temblaban cuando escuchaban el tropel de aquella compañía de hombres armados, -porque doquiera que pasara Saulo y sus soldados, semejava el paso de un huracán que iba destrozando vidas, -atropellando a los niños, a los ancianos, -atropellando el derecho de los débiles, como atropellando la pureza de las doncellas que cruzaban por el camino que él llevaba; porque para Saulo nadie tenía más valor, que él, -nadie merecía respirar sobre el haz de la Tierra, más que él, -nadie era tan "valiente" como él y él era "el mejor soldado", "el más osado", -el más hombre entre los hombres", -y sobre todo era "el Capitán" de las Guardias en la Ciudadela, junto al Palacio del Procónsul.

Era Saulo el hombre endurecido, -aquel, que si un infante se atravesaba en el camino que seguía, al mismo que atropellaba él o sus soldados. No respetaba la vida del semejante y era el azote de la clase humilde, de los débiles. Era en fin el alma encallecida, el alma réproba, cuyos labios se abrían para blasfemar a día y noche, porque de esta manera, pretendía demostrar, su fuerza, su grandeza y su poder.

Era Saulo el que manchaba sus labios con la blasfemia que destilaba minuto a minuto en alta voz, brotando de aquellos labios, en la misma forma en que las sabandijas asquerosas salen de los intersticios de las piedras. Más si las sabandijas son asquerosas ante vuestra mirada, porque Son estas "criaturas ponzoñosas", lector hermano, todavía estos insectos, arácnidos o reptiles, son menos inmundos que los labios que se manchan con la palabra venenosa, sencillamente, porque la sabandija, es una célula embrionaria de vida vegetativa, que el día de mañana se convertirá a otra especie más, y estas, en el veneno que generan, estriba, el tiempo de supervivencia para ellas sobre la Tierra; más no así sucede con los seres humanos que destilan la inmundicia del veneno que acumulan sobre su alma; y así sucedía con Saulo que blasfemaba minuto a minuto y manchaba sus labios con la inmundicia. Porque Saulo era grande por fuera, más pequeño por dentro. Saulo era "un Titán" ante sus soldados, -"un coloso invencible" al que temían. Las doncellas veían en él, a un gigantón, que las aplastaba inmisericorde. Los ancianos veían en él, a un mastodonte, poseído de una fuerza bruta que los aplastaba sin piedad. Los niños veían en él, a un, monstruo, porque era él, azote de las gentes.

Más, dicho ha sido ya lector hermano, que entre más equivocada es una criatura, y si esta reconoce sus errores, la redención no se le niega a esa alma, máxime cuando se esfuerza por ganarla; porque Jesús el Cristo, está más cerca del equivocado, que del justo, porque lo necesita más el primero, que el segundo, porque el justo, ya se encuentra vibrando en las excelsitudes de los Planos elevados. -Jesús el Excelso Rabí, está más cerca del equivocado y presto está a iluminar a este, en el momento oportuno en que esa alma empieza a reconocer sus faltas" y esta misma alma, grandemente iluminada lo será; desde el momento en que empieza ampararse a la Ley de Cristo y a cultivar las virtudes y el amor al prójimo.

Y aquella mañana en que clareaba el día, -Ananitas, -captando el cúmulo de pensamientos que iban siendo elaborados por la mentalidad del soldado (disfrazado de mendigo) al cual acompañaba, díjole tímidamente: "Soldado, he cumplido con mi promesa, te he traído a donde se reúnen los cristianos, -ya los conoces a la luz de las antorchas, -conoces el lugar y sabrás orientarte nuevamente, porque mayor olfato hay en ti que el que poseen los perros de caza; eres mayor que las jaurías que utilizan tus amos, más oh, Saulo!, una promesa te hice y la he cumplido, y una promesa hiciste tú y en verdad que no la cumplirás, porque antes dejarás de ser soldado a que tú cumplas lo que has prometido; prometiste, "cortar tu cabeza con tus propias manos, si no tomabas bajo tu custodia a los seguidores de la Nueva Ley", -y ahora te digo, que aún cuando conoces el lugar donde se ocultan, esa tu promesa no la cumplirás porque antes, dejarás de ser soldado; como también, te será imposible tomarlos a todos bajo tu custodia, porque estos suman cientos, y entre tú y ellos, oh, soldado!, existe un gran abismo".

Y Saulo que había dejado ya su aparente humildad, volvió el rostro hacia el mendigo para hablarle con palabra llena de soberbia y díjole: y tú, mendigo miserable ¿quién eres, para que te atrevas hablarle así, al Capitán Saulo...?

Y Ananitas levantándose la capucha que le cubría el rostro, se adelanta unos pasos, se coloca frente a Saulo y le dice: "Soldado, mírame bien y sabrás quién soy".

Más había en la palabra de Ananitas la buena intención, de que Saulo se grabara Perfectamente aquella su fisonomía; y como Ananitas le había interceptado el paso y se había colocado frente a este, Saulo abrió los ojos desmesuradamente, -¿qué cosa vio en el rostro de Ananitas, que le hizo quedarse sorprendido, al grado que enmudecieron sus labios...? -Y Ananitas prosiguió: "Soldado, graba mi rostro en tus pupilas, porque volveremos a encontrarnos y entonces sabrás quien soy, por lo pronto, mírame bien, mírame bien".

Y Saulo fijando su mirada sobre aquel rostro cuyos ojos destellaban bondad para él, pudo ver cómo se iluminaba aquel, sin comprender que era la luz interior que llevan las almas cuando han despertado ya, al conocimiento superior.

Ananitas que veía con tristeza al soldado, y, comprendiendo que él era tan pequeño y ,que nada podía hacer para darle la Luz a la mentalidad de aquel hombre, volvió a decirle: "Saulo, volveremos a encontrarnos, más bástate por hoy saber, que soy un mendigo como me has llamado, -más este mendigo te enseñará el camino de regreso hacia donde se han quedado tus ropas de soldado; pues no te olvides, que si te ven por las calles de Damasco, vestido con esas ropas que llevas, te apalearán, te apedrearán, porque llevas el traje de los leprosos, oh, Saulo!, -y si te ven así, y aun cuando tú gritaras a voz en cuello y blasfemaras y dijeras "soy Saulo de Tarso !", no te lo creerían, y aún cuando te descubrieras el rostro y lo mostraras a la luz del día ante las gentes, los transeúntes, los mercaderes y esa abigarrada multitud que llena las calles de Damasco, no te reconocerían, porque vas uniformado con el traje de los leprosos, y toda la gente creerá que se trata de un trastornado mental y si alguien reconociera los rasgos fisonómicos del valiente Saulo, este creerá, que Saulo contrajo la lepra, y serías apedreado inmisericorde y no volverlas a ocupar tu puesto en el Palacio, con las Guardias del Procónsul". -¿Comprendes ahora Saulo, que tan solo por el hecho de que me acompañaste y conociste el lugar a donde se ocultan los cristianos, como tú los llamas, -eso ha sido suficiente para que no puedas decir de dónde vienes, sin antes no haber vuelto a vestir tus ropas de soldado...?-¿ Comprendes Saulo, que el camino que has recorrido es peligroso y más peligroso lo es para tí, si no me sigues con docilidad..? - porque muy difícil te sería, el reconocer, durante el día, la casa, a donde han quedado tus ropas de soldado".

Diciendo esto, Ananitas, bajóse la capucha cubriéndose el rostro a tiempo que decía a Saulo: "cubre tu rostro soldado, porque voy a conducirte hacia el lugar a donde han quedado tus vestidos". Fue así, que volvió la soberbia de aquel hombre, a humillarse, ante la humildad de aquel "mendigo miserable", como acababa de llamarlo.

Ananitas, conocedor del dédalo de callejas existentes en la Ciudad de Damasco, llevó al soldado por los más intrincados caminos, penetrando unas veces en agujeros, para ir a salir más adelante, pero siempre caminando entre suburbios, -penetrando aquí y saliendo más allá, a donde vivían, como decía Saulo en su jerga "la escoria", y en donde se ocultaban los miserables durante el día. Huelga decir, que en las horas diurnas tuvieron que avanzar con lentitud, porque vestidos cual iban, tenían que ocultarse ambos, en cuanto veían a lo lejos que los mercaderes salían de sus tiendas, porque se había iniciado el ajetreo del día y Damasco era una Ciudad importante, y las puertas de la ciudad que daban acceso a lugares circunvecinos, estas permanecían abiertas para

favorecer el libre comercio y esto traía un ajetreo constante, siendo esto peligroso para Saulo y Ananías; porque de haber sido descubiertos, hubiesen sido muertos a pedradas.

Entonces, en la misma forma en que las sabandijas se ocultan a la luz del día y buscan los agujeros bajo las piedras, así caminaban estos dos personajes. En trayectos, se hacían visibles, y otros tantos tramos de terreno, caminaban bajo estrechos subterráneos en donde habitaban las gentes que vivían al margen de la Ley. Y en ese recorrido, Saulo pudo darse cuenta, cómo vivían las gentes de la clase baja, como él las llamaba. Pudo percatarse de la grande unión que existía en aquellos barrios oscuros y malolientes, los que eran habitados por toda clase de malhechores. Dióse cuenta también, que entre estas gentes de mirada torva, las que no se detenían para armar su diestra y cegar una existencia para hurtar un puñado de dátiles y mitigar su hambre, -o bien, por hurtar un bolso con oro; -entre estas gentes había más unión y se entendían, -hablaban el mismo lenguaje, la misma jerga de los bajos fondos en donde caen las almas sumergidas en el vicio; era este lenguaje el soez, "vulgar", "prosaico", "ruin", "miserable" si se quiere, a los tiernos oídos de las gentes delicadas; sí, pero entre esta casta había armonía, porque unos a otros se protegían, y no así sucedía entre las clases privilegiadas, que cual jaurías hambrientas unos a otros se sacan tiras de la piel y se devoran.

Cuando Ananías y Saulo penetraron a estos antros, bastaba, con que el mendigo llamara en determinada forma en cualquier portón oscuro lleno de trebejos y el portón se abría y penetraban a un antro sucio, y allá al fondo, grupos de hombres de la peor calaña compartían, y con una misma bota de vino, todos bebían; -con una torta de pan añejo, todos comían. Así como también se compartían sus planes de atraco en alta voz y se repartían los peligros, porque en el hampa había unión, la unión que no existía entre los privilegiados y los entendidos.

Saulo se iba percatando de estas cosas y que entre estas gentes los peligros también se compartían cuando se disponían a salir a los caminos armados con un puñal de acero templado, del más fino, como ellos decían "acero de Damasco" templado al fuego, con el cual se lanzaban al ataque y lo que hurtaban lo distribuían entre aquella gente menesterosa, que morían, de cada cien criaturas, la décima parte de aquella población, a causa del hambre y de la lepra, Y esta casta olvidada, no comía por mano de los privilegiados. Esta casta formada por los miserables que llevaban el estómago vacío, morían por hambre, y los que no, era porque se nutrían gracias a la generosidad de aquellos que se jugaban la vida, asaltando a las caravanas, jugándose el todo por el todo, y repartíanse las ganancias: pero en cada barrio de Damasco había verdaderas poblaciones viviendo en agujeros y en subterráneos.

Lector hermano debes saber que en aquel tiempo los potentados hacían construir suntuosos palacetes para ellos, mientras que sus esclavos habitaban en enormes subterráneos, porque nunca el esclavo tenía derecho a ver la luz del Sol ni a vivir como sus amos, sobre la superficie de la Tierra: y un potentado que poseía más de cien esclavos, hacía construir extensas galerías para sus esclavos y sus familias, que seguían siéndolo, hasta la quinta generación.

Lógico es entonces, que si el Damasco exterior era poblado por los "grandes", había entre tanto cientos y cientos de criaturas que vivían en subterráneos hábilmente contruidos por estos que estaban condenados a vivir como las sabandijas; y estas galerías daban acceso unas a otras, por tratarse de túneles oscuros llenos de humedad y telarañas, poblados de insectos que habitan en las sombras, siendo estos habitados por

los esclavos que formaban una sola población, comunicados entre sí por la miseria que les unía en el terreno de las circunstancias, como les unía igualmente el hecho de ser esclavos y vivir bajo la superficie de la Tierra.

Y si en Damasco había una gran cantidad de palacetes lujosamente engalanados, en idéntica forma había los subterráneos donde se encontraba en identificación estos seres que vivían al margen de la sociedad y al margen de todo lo que estaba al alcance de los potentados; siendo los subterráneos también el refugio de las cuadrillas de bandoleros que se habían declarado en guerra abierta y, en el azote de los Potentados. Y por esta misma causa, la persecución para los cristianos se hacía dificultosa a las Guardias del Procónsul, -porque todos se protegían y en el hampa había unión, como entre los mendigos y los leprosos, como entre los menesterosos y todos velaban por la seguridad de todos.

Y Ananitas, a exprofeso fue llevando a Saulo por aquellos lugares. -Fue enseñándole los unos y mil escondrijos atestados de gentes que abrían sus puertas de par en par, como abrían sus brazos y daban alojamiento a los que llegaban.

Y Saulo, que cual soldado siempre sentíase henchido de soberbia, en aquellos momentos sentíase pequeño, miserable, acobardado, y aquella excursión sirvióle para que midiera así mismo su valor interno; y pudo darse cuenta que él, "era grande", "era fuerte", "era poderoso", únicamente mientras se encontraba bajo el uniforme de soldado; -sentíase "grande" cuando se encontraba frente a su compañía de hombres armados con lanzas, con escudos, con rodela y puñales. Más dióse cuenta, que entre aquellas gentes él sentía temor que descubrieran su verdadera personalidad; sentía miedo, en cada antro en que Ananitas lo iba llevando bajo el pretexto, de que, a medida que penetraban a cada uno de estos, iban acercándose más a la casa en donde había quedado guardado el vestuario de soldado.

Y ya la tarde se acercaba cuando dijo Ananitas en voz baja: "soldado, cuídate de no levantar la voz, ni siquiera pronunciar mi nombre, porque si eres descubierto entre estas gentes, de tí no quedará más que la piel restirada y harán retales de la misma y con estos ahorcarán a otros tantos "sauros", que- andan por allí".

Ananitas hablaba y hablaba impulsado por el deseo de servir de "algo", de ser de utilidad 'ante aquel enorme pedrusco que se levantaba amenazante para aplastar a los seguidores de la Nueva Ley. Y Ananitas se había dicho para sus adentros: "¿qué importa si por una palabra mal dicha, tenga yo que contestar, si la he pronunciado con la mejor intención, para abrir los ojos al que ciego está...? -no importa si por haber pronunciado esta palabra, mis labios quedan sellados".

Recomendando a Saulo díjole al fin: "las horas de la tarde están cayendo, entraremos aquí, tomaremos un frugal alimento y seguiremos nuestro camino, cuando las calles de Damasco estén libres de tropiezos.

El hambre atenaceaba las entrabas del soldado; la sed por otra parte le hacía notar que las horas habían transcurrido y desde un día antes no había bebido ni probado bocado.

Al fin penetraron a un oscuro antro maloliente, en el que una veintena de hombres jugaban a los dados para pasar el tiempo, mientras caía la noche y empezaban sus correrías.

La partida proseguía y las apuestas continuaban. Frente a ellos, Ananitas dijo en alta voz: "Hermanos, suspended vuestras apuestas, porque hay entre nosotros un invitado el que hará los honores a nuestra mesa".

Y aquellos hombres limpiándose sus negras barbas con el dorso de su mano, seguían pasándose la botija del vino y seguían jugando en tanto que, junto a cada uno, descansaba un gran puñal de acero de Damasco y una afilada espada; todas las trazas del truhán tenían estos hombres, -sus ojos enrojecidos se dejaban ver a la luz del candil que ardía alimentado con grasa animal.

Ananitas volvió a decirles: "tenemos un invitado, y hay que atenderle, porque viene hacer los honores de nuestra mesa". Y así diciendo, de un fuerte manotazo arrebatóles la bolsa de los dados, mientras con la manga de su túnica limpiaba una tabla engrasada y sucia que serviría de mesa. Aquellos hombres le miraron en silencio, y Ananitas fue a un rincón, sacó de entre los trebejos, unos trozos de cordero ahumado, los colocó sobre la tabla, puso otra botija con vino, partió trozos de cordero y los repartió entre aquellos hombres.

El soldado veía aquellas cosas y no las creía, a tiempo que se preguntaba internamente: -¿quién es este hombre, que se acerca ante mí a pedirle un socorro, le arrojo una escupida al rostro y le dije: largo de aquí, nada tengo que darte, y él me contesta, "yo sin embargo mucho tengo que darte", -¿quién es este hombre, que me conduce hasta una casa en las afueras de la ciudad y me hace cambiar mis ropas de soldado por las del mendigo leproso, -me conduce a donde se ocultan los cristianos, -me hace dar un largo paseo por estos subterráneos llenos de truhanes, y asesinos... , -asesinos..., -decía Saulo para sus adentros, mientras seguía repitiendo mentalmente, asesinos, asesinos".

Entre tanto aquellos hombres levantaban su mirada y a la luz del candil dejaban ver sus ojos enrojecidos por el vino, -cogían sus puñales y los volvían a sus fundas, mientras que Ananitas se ocupaba de repartir los trozos de cordero.

Y seguía diciendo Saulo para sus adentros: "¿quién es este hombre, que al parecer, es el Jefe de estos desalmados, que de todo tienen la traza, menos de mendigos?

Y Ananitas terminada su labor invitóles a pasar a la mesa. Y aquellos hombres con la docilidad del cordero, fueron tomando trozos de carne ahumada y empezaron a comer.

Una vez terminada la comida, dijo Ananitas: "nuestro invitado que ha hecho honor a nuestra mesa, hace honor a nuestra causa y honor a nuestra casa, y por ello va a concederos el honor de que le conozcáis el rostro". -Y Saulo tembló como un azogado frente aquellos truhanes. Mientras la tranquila voz de Ananitas le decía: "soldado, descubre tu rostro, porque gran honor es para nosotros, que el Capitán de las Guardias del Procónsul nos visite aquí".

Saulo quitóse la capucha y aquellos hombres le reconocieron, porque centenares de veces le habían visto, y los había perseguido otras tantas, -como fechorías habían cometido éstos.

Ananitas volvió a decir: "Saulo, Bienvenido a este lugar, en el cual mi voz se levanta, como se levanta la tuya allá en el Palacio; estos hombres que conocen las líneas de tu rostro y se han grabado tus facciones, no te harán daño, -porque en este lugar mi voz se levanta con voz de mando en idéntica forma en que tu voz se levanta allá entre tus

soldados; estos hombres te custodiarán hasta el lugar a donde debes ir, -más te aconsejo oh, Saulo!, que olvides el sendero que te llevó al subterráneo, el cual mediste con tus pies; olvida ese sendero, porque los Cristianos no te molestan y son las ovejas dóciles que han despertado a la alborada de la Nueva Edad, como han despertado estos hombres que Ves aquí, disfrazados, de hombres duros, con el único objeto de ser guardianes de aquellas mansas ovejas'; más, entre nosotros, y aquellos, no hay diferencia, porque tampoco existe entre los hombres, y lo único que cuenta es, que mientras unos van despiertos los otros van dormidos, mientras unos están sordos, los otros han dejado de estarlo".

"Bienvenido serás a este lugar oh, Saulo!, -y no te olvides que siempre estará abierto para tí y tu gente, más vuelvo a aconsejarte que te olvides del subterráneo, porque aún cuando tú trates de tomar prisioneros a todos los cristianos, difícil te será, porque entre tú y ellos un abismo se interpone, y mientras tengas en mente la idea de perseguirlos, más grande será ese abismo; y cuando borres de tí la idea de la persecución sanguinaria y cruel, el abismo se acortará y los encontrarás sin que te mortifiques tanto en buscarlos. Aquí podrás venir cuantas veces quiera, mas no te olvides que, para que la puerta sea franqueada, necesitas venir vestido como yo, y como estás y sin portar armas, porque si vienes armado y con tu gente, antes que te internes en el dedalo de subterráneos, serás desaparecido por esta gente; porque aún cuando ya escucharon la clarinada de la Nueva Edad, aún se empeñan en seguir conservando sus entrañas de lobo; más ya llegará el momento para que se conviertan en corderos; como los que viste reunidos anoche a la luz de las antorchas; ahora marcha, soldado!, el camino está franqueado y no te olvides de mi rostro, que yo nunca me olvidaré del tuyo porque nos encontraremos nuevamente, y quizá sea yo el puente para que salves el abismo que te separa de los cristianos".

Ananitas quedose silencioso; y Saulo pensativo, levantó su corpulenta humanidad de donde estaba sentado y empezó a caminar tras aquellos hombres que le conducirían por extraños pasajes oscuros, siempre bajo tierra, porque ya he dicho que esta era la ciudad de los esclavos en Damasco; -subterráneos contruidos de adobe y piedras calizas, -los que tenían por toda comodidad hatos de paja sobre los que dormían, y tenían pequeñas claraboyas que daban a los sitios menos transitados, para que les penetrara pequeños destellos de la Luz del Sol.

Y Saulo salió del tugurio aquel tras los hombres de Ananitas; más las horas vespertinas caían sobre la Ciudad y la noche se anunciaba...

SAULO PRUEBA QUE ES MEJOR OBEDECER

Viernes 6 de Noviembre de 1970

I I I

Saulo salió del antro aquel, siguiendo los pasos de aquella veintena de hombres armados. En el cerebro del soldado se atropellaban sus ideas y aterrorizado se decía: "¿no habré caído en una emboscada? -¿hacia dónde me conducirán estos truhanes..., cuyo rostro de perdonavidas asusta al más templado..., ¿iré a llegar sano y salvo a donde han quedado mis ropas?, -en mala hora hice caso a la voz de este mendigo que supo ganarse mi confianza, para que yo le escuchara, en mala hora cambié mis ropas por esta raída túnica y este cuero que golpea mi espalda y mis piernas al caminar".

Y seguía diciendo para sus adentros: "¿ en qué laberinto oh, Saulo!, te has metido?, -en tus veinte años de soldado, nunca antes habías llegado a una encrucijada como en la que hoy te encuentras, únicamente, por tu propia imprudencia y necesidad".

Y dialogando el soldado los seguía dócilmente en cierta forma, porque había en él mezcla de terror, mezcla de cobardía y curiosidad al mismo tiempo. Se daba a las malas por haber emprendido aquella excursión nocturna, que si bien iban a ser las 24 horas de que había comenzado, aún no sabía cómo iba a terminar.

Los truhanes seguían caminando. Unos iban delante sirviendo de guías y otros a la retaguardia, de manera que, aún cuando el soldado hubiese querido quedarse rezagado en alguno de aquellos escondrijos para cortar camino y salir huyendo de allí, esto le hubiese sido imposible. Más, en una de tantas cavilaciones, tuvo la osadía de querer evadir el bulto y escaparse para echar a correr con toda la agilidad que le daban sus largas piernas; y no bien se retrasó y escurrió su corpulenta humanidad tras los pilares que sostenían aquellas paredes lamosas en el interior de los túneles, cuando de pronto, un fuerte manotazo sobre sus hombros le hizo volver a la realidad de que no iba solo, - así como también le hizo "recordar de que iba" custodiado y ahí le tocaba obedecer, más no le tocaba decidir.

"Éa pues Saulo!", -dijo el soldado para sus adentros, "te has jugado un albur, y no sabes en quién quedará la suerte, tú la echaste más no sabes si la ganarás o la perderás".

Y aquellos truhanes haciendo gala de un lenguaje digno de ellos, empezaron a blasfemar en voz alta; y dirigiéndose al soldado le dijeron con sorna: - "no te olvides oh, centinela del Procónsul, que mientras estés bajo nuestra jurisdicción tendrás que obedecernos, -allá en Palacio tú mandas y tu voz es la orden que hace temblar a tus hombres; -más aquí tú eres el soldado y nosotros somos quien damos las órdenes, y orden tenernos de llevarte sano y salvo a donde se han quedado tus ropas". -Y de un fuerte manotazo aquellos hombres, al mismo tiempo que dos manazas caían sobre Saulo a diestra y siniestra, presionándolo, y de un fuerte sacudón en seco lo pararon. Y él dijo a manera de excusa: "deseaba rezagarme para conocer vuestra obediencia, respecto al cumplimiento de las órdenes que habéis recibido, de vuestro Jefe Ananitas".

Y aquellos hombres encallecidos, jugadores, asesinos, cual los seguís calificando Saulo, contestáronle: "Ananitas no es nuestro Jefe, sencillamente él es quien da las órdenes, sin ser nuestro Jefe".

-¿Queréis decir entonces que vosotros obedecéis a quien sin tener la fuerza hercúlea vuestra, este, tiene voz de mando y le obedecéis...?

Y aquellos hombres contestaron: "soldado, no nos tienes de paciencia, porque te estamos pillando en la trampa que nos estás tendiendo, -bástate saber, que Ananitas no es nuestro Jefe y es cuanto podemos decirte, aunque él puede levantar su voz para ordenar aquí, allá y más allá y su voz es orden que se cumple, más no es nuestro Jefe".

Y Saulo instigado por la curiosidad volvió a inquirir: "luego pues, ¿en el bajo mundo del hampa se estila, que los más valerosos hombres, a los que he visto, que de un sorbo y en una sola vuelta vacían un pellejo de vino, -estos hombres que llevan armas al cinto y que comen en forma avorazada, pueden estos entonces comulgar con alguien como Ananitas? -Ananitas es un hombre flaco, enjuto, esmirriado el cual no os serviría ni para blanco a vuestra puntería".

Y otro de aquellos hombres contestó a Saulo: "Te hemos dicho que Ananitas no es nuestro Jefe, -sin embargo sigues preguntando, deseando saber quién es él, y tratar de usar tus argucias, con el objeto de tentar nuestra paciencia y que te demos libertad; pretendes también inflar nuestra vanidad y poder obtener, de nosotros, los informes, que nunca obtendrías de Ananitas; más bástate saber, que de nuestros labios nada sabrás y que, no obstante que Ananitas es a semejanza de un cordero viejo, enjuto y sin carnes, junto a nosotros: bástate saber que a su voz obedecemos por algo que nunca entenderás ni sería de tu aceptación, porque tú solamente entiendes el lenguaje del más fuerte que tú ... , soldado!"

Una sonora carcajada brotó de los labios del soldado que empozaba a divertirse aquel diálogo, después de haber tenido un día tan azaroso, en el que muchas veces, sus labios se secaron por el temor de verse entre aquellas gentes, y repetía: "más fuerte que yo...!, ¿decís vosotros, que es vuestro Jefe Ananitas?"

"Efectivamente! -contestaban los hombres que iban a la retaguardia-, y él es mucho más fuerte que tú y no te has dado cuenta, porque a él le bastó una palabra o más para sacarte de donde estabas haciendo guardia en el Palacio, y esto te demuestra, que la fuerza de Ananitas no reside en la fuerza bruta de la que tú haces gala; -ello te demuestra también oh, soldado!, que hay mayor inteligencia en Ananitas, que en tí, que has recibido instrucción para ser un hombre de armas y que te has hecho distinguir por las estrategias que usas; más aquí perdiste como pierdes tu tiempo con nosotros gastando tu saliva, -porque debes saber, que aún falta un resto de camino para que lleguemos hacia donde te conducirnos".

Comprendiendo Saulo, que mejor lo escucharía una tapia cerrada, que los oídos de aquellos hombres, optó por cerrar sus labios, comprendiendo también que la garganta empezaba a secársele porque no había bebido agua desde hacía muchas horas, a excepción de los sorbos de vino que tuvo que dar, de aquel pellejo que le fue brindado, para que hiciera "los honores a la mesa".

Y siguieron caminando largo trecho, hasta que al fin, por un agujero salieron a la superficie de la tierra y respiraron a plenitud el aire puro de la noche.

En el firmamento ya las estrellas cintilaban dejando ver claramente que las horas vespertinas habían pasado y las sombras de la noche lo cubrían todo.

Dando traspiés, pero orientados, en idéntica forma en que se orientan los felinos cuando tienen hambre y que a distancia husmean una presa con la que saciarán su apetito feroz, -así éstos hombres que veían en la obscuridad, supieron orientarse y llegar sin ningún trabajo el viejo portón carcomido, maltratado, en el que 24 horas antes había tocado franqueando la entrada a Saulo con aquél anciano, a quien había tomado el soldado, por un mendigo.

La puerta volvió a franquear la entrada, cual si alguien desde adentro la hiciera abrir. El soldado penetró, no sin recelo de su parte; y una vez que su corpulenta humanidad penetró en la semioscuridad de aquél antro que se ofrecía a él, -Lector hermano, yo te invito a que penetres conmigo, para que te des cuenta de lo que hará Saulo, una vez que esté dentro de aquélla extraña casa.

Los truhanes habían quedado afuera vigilando, -mientras Saulo penetraba a la espaciosa habitación, y se encaminaba hacia el fondo en donde permanecía encendido un mechón de grasa sobre el suelo. Más hacia abajo, en un rincón, colgaban de la pared sus ropas; prontamente se encaminó con desespero, las descolgó, las vistió arrojando hacia un rincón los harapos que vistiera.

No bien había terminado la operación y se vió de nuevo transformado, sentíase otro, -sentía que renacía en él, el mismo valor de que hacía gala cuando se encontraba frente a la compañía de sus soldados. Tomó su cinturón y se lo ajustó, -más dióse cuenta de que sus armas, solamente las fundas se encontraban, -¿en dónde habían quedado? - en dónde, su cuchillo afilado del más puro y templado acero a dónde estaban sus incomparables compañeras? -pulsóse ambo; lados y dióse cuenta de que habían desaparecido. Molesto por este contratiempo que echaba por tierra sus planes, trató de abandonar la habitación para tomar el camino conocido por él y llegar al Palacio del Pro-cónsul más no bien pretendía salir, cuando escucha hacia el rincón a una débil voz semiapagada, que se notaba claramente que no deseaba ser reconocida:

"Soldado!, dijo la voz, ¿qué prisa tienes por abandonar este tugurio?...- a donde marcháis?...

Saulo volvió el rostro hacia donde escuchaba la débil voz, y se encaminó hacia el apartado rincón de aquella amplia estancia y allí entre los trebejos, una pequeña puerta disimulada se entreabría se encaminó a ésta y metió la cabeza. Sus ojos se le desorbitaron por la sorpresa, pues de aquella puerta que se abrió mostrando una especie de agujero empotrado en la pared, fue saliendo nuevamente un personaje ya conocido por aquél soldado.

¡Ananitas!, exclamó Saulo; el mismo!, contesto el recién llegado. Soy el mismo que he llamado tu atención y he cambiado el timbre de voz porque deseaba no ser reconocido.

Pero, ¿qué haces aquí?.. ¿Cómo es que has llegado?.. -decía Saulo. He llegado primero que tú y he sacado tus armas de donde estaban porque conozco tus intenciones Oh, Saulo!, -pues una vez que salieras de este lugar, pensabas tomar por sorpresa a mis hombres e ibas a derramar su sangre, y no es lícito que la sangre corra, porque ni en la Ley del hampa es lícito, y si tú hubieras herido a mis hombres, los demás te harían pedazos. Y en la Nueva Ley tampoco es lícito que la sangre corra, yo aprendí de las pocas palabras que trajeron a mi vida una nueva; orientación, y éstas dieron esclarecimiento a mí y me hicieron comprender lo equivocado que había vivido y también aprendí esto: **NO HAGAS CORRER LA SANGRE DE TU SEMEJANTE, SI NO QUIERES RECIBIR EN LA MISMA DIMENSION, - NI MIDAS A TU PROJIMO CON LA INJUSTICIA, PORQUE EN IDENTICA FORMA RECIBIRAS".**

Estas palabras las escuché de los predicadores que pasaron por esta ciudad hace un tiempo; yo vi, cómo operaron maravillas tan sólo con el poder de la oración, y éstos fueron los mismos de los que hablaba Simón "el leproso" como lo designan aún en los bajos medios de Damasco.

De estos Predicadores aprendí tantas cosas, como a darme cuenta también, de que la fuerza del hombre no reside en las armas ni en su corpulencia, sino, reside en la fuerza de su Fe porque ya encontró el por qué de su vida; y yo sé por qué estoy viviendo; -yo aprendí tantas cosas, como puedo entregarte oh, Saulo!, cuando dejes de ser soldado; porque mientras vistas _ ese traje,_ nunca podrá penetrar a tus oídos la palabra suave que mis oídos captaron procedente de aquellos dos predicadores vestidos de sayal; y mientras tú vistas esa ropa, tampoco comprenderás el valor de las cosas, ni estimar el valor de la vida en el prójimo, porque te solazas derramando su sangre.

Por eso vine hasta aquí, porque así como trataste de sublevar a mis hombres, así tratabas tomarlos por sorpresa para llevarlos hasta el Palacio del Gobernador y declararlos, como "los primeros trofeos" cortados por tu mano, en la lucha pro-persecución contra los cristianos; y esto me hizo trasladarme hasta aquí, para evitar que sigas derramando sangre. Más no me preguntes cómo llegué, aunque debo decirte: que si ya hice de tu conocimiento lo que es la Ley del hampa, -también te hago saber, qué en estos oscuros y húmedos subterráneos donde penetraste por primera vez, tú volverás por segunda y tercera vez: más, no olvides que estos túneles se comunican entre sí y ¿qué puedes hacer en un lugar, que no sea escuchado en la prolongación del mismo subterráneo? -tus pasos incluso los darás aquí y el eco de estos se estará escuchando allá, y tú podrás internarte creyendo que estás solo, más, cientos de ojos te observarán en la obscuridad, -porque mientras tú conoces las calles de Damasco a la luz del día, desconoces el dedalo de túneles en donde has estado.

Y no te olvides Saulo, que si quieres conservar tu cabeza, olvides el camino del subterráneo a donde te llevé anoche. Olvida esas cosas y desecha los negros pensamientos que se atropellan en tu cerebro, porque estos, no son del dominio tuyo y yo los conozco también; yesos hombres que has tratado de sobornar, despertándoles la vanidad que va en ellos, para luego perderlos, -no te olvides, que aún cuando les has visto fieros por fuera, son mansos corderos por dentro; -sin embargo no confíes del todo, porque también los hay cual mansos corderos por fuera y fieros lobos agazapados por dentro. Yo aprendí a conocer al hombre internamente y a no dejarme

engañar por las apariencias, sin embargo tú desconoces estas cosas.

Y Saulo avergonzado escuchaba aquel sermón que iba cayendo en él, a manera de gotas de plomo candente que se le iban infiltrando lento, lento, al grado que empezaba a sentirse molesto consigo mismo y sentíase desnudo ante aquel hombre, a quien no conocía todavía.

Terminado el sermón de Ananitas, díjole aún: "Soldado, toma tus armas y vete", y diciendo así indicó un rincón en donde estas se encontraban. Sigilosamente Saulo las tomó y las colocó en su cintura. Abrió la puerta para salir, a sabiendas, que ahí en la obscuridad aquella veintena de hombres le acechaban y que, al mínimo movimiento sospechoso que él hubiese hecho para atentar contra aquellos hombres, se dijo para sí: "Saulo, caerás hecho pedazos".

Y Ananitas leyendo el pensamiento de aquel hombre le dijo en alta voz: "No temas soldado, que mis hombres no atacan por la espalda y ellos te protegerán aún". Y con la bondad que irradiaba aquel hombre despidió a Saulo y todavía le hizo otra advertencia más: "no te olvides soldado, que un día no muy lejano, yo serviré de puente entre tú! y los cristianos".

Saulo salió y ya en la obscuridad de la noche respiró a plenitud el aire fresco que llenaba sus pulmones. Caminó un rato siendo escoltado por aquella extraña comitiva de facinerosos.

Han llegado a las inmediaciones del Palacio y allí se quedan a prudente distancia; - Saulo continúa su camino concretándose a volver el rostro entre las sombras de la noche, tratando de adivinar las siluetas de aquellos hombres que obedecían ciegamente a la voz de Ananitas.

Una vez que se ha librado de ellos, a grandes saneadas penetró en sus dominios, en donde volvía el soldado a sentirse fuerte y poderoso. Más, eran las cero horas y se iniciaba el nuevo día y Con ello, la guardia de Palacio era cambiada.

La ausencia de Saulo había sido notada por sus soldados, que, conocedores del empeño que este había puesto para descubrir el escondite de los cristianos, cuando le vieron llegar, lo rodearon acosándolo a preguntas; Saulo silencioso, solamente les dijo: "deseo estar solo, largo de aquí". Y levantando aquel vozarrón, los corrió a todos.

Sus hombres, cual lebreles sumisos se fueron retirando mientras él quedaba allí, sentado, en el mismo lugar en donde estaba un día antes, cuando había llegado Ananitas; Saulo estaba pensativo. Una y mil ideas cruzaban por su cerebro; cuántas preguntas se formulaba aquel hombre testarudo, duro como las rocas, -duro como el carbón que es extraído de las entrañas de las minas; intensamente duro cual la piedra pedernal, la que es más fácil que de la misma broten chispas al ser frotada contra el eslabón, a que de esta, una sola astilla sea arrancada.

Y así Saulo..., había encontrado su "eslabón", y este venía a ser Ananitas..., - Ananitas..., -Ananitas, cuyo nombre se estaba tornando en pesadilla para aquel soldado.

-¿Quién es este hombre...? -¿de qué fuerza hace gala...? -¿qué clase de hombre es...? -¿qué personalidad se oculta tras sus ropas de mendigo...? -¿cuál es el verdadero hombre que se oculta en ese esmirritado ser, cuya apariencia es la de- un carnero viejo, seco, escuálido y únicamente su abundante cabellera blanca que le cae sobre los hombros al igual que su abundante barba, ¿quién es...? -y por qué, me ha hablado así...?

Y Saulo se quebraba .la cabeza pensando estas cosas y se decía : "yo, que tantas veces en expediciones nocturnas he pasado días y noches sin probar alimentos, sin dormir, sin beber agua, acicateado únicamente por el deseo de cumplir como hombre de armas que lo soy, -sin embargo, nunca me había detenido a pensar ante nada, porque para mí, era tan fácil olfatear las presas, enardecerse en mí la sangre, al olfatear la sangre caliente de mis víctimas, era esto mi odisea; sin embargo, hoy, me siento cual si hubiese vivido cien años de esta existencia en la que no recuerdo haber hecho otra cosa, como no sea empuñar armas y matar, matar, perseguir, torturar, oh, Saulo!, eres el mismo?,-¿qué extraña metamorfosis se irá a verificar en tí?, -¿no estarás acaso perdiendo la Razón?,-¿es acaso Ananitas, un hombre real..., o es un fantasma, o es un hechicero..., o un brujo,... de dónde ha salido...?

Y estas y otras tantas interrogantes se levantaban de la mente de aquel hombre..., -mientras que, las primeras horas del alba se anunciaban ya.

Los tintes rosados del nuevo día empozaban a teñir de oro y púrpura el horizonte, y Saulo con sus ojos enrojecidos por la vigilia, aún permanecía sentado, inmóvil, y ni el cierzo helado de la noche le había hecho moverse, -ni la humedad del relente que había caído, -ni el ajetreo de los hombres que entraban y salían, -nada en absoluto le sacaba de aquel estado de abstracción en que había caído.

Las primeras horas del alba traían aparejado el cambio de la Guardia que era renovada cada tres horas, con el objeto de que los soldados estuviesen alerta en aquel palacio en donde gobernaba aquel hombre déspota, cruel y sanguinario, que había decretado lo siguiente: "que todos los seguidores de la Nueva Ley, los trastornadores del orden público, los hechiceros que poseían poderes extraños y eran capaces de transformar a un hombre en piedra, todos estos serían quemados vivos, en un lugar despoblado cerca del mercado de Damasco".

Y otra parte de aquel decreto decía:

"Las Guardias del Procónsul, vigilarán a día y noche la Ciudad, porque se tiene conocimiento que, procedentes de Jerusalén han llegado unos hombres con una extraña doctrina, que predica, la abolición de la vieja Ley y la implantación de otra, la cual no reconoce ninguna jerarquía terrena; -porque se dice, que ha venido a implantar la Nueva Ley, un Mesías, que trae la Jerarquía de Rey de Reyes, sobre la casta Humana".

-Yen otro Inciso se agregaba:

"Por lo tanto, serán vigilados más estrechamente todas las familias nobles que habitan en Damasco, -porque se tiene conocimiento que ha empezado a surgir entre estas gentes, extrañas actividades, alimentadas por las malas artes que se están

propagando con el fin de sorprender a los habitantes de esta Ciudad. Y se dice que los propagadores hacen actos de hechicería, tratando de curar a los enfermos y a los poseídos, tratando de curar la lepra; y se teme, que la lepra cunda en nuestra Ciudad, porque si habían estado controlados los infecciosos en las afueras de la Ciudad, ahora se teme que estos hombres proscritos de la sociedad, hoy traten de invadir la población".

Y así por el estilo decía el decreto que hacía saber a los habitantes de Damasco, los peligros que corrían las gentes, si no se cortaba de raíz el mal, dando escarmiento en público a los seguidores de la Nueva Ley. Y para ello, la hoguera se mantenía viva y allí serían arrojados los que fueran sorprendidos en el nuevo culto. Y los que no fueran quemados, serían empalados, -otros serían desmembrados, en fin, el caso era sacrificarlos.

Y el decreto se había hecho conocer a través de Heraldos en toda la Ciudad. Y Saulo conocía estas cosas; -más esa mañana la voz del Heraldo lo volvió a la realidad, porque una llamada de atención se daba, a medida que una comitiva lujosamente engalanada salía del Palacio, y se volvía a pregonar el mencionado decreto que llevaba un agregado más:

Se tiene conocimiento, que los llamados "cristianos", se están reuniendo en subterráneos, en las inmediaciones de la Ciudad; y nuestro Gobernador destacará a sus más bravos soldados, y al frente de ellos irá el Capitán Saulo de Tarso, en quien se encargará esta carnicería, para que los tome vivos o muertos, y sean traídos encadenados, para darles escarmiento público".

Cuando Saulo escuchó su nombre, una fuerte sacudida lo electrizó de los pies a la cabeza y dijo para sus adentros: -"Saulo, he aquí tu realidad, he aquí lo que tienes que hacer, elimina esa pesadilla llamada "Ananitas", que no ha sido más que producto de tu imaginación".

Y hablando consigo mismo dio un fuerte golpe con sus pies en el suelo, -se encaminó a donde sus soldados se encontraban, para hablarles; más, había dejado de ser! el hombre comunicativo que tenía sus ratos de buen humor. Tal parece, que este había desaparecido para siempre, porque ahora el rostro del soldado, que de vez en cuando se iluminaba por un destello de satisfacción, ahora se veía sobre de él una sombra de tristeza, de inconformidad, algo extraño que se había apoderado y él mismo se decía: "Saulo, qué te está pasando...? -más pronto volverás a ser el mismo, porque aquí ante mis soldados, dijo, a tiempo que lanzaba un juramento, en que esta vez no será mi cabeza la que caiga por mis propias manos, sino las cabezas de aquellos a quienes ya conozco".

Y pensando estas cosas en alta voz las expresaba y sus soldados se quedaban sorprendidos y agregaron: "al fin nuestro capitán va a hablar!-y, lector hermano..., hablará Saulo, confesará lo que sabe...?"

SAULO PREMEDITA UN PLAN

Domingo 8 de Noviembre de 1970.

-IV-

Saulo salió de su abstraimiento en cuanto escuchó la voz del heraldo que daba a conocer el Decreto, en el cual se declaraba una persecución abierta para los cristianos; y el soldado, para sus adentros se dijo: "los tengo en mis manos, conozco el subterráneo, éa pues Saulo, que esta oportunidad no la vas a perder". Y ocupado en estos diálogos, fue interrumpido por sus soldados que se le acercaban para ponerse a sus órdenes en forma incondicional; -ignorantes estas gentes, como todas las demás que así actúan, respecto a los encadenamientos que se originan con estas cosas.

Saulo, premeditando su plan, ya sabía qué tenía que hacer y por principio de cuentas, decide encaminarse al Palacio ante la presencia del Procónsul, para pedirle una licencia, y como una gracia especial, él pedía que en el intervalo de tiempo que durara esa licencia, no investigaran sobre sus actividades y confiaran plenamente en él, en idéntica forma en que, durante tantos años se le había confiado la guardia del Palacio y le habían entregado la compañía de soldados a su mando.

Exponiendo estas razones, no quiso entrar en más detalles, solamente ofrecía que los días de esa licencia, los utilizaría para cumplir mejor con aquel edicto, en donde se daba a conocer la guerra abierta contra los cristianos; y cuanto pidió el capitán Saulo, le fue concedido.

Tomó a los hombres más fieles, y los llevó al campo y allá comenzó a explicarles el por qué se empeñaba él en actuar en esa forma. Y sus soldados, en quienes él tenía tanta confianza por ser éstos a manera de lebreles fieles que se echaban a sus pies, hizo a éstos la confidencia de que él, estaba en el secreto respecto al lugar en donde los cristianos se ocultaban y les fue exponiendo un plan y les pidió estuviesen dispuestos para actuar durante las noches, pues caerían sobre los cristianos, como caen los buitres con las garras abiertas sobre sus indefensas presas.

No habían transcurrido 72 horas a partir de que Ananitas le había dicho al soldado "que olvidara el camino del subterráneo", y sin embargo éste iba rumbo al subterráneo precisamente y se dirigía ahí, al frente de una veintena de hombres de los más fuertes, de los más encarnizados y crueles.

Una vez que se encontraron junto aquel lugar, empezó a reconocer el terreno como lo había hecho la primera vez, que había medido la distancia con sus pasos, y orientándose en la misma forma en que los perros de caza se orientan, olfateando, así llegó Saulo al anochecer.

No bien las primeras horas nocturnas lo cubrían todo, cuando los soldados se fueron ocultando entre los pedruscos de los pequeños montículos adyacentes al sitio donde el subterráneo se encontraba; eran estos hombres, de la catadura de Saulo, casi todos dispuestos a saltar sobre sus presas, y entre tanto esta hora llegaba, tenían que permanecer apostados en su escondite, mientras iban llegando uno a uno los seguidores

de la Nueva Ley, y cuando éstos penetraran al subterráneo allí los tomarían a todos prisioneros.

La noche iba avanzando y aquellos hombres con paciencia seguían esperando la llegada de sus presas; seguían espetando, -y esperando, y .se daban cuenta, que no obstante estar acostumbrados a permanecer de pie y en vela, empezaron a sentir una extraña pesadez en sus ojos que se iban cerrando por el sueño, y esto se iba acentuando a medida que las horas transcurrían, hasta que, incapacitados para controlar el sueño, fueron quedándose dormidos.

Saulo, en su lugar de acecho, también empezó a sentir el intenso sueño, más era imposible que él como capitán de aquellos hombres, se entregara a dormir, y realizando grande esfuerzo trataba de mantener sus ojos bien abiertos. Después de la media noche, cuando las estrellas en el cielo anunciaban, con su brillante parpadeo, que las primeras horas del alba pronto llegarían; -cuando la brisa matinal empezaba a soplar. también-, al fin, Saulo cansado ya de tanto esfuerzo por vencer el sueño que se apoderaba de sus ojos por momentos, vio en forma furtiva, una sombra escurridiza que penetraba al agujero que daba entrada al subterráneo, y por la forma de andar y la estatura, reconoció de inmediato al anciano Ananitas.

No bien lo vio penetrar y esperó pacientemente a que tras de éste penetraran otros, pero las horas transcurrieron y ya las luces del alba se difundían, y Saulo desesperado porque no veía que llegaran otros más de aquellos "brujos" (como él los llamaba), cauteloso se fue acercando a la entrada del túnel y fue penetrando con lentitud, con temor, curioso en parte e iracundo en cierta forma, y defraudaba al mismo tiempo; y a más avanzaba en la oscuridad, más se hacía intensa ésta, cuando él realmente esperaba ver las luces de las antorchas como las había visto la primera vez; pero nada de esto acontecía y seguía tanteando el terreno y avanzando, y en un momento dado, sintió aquel gigantón, la fuerte presión de un brazo humano que lo tornó por detrás, y con fuerza lo sujetó por el cuello. Saulo quiso lanzar un grito aterrador porque no esperaba aquel recibimiento, sin embargo, no bien estuvo sujeto, le taparon la boca, le quitaron las armas que llevaba al cinto, a tiempo que, al fondo del subterráneo fue encendida la luz de una antorcha iluminando de lleno la oscura galería.

¿Qué había sucedido?..- y ¿qué fue lo que contemplaron los ojos del soldado empedernido y empecinado por convertirse en reo de su propia maldad?.. Una vez, que la luz de la antorcha cobró fuerza, ésta fue acercada al rostro del soldado y lo que contempló lo dejó demudado: una veintena de hombres armados estaban frente a él, y veinte pares de ojos de mirada torva lo escudriñaban y lo amenazaban con las hojas de sus afilados puñales.

Y aquel brazo fuerte que lo sujetaba, de un empujón lo suelta y lo envía a distancia y frente a Saulo se ha plantado un hombre esmirriado de carnes enjutas, de barba blanca y de cabeza cana, -¿quién es éste?..-¡Ananitas! -expresa Saulo con sorpresa-; porque además de ser aquel anciano una incógnita para él se había tornado en obsesión; y Ananitas en forma sentenciosa le dijo a Saulo: "Soldado, te pedí que olvidaras el camino de este subterráneo, una y muchas veces, porque quería ahorrarte este mal rato qué te has buscado; no te haremos daño, porque he escuchado las palabras de aquellos predicadores y ellos repetían **"JAMAS HAGAIS DAÑO AL**

SEMEJANTE, -NO DERRAMEIS SU SANGRE, -NO HERIRLE NUNCA, PORQUE AQUEL QUE HIERE E INJUSTAMENTE MIDE A SUS HERMANOS, EN IDENTICA FORMA RECIBIRA", -soldado! mis hombres no te harán daño, pero olvida el camino que conduce a este subterráneo vuelvo a pedírtelo, porque Ananitas cumpliendo su palabra, jamás dará una orden para que tu sangre sea derramada, aunque sí te advierto, que puede llegar el momento en que estos hombres hagan su voluntad, y no lo que mi voz les dice.

Y la voz del anciano proseguía:

"No tengas temor Saulo, porque antes de que tu piel sufra un rasguño, yo sufriré una grande herida, pero mientras esto acontece, te aconsejo que marches por dónde has venido y no nos busques, porque ¡ay de ti si regresas a este sitio en contra de mis advertencias!, pues no debes olvidar que mis hombres como tú los has llamado, son dóciles en cierta forma y son ovejas mansas, pero aún no hay humildad en su interno y todavía tienen el destello de la soberbia del hombre cruel que eran el día de ayer, y por ello portan armas a diestra y siniestra, porque quieren demostrar que no han perdido su hombría y quieren seguir sintiendo la seguridad de su existencia, afianzada, sobre la hoja del puñal; por lo tanto, puede llegar el momento en que no obedezcan a mi voz y se dejen conducir por el impulso del hombre sanguinario que todavía existe en ellos, ¿comprendes?.., -marcha soldado, yo te lo pido y no vuelvas a este sitio".

Y aquel bondadoso anciano que había hecho gala de una fuerza tremenda, al sujetar a Saulo por el cuello, irradiando bondad para éste le indicaba la salida.

Saulo contestó le: "No marcharé sin antes saber quién eres". Y el anciano respondió: "Ya lo has dicho tú, soy un infeliz mendigo, -alguien que mendiga amor entre los hombres que no han conocido todavía el valor del amor entre los seres humanos; soy un mendigo e imploro de ti, Saulo, amor para tus hermanos que acuden a este subterráneo, -amor para los que se congregan en otros tantos sitios diseminados en las afueras de Damasco, ¿comprendes?.., -ese soy yo".

Considerando el soldado que aquel anciano no diría una palabra más que descubriera su identidad, y con la docilidad del lebel que ha recibido una lección de otro más fuerte -en idéntica forma en que el perro doblega el rabo y agacha las orejas- así salió Saulo del subterráneo; iba pensativo, porque unas horas antes apenas si había creído librarse de la obsesión que para él representaba Ananitas: unas horas hacía que él había dicho: "Ananitas es una obsesión y sólo existe en mi imaginación", y sin embargo ahí estaba el anciano y acababa de hacerlo fracasar nuevamente, y pensando estas cosas marchó: en dirección a donde estaban sus hombres.

Más el nuevo día se anunciaba ya y Saulo pudo darse cuenta que sus hombres yacían por el suelo dormidos y roncaban profundamente e inconscientes de cuanto sucedía en torno a ellos. Con no menos esfuerzo Saulo los fue despertando, a unos daba un sacudón, a otros un puntapié, a otros les lanzaba una blasfemia y más allá tiraba de la barba a otros y así los fue levantando y derrotado regresó a la ciudad.

Pasó el día en; cavilaciones este hombre de bronce, el cual, tiempo después, se convertiría en uno de los paladines más brillantes de la causa evangélica; -solamente que, mientras esto llegaba, horas de angustia viviría este soldado tan sólo de pensar que tenía

que humillar su soberbia ante la humildad de aquel anciano, al que no conocía más que como "Ananías el mendigo".

Una vez de regreso a la ciudad, prosigue tratando de conocer el por qué de las causas que originaron que sus soldados se durmieran profundamente; ¿por qué había sucedido esto?.., si estos hombres estaban acostumbrados a vigilar constantemente y sin embargo no habían podido controlar el sueño, ¿por qué esa noche no habían acudido los cristianos, cuando él mismo había visto allí más de un centenar de ellos?...

La tarde se acercaba y nuevamente surgían las preguntas en la mentalidad de Saulo, al igual que empezaban éstas a tener contestación a medida que las horas nocturnas iban envolviendo la ciudad, y Saulo que vigilaba, se dijo para sus adentros: "Saulo, estás perdiendo frente a ti mismo, más tienes que volver a ser como antes, éa pues, arma tu gente y parte nuevamente al subterráneo que ya conoces, al cual penetrarás llevando a tus hombres, ya que esto tienes que hacerlo para no fracasar; igualmente tendrás que hacerlo así, si trataras de regresar a los túneles en donde te internaste después con el mendigo, -anda Saulo!, y no te detengas, no temas al mendigo Ananías porque éste tan sólo es un fantasma y aun cuando existe, pero es tan sólo un hombre como tú y como todos y nada excepcional hay en él, excepto ese aspecto de bondad que lleva y que te irrita, ¡oh, Saulo!, -más, toma a tu gente y marcha de nuevo porque no te vas a dar por vencido, tienes varios días de licencia para que demuestres tu habilidad y recobres tu buen nombre".

Y hablando consigo mismo, Saulo volvió a emprender su excursión nocturna, montando guardia en los alrededores del subterráneo. Sus soldados se apastarían en idéntica forma; más en esta segunda noche el sueño volvió sobre de ellos y después de unas horas de vigila, uno a uno fueron quedando dormidos sin poderse controlar.

Y esta misma excursión volvió a repetirse durante varias noches, y Saulo insistía... - insistía, como el zorro hambriento que se aposta a la entrada del refugio a donde se oculta la presa tierna.

Asimismo, él vigilaba todas las noches -más no había vuelto a ver al anciano ni a ninguno de los cristianos que había visto antes-. Y ya era la sexta noche de vigilancia y sus soldados se resistían en acompañarle, pues sentían un estado somnoliento que se apoderaba de ellos mucho antes de que llegaran al subterráneo, y Saulo iracundo les dijo: "Largo de mi vista; marcharé solo, porque Saulo de Tarso ha tenido sus triunfos arrojándose solo al peligro y no ha encontrado obstáculo que lo resista".

Y vociferando marchó nuevamente al anochecer. Volvió a montar guardia frente al subterráneo; mas en esta ocasión que iba solo, ¡oh sorpresa! -porque empezó a contemplar que no bien al caía la noche, cuando uno a uno empezaron a llegar tantas criaturas humildes en su totalidad en fila interminable, estos iban penetrando, dando la idea de que eran cientos los que ya se encontraban dentro de la vasta galería.

Comprendiendo Saulo que nada podía hacer, regresó hasta Damasco, para volver nuevamente con soldados para tomar a los cristianos Dar sorpresa. Sus soldados le siguieron fielmente y una vez ubicados en forma estratégica se dispusieron a esperar pacientemente la salida de los cristianos. Más las horas transcurrían y se anunciaban las

primeras luces del alba, para cuando empezaron a salir aquellas criaturas humildes, que caminaban dócilmente.

Delante de ellos era Ananitas quien salía, éste, enfrentándose a Saulo se adelantó a tiempo que decía: "¡Soldado!, -olvidaste mi recomendación te has empeñado en que yo sirva de puente entre tú y los cristianos, -más tú lo has buscado, camina ahora sobre este puente que se ofrece a tí, más no los martirices y da directo. -ya no acumules más víctimas en tu azarosa vida porque de ello tú responderás ciertamente, pero a mayor cantidad de sangre hagas correr, a mayor dolor causes, mayor dolor tendrás que soportar, y tú lo habrás querido".

Saulo, que no esperaba esta reacción del bondadoso anciano, se quedó perplejo, pues creía que al tratar de tomarlos prisioneros, aquellas gentes le harían resistencia, y sin embargo se fueron presentando ante él con la misma docilidad con que el cordero se deja conducir por el verdugo al matadero.

Fue así que tomaron a los primeros prisioneros, entre quienes iba Ananitas. Los ataron por los brazos, y bajaron triunfantes con sus presas a la ciudad.

Huelga decir, que los soldados que acompañaban a Saulo, eran unos cuantos, por lo mismo sólo alcanzaron a tomar prisioneros a los primeros cristianos que salieron, no así a los que habían quedado al fondo de aquellas oscuras galerías.

Al día siguiente cuando la luz del sol resplandeciente iluminara la ciudad de Damasco, en un despoblado existente junto al mercado, se levantarían varias piras y serían llevados a éstas los cristianos: ancianos, mujeres, doncellas y niños, cuarenta prisioneros en total fueron llevados hasta el lugar de la ejecución, atados por los brazos expuestos al populacho, escarnecidos, vilipendiados, martirizados.

Y a medida que las hogueras se fueron encendiendo y en ellas fueron colocados estos primeros Mártires del Cristianismo, éstos levantaban su voz en medio de las llamas gigantescas y seguían glorificando el nombre del Excelso Rabí, que había sido llevado al madero y martirizado. Las doncellas levantaban su voz exclamando: **¡CREO EN CRISTO!, - ¡CRISTO ES LA LUZ DEL MUNDO!, -CRISTO ES LA SALVACION DEL HOMBRE, SI ESTE LE ACEPTA COMO SU SALVADOR, HACIENDO LO QUE EL HA VENIDO A EJEMPLARIZAR.**

Y los niños pequeñas criaturas que fluctuaban entre el primero y el segundo septenato, solamente entornaban sus ojos hacia el infinito y lo único que se veía en aquellos mártires, era que abrían su boca para tomar- el aire que les faltaba, por el humo asfixiante que rodeaba sus cuerpos.

Y Saulo contemplando el espectáculo no se había percatado, de que aún quedaba el último cristiano para ser subido a la pira y éste era Ananitas; se acercó hasta él y le dijo: "Mendigo miserable, de una vez por todas van a terminar tus hechicerías, porque mis hombres han caído llenos de sueño en las noches anteriores, y esto ha sido obra tuya; tú que te mezclas entre esos brujos, tú que convives con ellos, mago de malas artes debes ser, pero se ha terminado tu vida de engaño y fechorías, y ya tendré oportunidad de agarrar a tus hombres".

Y Ananitas, levantando sus ojos intensamente azules, llenos de bondad para aquel

hombre, díjole: "Saulo, Saulo, ¡Ay de ti!, fueron estas las palabras que te di allá en el subterráneo, ¡ay de ti Saulo!, -¡y ay de ti! vuelvo a decirte, porque tú sin comprender en qué estriba la fuerza del hombre, estás haciendo gala de la fuerza elemental que hay en la fiera que se esconde en el mismo hombre. -¡Ay de tí Saulo!, -porque has empezado a poner tus pies sobre este puente y yo te llevaré, yo seré el puente entre tú y los cristianos que son cual mansas ovejas; más no te olvides que cuando tus pasos hayan llegado a la mitad de este puente, no podrás regresarte ya y tendrás que seguir avanzando, y cuando hayas cruzado el mismo..., -allá, al final, encontrarás una pira gigantesca que se levantará en una ciudad ominosa..., -una ciudad..., -la que veo, que se levanta y su sombra agorera y tenebrosa se va extendiendo por los confines de la Tierra y allá..., en esa ciudad, ¡oh, soldado!, -veo una pira, y esta pira arde, arde alimentada con buena leña y en lo alto de la misma veo a un hombre de bronce que se yergue como un Goliat, y ese hombre se levanta sobre sus dos pies y extendiendo sus brazos, sus labios repiten lo mismo que escuchas en estos momentos de los labios de éstos a. los que tú despectivamente llamas "cristianos", porque tú también pronunciarás las mismas palabras y un día que no está muy lejano tú también dirás : "¡CRISTO, CREO EN TI!, -CRISTO ES LA ROCA DE LA ETERNIDAD", y a esa roca te aferrarás ¡oh, Saulo de Tarso! y tu nombre será pronunciado en la posteridad de los tiempos, con veneración, así como hoy es pronunciado con temor, porque una metamorfosis se sucederá en ti".

Terminadas estas palabras aquel anciano cerró sus ojos, inclinó su cabeza en señal de humildad y se entregó en manos de verdugo que lo llevó a la pira, la que fue encendida, en cuanto el anciano que no era un mendigo, este bondadoso Ananías, de quien se" hablará en capítulos siguientes.

Saulo quedóse pensativo. Las palabras de aquel hombre bondadoso acompañadas de la mirada dulce y penetrante de sus ojos azules, se fueron infiltrando dentro, muy dentro, de aquella alma empedernida, la que, no obstante la gruesa coraza que la cubría, ésta caería de un sólo golpe y surgiría el hombre nuevo lleno de luz, iluminado, y lleno de amor; porque en la misma magnitud en que Saulo tenía soberbia, en esa misma magnitud en él florecería la humildad, máxima virtud que contrarresta la soberbia en el ser humano; y en la misma dimensión en que había en él vanidad, como soldado, en igual forma florecería el reconocimiento de sus errores y se humillaría a sí mismo.

Saulo se transformaría, y en la misma forma en que en ese tiempo abominaba a la casta humilde, a los esclavos, a los mendigos, a los leprosos; en igual forma en que los odiaba porque los consideraba la escoria de la sociedad, después los amó intensamente y su odio se trocó en amor, -su soberbia se trocó en humildad, su vanidad en mansedumbre, y su abominación por aquellas criaturas, se tornó en devoción.

Y quién se atrevería a negar en este Siglo XX, en el que deambulan por el mundo tantos "Saulos de Tarso"..., -unos vistiendo la ropa del varón y otros llevando la ropa femenina- porque para llevar acumulada la soberbia y vanidad de vanidades, odios y vicios, esto no solamente se acumula en el hombre, sino también en la mujer y émulo de aquel capitán, abundan en este siglo. Pero también surgirán los hombres nuevos, cuando hagan lo que Saulo de Tarso hizo y transformen su existencia en idéntica forma en que él la transformó y sin cobardías se enfrenten a sus propias flaquezas y se humillen, y cuando esto hagan serán ensalzados ante la mirada del Altísimo, que ha venido a la Tierra, el Mesías, para señalar el camino a los hombres de buena

voluntad.

Nunca el ser humano podrá engrandecerse espiritualmente hablando, si no se humilla. Nunca podrá iluminarse con la Luz del Espíritu, si no reconoce sus equivocaciones y humilla su soberbia; más para hacer esto, se necesita tener el valor que Saulo de Tarso tuvo. Porque, en aquel tiempo, ciertamente que mucho valor tenía él como soldado, pues era el terror, era el azote, era el hombre duro que atropellando al anciano, al niño, a la doncella, cegaba la vida del prójimo y sentíase orgulloso por... que su nombre era pronunciado con temor.

Sin embargo, su valor de él, no estuvo en estas cosas, y fue reconocido después, cuando al final de los días que le concedieron en licencia, en; los que el soldado no pudo dormir a raíz de que Ananías fuera llevado a la hoguera, junto con aquellos primeros mártires que dieron ejemplo de fe en Cristo; después de este acontecimiento, las noches para Saulo fueron terribles, no dormía, no comía, no bebía, sus ojos se iban enrojeciendo por las vigiliadas constantes; sus soldados más fieles le veían más no se atrevían hablarle, porque si una mosca pasaba zumbando y osaba posarse en su nariz, cuántas veces estuvo a punto de cortársela para dar escape a su cólera incontenida porque se sentía culpable, miserable, indigno, y había en aquel hombre una mezcla extraña de culpabilidad porque su conciencia empezaba a sacudirlo.

Extraña mezcla de sentimientos encontrados residen en el ser humano que ha comenzado a sentir las primeras sacudidas de su interno, y esto acontece a Saulo; por una parte su soberbia se negaba a humillarse, porque durante sus horas pasivas en las que relacionaba cual soldado, decía para sí mismo: "¿cómo es posible que Saulo, yo, el hombre de bronce, sucumba?.., -¡Oh!, esto es tan sólo parte del embrujamiento que ejerció en mí, aquel mendigo".

Más las horas en que reaccionaba cual soldado eran escasas y era entonces cuando le irritaba que las moscas se posaran sobre su nariz y rondaran junto a él.

Otras veces, cuando caía en un estado de melancolía, no permitía que sus soldados se le acercaran, porque entonces veía en cada uno de ellos a los hombres que empezaba a odiar, porque los consideraba el reflejo de su propia soberbia y de su misma vanidad y de su tanta crueldad; porque cada uno de sus soldados venía a constituirse en la prolongación del propio Saulo y éstos se movían al compás de su propio capitán, pues éstos respiraban si él respiraba, se movían, si él se movía; se ponían de pie si otro tanto hacía él, y si éste llevaba su diestra sobre sus armas, otro tanto hacían ellos, por lo que Saulo creía entonces, que lo que le acontecía era en parte la culpa de aquellos hombre que lo habían secundado en sus tantas fechorías, y no concebía, que solamente él estuviera pasando aquel tormento interno, mientras que sus soldados se les veía felices, pues lejos de él se embriagaban, reían, lanzaban juramentos y engullían con avidez los trozos de carnero con que se alimentaban.

Los días de la licencia que habían concedido al capitán habían terminado y algo más se avecinaba para aquellas gentes. En el Palacio del Procónsul, flotaba en el ambiente una calma extraña precursora ésta de algo que se está gestando y que, traerá en consecuencia un cambio general que repercutirá entre aquellas gentes y sus leyes. Era ésta la calma precursora de la tormenta que está por desatarse y la inquietud era cada

vez mayor, haciendo la situación tensa a cada hora. Saulo, entre tanto que gozaba todavía de unos días más a causa de su licencia, antes que terminara aquella tregua volvió a pedir le concedieran salir de la ciudad, para organizar una cacería humana, corno eran los deseos del Gobernador, expresados en el Decreto dado a conocer unos días antes. Saulo prometía regresar a Damasco cuando llevara consigo "a todos los cristianos atados en una sola cuerda, hacer con ellos un enorme montón, rodearlos de heno, agregar buena leña y encenderles fuego para que se hornearan".

Esta fue la declaración del soldado cuando a punto de trastornarse sentía su cabeza y ya no sabía si era de día o de noche, ni sabía para donde salía el Sol ni para donde se ponía, porque sentíase a punto de estallar y necesitaba abandonar la ciudad. Al verlo en estado tan desmejorado, el Procónsul le indicó que tomara unos días de descanso, porque ¿qué sería de ellos si el mejor brazo, el mejor centinela, el mejor hombre de armas de Damasco, enfermaba?.. -A punto de enfermarme estoy por la inactividad que he tenido que llevar en estos días, más cumpliendo con mis labores he sido, puesto que, los cuarenta ajusticiados han sido fruto de mi esfuerzo, por velar, por la seguridad de la ciudad que se ve amenazada por esas hordas de truhanes, de mendigos y plebeyos". Así contestó Saulo al Procónsul y lanzando una perorata, le expuso sus "buenas funciones como capitán", por lo que le fue concedido salir de Damasco para emprender una persecución abierta que le permitiera tomar prisioneros, a todos los seguidores de la Nueva Ley.

Para cuando Saulo haya partido de Damasco, habrá quedado en su lugar otro hombre no menos sanguinario ni menos cruel que el primero; y bajo el mando de éste también quedarán las tropas armadas del Procónsul, y Saulo entre tanto saldrá en pos de los cristianos, mientras que a Palacio continuarán llegando las denuncias sobre los seguidores de la Nueva Ley y se les acusará de actos de hechicería al amparo de las sombras de la noche, como se les acusará de celebrar ritos satánicos en lugares solitarios.

Pero, ¿quiénes eran los que instigaban estas cosas?..

Lector hermano, no debes ignorar, que en aquella edad no había cultos oficiales como ahora, y en cada ciudad, los cultos más extraños existían y adoraban a los más exóticos fetiches, sin que esto tuviera el carácter de un culto oficial y religioso como ahora en esta edad, en que tú puedes elegir el culto que mejor se acomode a tu mentalidad, en que tú puedes escoger el que mejor te agrade, aunque yo no te garantizo que éstos te den el conocimiento y el adelanto para que evoluciones conscientemente; porque cualquiera de las sectas .presentes, nacidas al calor de las ambiciones, éstas te llevarán tan sólo a tus tantas ignorancias de antaño, las que has venido alimentando, porque te place alimentarte con el manjar que nutre tu tanta vanidad. Y en verdad, que esta ventaja que tienes tú ahora, no la conocieron en aquel tiempo, pero eran idólatras y cada quien tenía el fetiche de su predilección, como lo seguís teniendo ahora, porque la historia se repite y los fetiches solamente han cambiado de nombre y de forma, pero son los mismos: fetiches ayer y fetiches del hoy -idólatras de ayer e idólatras de hoy-, ¿qué ha cambiado en tu mentalidad lector hermano?..,-únicamente el cristal de tu mente a través del cual sigues viendo las cosas.

Así en Damasco, la idolatría reinaba y la ignorancia aunada al temor ante lo desconocido, les hacía ver, el mismo peligro que hoy vislumbráis ante el umbral de lo desconocido, al que solamente osan penetrar los estudiosos para avocarse a una realidad tan excelsa como abstracta, tan plenamente iluminada por la luz del conocimiento supremo, al que solamente pueden comprender los que razonan libremente, despojados de fanatismos dogmáticos.

SAULO Y LA PERSECUSION

Domingo 22 de Noviembre de 1970.

-V-

El capitán Saulo, partió de la ciudad de Damasco; en su mente germinaba la idea de emprender una batida contra todos los cristianos, -¿ qué mejor oportunidad, para que su nombre siguiera siendo pronunciado con temor?-..., y con estos pensamientos en su cabeza, concertó su partida; reunió a su gente, vigiló el buen estado de sus soldados y a cada uno fue entregando una promesa, una alabanza, una palabra aquí, otra más allá y todos fue llamando por su nombre, lo que halagaba a su gente.. Porque con ello sentían que su capitán volvía a ser el mismo de antes.

En estas condiciones emprendieron la marcha para internarse en las Tierras del Asia Menor llevando la seguridad que en el trayecto del camino, encontrarían a cientos de cristianos -porque era conocido cómo iban proliferando los seguidores de la Nueva Ley y por todas partes los labios pronunciaban la palabra "Cristo", y sintiéndose llamadas las gentes, buscaban la identificación con los que se reunían en la soledad de los subterráneos o a campo abierto en lugares solitarios.

Saulo salió con su columna de soldados; iba dispuesto a realizar una cacería humana como ya lo había declarado. Llevaba la seguridad de que muchas gentes caerían en sus garras, "hombres, mujeres y niños, de todas edades él los tomaría prisioneros -formaría una grande cuerda con ellos y regresaría a Damasco-, ha ría una enorme pira con los prisioneros, los rodearía de hatos de heno y los hornearía a todos".

Abrigando estas ideas transcurrió un día de camino y parte de la noche, en la que se vieron obligados a acampar; distribuidos en grupos, los soldados fueron encendiendo fogatas, a la par que pasaban el tiempo ingiriendo el vino que llevaban consigo.

Pasaba de la medianoche. Los centinelas en su puesto de avanzada, celosos, cuidando de no ser sorprendidos por los merodeadores que abundaban en aquellas latitudes, pues Saulo habíales dicho: "vigilaréis atentos, porque los merodeadores no respetan y cuando éstos tienen hambre, no les importa que sus víctimas sean soldados, y ellos saben caer, en la misma forma en que el felino cae sobre sus presas".

Y así diciendo el capitán ordenó hacer aquel alto y pasar el resto de la noche en una espesa arboleda.

Las fogatas se fueron encendiendo. La soldadesca empezó a beber y a comer la ración que llevaban, mientras que Saulo, echado cuan largo era, descansaba, bajo una tienda de campaña. El soldado resoplaba fuertemente cual un fuelle; no acertaba a coordinar .sus ideas, ni el sueño llegaba hasta sus ojos. Sus pensamientos se atropellaban maquinando siempre la idea, de cómo organizar mejor aquella cacería contra los cristianos. Sumergido en estos pensamientos se negó a probar bocado, mientras que en la puerta de la tienda de campaña donde el descansaba, quedaba un hombre haciendo guardia, armado éste, velaba el sueño de aquel hombre de bronce, el

cual había prometido tan sólo unas horas de descanso, porque continuarían en aquella batida, buscando en todos los rincones de los montes, bajo las piedras si era necesario.

Así pasaron las horas más pesadas de la noche. A lo lejos se oía la voz del centinela que cuidaba del puesto de avanzada -voz-, que iba siendo repetida por los demás centinelas a lo largo de todo el campamento, hasta que volvía a contestar aquel que guardaba la tienda, en donde Saulo descansaba.

Mas llegó un momento en que, Saulo, que no dormía, Saulo, que sentado resoplaba y su nariz se dilataba una y muchas veces; -éste que no podía negar que ocultamente, un extraño remordimiento lo acosaba, y por momentos sentía dolor por aquellos infelices que habían sido nevados a la hoguera -y por momentos sentía también que la ira subía nuevamente a su cabeza, y era entonces cuando se revolvía en su improvisado lecho de descanso. Y en uno de estos instantes en que la voz del centinela que guardaba la entrada de la tienda, éste, que debió haber contestado, quedóse silencioso, más esto no causó sorpresa a los demás, porque a esas horas, los vapores del vino ingerido, también estaban haciendo efecto en aquella soldadesca que nunca se llenaban de ingerir vino y más vino, ni se saciaban de cometer tanto pillaje.

Y Saulo, sumergido en un mar de pensamientos e interrogantes se decía una y muchas veces: y cómo es posible, que aquel anciano, aquel mendigo, cuya mirada no se puede apartar de mis ojos, y por momentos aún siento que su vista me taladra, me penetra, y siento que un frío cala mis huesos y sacude mis piernas?.., -estas son pesadillas que vienen a mí, recuerdos horribles del tormento que sufriera el mendigo hechicero, más esto ya pasó, y de él, solamente quedan los recuerdos, que tú, Saulo, insensatamente estás reteniendo".

Y dialogando consigo mismo, abstraído, no se dio cuenta que en forma sigilosa la puerta de la tienda se fue abriendo y amparados por las sombras de la noche, varias siluetas de seres humanos se fueron deslizando hasta allí, en donde el capitán Saulo estaba descansando.

Estos extraños visitantes se fueron introduciendo, amparados por las sombras de la noche y procurando quedar siempre a la espalda del soldado. Sigilosamente cual sabían actuar, en un momento dado, una docena de manos se fueron extendiendo con cautela, entre las mantas y unas se apoderaban de un puñal, otras de un alfanje, otras de una lanza, otras, de cuanto en armas había en aquella tienda. Y una vez que se han apoderado de éstas, irrumpen ante la mirada de Saulo que, con ojos desorbitados, les ve y queda paralizado ante aquellos hombres, cuyos ojos centellearon ante la vacilante luz de una mecha de grasa que fue encendida a tiempo; Saulo en la penumbra les veía, tratando de recordar aquellos rostros, quería reconocerlos, quería saber en dónde antes los había visto.

Ellos, silenciosos se acercaban arrojando sobre el rostro del soldado el aliento contenido de sus bocas -a tiempo que en voz baja le decían: "soldado, ¿nos reconoces...?, ¿tan mala es tu memoria que te has olvidado de los hombres de Ananitas..., aquel mendigo que te llevó hasta nuestro refugio..., aquel hombre anciano al que obedecíamos ciegamente..., el mismo que salvó tu pellejo de que fueras despedazado por nosotros en aquella noche cuando te conducíamos por el subterráneo

hacia el lugar en donde habías dejado tus ropas de soldado? ¡Somos los mismos!, y hemos llegado, porque venirnos siguiendo tus pasos desde la ciudad de Damasco y venirnos a hablarte en nombre de Ananitas, que no ha muerto".

Y Saulo, al escuchar estas palabras, quiso hablar, gritar si era posible y levantó su diestra en un ademán desesperado mas, una docena de manos cayeron sobre de él - unos le sujetaron por la espalda, otros por los cabellos-, otras manos le taparon la boca, y otras se levantaron amenazantes sobre aquel hombre, que semejava la imagen del terror.

"¡Ananitas no ha muerto!".- "¡Ananitas no ha muerto!", volvían a repetir aquellos hombres, y Saulo abría los ojos sin comprender, sin osar hablar, sin poder hacerlo mejor dicho porque aquellas manasas le tapaban la boca. Y uno a uno de aquellos hombres se fueron inclinando hasta él y le fueron arrojando al rostro toda su miseria y le decían: "Oh soldado- gallarda figura, orgullo de las guardias del procónsul-, si este pudiera verte en estos momentos se avergonzaría de tener a su servicio a un hombre tan cobarde, que se horroriza de unos cuantos hombres,-"este valiente capitán, cuyos soldados están beodos y duermen a pierna suelta; esta valiente hombre está en nuestra manos- y si en este se encuentra depositada la seguridad de la ciudad de Damasco, ¿A dónde terminarían estas cosas?"-.Y así expresándose cada uno de estos truhanes, zahiriéndole en su orgullo fue, a medida que le iban recordando su miseria, y uno a uno le fue soltando y uno a uno le fueron dando un empujón hasta arrojarlo sobre la cama que le servía de lecho, sobre el cual había pieles suaves y mantas tejidas para aquel soldado.

Y volvían los hombres taimadamente a hablarle, a medida que calmaban sus impulsos y decíanle:

"Saulo -díjole uno-, Ananitas no ha muerto y él nos ha mandado. Tú lo mandaste a él a la hoguera, tú encendiste la mecha que consumió su cuerpo, mas él está entre nosotros, porque él nos legó su palabra de conocimiento y él nos decía: "si Ananitas perece algún día en la hoguera, en vosotros continuaré viviendo, porque sé internamente que vosotros soís hombres de honor y haréis honor a la palabra de Ananitas, y la palabra de Ananitas es la misma que pronunciaban los labios de aquellos predicadores que vestían de tosco sayal". Y en esta forma aquellos hombres fueron recordándole al aterrorizado Saulo, la dulce fisonomía del anciano.

Y a medida que éstos iban hablando, Saulo iba cobrando confianza, y su diestra taimadamente se iba deslizando entre las ropas de su improvisado lecho en busca de alguna de sus tantas armas; pero también dióse cuenta que tenía que estirarse más, hasta encontrar tan siquiera la hoja acerada de su puñal de dos filos; y haciendo esta tarea fingía escucharles, mas de pronto,.. un agudo pinchazo le hizo casi pegar un grito de dolor, mientras que otra mano pronta estuvo a cerrarle la boca.

Saulo recogió su diestra en la que se veía brotar un hilillo de sangre. Y uno de aquellos hombres díjole entonces: "Soldado, estás en nuestras manos, más hoy no está Ananitas de cuerpo presente para que nos exija el cumplimiento de la palabra de honor que le dimos; en memoria de él, te hemos hablado, pero también en memoria de él querernos recordarte que mientras él estuvo entre nosotros, hicimos la voluntad de él y hoy haremos la voluntad nuestra, y ese rasguño que llevas en la mano, es para que no te

olvides ¡ oh, soldado!, que todo movimiento que hagas con sigilo, será frustrado por nosotros; porque mientras nosotros sabemos ver en la obscuridad, tú no estás acostumbrado hacerlo; nosotros sabemos movernos cual el felino hambriento, y tú solamente saber moverte como el felino que lleva las entrañas llenas. Nosotros, esperamos la noche para deslizarnos hasta aquí, y tú has esperado la noche para descansar y caminar durante el día para llegar hasta donde se ocultan los cristianos; y querernos recordarte una vez más, Saulo, que en memoria de Ananitas, TE REGRESAS A DAMASCO, porque si sigues avanzando con los tuyos, te arrepentirás de haberlo hecho, porque no sabe el capitán Saulo de Tarso cuántos Ananitas se encuentran dispersos por las inmediaciones de estos lugares; como tampoco saber, ¡oh, Saulo!, cuántos somos nosotros; porque todos nosotros formamos un solo cuerpo, y si ayer obedecíamos a Ananitas, hoy, en memoria de él, seguiremos tus pasos para no dejarte caer más, mas, ¡oh, capitán!, caído ya por el temor, y caído ante un puñado de hombres".

Y aquellos hombres gozaban humillando, zahiriendo aquel hombre que, incapacitado, se volvía contra sí mismo.

Después de haber escuchado tanta perorata díjoles al fin Saulo: "¿Qué queréis de mí y mis hombres?". "Que te regreses por el camino que has venido". -Esta fue la contestación en forma unánime de los seis truhanes-. Y Saulo volvió a decirles: "Os doy el oro, la paga de todos mis soldados y dejadme seguir adelante".

"¡No, Saulo!-fue la contestación de estos-, porque no sois voz el que impondrá condiciones; porque si el capitán Saulo marcha al frente de cien soldados, nosotros seis, cada uno de los nuestros comanda a mas de cien soldados, recuerda cuantos mendigos, cuantos facinerosos, cuantos asesinos viste que formaban la población de los subterráneos; pues bien, todos somos uno y hemos venido para darte esta advertencia y si en las próximas 24 horas no regresas, tuyo será el fracaso más grande, y preferible es que conserves "tu buen nombre", y que uses de las estrategias militares que hasta hoy te han hecho fama, repartiendo a tu gente y los regreses a Damasco por otros caminos menos poblados que éstos, porque de lo contrario no respondemos de nosotros: estamos apostados en las inmediaciones de estos montes y cuando cada uno de nosotros salga de aquí, llevando en la diestra una antorcha encendida (la que fabricaremos con las mantas de esta tienda), ésta será la señal para que de los distintos montes baje toda nuestra gente y, del capitán Saulo y sus "valientes soldados", no quede más que la sangre y sus despojos".

Y aquellos hombres diciendo esto agregaron aún: "Nos marchamos en la misma forma en que hemos entrado, más cuidado con abrir la boca, porque a la primer señal de alarma que tú des, nuestros hombres te destrozarán, pues hemos cambiado la guardia y como centinelas se encuentran los nuestros, nuestros mendigos, nuestros hombres, nuestros asesinos".

Diciendo estas cosas se fueron alejando, dejando más pensativo a Saulo, mucho más de lo que antes se encontraba. Y fueron saliendo uno por uno: arrastrándose cual se arrastran las serpientes por el suelo sin hacer el menor ruido, y siguieron uno tras otro, con su vientre pegado a la tierra, impulsándose únicamente con los codos sin hacer el menor movimiento que denunciara su presencia entre aquella soldadesca briaga, que dormían

unos y cantaban otros y blasfemaban otros.

Saulo permanecía silencioso. Y las horas de la mañana le sorprendieron en pleno estado de vigilia; y ya al amanecer, sus soldados más fieles fueron hasta él para recibir instrucciones y saber a qué atenerse, Y encontraron a Saulo abstraído, sumergido en sus propios pensamientos, éste, se encontraba en las mismas circunstancias en que le contemplaron aquella ocasión cuando regresaba de la excursión por el subterráneo. Así estaba, en idéntica forma en que aquella vez le habían visto, con el mentón apoyado en su diestra y se revolvía sobre sí mismo, y para colmo, se encontraba sin sus armas. ¿Qué decir a sus soldados más fieles? -pensaba Saulo-; ¿qué razón podía exponerles, cuando él mismo sentíase avergonzado de participarles la extraña visita que había tenido, porque no se percató ni a qué hora, ni cómo habían penetrado hasta ahí, y de una cosa estaba cierto, de que ahí habían estado los hombres de Ananías, y lo habían desarmado, sin que él se diera cuenta.

El sol del nuevo día iba difundiendo sus rayos por las colinas y los montes vecinos. La soldadesca al fin se despertaba después de aquella noche, en la que se habían embriagado sin que nadie pusiera un freno a aquella orgía.

Saulo fue a revisar su gente y volvió a ordenar ponerse en marcha y la columna continuó adelante, mientras que para sus adentros se decía: "Buen cuidado tendré ahora de vigilar yo mismo y permanecer alerta, porque si ya me han desarmado la primera vez, ¿qué sucederá después?.. A mis hombres les diré que mis armas, ellos mismos las tomaron en el estado de embriaguez que se encontraban y las dispersaron"; e hilvanando razones insensatas, Saulo ordenó su gente y volvieron a partir.

Pasaron el día caminando perezosos aquellos hombres, con los ojos enrojecidos y el estómago recordándoles la falta de alimento y la abundancia de vino ingerido la noche anterior.

La noche volvía nuevamente, y Saulo sin querer aceptar la realidad que había tenido tan cerca de sí, una noche antes volvió a acampar. Porque el hombre es terco por naturaleza: terco es, porque en él existe la reacidad de la materia que necesita ser moldeada por el golpe y no por la convicción interna. Y así esa segunda noche, Saulo se dispuso a montar guardia frente a su propia tienda: cambió sus ropas por la del soldado, metió a éste dentro de la tienda y se dispuso a esperar, a esperar pacientemente.

Los soldados en esta vez ya no bebieron como lo habían hecho la, noche anterior, por la sencilla razón de que el vino se había acabado pues la dotación que llevaban para calmar la sed en las horas angustiosas, cuando el sol calcinando estuviera, ésta se había agotado.

Después de la media noche, cuando todo parecía estar en plena; tranquilidad, los soldados que se encontraban vigilantes, de pronto, éstos empezaron nuevamente a blasfemar y hacer gala del buen humor que había en ellos; prontamente esto fue cundiendo entre los demás y al poco rato no se acordaban de la fatiga del día, como tampoco se acordaban de que no habían comido, ni se acordaban de sus obligaciones como soldados, porque enormes pellejos de vino circulaban de mano en mano y empezaban a embriagarse nuevamente.

Entre tanto, Saulo, que no había bebido la noche anterior. Saulo que había pasado la noche en vela y que en esos instantes permanecía alerta, llegóse hasta él con todo comedimiento uno de sus más fieles hombres para invitarle que participara del festín con ellos; Saulo no lo pensó mucho y tomó el pellejo de vino que le ofrecían, lo llevó a sus labios e ingirió su contenido, devolvió éste y siguió de pie haciendo guardia. Pasado un rato, Saulo notó que un adormecimiento extraño empezaba a sentir por todo su cuerpo, y al fin de cuentas no tuvo voluntad para sostenerse de pie y se fue quedando profundamente dormido.

Encontrándose en estas condiciones el capitán Saulo, nuevamente volvió a repetirse el suceso de la noche anterior, pues amparados por las sombras, varias siluetas humanas sigilosas le rodearon, le atajaron por los pies y por las manos, lo introdujeron al interior de la tienda, le arrojaron agua al rostro, lo hicieron aspirar esencias aromáticas y lo volvieron en sí; más ahora, ya no eran los seis hombres calmados que le habían reconvenido en una forma y en otra la noche anterior, ahora tenía frente a sí, los rostros de seis pillos endurecidos, los que le amenazaban con .sus hojas aceradas y le exigían "regresara hacia Damasco".

Saulo creía estar soñando otra pesadilla de horror mas no se daba por vencido; porque había jurado una y mil veces, que de esa cacería humana, él regresaría llevando consigo a todos los jefes cabecillas del movimiento de los cristianos; y hete aquí, que ahí en plena serranía se encontraba maniatado ante la presencia de los seis facinerosos que lo amenazaban con arrancarle las uñas de los pies. y de las manos; otros lo amenazaban con arrancarle la piel; otros con sacarle los ojos, mientras le seguían exigiendo que se regresara a Damasco, y le decían: "Soldado, no nos tientes de paciencia, como nos tentaste aquella vez en el oscuro subterráneo, pues prometimos a Ananitas, no derramar la sangre de los no cristianos; pero prometimosle también, velar por los cristianos y si tú eres el azote de los cristianos, nosotros nos convertiremos en el azote tuyo, hasta hacerte desistir de tu necia terquedad; tus hombres están en poder nuestro, han bebido el abundante vino que les hemos dado, en el cual hemos puesto la substancia de una planta que les mantendrá adormecidos hasta el amanecer, y si tú has despertado, es para que te des cuenta de que no mentirnos y atado como estás te vamos a llevar por todo el campamento, para que veas a tus hombres, y aceptes que más vale desandar el camino, a que sigas adelante".

Y diciendo esto, los seis facinerosos cargaron a Saulo y lo condujeron por todo el campamento para que viera el estado en que se encontraban sus soldados.

Comprendiendo entonces Saulo que se encontraba solo y que sus hombres no contaban, y que las circunstancias le seguían siendo adversas, porque no obstante que Ananitas había sido llevado a la hoguera, las palabras que éste había enseñado a aquellos hombres extraños cuyos rostros denunciaban al hombre cruel exento de piedad, estos mismos aún estaban actuando con un destello de piedad para él (Saulo), él que no había tenido piedad para los cuarenta mártires que había llevado a la hoguera; y reconsiderando estas razones agregó, dirigiéndose a los seis facinerosos: "Y si regreso a Damasco, hoy, que tengo más de una semana en camino, ¿qué razones voy a exponer ante el Procónsul, a quien he dado mi palabra de hombre de armas?..".

Y aquellos hombres extraños de facciones endurecidas, contestáronle: "Expondrás las razones que tú mismo te has impuesto, nosotros solamente te decimos que no te olvides que estos montes están erizados por la gente nuestra y más vale que te regreses, porque si tú no tuviste piedad de los cuarenta cristianos que convertiste en hachones, nosotros ya no tendremos piedad de ti y los tuyos y os convertiremos en teas; por ello es preferible que le hables a tu gente como mejor te plazca y los devuelvas estratégicamente como lo has hecho otras veces, dándoles distintas direcciones, de manera que tengan que hacer un gran rodeo y después lleguen a Damasco, mientras que tú puedes marchar a donde quieras, menos a seguir a los cristianos; tienes el resto de las horas de la noche para meditar esta propuesta".

Los seis facinerosos desataron a Saulo de sus manos y sus pies, le dieron a beber un trago de vino dulce que llevaban consigo y lo dejaron en libertad.

Mas cabe agregar que estos hombres duros por fuera, no lo eran en su totalidad, porque aun cuando eran almas irredentas al parecer, éstos, cansados de vivir de la mendicidad, cansados de vivir en la humillación constante, cansados de vivir únicamente dando una mala comida al día, habían decidido dedicarse al hurto, a cometer pillaje y crimen; fue así en estas circunstancias, en que un día, cuando se encontraban en una de sus tantas correrías, conocieron al bondadoso Ananías, el mismo que supo llegar hasta ellos con su palabra llena de ternura y prometiéndoles un cambio en su existencia, prometiéndoles eternas riquezas y eterna felicidad si ellos enmendaban su manera de vivir.

Y esta cuadrilla de bandoleros que habían abandonado los oscuros subterráneos de Damasco para remontarse y formar grupos de salteadores despiadados, un día..., un día..., tres años atrás hacía que se habían encontrado con el bondadoso anciano, cuando éste, cruzando el desierto se dirigía a Siria al frente de una inmensa caravana de la que era dueño, porque también Ananías era dueño de cientos de esclavos y esclavas y era entonces un hombre inmensamente rico y este, habiendo escuchado la palabra dulce de los discípulos mensajeros, los mismos que se habían internado en esas tierras para llevar las primicias del Evangelio, y Ananías que les había escuchado, había despertado a la clarinada de la Nueva Ley, y había concedido la libertad a sus esclavos, repartiendo sus bienes entre éstos, y después había descendido a los bajos fondos del Damasco subterráneo para convivir con los menesterosos, a los que fue ganando poco a poco, a medida que les fue entregando, unas veces el denario, otras veces el pan, otras veces el ungüento aromático para sus llagas purulentas, otras veces la túnica delicada de blanco lino. Y actuando así, Ananías se había ido ganando aquella gente y llegado al corazón de ellos, había llegados hasta muy hondo..., muy hondo..., y unos le sentían como EL AMIGO, otros como HERMANO, otros como PADRE, otros lo llamaban tan sólo como EL ANCIANO DE LAS BARBAS BLANCAS, al que atendían, al que querían, al que respetaban, al que llamaban con cariño GRAN JEFE nuestro, gran padre nuestro, gran amigo nuestro, gran hermano nuestro".

Así, el bondadoso anciano había llegado hasta las gentes, y aquellos facinerosos, que de mendigos se habían convertido en salteadores; tiempo después de salteadores se habían convertido en guardianes de los cristianos y habían jurado velar por la seguridad de éstos; y estos "guardianes" sumaban cientos, y la voz se iba corriendo de boca en boca,

de que "los cristianos eran dulces, los cristianos eran suaves, los cristianos eran mansos y humildes de corazón y ante el reino prometido para éstos, cabían los menesterosos, cabían los mendigos, cabían los leprosos, cabían incluso los asesinos, todos los irredentos que formaban un mundo aparte, los que eran proscritos de la sociedad, sin embargo eran bien acogidos entre aquellas gentes en donde Ananías era visto con veneración, porque él les había enseñado el valor de la transformación de la vida en el hombre.

Y mucho tiempo antes de que el bondadoso anciano fuera llevado al martirio, había dicho a su gente: "algún día, mi vida será ofrendada en holocausto por la causa suprema del Evangelio, en la que muchos de nos otros ofrendaremos nuestra sangre, antes de permitir que sea derramada la sangre del prójimo, pero también, el día que mi vida sea ofrendada, quiero llevarme la seguridad de que vosotros os dejaréis antes arrancar la piel, a que vayáis a derramar la sangre de vuestros semejantes".

Escuchando estas razones del anciano, uno de aquellos hombres le dijo: "¡ Oh, Ananías! ¡Ananías!. " tu bondad es tan grande, que te olvidas de que estas mano sí que han empuñado tantas veces el acero para derramar la sangre, hurtar y para pillar, estas mismas manos derramarán la sangre de aquellos que hacen derramar la sangre de los cristianos, pues nosotros preferirnos arrancarles la piel a ellos, a que sigan arrancándoles la piel a tantos cristianos, los que suman cientos ya".

Y este juramento lo habían hecho aquellos hombres, ante el dulce anciano; y en esos instantes volvían a recordárselo a Saulo y volvían a recordarlo ellos internamente, por eso le decían: "devuelve tu gente, usa la estrategia que quieras, que hagan un grande rodeo para que regresen a Damasco, y así tu honor de soldado quedará guardado".

Y estas palabras hicieron recapacitar a Saulo. Y una vez que se vio libre, cuando el sol ya iluminaba el campamento, Saulo se acercó hasta sus soldados y les dijo: "Una estrategia tengo que usar, nos dividiremos en cuatro grupos, mientras que conmigo quedan veinticinco hombres, y cada grupo tomará distintas direcciones".

Hablándoles en esta forma dio órdenes distintas y aún agregó: "Yo partiré en pos de los cristianos, y vosotros partiréis en pos de los cristianos, para que así, los laureles no sean tan sólo míos; porque cada uno de vosotros, derecho tiene a cortar la palma de victoria, la que hacen suya solamente los que se abocan a misión tan delicada, la que llevan al final en cumplimiento".

Y dándoles palabras de aliento a todos, les instó a seguir adelante, pero siempre en distintas direcciones; les instruyó a peinar los montes, a levantar las piedras, a dormir menos y a vigilar más, a seguir caminando hasta donde los caballos reventaran si era necesario, pues no importaba si regresaban a .pie a Damasco, si a cambio de ello, cada uno llevaba consigo a un prisionero cristiano.

Una vez que habló así a su gente, lo hizo convencido de que aquellos facinerosos a manera de la peste de la lepra, estaban extendidos por doquiera y en donde menos se pensaba, allí se le aparecían, y no le quedaba otra alternativa más que ponerse al frente de los veinticinco soldados y de encaminarse hacia Tarso, su pueblo natal.

Aquel hombre de, bronce, se dijo para sí mismo: "Saulo, quizá los aires de tu pueblo te vuelvan un poco la cabeza; quizá te haga falta volver tu vista en aquellos

sitios, en donde tus plantas se posaron cuando eras niño: tiempo tendrás allí de reflexionar, tiempo tendrás de coordinar tus ideas que se atropellan en tu cerebro, porque no te darás por vencido, no obstante que esos facinerosos se encuentran en cada agujero de la tierra, brotan como cada tronco de árbol, y en cada agujero de la tierra brotan, como brotan las sabandijas, pero tú sabrás burlarlos..., por lo pronto, con veinticinco hombres de los más fieles tienes y con es tos te bastan, éa Saulo, el nuevo día te dará nuevas ideas, marcha hacia Tarso y que la buena suerte te acompañe.

Y así pensando, montó a su brioso caballo, lo espoleó con fuerza y tomó la delantera seguido de sus hombres; mas, todavía Tarso se encontraba a más de diez jornadas "de distancia, o sean otros tantos días de camino, tomando en cuenta en que caminaban" durante el día y por las noches descansaban; pero diez jornadas hasta Tarso era un tiempo más que suficiente para que Saulo despejara su cabeza y organizara una forma de mejor ataque, contra los cristianos, despistando desde luego a la gente de Ananitas, que se encontraba erizando las montañas circundantes a la capital de Siria.

LOS REMORDIMIENTOS DE CONCIENCIA QUITAN EL SUEÑO

Viernes 4 de Diciembre de 1970.

-VI-

Los días iban transcurriendo y las jornadas su cediéndose, a medida que Saulo y sus hombres se acercaban a Tarso. Durante este tiempo, iba recapacitando en qué mejor manera tenía que actuar para resolver aquella situación que le parecía humillante para su orgullo de soldado; situación que se le antojaba a manera de una encrucijada, en la que tenía que decidir con cautela para no salir perjudicado, o desprestigiado, en su carácter de capitán, ni desprestigiar a la gente que le había sido confiada, los que le seguían obedeciendo ciegamente.

Acompañado de sus soldados, he dicho, se acercaban a Tarso. Habían caminado muchos días siempre bajo los candentes rayos del sol, viéndose obligados cuántas veces a descansar brevemente bajo las palmeras, otras, tan sólo permitiendo unos momentos para que sus cabalgaduras se refrescaran, porque en aquellas latitudes escaseaba la sombra amiga, y el agua, que ofrece al caminante la frescura para que éste pueda saciar su sed en los momentos más agobiantes por los candentes rayos del sol.

Durante las noches, los soldados formaban corrillo en torno a Saulo, mientras contaban anécdotas añorando tiempos mejores, en los que aquella guardia, marchaba, siempre en pos de presa humana, por lo que obtenían una buena recompensa.

Cabe agregar, que noche a noche el capitán Saulo veía llegar las sombras de la misma con no menos sobresalto, mientras se decía internamente: "en cualquier momento llegarán hasta aquí esos facinerosos que se han convertido en pesadilla; durante el día, cuando entrecierro mis ojos cansados por los espejismos del camino, creo distinguir a lo lejos las siluetas parduscas de estos hombres que bien que se confunden con lo pardo de las piedras -como bien se confunden con lo blanquecino de la arena-, como se confunden con los troncos de los árboles, porque con sagacidad han sabido' acoplarse al medio que les rodeo, y es tan difícil a mis ojos distinguirles, no obstante que mucho tiempo me vanaglorié de poder ver contra la luz del sol, y distinguir, con la misma agudeza con que 'el cóndor descubre su presa, no obstante que vaya volando a gran altura; sin embargo, hoy, quizás sea porque la fatiga del viaje va venciendo a este cuerpo, la mala alimentación, o la falta de descanso, pero tal parece que en cada recodo del camino veo caer sobre mis soldados a la gente de Ananitas".

Con estas inquietudes en cada anochecer, Saulo tenía que enfrentarse a otra no menos dura realidad. Porque aquel capitán ya no dormía y pasaba las noches en vela junto a sus soldados, porque incluso sentía temor de quedarse solo; sentía rondar la presencia de la gente de Ananitas. Otras veces, sentía los pasos sigilosos que a sus espaldas caminaban y hasta llegó a sentir sobre su rostro, el vaho de aquellos hombres que rondaban siempre junto a él.

Los días habían transcurrido con sus noches y ya era imposible seguir soportando la pesadilla en que se habían convertido aquellos facinerosos, que no solamente pesaban

para el capitán durante la noche, sino también durante el día. Y cuántas veces Saulo se sintió con el ánimo de descubrir aquel tormento que llevaba oculto, a sus soldados, y sin embargo, su orgullo de hombre de armas se imponía y podía más que el deseo de sincerarse con ellos y expresarles que redoblaran la guardia, abrieran mejor los ojos, porque a cada momento él sentía que la gente de Ananías los acechaban y, ¿qué sería de ellos si algo les pasara?.., -pesará en mi conciencia si un día de tantos, mis soldados perecen a manos de esos facinerosos; pues ya no pienso en éstos que me son más adictos y que están dispuestos a dejarse arrancar la piel, antes que sea tocada la mía, porque ellos darán su vida, por tal de que no caiga uno solo de mis cabellos".

Esto pensaba aquel capitán henchido de amor propio y sentíase por momentos un ídolo intocable, "un tabú", al cual no se puede tocar, so peligro de que caiga en el osado la maldición, que arruina al que se atreve a trasponer el umbral en que se guardan secretos inviolables.

Y Saulo se creía algo más que un ídolo, se creía ser un favorecido de los dioses; porque habiendo nacido pobre, según él, se encontraba en el pináculo de la gloria, y en el transcurso de ese viaje iba rememorando los años de su infancia; pero también se decía para sí mismo: ¿pueden ser "días felices", para un mozalbete que pierde a sus padres, y que desde pequeño fue sometido bajo la férrea voluntad de un amo, que ha comprado de por vida esa existencia"; este amo, que quiso ver reflejado en su pupilo, todo el valor que a él le hizo falta? ¡oh!, si a esto se le puede llamar "felicidad", Saulo, no sé a qué cosa tú le puedes llamar "desgracia", porque tú cuando niño, Saulo, tu mayor desgracia fue no haber conocido a tus padres; tu segunda mayor desgracia fue el haber caído en manos mercenarias de aquellos que te "educaron" para hombre de armas, los mismos que te endurecieron el corazón y te obligaron a matar corderillos, abriéndolos en canal, vivos, arrancándoles los OJOS, arrancándoles la piel, y estrangulándolos con tus propias manos, ¡Oh, Saulo!, ¿es acaso que estas cosas que hiciste cuando tú eras niño, puedes llamarlas o considerarlas como "recuerdos de tus días felices?..".

Y seguía rememorando el soldado para sus adentros:

-“¡Oh!, -volvía a exclamar Saulo, -ciertamente tuve que hacer estas cosas para "endurecerme", como decía mi protector; pero más tarde, cuando fui convertido en hombre de armas y fui llamado a formar parte de las guardias del Procónsul, mi mayor gloria la he obtenido y ahora, porque he cortado laureles y estoy reconocido como :el mejor hombre de armas, y soy un ídolo, al que las multitudes aclaman; soy un hombre fuerte, ante quien los más valientes tiemblan; eres un hombre íntegro, ¡oh Saulo !".

Y cuando esto pensaba aquel hombre se henchía de soberbia y se sentía que crecía, que crecía..., y que su gloria iba subiendo tanto, tanto, capaz de llegar hasta las nubes, y sentíase tan grande, tan fuerte, porque mayores glorias tendría cuando regresara hasta Damasco llevando consigo una cuerda de cristianos, porque entonces el premio para él consistiría en que sería desposado con la hija del Procónsul y, reconocido públicamente, como uno de los hombres más prominentes de Damasco, en el cual se concedía una autoridad máxima, después del Procónsul.

Estas cavilaciones henchían a Saulo de vanidad, de gloria y de soberbia. Más, tan concentrado en estas cosas iba que no se daba cuenta de que ya la noche se acercaba

nuevamente y faltaba todavía una jornada de camino para llegar a Tarso. Cuando se percató de ello, ordenó hacer alto a sus soldados y éstos, sumisos como los lebreles que corren moviendo el rabo para echarse a los pies del amo que los, llama para acariciarles las orejas, así se acercaron ante el capitán que hacía gala de buen humor, porque había recordado la dulce promesa que le había sido hecha un día, un día..., hacia tres años ya, en que el Procónsul le había ofrecido desposarlo con su hija.

Esta doncella de exótica belleza, había estado prometida con un "noble", el mismo que había muerto en forma extraña, y las gentes vieron estas cosas con superstición, habiendo bastado ello para que muchos ojos que antes se habían posado en la belleza de la joven, habían dejado de hacerlo y los pretendientes habían huido. Y el Procónsul, comprendiendo que su reputación iba de mayor en menos y que necesitaba reforzar su alianza en otras partes, con otros reinados había tratado, obligando a su hija a contraer nupcias con algún otro noble que tuviera influencias públicas, y como esto se frustraba, había decidido unirla en nupcias con el capitán Saulo, ¿qué mejor partido que aquel?.., así los eslabones se reforzarían y su buen nombre y su poder se vería perpetuado en los descendientes de su hija y Saulo.

Eran estas las lucubraciones del Procónsul; más no se daba cuenta de qué su hija permanecía en un enclaustramiento tal, que escasamente se le veía y su belleza había ido languideciendo, y su rostro sonrosado había tomado una palidez mortal, que semejava a un lirio que se va marchitando lentamente.

Saulo entre tanto, no le daba importancia a estas cosas, porque sabía que el día en que el regresara de una cacería humana llevando consigo "una grande cuerda de cristianos", sería entonces desposado públicamente y grandes fiestas serían celebradas en honor de sus bodas era entonces cuando él sonreía para sus adentros y se decía: "Todas las humillaciones y los horrores que viví cuando era niño, cuando fui obligado a arrancarles los ojos a los corderillos, cuando fui obligado a arrancarles el pellejo a las ovejas, para que no me doliera el dolor de esas bestíezuelas, hoy, todo aquello traerá un premio, y nada puede asustarme ya, ni siquiera los lamentos de esos hombres que a semejanza de las ovejas, se dejan llevar por mis soldados a la hoguera". Pensaba así el capitán Saulo cuando caía la tarde, encontrándose a una jornada de su pueblo natal.

Las sombras de la noche invadieron el lugar donde Saulo y sus hombres descansaban. Hicieron grandes fogatas. En torno a éstas empezaron como siempre a "matar el tiempo": unos jugando a los dados, otros contando anécdotas y otros sentíanse felices, porque veían de buen humor al capitán.

La noche fue avanzando, y ellos acosados por los forzados ayunos a que se habían visto sometidos; ellos que sentían hambre y que tenían muchas jornadas de camino y sus miembros sentíanse fatigados, cansados ya, empezaron a caer bajo un pesado sueño.

No era de extrañarse este fenómeno para el caminante que lleva muchos días transitando, expuesto a los candentes rayos del sol, sin beber agua, más que la humedad contenida en las raíces tiernas que encontraban bajo las piedras; siendo así como se habían sostenido aquellos hombres, los que muchas veces comieron

sabandijas, las que metían en las hogueras, les arrancaban el pellejo y las engullían. Otras veces comiendo insectos; porque el hambre cuando aguijonea las entrañas del ser humano, el hambre es un espectro terrible que le hace concebir espejismos, en los que cree asistir a succulentos banquetes, y estos efectos son terribles para los seres humanos que no pueden dominarse porque han caído bajo una alucinación, que les hace ver, incluso en la ingestión de una sabandija, la ingestión de un trozo de lechón que se le ofrece succulentamente preparado.

Y aquellos hombres, hambre tenían y ésta les atenaceaba fuertemente las entrañas y les trastornaba su cerebro. Mas, piadosamente el sueño los fue envolviendo suavemente y les hizo remontarse en regiones ignotas y seguían soñando en orgías y que "las viandas circulaban entre aquellos comensales que reían a: mandíbula batiente, ampliamente satisfechos de la ingestión de tanta vianda".

En estos dulces sueños se quedaron profundamente dormidos y Saulo con ellos. Más al peso de la media noche, cuando todos roncaban profundamente, de pronto..., una veintena de hombres cae sobre Saulo, y mientras unos le amordazaron rápidamente, otros lo maniataron, y otros lo levantaron, sacándolo de entre sus hombres, para dirigirse en briosas cabalgaduras hacia Tarso, que se encontraba ya a una jornada de distancia.

Fue así que lo trasladaron a su pueblo natal, enclaustrándolo en una casa solariega y una vez que estuvo bien custodiado, sus secuestradores le dieron de comer y de beber, y después empezaron a increparle nuevamente.

Mas en esta ocasión ya no se trataba de los seis hombres cuyos rostros ya conocía; eran éstos ahora, los hombres que denunciaban ser de la peor calaña que los anteriores, y decíanle rudamente: "Capitán Saulo, obedeciendo una consigna os hemos traído a este sitio en el cual permaneceréis en compañía nuestra; no os faltará alimento y atenciones, pero estaréis perfectamente vigilado; más, tenéis que darnos de vuestro puño y letra una orden para vuestros soldados que han quedado dormidos, porque cuando éstos despierten van a encontrarse con una triste realidad, mas como ellos no pueden regresar a Damasco sin vos, y vos no podéis salir de aquí porque estáis en nuestras manos, necesitamos esa orden, para que vuestros soldados sepan lo que deben hacer; no nos preguntéis a quién obedecemos, pero si dudáis de nuestra palabra, paseaos por estas habitaciones y daos cuenta de que es imposible que salgáis.

Y Saulo sin creer todavía lo que le estaba aconteciendo, veía que las puertas de aquella casona estaban guardadas con hombres armados, hombres de todas cataduras, pero perfectamente uniformados con las mismas ropas que usaban los guardias del Procónsul.

-¿En dónde estoy?.. -preguntó Saulo-o Y sus guardianes contestáronle: "Bajad al sótano de esta estancia y allí tendréis la respuesta, y vuestra memoria volverá a recordar el lugar en donde estáis". Y así diciendo le dejaron solo.

Una vez que Saulo ha quedado solo, se encamina hacia el sótano y como un robot, mecánicamente aquel hombre empieza a bajar y se dirige hacía un rincón: accionó una enorme piedra que se encontraba empotrada en las gruesas paredes, ésta giró con

dificultad, lo que demostró que hacía mucho tiempo que aquella puerta no se abría; un agujero quedó abierto, ofreciendo una entrada misteriosa, Saulo se sintió impulsado y empezó a bajar por ahí, utilizando los rústicos escalones que estaban a su vista.

Bajó por una pequeña escalera y otra más, hasta encontrarse en un amplio recinto en cuyas paredes había armas colgadas, y sus muebles denotaban que habían pertenecido a una familia de abolengo, como solían decirlo.

Cuántas cosas había en aquella estancia, Saulo las fue tomando maquinalmente en sus manos, mas no recordaba en absoluto nada; y siguió caminando y buscando en aquellos rincones, hasta que llegó a otro sitio donde colgaban de la pared dos pequeños cuernos de carnero, unidos todavía por la parte frontal. Más adelante encontró una bolsa de cuero, metió las manos instintivamente y sacó de ahí unos perdigones duros, labrados a exprofeso, eran éstos en piedra pedernal. Hurgó en otro lado del bolso y encontró un pequeño instrumento punzante, lo tomó en sus manos, lo vio, le dio muchas vueltas y volvió a dejarlo en su lugar.

Mas volvió su atención sobre los cuernos de carnero, los tomó nuevamente, y se dejó caer pesadamente sobre un sillón y empezó a cavilar porque, nuevamente venían a su memoria los recuerdos de cuando niño fue y empezó a revivir las imágenes frescas de su infancia, y empezó a recordar cuántas veces fue obligado a que arrancara las pezuñas a los pobres corderillos que eran arrebatados de las ubres de sus madres.

Otras veces, cuando fue obligado a vaciarles los ojos aquellas criaturas de blanco vellón, que lo veían con sus ojos tristes y sin protestar contra el verdugo, Y él tenía que vaciar los ojos a aquellas inocentes víctimas.

Y aquél instrumento punzo-cortante que Saulo tenía en sus manos, todavía se veía con manchas negruzcas de sangre y entonces empezó a recordar todas éstas cosas; y arrojó los objetos al suelo y se fue a otro rincón en donde colgado se encontraba un grande látigo cuyas puntas aceradas estaban manchadas por la sangre seca. Tomó este en sus manos, lo vio una y muchas veces, y entonces recordó, recordó..., -que siendo él un niño de siete años había sido adoptado por aquéllas gentes nobles e inmensamente ricas, las que lo habían protegido, tan sólo para hacer de él un hombre de armas, y lo habían "educado" en esa forma, para endurecer aquél su corazón de niño.

Saulo empezó a llorar, a llorar, porque aquel látigo flageló, en esos instantes le recordaba plenamente, cuántas veces su espalda fue desgarrada por la mano del verdugo que descargó sin piedad sobre sus hombros, tantos flagelazos, tan sólo porque al principio, él, se negaba a torturar a las ovejas. Y así como el pequeño Saulo lloró en aquel tiempo cuando fue obligado a cometer tantas infamias, ahora, Saulo el adulto, Saulo el hombre encallecido, -Saulo, el hombre .que había descendido al abismo de la degeneración y no se conmovía ante nada, allí, frente a aquel látigo, y frente a sus recuerdos, estaba llorando nuevamente.

Más era ahora aquél hombre, a semejanza del roble abatido por el rayo de la tempestad que cae y lo destroza hasta su raíz; era el roble gigantesco que se ve destrozado por una centella que desciende de los cielos y lo parte, lo desgaja inmisericordemente, -e iba del látigo flagelo, a los cuernos de carnero que le seguían recordando, cómo sus manos

se habían ensangrentado por primera vez cuando había sido obligado a arrancarlos a las mansas ovejas que le lamían las manos y su rostro.

Y aquél hombre lloró..., -lloró intensamente su dolor de hombre. Pasado un rato volvió a subir a la estancia encontrándose con sus guardianes de rostro endurecido, los que le dijeron nuevamente, "Capitán Saulo, esperamos vuestra orden para partir; no olvidéis que vuestros hombres se encuentran a una jornada de camino y les llevaremos la orden que tenéis que darnos". -Y diciendo así le alargaron un pergamino (piel de cordero preparada para el caso) le dieron un instrumento punzo-cortante para calentarlo al rojo, con el objeto de que escribiera el mensaje para sus soldados.

Vacilaba la mano del soldado en estampar aquella orden, -¿qué decir a su gente?, ¿podía acaso mentir, ante la mirada auscultadora de sus guardianes?, -imposible!, -era imposible mentirles, como también era imposible dar una orden contraria, porque aquel mensaje tenía que estar sellado con el anillo de mando que aquel hombre llevaba en su diestra.

Y sus guardianes volvieron a decirle: "haced lo que gustéis, detened a vuestros hombres en el camino, si esto os place, más vos de aquí no podéis salir, como no sea escoltado por nosotros, y no os regresaremos a Palacio Capitán Saulo, porque regresaréis con nosotros, pero a los bajos fondos de Damasco".

Saulo entonces tomó el instrumento punzo-cortante, lo calentó a la flama de una bujía, se puso al rojo vivo y escribió: "-regresaos a Damasco. -Estos hombres os llevan provisiones para que no perezcáis de hambre. -Que vuestros caballos descansen, para que no tengáis que caminar a pie. -Yo respondo de mí y por vosotros, por lo tanto obedeced, más tomáos el descanso que necesitáis; bajo la vigilancia de estos hombres". -Y dando esta orden la entregó sellada.

Más considerando aquellos esbirros que formaban parte de la gente del hampa que se movía en los bajos fondos de Damasco, que, el contenido de este mensaje estaba en clave, cogieron el pergamino y le prendieron fuego, y regresaron a donde se encontraban los soldados de Saulo y les dijeron: "en nombre de vuestro capitán Saulo, al que hemos tenido que conducir a Tarso, por haberlo encontrado en las cercanías de este sitio delirando por el hambre y la fatiga, venirnos a vosotros porque él nos lo ha pedido, para que sigáis adelante, porque el emprenderá una batida contra los cristianos, y nosotros le auxiliaremos, y en señal de que hemos hablado con él, aquí está ante vuestra vista el fragmento de un pergamino en donde él ha estampado el sello de su anillo".

Diciendo esto, les mostraron el fragmento del pergamino y les entregaron botijas con vino, trozos de carnero ahumado y alimento para sus bestias, recordándoles además que podían descansar el tiempo que quisieran, y siguieran adelante, pasando siempre por Tarso.

No bien los soldados habían descansado volvieron a emprender su camino y llegaron a Tarso al día siguiente e hicieron un alto de unas cuantas horas, para seguir adelante, después.

Saulo secuestrado aún por aquellos hombres volvió a deliberar con ellos así:

"necesito que me dejéis en libertad para alcanzar a mis soldados, que no saben qué rumbo tomar". Y les exponía sus razones sin que estas fueran atendidas. Y sus secuestradores dijéronle entonces: "Capitán Saulo, habéis descansado ya...? -seguid vuestro camino para que alcancéis a vuestros soldados que no han regresado a Damasco, porque hemos interceptado vuestro mensaje, en el que les decíais que estabais perfectamente vigilado por nosotros; ellos se encaminaron hacia acá y han de encontrarse en las cercanías de este poblado.

Y aquellos pillos que se sentían felices de haber actuado por su cuenta, dieron libertad a Saulo para que fuera en pos de su gente a sabiendas, de que tardaría en encontrarles, .por lo menos un medio día.

Saulo durante las horas de su secuestro, había perdido por lo menos la mitad de su soberbia que había acumulado en tantos años, y era el hombre abatido y taciturno que no había probado bocado durante las horas en que permaneció custodiado, y sí, sus guardianes le vieron bajar muchas veces al sótano aquél en donde se encontraban acumulados tantos recuerdos para aquél soldado.

Entre tanto, sus secuestradores, considerando que los soldados de Saulo andaban por allí en las cercanías de Tarso, lo encaminaron, hacia donde podía el Capitán volver a encontrar a su gente.

Saulo conocedor de aquellos sitios, y cuyo caballo era brioso y estaba descansado y había bebido y comido granos frescos, en menos de 24 horas pudo dar alcance a sus soldados -los que apenas sí se encontraban orientándose en aquellas latitudes. Cuando les dio alcance les dijo: "Soldados, seguid adelante y a paso moderado, yo necesito permanecer en este sitio por unas horas más, porque mis piernas se niegan a sostenerme, pues quizá las tantas fatigas y los desvelos me causan esta condición".

Más ya la noche caía sobre los montes y los soldados se negaban a seguir su marcha, porque algo les retenía junto a Saulo y no querían abandonarle. Siendo entonces que él se vio obligado a permitir que se quedaran. Saulo bajó de su caballo y se quedó profundamente dormido, siendo velado su sueño por aquellos hombres que se alarmaban al verle abatido, pues presentían que algo extraño le estaba aconteciendo.

Al amanecer del día siguiente Saulo dispersó a sus soldados, tratando de "hacer algo" que le sirviera de escape a su soberbia que se rebelaba, humillada cada vez más, sin que él encontrara el medio para evitar aquellas cosas, pues ni ánimos tenía para hablar, ni para llevar a sus labios tan siquiera un sorbo de agua, ni mucho menos tenía deseos de seguir repitiendo órdenes.

Sus soldados fueron a batir los alrededores de Tarso; subían y bajaban en todas direcciones, buscaban aquí y buscaban allá, -se internaban en un monte, bajaban a una cañada, subían a las crestas de otra colina y entre tanto, las horas seguían transcurriendo, llenas de fatiga para ellos.

Saulo que permanecía en su estado de abatimiento y abstraído, díjoles, cuando regresaron nuevamente a su lado: "soldados, regresaremos a Damasco, me siento enfermo, mis piernas se niegan a sostenerme; una extraña enfermedad se está

apoderando de mí y me siento incapaz para sostenerme en la cabalgadura, por ello es preferible el regreso; más la mitad de vosotros marcharéis adelante, y los otros se dispersarán nueva mente en las inmediaciones de estos contornos, en una última tentativa de encontrar el rastro de los cristianos.

En esta forma emprendieron el regreso teniendo que pasar por el lugar en donde habían dormido 72 horas antes. Diez hombres se adelantaron ligeros, siempre atentos al menor ruido, atentos a los rumores de los montes, por si acaso en la soledad se escuchaba alguna voz, algún susurro, alguna pisada, pegando las orejas en la tierra, a los grandes peñascos, por si acaso el eco de una palabra lejana era recogida por las piedras. Entre tanto el resto de aquellos soldados marchaban en compañía de Saulo el que cabalgaba lento, lento a causa de su mal.

Al llegar de regreso a Tarso ordenó a los soldados que le acompañaban que siguieran adelante, pues acamparían en las afueras de aquel poblado, y estos le obedecieron.

Saulo, volvía a entrar al .pueblo, más esta vez ya no quiso acercarse a la vieja casona en donde aquellos hombres lo habían tenido secuestrado y "tratado a cuerpo de rey" en cuanto alimentos, -más no dejaba de pensar que se trataba de la gente de Ananitas, sintiendo temor por ello, prefirió, dar un rodeo y alejarse rápidamente de aquella casa solariega.

Dejó que su .vista vagara en aquellas verdes colinas. Se detuvo en una, fue a la otra, y como los animales cuando olfatean el peligro, o bien cuando estos tienen sed que otean a distancia la existencia de una fuente de agua, así Saulo: olfateaba aquí y olfateaba allá, más ni él sabía qué era lo que buscaba en Tarso, qué esperaba encontrar ahí, -"recuerdos que se atropellan en mi mente y neciamente los retengo, porque algo extraño me está pasando desde aquél fatal momento, en aquella tarde, cuando aquel mendigo llegó a mí para "ofrecerme la oportunidad de que mi cabeza volviera nuevamente a su lugar", -Oh, Saulo!, -cuánta debilidad la tuya, no debiste haber permitido que aquel infeliz hombre que llevaste a la hoguera, se acercara a tí; más ya está hecho, Saulo!, -sigue adelante!, -Tarso solamente recuerdos dolorosos te ha traído, vete Saulo, marcha, marcha rápido y alcanza a tu gente.

Y en estos pensamientos se sumergía aquél hombre que llevaba un torbellino de ideas en su cabeza; -mientras que la noche volvía a cubrir con su negro manto las colinas circundantes y mil y un espectros volvían atropelladamente a la mente del soldado, que horrorizado, montó a su caballo para alejarse lo más rápido posible de aquel poblado en el que había revivido recuerdos tan dolorosos de su infancia; solo una cosa le preocupaba, y era el por qué .aquellos hombres le habían llevado allí y cómo es que estaban en posesión de aquella casa, de aquel secreto, de aquellas cosas que le hicieron volver nuevamente su memoria a cuando él tenía escasos 7 años.

Con no menos esfuerzo montó a su caballo nuevamente, lo espoleó con fuerza y a galope tendido salió de Tarso, a semejanza de las almas que son arrebatadas por el huracán de los Comandos de las sombras, -las mismas que van renegando y mal diciendo, porque van atrapadas por el remolino de una fuerza ponderable que no pueden detener, y así salió Saulo, disparado, blasfemando y mal diciendo.

La media noche se acercaba. Tres horas de intenso galope llevaba aquel hombre. Tres horas de ir renegando en aquel camino solitario, en aquella noche tempestuosa intensamente oscura.

-Y, llegaba un momento, en que, el Capitán Saulo se acercaba a un paso peligroso, denominado por las gentes .que vivían en los contornos, como "la garganta de Belcebú". Era este un cañón peligrosísimo, en el que muy pocas gentes osaban cruzar aquel sitio en la noche, porque el precipicio se abría a ambos lados y tenía que hacerse gala de ser un buen jinete, para cruzar .el estrecho el cual era bordeado por el precipicio; y este sitio era visto con horror, pues cuantos viajeros, cuantos salteadores que huían, habían caído en aquella garganta tenebrosa que los había tragado y habían lanzado aullidos lastimeros cuando sus cuerpos rodando en los pedruscos salientes, habían sido tragados por aquellos abismos.

Y Saulo tenía que pasar por allí. Más él consideraba que sus hombres, los que habían tomado esa dirección, les había tocado pasar durante las horas crepusculares, -no así él, que tendría que pasar a media noche, y lo haría, bastaba con que su caballo era Un noble animal y cuantas veces lo había llevado hacia lugar seguro cuando él se había dormido por las tantas desveladas y fatigas, -entonces el noble bruto, conduciéndolo por caminos peligrosos había sido y siempre lo había sacado con bien.

Más esa noche, Saulo, iba renegando, maldiciendo incluso el momento en que había visto la luz primera en aquel pueblo fatal, en el que sus progenitores habían muerto, siendo él un niño.

La noche estaba cubierta por densos nubarrones. Los éteres se estremecían a cada instante por el estampido del trueno y el zig-zag del rayo que iluminaba por momentos, haciendo más tétrico el camino.

Saulo maldecía y maldecía a voz de cuello; más llegaba ya al paso peligroso y él sabía, que su vida dependía del equilibrio de la bestia, como la del jinete; y sin tomar en cuenta lo peligroso del camino, espoleó con fuerza su caballo para que pasara a grande prisa, mientras que en el espacio, la tormenta rasgaba el infinito, cual si hubiese querido recordarle al hombre, la insensatez que éste tiene al levantar la voz y blasfemar contra los elementos de la naturaleza, cuando estos le están haciendo recordar su pequeñez humana, su miseria y su estatura. Porque, ¿qué eres tú, hombre de la Tierra, ante la majestuosidad de los elementos desatados? -¿cómo te sientes oh, criatura humana!, ante la majestuosidad del trueno, -ante el zig-zag del rayo y la tormenta que se desata, la que amenaza con abrir el seno de la tierra que te da morada y derrumbarte?, -eres tan sólo a semejanza de una arenilla, y sin embargo, oh, criatura!, osas levantar tu voz en protesta contra los elementos de los cuales te sustentas!

Y así Saulo, lanzando blasfemias al viento ma1decía aquella noche de tormenta. Saulo renegando decía: "maldito, maldito el instante en que mis ojos se han abierto en este Mundo, porque desde que nací, he tenido que pasar por trayectos tan difíciles como éste, en el que oh, Saulo!, -si no tienes cuidado de tí y si no guardas el equilibrio, la "garganta de be1zebú", será tu sepultura. Y agregaba aquel hombre: y todo por seguir a estos..., cristianos..., -que me han declarado una guerra sorda, en la que no descansaré, porque Saulo a nada le teme, y..., -adelante Capitán!

Y espoleando su caballo, aquel hombre se aventó para cruzar a todo galope por el paso tenebroso.

No bien el caballo se abocaba para adentrarse en el tramo angosto, cuando él mismo, parándose sobre sus cuartos traseros empezó a relinchar negándose a seguir ante el peligro que oteaba en aquel lugar.

La tormenta se desencadenó con fuerza; -en aquél paraje la obscuridad se hacía intensa, siendo por momentos iluminado por el zig-zag del rayó; más en esos precisos instantes, un fuerte silbido, intenso, cruzó en el espacio acompañado de deslumbrante luz, el trueno resonó en los confines del Universo que parecía estremecerse y las entrañas de aquella gigantesca montaña respondieron con el eco, al mismo tiempo que sentíase la tierra sacudiéndose y temblando.

El caballo se negaba a seguir adelante; la centella que cruzara silbando en el espacio había caído exactamente a la mitad del trayecto en que el caballo iba a pasar. Saulo vio la intensa luz que cegaba sus ojos, y un estremecimiento sacudiólo, -sus piernas se aflojaron y sin control cayó de su cabalgadura, quedando aún sujeto por uno de sus pies, a la montura.

Cuánta soberbia se había acumulado en aquel hombre de escasos 35 años. Cuántos años de acumular vanidad de vanidades, -triunfos, palmas y laureles, ganados siempre a base del atropello sobre el débil, -empleando la fuerza bruta, -aplastando al inocente, -atropellando al anciano, -cegando vidas y haciendo valer su autoridad. Sin embargo, allí estaba el Capitán, al borde del abismo: -a su diestra, la "garganta de Belcebú" se abría a semejanza de Un oscuro abismo que amenazaba con tragarlo, a él, y a las compañías de los cientos de "Saulos de Tarso", existentes por el Mundo; y al frente de aquel hombre, quedaba solamente el noble bruto relinchando desesperadamente, porque este, acostumbrado a los peligros, también se había enseñado a pedir auxilio, y el noble animal oteaba a una distancia no muy lejana, a los soldados de Saulo a los que llamaba lanzando al aire sus quejas, pidiendo auxilio.

Más eran necesarias estas cosas, porque el hombre es duro de entender y necesita de una fuerte lección, para que le haga comprender sus tantas equivocaciones, las que se ha preocupado por conservar en toda su magnitud.

¡SAULO, SAULO! ¿POR QUE ME PERSIGUES?

Martes 15 de Diciembre de 1970.

VII

Saulo de Tarso -el hombre de acero, el capitán de bronce, el hombre que se levantaba amenazante contra los débiles, el que semejava a un jinete apocalíptico en cuanto montaba a su briosa cabalgadura- había caído herido por la luz cegadora de la centella: sus oídos le zumbaron, su vista se nubló y sintió cual si la misma tierra girara en forma vertiginosa y su cuerpo cayó al borde del abismo.

En los precisos instantes en que la centella, desgarrando los éteres, vino a caer frente al jinete, a la par que el trueno retumbaba en los confines del universo haciendo más tétrico el momento, en ese mismo instantes se dejó escuchar una voz atronadora, silbante, a semejanza del zig-zag del rayo, la misma que taladró los oídos del jinete, la misma que lo sacudió más que el trueno; voz que se infiltró en aquel hombre, le penetró en el cuerpo y le caló los huesos, a tiempo que aquella voz repetía en el espacio: "¡SAULO, SAULO!, ¿POR QUE ME PERSIGUES? .. -¿QUE TE HAN HECHO LOS MIOS, PARA QUE CON TANTA SAÑA, LOS PERSIGAS?".

Esta voz, acompañada de la luz de la centella y por el estampido del trueno, hicieron tambalear a Saulo, el que sin equilibrio rodó por tierra.

Peligroso trayecto era aquél. A la diestra del jinete, el hondo abismo se ofrecía cual una tumba negra, profunda e insondeable; a la siniestra de éste, el cañón se prolongaba, y hacia el frente el camino era estrecho, el que libraba tan sólo el paso para un sólo jinete, y éste, había sido cortado a tajo cual si una mano gigantesca hubiese partido en dos, aquel trayecto formado por rocas sólidas.

Y allí, al borde de aquel abismo, se encontraba Saulo sin movimiento alguno, mientras que su caballo relinchaba y relinchaba, inmóvil el noble bruto, y conocedor del peligro que corría su amo, se negaba a dar un paso hacia adelante.

Pasados unos momentos..., una vez que el estampido del trueno fue perdiéndose a lo lejos, los soldados de Saulo que se habían adelantado esperando captar en la soledad de la montaña el eco lejano o un murmullo que denunciara la presencia de los cristianos que pudieran estar ocultos en aquellas latitudes; éstos, escucharon los relinchos del caballo y prestos emprendieron el regreso, orientados por el relinchar del noble animal, dándose cuenta que éste se encontraba en el paso estrecho y hacia allí se dirigieron con no menos esfuerzos por la intensa lluvia y la obscuridad de aquella noche.

Mientras que los otros soldados que habían tomado distinta dirección, también fueron atraídos por la bestia y se encaminaron hacia aquel sitio, temerosos de que a Saulo le hubiese pasado algo a juzgar por la forma en que el noble animal llamaba con desespero.

Después de un grande rodeo llegaron hasta aquel lugar aquellos hombres fieles

que seguían las huellas de Saulo, en idéntica forma que los perros de caza olfatean las huellas de sus presas; y con cuánta dificultad pudieron acercarse a pie, temerosos de no encontrar ni el cuerpo de su capitán, a juzgar por la forma en que el caballo seguía llamándoles.

Una vez que el noble bruto oteó a distancia a los soldados, se silenció y de un sacudimiento ligero se libró totalmente del jinete que permanecía suspendido por uno de sus pies, a la montura, y el noble animal, haciendo equilibrio sobre sus cuartos traseros, dióse la vuelta completa librando el cuerpo del caído, y desandó el camino, dejando campo de acción a los soldados que fueron acercándose al borde del abismo, y con sumos esfuerzos arrastraron poco a poco a Saulo, hasta salir de aquel sitio.

Una vez que lograron evadir el peligro, trataron de reanimarlo arrojándole vino sobre el rostro, le hablaban, lo sacudían y solamente por el ligero palpar de las aletas de su nariz, se daban cuenta que aquel hombre aún vivía, pero ¿qué le había sucedido?..

La mortal palidez que cubría el rostro del soldado, era extrema y sus ojos se veían rodeados por grandes círculos violáceos cual si en aquel hombre no existiera una gota de sangre y fuera ya un cadáver. Alarmados más aún por el frío extremo que acometía aquel cuerpo, trataron de que entrara en calor, masajeándolo y mientras que otros le hadan sangrías y le aplicaban todos los medios que conocían y que estaban a su alcance, tratando de reanimarle. Mas todo era inútil y completamente desorientados sobre las causas que habían originado aquella lamentable condición, decidieron conducirlo, travesado a lomo de caballo, y regresar con él hasta Damasco.

Pero, ¿cuántas jornadas tenían que recorrer?.. ¿Podría acaso aquel hombre soportar el retorno de tan prolongado viaje...? Preferible era entonces regresar a Tarso, qué mejor que el pueblo natal de aquel hombre, en donde quizá encontrarían gentes bondadosas que les auxiliaran.

Así, deliberando y convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se encaminaron hacia Tarso. Unos llevaban por la brida a la cabalgadura, otros cuidando de que el paso de ésta fuera firme, y así emprendieron el regreso.

El caballo, que ya había estado en el poblado (en la casona), en donde le habían alimentado con granos frescos, abundante agua y grandes hatos de paja en aquella casa solariega en la que Saulo permaneciera bajo secuestro por 72 horas; la noble bestia, reconociendo el camino se dirigió directamente a la casona, dejando atónitos a los soldados, aunque ellos sabían que el noble animal siempre se orientaba e iba a dar a un buen sitio. Así fue que ¡regresó la comitiva directamente a la casa solariega.

Los hombres de Ananitas, que no eran otros más que éstos mismos; ellos que estaban en posesión de aquel secreto que les había sido revelado por el bondadoso anciano, el que conocía perfectamente la doble personalidad de Saulo. Este anciano que había logrado penetrar bajo la gruesa coraza del soldado e identificar al hombre noble que se ocultaba bajo aquel otro reacio y soberbio; éste se había dado cuenta de que en Saulo había madera de hombre bueno; lamentablemente las condiciones humanas se habían encargado de endurecer aquella alma, de acorazarla, para después lanzarla cual

torbellino destructivo por el mundo de las circunstancias, y esto había acontecido con Saulo.

Más, Ananitas que había sabido VER en donde otros ojos no podían hacerlo: él, que sabía profundizar más allá de la dimensión concreta, había alcanzado a conocer la verdadera personalidad de Saulo, cuando éste apenas si era un niño, y se había percatado de la triste niñez de aquel infante. Así como también se había asomado al pasado de aquella alma y se daba cuenta que si él (Ananitas) lograba arrancar la gruesa coraza que la cubría, quedaría entonces el hombre bueno, el hombre noble, el hombre dulce; y se propuso esto a sabiendas que era a costa de su propia existencia; y sin vacilar se ofreció en holocausto, para rescatar a Saulo de aquel torbellino de maldad en el que había sido arrojado desde que era un niño.

Y Ananitas, conocedor de estas cosas, había descorrido el velo sobre la verdadera personalidad de Saulo, a sus "mendigos" como él (Saulo) los llamaba. Pero también en cuanto sus hombres le habían hecho aquel juramento terrible en el que le dijeron: "¡Oh, Ananitas!, tu bondad es tanta, que nos has arrancado un juramento para que nunca derramemos la sangre de los no cristianos, pero si se está jugando el pellejo del capitán Saulo y se está jugando el pellejo de los cientos de cristianos, nosotros preferimos arrancarle la piel al capitán Saulo, a que perezcan tantos infelices".

Al escuchar este juramento el bondadoso anciano había dicho a sus hombres también: "Saulo es un hombre endurecido por las circunstancias, y lleva una gruesa armadura sobre" su alma, mas una vez que ésta le sea arrancada, quedará el hombre bueno que ama a Cristo, como le amo yo y como le amáis vosotros; más tengo mis temores de que algún día el capitán Saulo caiga en vuestras manos, porque de ser así, habrá sido inútil el sacrificio de mi vida; prometedme, hermanos míos, prometedme, que si esto llegara a suceder y el capitán cayera en vuestras manos, como un último recurso, os pido que lo llevéis a la casa solariega que se encuentra en Tarso y lo enclaustréis allí y le permitáis que recree su mirada por aquellos rincones en donde él permaneció cuando era un niño; le permitáis, que palmo a palmo recorra esa casa en donde su infancia dolorosa fue, y si después de esta última tentativa, el capitán Saulo no se arranca su coraza, entonces sí, arrancadle vosotros la piel".

Y Ananitas esto había dicho a sus hombres. Más también he dicho a vosotros: que aquel anciano no era un mendigo y era un hombre que descendía de los muy ilustres Rabinos que en un tiempo fungieron como guías de aquellas gentes. Y Ananitas conocía el valor de la nobleza y de la rectitud; y también era un descendiente de la Casa de Israel y llevaba la nobleza internamente, y no vaciló en desprenderse de los bienes terrenales en cuanto supo de que el paso del hombre por la tierra es transitorio, y lo que acumula no se lo lleva; como no sean los bienes que acumule mediante las obras que realice en favor del prójimo. Y Ananitas conocía la historia del capitán Saulo y sabía cuál era el punto débil en aquel hombrón de mirada de águila, de voz de trueno; aquel hombrón que cuando reía, el eco de sus carcajadas hacia estremecer a las gentes que le rodeaban, porque no sabían si esa carcajada histérica o era porque acababa de dar una orden terrorífica, o bien si aquella carcajada sería rubricada con un fuerte manotazo sobre su puñal, el que gozaba de lanzar a distancia para hacer blanco en el primer mendigo, en el primer anciano o en el que se pusiera por enfrente.

Cuántas veces, Ananitas había suplicado a su gente haciéndoles ver estas cosas y explicándoles quién era Saulo y de donde procedía y el por qué se había endurecido. Y sus hombres habían recogido aquel secreto.

Y en esa ocasión en que lo secuestraron, para no causar sospechas entre los habitantes de Tarso, habían recurrido a una de sus tantas artimañas, al vestirse en idéntica forma en que iban vestidos los guardias del Procónsul, pues en esta forma no llamarían la atención de las gentes que los vieran, acompañados por el capitán Saulo. Fue así que lo pudieron llevar consigo, atravesar todo Tarso y mantenerlo secuestrado.

Una vez que el inanimado capitán fue conducido a lomo de caballo y llevado nuevamente a la casona, los hombres que la guardaban abrieron la puerta y dieron entrada a la comitiva y sin cambiar palabras recibieron al inconsciente Saulo. Lo condujeron a una amplia y cómoda habitación y prometieron a los soldados de éste, atenderle, a como diera lugar, pero también agregaron: "nosotros estamos destacados en este sitio por órdenes directas del Procónsul y no podemos abandonar Tarso debido a que, por aquí merodean los cristianos y el capitán no podrá permanecer aquí por mucho tiempo, porque no recibiría las atenciones debidas a que si se encontrara en Damasco; y como es imposible trasladarlo en las condiciones en que se encuentra, preferible es que vosotros vayáis hasta Damasco; ciertamente que esto os llevará un tiempo, pero consideramos que entre tanto, vuestro capitán se recuperará, pues quizá su estado obedece a las fatigas del viaje y se encuentra agotado por los ayunos y desvelos y por la máxima pena de ver frustrada la cacería humana, en la que ha puesto tanto celo; marchad por lo tanto vosotros hacia Damasco y nosotros os respondemos con nuestra cabeza, de la vida del capitán Saulo; marchad para que déis parte de lo acontecido y pidáis los medios para trasladarlo, o bien, esperad aquí unos días y nosotros os acompañaremos hasta la mitad del camino y de ahí regresaremos, pues no podemos dejar este lugar de observación".

Y con tantas argucias hablaban aquellos hombres, que convencieron a los soldados de que Saulo se quedaba en "buenas manos" mientras que ellos iban rumbo a Damasco para dar parte de lo acontecido.

Y no bien partieron los soldados de Saulo, cuando por otro camino que acortaba las distancias en la mitad de las jornadas, partieron los hombres de Ananitas; y en la misma forma en que laboran las hormigas, las que se amontonan cuando encuentran una buena miga, o un buen grano de trigo que les garantiza el alimento de su prole, así éstos: prepararon briosos caballos, descansados y bien alimentados, solamente esperaron la noche para salir de allí, llevando consigo al inconsciente capitán.

Estos hombres salieron empleando remudas; y para cuando partieron los que llevaban el encargo de conducir a Saulo, era porque ya antes habían salido cuatro hombres montando briosos corceles, para pedir auxilio con remuda de bestias en la jornada siguiente; y así, unos irían avisando a los demás, de tal manera que si Saulo había hecho un promedio de cinco semanas de Damasco a Tarso, ellos harían aquel pesado viaje en la mitad del tiempo, y así lo planearon y lo llevaron a cabo.

Durante el día descansaban los hombres de Ananitas, los que, para no llamar la atención de los viajeros, habían acomodado de tal manera al inconsciente Saulo, que daba la impresión de ir dormido sobre la cabalgadura; mas éste, después de 72 horas empezó a

proferir palabras incoherentes, quejas, gruñidos, y cuando esto empezó acontecer, los hombres de Ananitas, más felices que una Pascua se encontraban y decían: "¡Al fin, si Ananitas estuviese con nosotros, se alegraría, al escuchar de los labios del soldado, palabras que por primera vez no son blasfemias!; cuánta razón había en Ananitas, porque ya los labios de este hombre no maldicen, ni se levanta la palabra de reniego". Y felices por esta causa, hacían beber a Saulo, dábanle sorbos de vino, zumo de frutas y agua. Mas aquel hombre a semejanza de una criatura que se encuentra en estado somnoliento, se llevaba sus manazas a los ojos y se los frotaba una y otra vez, sin que fueran legibles las palabras que decía entre tanto seguían su camino; mas esta comitiva transitaba de noche y descansaban en las horas diurnas para no llamar la atención de los pocos viajeros que pudieron encontrarse en aquellos caminos solitarios.

Dos semanas habían transcurrido en el viaje y ya se acercaban a la ciudad de Damasco y en un par de jornadas más podrían contemplar las blancas almenas de la ciudadela, junto a la cual se encontraba el palacio del Procónsul. Mas era peligroso entrar a Damasco con su valiosa carga y ellos lo sabían; pero, para los hombres osados que se juegan el todo por el todo con tal de cumplir una promesa a sabiendas que con ello están dando cumplimiento a su palabra de honor, la que habían entregado a Ananitas, que seguía viviendo entre ellos les seguía recordando a cada instante la bondad que los seres humanos pueden desplegar a su paso por la tierra.

Así aquellos hombres, recordando la promesa hecha al noble anciano, días después llegaban a los alrededores de Damasco. Se internaron en aquel dédalo de subterráneos que ya conocernos, en donde, echaron mano de todos sus recursos, los que pudieran servir de algo al inanimado Saulo, el que sólo incoherencias seguía balbuciendo y nada en claro sacaban.

¿Qué hacer con él?.. ¿Podrían acaso ocultarlo por tanto tiempo, cuando, para qué querían ellos aquel hombre en estado semiinconsciente?.. ¿Qué iban hacer entonces? Desollarlo no podían, como bien que eran éstos sus deseos; arrancarle las uñas tampoco podían, porque si él no se daba cuenta del por qué lo torturaban, ¿qué objeto tenía el que se ensangrentaran las puntas de sus puñales?.. Divertirse con él no tenía caso, porque si aquel hombre no hablaba y tal parece que tampoco escuchaba, ¿cuál era el objeto de mantenerlo junto a ellos?..

En medio de estas deliberaciones, una idea luminosa cruzó por sus cerebros, los que lo más de las veces se encontraban entorpecidos por el vino, siempre que no se trataba de salir de correrías. Y sabiendo ellos que el soldado estaba prometido a la hija del Procónsul, tuvieron la feliz ocurrencia de decidir que uno de ellos fuera hasta palacio, pero ¿cómo hacer?.. ¿Podrían acaso ellos ser tan necios como para ir a meterse a la madriguera de los lobos?.. ¿No sería mejor que a la madriguera de los zorros fuera atraída aquella blanca oveja?.., y pensando estas cosas se abocaron a tan delicada misión: la de ir a las cercanías de palacio, para esperar la salida de la doncella hija del gobernante.

Estos hombres sagaces, que muchas veces se disfrazaron de mendigos, otras veces de leprosos, otras veces simulaban ser cojos llenos de llagas, otras veces semejaban ser tuertos de nacimiento; éstos sabían algo más que les beneficiaría; pues ellos sabían que la hija del Procónsul era una doncella hermosísima que había ido languideciendo en

cuanto fue prometida al capitán Saulo, pero ¿por qué languidecía aquella virgen?.. ¡Quién sabe!, más una razón existía y ésta ellos la conocían.

Y en aquellos momentos estos hombres rememoraban el nombre de Ananías y se decían: "En verdad, ¡cuántas cosas sabía el anciano! ¿A cuántos secretos pudo penetrar la mentalidad de él?, ¿cómo es posible que él haya estado en posesión de estas cosas?.., ¿cómo es posible que sus oídos hubiesen podido recoger tantos secretos?.., ¿cómo había sido posible que sus manos hubieran podido guardar las llaves de tantas puertas?.. Sin embargo, él no era capaz de haber mentido y menos en cuanto aquellas cosas que les había confiado.

Y seguros de sí mismos se apresuraron a cumplir su cometido, dialogando para sus adentros cada uno decía: "Un sólo medio tenemos y es el siguiente, que dos de los nuestros se disfracen de tuertos, tomen un báculo en su diestra, una bolsa colgada al hombro, un parche de cuero sobre uno de los ojos y otro sobre una pierna, y así partan rumbo al palacio, para apostarse y vigilar cuando la doncella salga".

Mas era sabido que la doncella no salía durante las horas diurnas, pues aquella casta azucena que se iba marchitando día con día, si alguien hubiese sido más observador se hubiese dado cuenta que la doncella, desde un tiempo atrás no se le veía; en cambio después de la media noche, una pequeña puerta colocada junto a un enorme muro, ésta se abría y unas sombras furtivas se deslizaban en la oscuridad de las callejas, y éstas sombras encapuchadas se encaminaban hacia las afueras de la ciudad y se perdían entre el dedalo de callejuelas.

Y los hombres de Ananías conociendo estas cosas, no bien cayó la noche, se aprestaron frente a palacio y cuando las sombras más intensas lo cubrían todo, vieron salir las encapuchadas siluetas.

Prontamente se dirigieron hacia ellas interceptándoles el paso. La doncella, seguida de dos de sus más fieles servidoras, llevó su mano bajo la amplia capa en un ademán de sacar denario para entregarlo a aquellos menesterosos éstos, llevándose el índice sobre sus labios y apenas sí un perceptible silbido dejaron escuchar.

La doncella al momento se descubrió el rostro y se enfrentó a ellos. ¿Qué queréis?" -preguntó-. Y uno de aquellos hombres quitándose el parche de sus ojos, le dijo en voz baja: "Vuestro prometido corre peligro". -La doncella se sobresaltó, porque de antemano sabía de la cacería humana, la que Saulo había salido a realizar; ella sabía, que hacía más de un mes que Saulo había partido acompañado de sus soldados y ella lloraba todos esos días y se negaba a tomar alimento y amenazaba con morir de inanición, tan sólo por la pena de saber que aquel hombre con quien iban a desposarla se había declarado en guerra abierta contra los cristianos; y ella había hecho una promesa oculta y se había dicho: "Si he de desposarme con un perseguidor de los cristianos, antes prefiero descubrirme, a tener que aceptarlo por esposo".

Y esa noche, sintiendo internamente una vaga alegría, la que pasó sobre sus ojos en forma fugaz -cosa que no pasó desapercibida para los ojos perspicaces de aquellos hombres acostumbrados a ver en la oscuridad, los que dijéronle entonces: "¿Vos os alegráis por su retorno...?, ¿es entonces que os vais a desposar con él?, a lo que la

doncella contestó: "¡Imposible!; me alegra sí, porque si él está eh peligro y se encuentra aquí, ello significa que no ha llevado a cabo la carnicería tan bárbara que prometiera a mi padre, antes de partir".

Y aquellos hombres, comprobando la firmeza de las palabras de la doncella le fueron revelando todos los acontecimientos que ya conocemos. Hiciéronle saber cómo había llegado Saulo a sus manos; hiciéronle saber que ellos pertenecían a la gente de Ananitas y que sumaban cientos, y que también velaban por la seguridad de los cristianos; como también vigilaban sus pasos y que ya la conocían, y que estaban en posesión de cuantos secretos que les había revelado el bondadoso anciano, con el objeto de que, cuando vieran que injustamente fueran llevados a la hoguera criaturas que no profesaban la Nueva Ley, ellos se arrojaran a la hoguera para salvar de las llamas a quienes no tenían por qué ofrendar su vida en esa forma. Y no así lo harían, cuando las víctimas fueran cristianos, porque los cristianos siendo dulces y bondadosos, para éstos existía el Reino prometido Y con gusto iban a la hoguera entonando salmos, porque sus vidas eran tomadas en cuenta, y quizá un día, en el transcurso de sus existencias futuras, volverían a la tierra para gozar de la paz y de la Nueva Ley, la que apenas si estaban vislumbrando en ese tiempo.

Y Ananitas había dicho a sus hombres: "Si vosotros os dáis cuenta que alguien es llevado a la hoguera sin que profese la fe de los cristianos, arrojáos vosotros y arrancadlo de allí, más no así debéis hacerlo cuando se trate de cristianos; porque nosotros vamos con gusto a la hoguera, porque la vida nunca se termina y preferible es una muerte gloriosa a una vida de deshonor, llena de ignorancia, llena de ignominia y de idolatrías; y quién de nosotros perezca en la hoguera, un despertar glorioso tendrá en la nueva existencia, porque si el Enviado ha descendido a la tierra para enseñar las excelsitudes del Reino prometido, nosotros alcanzaremos ese Reino, si con obediencia y amor aceptamos la hoguera, como él se dejó llevar al madero.

Estas cosas las conocían aquellos hombres, por eso le hablaron así a la doncella, a la que le dijeron: "El capitán Saulo está con nosotros, y si vos nos acompañáis, os escoltaremos, y antes del amanecer os traeremos nuevamente a vuestro hogar".

La doncella partió en medio de las sombras de la noche acompañada por aquellos pillos cuyos rostros sabían tomar las apariencias que eran necesarias en los momentos precisos. Una vez que la joven acompañada de sus dos fieles siervas penetró a los antros del Damasco subterráneo, fue llevada hasta el jergón en donde Saulo descansaba.

Allí lo encontró aquella virgen, de cuyos claros ojos abundantes lágrimas corrían, mientras que de sus labios apenas si pronunciaron estas palabras: "Capitán Saulo... ¿qué os ha acontecido?", y extendiendo su diestra sobre el rostro varonil de aquel hombre que yacía todavía semiinconsciente, balbuciendo incoherencias; la joven extendió sus dedos delicados sobre el rostro de aquel hombre, cuyos ojos inmensamente abiertos, veíanse sus pupilas cual se ven los cristales de los lagos silenciosos, en donde no hay vida.

La doncella retiró su mano dándose cuenta que el capitán estaba ciego: sus ojos no se movían, ni un leve parpadear denotaba que se hubiese percatado de que muy cerca de su rostro, había tenido la delicada mano de aquella virgen prometida a él.

Ella volvió a hablarle: "Capitán Saulo, qué os ha acontecido?, -y por tercera vez volvió a llamarlo, solamente que agregó: "en el nombre de Cristo, que ha venido a enseñarnos el camino del Amor y el camino de la Luz, os hablo Capitán Saulo y debéis contestar a mi pregunta".

Y Saulo con sus ojos fijos, sentía que las palabras se agolpaban en su garganta sin poderlas expresar y fija la mirada, vacía, vagaba en el ignoto, sin siquiera, darse cuenta en dónde estaba.

Después de un breve instante, exclamó: "en dónde estoy...?, -los hombres de Ananitas permanecían a su lado, mudos, silenciosos. Y la doncella volvió a hablarle: - "¿qué os ha acontecido?, -en el nombre de Cristo, hablad!

Y la garganta de aquel hombre empezó a moverse y las palabras empezaron a salir con dificultad a tiempo que se fue incorporando poco a poco; más sus rodillas temblorosas apenas sí podían sostenerlo. Y aquel hombrón que pretendía levantarse, levantó su diestra y dijo por fin:"POR EL CAMINO DE DAMASCO...!

Esto fue cuanto expresó y la voz se le quebró en sollozos que se ahogaban en su garganta, porque sus ojos permanecían tan secos..., -como permanecen los lagos cuando el agua ha huido de estos, por los movimientos de la Tierra.

"POR EL CAMINO DE DAMASCO....!, -volvía a repetir.

Y la doncella continuaba insistiéndole en que hablara, a la par que invocaba el dulce nombre de Jesús, que había venido a regar el camino con su sangre, .para señalar el sendero del Amor a la Humanidad.

Comprendiendo entonces ella, que algo grave había acontecido, dijo entonces a los hombres de Ananitas: "conducidle hasta Palacio, yo velaré porque su presencia no sea descubierta, me haré cargo de él, más mi padre debe ignorar que él ha regresado ya.

Y aquellos hombres fieles, mansos como corderos, cuando una dulce voz llena de bondad tocaba las fibras más sensibles de sus corazones, obedecieron al instante, y en andas sacaron a Saulo; caminaron largo trecho..., -un subterráneo cruzaron, otro y otros más, hasta que fueron a salir junto al Palacio del Procónsul.

El nuevo día ya se anunciaba para cuando el Capitán Saulo fue introducido a las habitaciones de la doncella, en donde permanecería todavía en la semi-inconsciencia por un tiempo más, -porque era necesario que aquella alma endurecida tomara perfectamente la Lección.

UNA LECCION PARA SER RECORDADA

Viernes 18 de Diciembre de 1970.

VIII

Necesario era que aquella alma endurecida recapacitara en todos sus equívocos, para que hiciera conciencia y la claridad del razonamiento la iluminara plenamente, para que, en el devenir del tiempo respondiera en el campo de la realización en donde estaba llamada a internarse dejando tras de sí, una huella brillante, la misma que sería seguida por otras criaturas no menos endurecidas que ésta, cuya vida sería llevada al sacrificio en una ofrenda más, y su obra fuera completo legado .de renunciación y ejemplo para las generaciones futuras que seguirían levantándose en la Tierra, iluminándose al mismo tiempo con el ejemplo de estos seres que no vacilaron en ofrendarse íntegramente, en bien de la Humanidad.

Más, prosigamos con Saulo, que ha sido llevado a Palacio e introducido en las habitaciones de la doncella.

El día se anunciaba esplendorosamente iluminado por el Sol que iba saliendo tras los pequeños montes circundantes a la Capital de Siria.

El ajetreo comenzaba y por doquiera se veía el ir y venir de guardias y esclavos ocupados en sus menesteres. La doncella que se había retirado para descansar, ha regresado a donde Saulo se encuentra recluido y con suave acento le dirige su palabra instándolo a que exponga las causas que han originado tan penosa situación.

Saulo que aparentemente dormitaba, lentamente se volvió hacia donde la voz de la doncella era, y tratando de contestar a la pregunta quiso levantarse, más le era imposible, -sus miembros no respondían y sólo volvió a balbucear las mismas palabras que había pronunciado allá en el subterráneo.

La doncella consternada le instaba a que con esfuerzo, expresara su sentir, o sus dolencias si es que las tenía; e invocando el dulce nombre de Cristo, le dijo con voz firme: "Capitán Saulo, a juzgar por vuestro aspecto, vos habéis recibido una Lección que recordaréis por mucho tiempo, porque es necesario que reconozcáis la magnitud de ésta, que bien ha sido para vos, el llamado a tiempo, para que enmendéis vuestro camino; habéis vivido equivocado, y de continuar así, -¿qué sería de vuestra existencia, si hasta hoy, sólo habéis aceptado la presencia del que es más fuerte que vos...?, -¿qué más podíais esperar, si jamás vuestras manos han dejado de hacer el daño?, -soís temido por los débiles y aborrecido por los que no lo son, porque éstos, como vos, tampoco osan reconocer su soberbia y ello os ha conducido a que se entable una contienda a muerte, entre vos, y aquellos, que también blanden sus armas para demostrar su valor; más no habéis pensado Capitán, que cuando el hombre caduca, de él sólo quedan las cenizas y lo que tras de sí haya dejado?, -y yo os pregunto, ¿qué es lo que de vos quedará cuando hayáis caducado, además de las cenizas...?

Y la doncella callaba, dejando una interrogante en el ambiente, la misma que hería

los oídos de Saulo que se revolvía impotente y sentíase desnudo, miserable e indigno, ante la voz de la doncella, que cual juez se levantaba frente a él.

"Necesitáis llorar, Capitán!, para que vuestras lágrimas en torrente laven vuestra vida de infamias!; -vos, a quien he sido prometida, debéis saber, que nunca consentiré en ser la esposa de un hombre, que sólo como ce como única Ley, la impiedad, el crimen, el desacato y la fuerza bruta; vos, que hacéis gala de ser el hombre más valeroso de Damasco, os lo digo, que soís el hombre más débil y que necesitáis de la piedad de los demás, porque no habéis tenido piedad ni de vos mismo; y si por deciros estas cosas voy a la hoguera, no importa! porque este será mi final, cuando mi padre conozca mi determinación, de que no pienso acatar su mandato de ser desposada con vos, porque antes prefiero ser consumida por las llamas, a que mi vida se consuma junto a vos, que sois, el enemigo más encarnizado de los débiles. Recordad Capitán, cómo gozásteis llevando a la hoguera los cuarenta cristianos, cuyo delito era, no ser iguales a vos; recordad vuestra valerosa acción ante aquel infeliz anciano que llevásteis a la hoguera, habiendo sido vos, el que prendísteis fuego a la pira gigantesca que consumía su cuerpo".

-“Creéis por ventura que estas cosas han sido ignoradas por mí?-por ello tomé la determinación de no aceptaros por esposa, aún cuando en ello me lleve la vida, porque prefiero morir en la hoguera a tener que morir en forma lenta todos los días, por tener que convivir con el hombre que se ha tornado en el carnicero más despiadado de Damasco".

La doncella guardó silencio..., -sus claros ojos dejaban vagar su mirada a través del claro que ofrecía una pequeña ventana abierta, por la que penetraban los rayos del Sol, anunciando con ello, que la mañana era entrada. En la habitación reinaba el silencio, siendo éste interrumpido, tan sólo, por la fuerte respiración del soldado que se revolvía en su lecho, sintiéndose indigno y miserable ante la verdad que escuchaba de labios de la joven; y esta a su vez, sentía la necesidad de seguir hablando a los oídos de aquel hombre, que daba la impresión de ser, un coloso derribado por el soplo del huracán, que sin piedad, había venido a arrancarlo de su pedestal.

"Capitán Saulo!, volvió a decir la joven: -si vos reconocéis vuestras tiranías y barbaries cometidas, quizá esto alivie vuestro mal, que, a juzgar por vuestro aspecto debe ser terrible, al grado de haberos hecho perder el don maravilloso de la vista. Os he traído a mis habitaciones, para hablaros con la verdad que habéis escuchado, y aquí permaneceréis sin que mi padre sea enterado de vuestro retorno, porque de ser así, ¿qué razones váis a exponer ante tal situación...?, -mi padre no se conformaría con las palabras que pronunciáis; y si vuestros soldados tampoco conocen la causa de vuestro estado, ésto enfurecerá a mi padre y los mandará a la hoguera. Y si mi padre os contemplara en la situación actual, posiblemente espere vuestra recuperación para tomaros cuentas, porque vos le dísteis vuestra palabra, de traer consigo, a todos los cristianos y ¿qué excusa váis a darle, cuando os reclame el cumplimiento de vuestra palabra...?, -por lo tanto un sólo camino os queda, y éste es, el que reconozcáis vuestra culpabilidad, y con ello, vuestras muchas iniquidades os serán perdonadas, si enmendáis vuestra manera de vivir.

Y Saulo que escuchaba la ininterrumpida palabra de la joven, haciendo un ademán descuidado extendió su diestra, la que fue a dar con la bujía que aún permanecía encendida, -esta se volcó sobre las ropas del lecho y el aceite que contenía se derramó, causando con

ello, que las mantas se incendiaran, -fuego que fue sofocado prontamente por la joven, mientras que el soldado, desesperado, trataba de librarse del fuego que sentía junto a su cuerpo; y mientras esto hacía, vino a su memoria el recuerdo del dulce Ananitas que, Sin inmutarse, Sin retenerse, sin protestar y bendiciendo a su verdugo, había sido; y esta dulce imagen volvía a revelarse en esos instantes a él, que era un caído, un ciego, un inválido en el que aún se libraba una lucha terrible entre el hombre endurecido y el hombre bueno, ,el mismo que un día..., -allá..., -cuando niño, cuántas veces lloró por haberse negado a torturar a los blancos corderillos.

Ante la remembranza del bondadoso Ananitas que había sido llevado a la hoguera por él, -Saulo sintió vergüenza de sí mismo, al reconocer su debilidad y temor, cuando sintió el calor del fuego en las ropas de su lecho, -y quiso hablar, pero un nudo se formó en su garganta y sólo exclamó con voz entrecortada, la palabra: PIEDAD!

¡PIEDAD!, -pedía al fin aquella alma endurecida aquilatada por tanto tiempo en la crueldad. ¡PIEDAD!, -pedía el soldado, y extendía su diestra en el vacío tratando de encontrar la mano amiga de aquella virgen que le estaba haciendo ver toda su miseria, a la par que le revelaba, que antes de aceptar ser desposada con él, prefería ir a la hoguera. Y sin embargo, él, que siempre había hecho gala de su valor, había tenido temor, cobardía, ante las llamas que ligeramente le tocaron; y este sólo reconocimiento trajo a su alma por primera vez, un destello, de lo que era el verdadero valor en los cristianos, y pudo aquilatar en ellos, toda la entereza que en él, como soldado, no existía, no obstante su vanagloria de ser "el hombre más valeroso de todo Damasco".

La doncella volvió a hablar: "Capitán Saulo, os dejo con vuestros pensamientos, para que podáis hacer un balance de vuestra situación; vos estáis imposibilitado para valeros por sí solo, y vos mejor que nadie conoce a mi padre, cómo piensa, respecto a los menesterosos que llenan Damasco, los que, si no fuera por los subterráneos, no sé qué sería de ellos, ya que mi padre pretende hacerlos desaparecer (contando con vuestra ayuda desde luego), más, como vos estáis incapacitado para llevar a cabo tal empresa, no dudéis, que seréis arrojado por mi padre a que vayáis a engrosar las filas de los inválidos, y mañana también vos seréis perseguido y cazado por los guardias, si es que os atrevéis a rondar por las cercanías de Palacio; esto no debéis dudarlo, porque vos conocéis los métodos empleados contra los mendigos, los ciegos, los leprosos; y si vos no sois un leproso del cuerpo, ¿quién os ha dicho, que no tengáis la lepra por dentro...?, -Capitán Saulo, os hablo así, porque sólo me mueve el deseo de seros útil y por ello os he traído aquí, y si para el anochecer habéis pesado vuestras acciones, volveremos hablar, quizá mis palabras os ayuden".

La joven salió de la estancia dejando al soldado, sumergido, en sus tantas ideas que se aglomeraban en su cerebro, a la par que los recuerdos de cuantos acontecimientos habíanle sucedido en los últimos días, a partir de que saliera en pos de los "laureles", a costa de la carnicería humana que había prometido al Gobernador. En aquellos momentos, seguía recordando con intensidad, los rostros de los pillos que lo habían ido a secuestrar en el camino, -los que le habían hablado también en nombre del bondadoso Ananitas; -como tampoco podía borrar la imagen del anciano, que se le revelaba bendiciéndole, cuál lo había hecho en los momentos en que caminaba a la

hoguera, Y se preguntaba para sus adentros y se decía: ¿cómo es posible que estas gentes tuvieran tanta fortaleza e inquebrantable valor, ante las llamas".?, -si él había sentido miedo ante la débil flama de la bujía, que había caído sobre su lecho y horrorizado por el fuego y su, ceguera, había pronunciado la palabra ¡PIEDAD! que nunca antes hubiera exclamado.

Sumergido en estas cavilaciones no se dio cuenta, que allí mismo y junto a, el, se encontraban otras gentes que habían penetrado a la estancia silenciosamente. Avergonzado, se medio incorporó e inquirió sobre los que ahí estaban; y estos contestaron a media voz: -"Capitán Saulo, hemos llegado hasta aquí, para deciros, que Ananitas el mendigo antes de ir a la hoguera, dejó a nosotros el encargo de haceros saber que él y todos los que como él fueron llevados a la hoguera por vuestra voluntad, os perdonaron, porque vos no sabíais lo que hacíais y estábais ciego". -El también nos dijo un día: "El Capitán Saulo está ciego, más llegará un día en que sus ojos se abran y entonces se dará cuenta, de que estaba equivocado, -nosotros lo perdonamos por ello, porque un ciego no puede actuar de otra manera, como no sea en la forma en que él lo hace".

Saulo escuchando de nuevo el nombre del anciano, sin poder soportar más aquella especie de tormento que se le ofrecía estando en semejantes condiciones, quiso pronunciar palabra y sólo exclamó en forma por demás desarticulada: "Ananitas". - Ananitas, " y quién era él!

-Y aquellos hombres que permanecían fieles a la memoria del anciano, contestáronle: "El, era el hombre más bueno de todo Damasco!, -era el hombre más bueno de todo Tarso, -era el más noble entre los nobles y sabía tantas cosas de vos, como de todos los habitantes de Tarso y de Damasco; él conocía muchas historias, entre ellas, la de un niño que huérfano quedó al morir sus padres, y éste niño fue adoptado por unos protectores inmensamente ricos, los mismos que endurecieron el corazón de aquel infante, a base de haberlo educado en la barbarie; él, Ananitas, sabía éstas cosas y sabía también, que aquel infante, había trazado su camino como hombre de armas, y también sabía que un día con otro, "este hombre de armas", llegaría arrancarse la gruesa coraza que le habían impuesto, siendo entonces que necesitaría de estar en posesión de un refugio a donde poder ir a ocultar su soledad y su dolor".

"Y el buen anciano conociendo éstas cosas previó todo;-y así como se desprendió de sus bienes para repartirlos entre nosotros los mendigos, -así previó un buen refugio para aquél hombre que él vio llorar cuando era un niño; y sabiendo él, que ese hombre se iba a quedar sólo e iba a necesitar de compañía, nos pidió también que acompañáramos a éste hombre, para quien él ha dejado un legado en Tarso, en donde este hombre solitario tendrá que permanecer, porque al fin habrá abierto sus ojos y comenzará una nueva vida". -Esto nos lo encomendó el buen Ananitas que os lo dijéramos, y, conociendo vuestra estadía en este Palacio, hemos pedido a la doncella, vuestra prometida, el permiso para poder visitaros".

Estas palabras hicieron en Saulo el efecto de un impacto terrible; dábase cuenta, de que ya en él no había la resistencia del soldado y sólo era un hombre derribado, ciego e inválido, al que iban llegando los recuerdos en forma atropellada, como llegaban los hombres de Ananitas para hablarle en idéntica forma, y él, sin poder hacer nada, porque

las palabras aún las pronunciaba con esfuerzo y no lograba coordinar con rapidez sus ideas, ni mucho menos podía expresar lo que pensaba.

Comprendiendo su crítica situación y que se encontraba allí gracias a la bondad de la doncella, concentró sus esfuerzos para hacer tan siquiera una pregunta a aquellos hombres, a los que no veía, pero los sentía a corta distancia, y después de un esfuerzo logró expresarse: -"os conozco, sóis los mismos que un día..., -por el subterráneo me escoltábais, más no os veo..., -mis ojos..., -mis ojos están ciegos".

Y diciendo así, rompió a llorar por fin aquella alma cuyo caudal de lágrimas se había contenido por tanto tiempo, a fuerza de tanto azotarlo, cuando era un niño todavía.

Este era el instante supremo que se ofrecía para aquella criatura irredenta, que se negaba asimismo el derecho de beber el agua dulce que brota del manantial purísimo del Amor Supremo, que alcanzan a hacer suyo, tan sólo, quienes con verdadera humildad, van reconociendo su cauda de lastres vergonzosos, los que al fin tienen que caer de una vez por todas, en el instante mismo en que el alma se sacude de su gruesa envoltura propiciada por la forma de vida que ha llevado. Más, en ese momento supremo que a todas las almas llega, cae por tierra toda la densidad, y es entonces cuando el alma tiene un despertar glorioso, al reconocerse culpable, necia e intensamente sucia, siendo entonces cuando surge el deseo vehemente de superarse, sin que para ello cuenten las circunstancias que antes le sujetaron, las que son el producto de un estado mental de inferior acción concienzuda.

Así aconteció con Saulo; pues mientras él se negó en aceptar su máxima rebeldía, ¡preámbulo de su soberbia, era imposible que en él germinara la humildad, virtud que ilumina el alma y la llena de mansedumbre, haciéndola altamente consciente de lo que ha sido y de lo que debe ser, para poder alcanzar por mutuo esfuerzo, la tan ansiada superación que está al alcance de todos, mediando tan sólo el momento, para que por sí mismo y por conciencia, se actúe.

Así aconteció con Saulo; pues mientras él se negó en aceptar su máxima rebeldía, ¡preámbulo de su soberbia, era imposible que en él germinara la humildad, virtud que ilumina el alma y la llena de mansedumbre, haciéndola altamente consciente de lo que ha sido y de lo que debe ser, para poder alcanzar por mutuo esfuerzo, la tan ansiada superación que está al alcance de todos, mediando tan sólo el momento, para que por sí mismo y por conciencia, se actúe.

Y cuántas otras ocasiones, aquél niño, era obligado a presenciar actos de verdadera barbarie con seres humanos, en objeto, a que fuera perdiendo el temor por la sangre y acostumbándose a semejantes espectáculos, para que llegara a ser "un buen soldado" y valiente hombre de armas.

Otras veces, -cuando sus protectores se percataban de que el pequeño Saulo sentía afecto por alguno de sus tantos siervos (los que le dieron en cierta forma su ternura y lo veían con lástima, por la forma en que estaba siendo educado), -era entonces, que se daba una orden terrible contra el sirviente que había tenido "la osadía" de ver en aquel niño a un ser humano de escasos años, y esa orden consistía en que el fiel servidor, tenía que ser azotado hasta sangrar su cuerpo precisamente frente al runo, y ¡ay!, de este sí lanzaba un

gemido de protesta, porque los azotes se doblaban y entonces obligaban al niño a que armara su diestra y descargara los flagelazos sobre el desnudo cuerpo de aquel infeliz.

Por eso, el pequeño Saulo creció, y a medida que esto sucedía entre circunstancias tan infames en que se desenvolvió, el caudal de sus ojos fue secándose, hasta que de aquellos oscuros ojos no volvió asomarse jamás una lágrima, porque estas, (según decían sus protectores) son el símbolo de los cobardes, y ellos en su afán de legar su "buen nombre" a su pupilo, jamás escatimaron los medios más bárbaros para que con el tiempo, este pudiera ser, lo que ellos se habían propuesto.

Fue así que aquel infante, pasó sus primeros años entre tanto flagelo; más llegaría el día en que tenía que responder a la altura en que lo estaban colocando; pues su tierna mentalidad fue siendo moldeada tenazmente y a medida que crecía seguía sufriendo aún, sin que se vieran los progresos de tan infame educación.

Más un día..., -cuando el pequeño Saulo contaba doce años de edad, su protector enfermó gravemente y la casona se llenó de gentes extrañas que hablaban y gesticulaban, discutiendo, sobre la mejor solución, para hacer con el pequeño pupilo que venía a constituirse para aquellas gentes, en un obstáculo interpuesto, ante sus ambiciones. Aquel hombre había muerto; y Saulo fue llamado ante la presencia de aquellas gentes que le notificaron que al faltar su protector, tenía que trasladarse hacia Damasco con ellos, por ser un menor de edad y no estar apto para entrar en posesión de la cuantiosa fortuna legada a él.

Saulo escuchó sin inmutarse; para él la noticia le era indiferente, ya que sólo cambiaría de dueños y, no sabía, si en su nuevo hogar le esperara algo peor de lo que había tenido en Tarso. Los días fueron transcurriendo, y con ellos se hicieron los preparativos para el viaje. La casona fue desocupada, con excepción de lo de menos valor que ahí quedó amontonado en el sótano, y, el resto de la servidumbre, junto con los parientes de su protector, emprendieron el viaje hacia Damasco.

Y él recordaba en esos instantes en que el llanto mojaba sus mejillas, cómo se fue verificando su transformación, de ser un mozalbete de doce años, a la de adulto. Recordaba con toda claridad, que aquellas gentes que para él seguían siendo extrañas, un día le llamaron para anunciarle que, por fuerza, tenía que entrar al servicio del Califa, como hombre de armas, y para ello tenía que ir a palacio para recibir la dirección del Ordenanza que completaría su educación. Y Saulo obedeció sin pestañear; fue llevado al palacio, presentado ante aquél y sus antecedentes le fueron tomados en cuenta.

Recordaba también en aquel momento, cómo continuó su escuela, asistido siempre por la auscultadora mirada del Ordenanza, hombre este de grande talla y de aspecto feroz, el mismo que sólo una vez daba sus instrucciones, y si las repetía, era a base del látigo. Otras veces, cuando aquellos centenares de jóvenes (confiados al Ordenanza) tenían entrenamiento sobre el lanzamiento de armas blancas -recordaba que él vio horrorizado, que el blanco utilizado para el caso, fue colocado, y éste se trataba casi siempre, de esclavos viejos y enfermos, los que ya no podían prestar ningún servicio y en esta forma, utilizando estos métodos salvajes acababan con aquellas vidas, con el único afán de servirse de los esclavos, hasta el final de sus días.

Después..., el joven Saulo y los centenares de pupilos como él, eran llevados a entrenar, usando para ello briosos caballos, y este entrenamiento se llevaba a cabo en los sitios más concurridos por los menesterosos, a los que utilizaban como obstáculos, en una pista de carreras.

Todo esto estaba siendo recordado por el capitán Saulo en esos momentos, y con tristeza se daba cuenta de que su cobardía fue creciendo, a medida que se fue ensañando con los débiles, a los que le enseñaron a atropellar, desde que era un niño.

Se daba cuenta también, que si él se hubiese negado a seguir en aquella odiosa carrera de crimen y de sangre, hubiese sido mejor, aun cuando sus ojos carecían de la luz y estaba condenado a vivir en las servía vivir ahora, cuando frente a él, acababa de descubrir la realidad de otra existencia, cuando lamentablemente ésta venía a encontrarla, cuando en ello hubiera perdido su propia existencia; porque, ¿de qué le tinieblas?

“¡Miserable de mí!-balbuceo el soldado entre sollozos- soy un proscrito que no merece vivir ni respirar, ni siquiera merezco la conmiseración de estos hombres, a los que un día llame “facinerosos, truhanes, criminales”, porque hoy estoy al frente de mi propia realidad” me doy cuenta que he sido y soy el más grande miserable, el más abyecto criminal, porque desde que era niño he comenzado a matar, a derramar la sangre de inocentes animales, como de inocentes criaturas, las que me veían con los ojos doloridos, cuando yo, con estos ojos ciegos hoy, les lanzaba miradas fulminantes queriéndolos borrar de la superficie de la tierra, porque creía, que solo los hombres como yo, tenían derecho a vivir”.

Y aquel hombre abatido por los recuerdos se estremecía con fuerza bajo el caudal del llanto incontenible, siendo entonces que más lamentaba su invalidez, porque ¿de qué le servía reconocer sus crueldades si nada podía hacer para remediarlas?.., ¿qué podía hacer ahora un hombre como él, que sólo para soldado había vivido y por ello se había hecho odiar por todos los que pertenecían a la casta de los débiles?.., ¿podría acaso remediar su angustia, tan solo con el hecho de estar reconociéndose, en toda su maldad?...

Sumergido en estos pensamientos se fue quedando silencioso, a medida que se iba sintiendo más calmado, y fue levantando su rostro a la altura de la de aquellos hombres que le acompañaban, los que pudieron ver, con no menos sorpresa, que los ojos del soldado estaban cubiertos por gruesas y blanquecinas escamas.

Ellos, sin comprender lo que veían, se miraron entre sí y sintieron lástima por aquel hombre que se les ofrecía cual un ídolo destrozado, convertido en añicos, los que rodarían muy pronto por el suelo, si es que se daba cuenta el gobernador de Damasco. Más, acostumbrados a tomar rápidas determinaciones en momentos como aquel, quisieron recordarle a Saulo, una vez más, sobre el legado de Ananías, porque aún no habían tenido tiempo de explicarle, o mejor dicho, no había sido comprendido por el soldado, debido a sus condiciones de ánimo.

Y uno de aquellos hombres tomando la palabra volvió a decir a Saulo: "¡Soldado!, hemos venido para haceros presentes el legado de nuestro Jefe; porque él, previendo

muchas cosas, dejó para vos, un recuerdo más y nos pidió que hiciéramos llegar éste hasta vos, el día que fuera necesario, y hete aquí que ese día ha llegado, vos tenéis que partir de este infecto lugar en donde se respira muerte por doquiera, y la verdad es, que estos aires, no son saludables para un soldado como vos; por ello, nos ofrecemos para trasladaros hacia Tarso, en la misma forma en que os trajimos; sólo necesitamos vuestra anuencia y para cuando el Procónsul se dé cuenta de que vuestra ausencia es demasiado larga, quizá vos estéis curado y en condiciones de regresar si es vuestro deseo; más la vieja casona en donde pasasteis vuestros años infantiles está a vuestra disposición, pues ésta fue adquirida por Ananías y él la conservó para vos, porque él sabía que iba a llegar el día en que tuviérais que abandonar Damasco, y ¡qué mejor lugar que aquel, en donde vuestra infancia fue?.., pensadlo, capitán, y comunicadnos vuestra respuesta, porque en este sitio no podéis permanecer mucho tiempo, porque en cuanto regresen vuestros hombres, éstos tendrán que decir lo que vieron y escucharon".

Saulo quedóse pensativo; por instantes se veía libre ya de aquella pesadilla, y sentíase libre como las aves que pueden volar por todas partes; más volvía a su realidad, la que lo abstraía, al grado de no escuchar lo que aquellos hombres le decían.

Entre tanto, el día había ido avanzando y las horas vespertinas se acercaban y aquellos hombres tenían que partir para ir a cumplir con su cometido, como ellos decían.

Pasadas unas horas, la doncella regresó a donde Saulo se encontraba. Esta le anunció que haría una excursión nocturna por los alrededores de Damasco y la acompañarían dos de sus más fieles siervas. El soldado se sobresaltó al escuchar semejante noticia de labios de aquella Virgen, la que nunca se veía en público. Y ella, notando el estado consciente en el soldado, comprendió que iba mejorando al tener mayor expresión en sus reacciones y aprovechando estas condiciones agregó: "Capitán Saulo, estáis mas consiente y por ello vuelvo a interrogaros, sobre lo que ocasionó vuestra lamentable situación, hablad, que os escucho".

Saulo, encontrándose más centrado y con mayor lucidez para coordinar sus pensamientos, comenzó a narrar con palabra lenta a la doncella, todo cuanto le había acontecido a partir de que él había iniciado la carnicería aquella, en la que había prometido regresar a Damasco llevando consigo una enorme cuerda de cristianos. Y los labios del soldado seguían hilvanando palabras y más palabras en las que se contenía toda una revelación, y él, sin omitir detalles, proseguía su relato. Pero también a medida que esto sucedía, de los ojos del soldado, cubiertos por gruesas escamas, empezaban a salir nuevamente las lágrimas en forma incontenible.

La doncella -conmovida-, escuchaba y escuchaba a la par que internamente alababa el nombre del Enviado; porque ella veía claramente que sólo El, por su inmenso amor a la humanidad, había dado a Saulo aquella oportunidad para que éste .enderezara sus pasos en el nuevo sendero, en el que podría centrarse si reconocía sus faltas y comenzaba una nueva vida. Y si Saulo era un irredento., alma cruel y lleno de vicios, para Aquel que había venido a la Tierra como Mesías, para señalar el sendero del amor a los hombres de buena voluntad, para El, las barbaries de Saulo, sí podían ser perdonadas siempre y cuando Saulo se arrepintiera e iniciara una nueva vida, acorde a los conceptos evangélicos, que eran repetidos por centenares de labios en todos los contornos ya. Y

haciéndose estas conjeturas, seguía escuchando el relato de aquel hombre, que decía..., por el camino de Damasco..., transitando, en una noche oscura y tempestuosa, la que era iluminada por el relámpago y el zig-zag del rayo; en esa noche tenebrosa, Cristo habló, a mis oídos", etc., etc...

EN QUE ESTRIBA EL VERDADERO VALOR

Sábado 19 de Diciembre de 1970

-IX-

Saulo seguía narrando cuanto le había acontecido, a partir del día en que habíase llegado hasta él, el bondadoso Ananitas, quien le había dicho: "Vengo a darte la oportunidad, de que tu cabeza vuelva nuevamente a su lugar".

Hasta esos momentos comprendía el soldado, cuán grande había sido la bondad del anciano y cuánto valor existía en él; porque el sólo hecho de haberse acercado a Saulo, ya estaba poniendo ambos pies sobre la hoguera, y sin embargo, ello no le amedrentó, y todavía lo condujo hasta el subterráneo para que escuchara las predicas del Evangelio.

Comprendía también, cuánta razón había en el anciano Ananitas al decir: que "las gentes, ciegas son, porque van por el mundo sin darse cuenta del verdadero valor que se encierra en la existencia de cada, individuo".

Con mayor claridad comprendía, por qué el bondadoso anciano le dijo en aquella ocasión, que iba a darle la oportunidad, a él -porque sin el auxilio de Ananitas, él jamás hubiese encontrado el sitio donde los cristianos se reunían y jamás se hubiese dado cuenta de sus tantas infamias, si no hubiese sido por Ananitas, al que no le importó ser sacrificado, si a cambio de ello, Saulo encontraba el verdadero sendero-. Y en esos instantes en que, haciendo un balance de lo acontecido, se encontraba, dióse perfecta cuenta de que los hombres de Ananitas, no eran los facinerosos que él había creído, y sí, gracias a la fidelidad que éstos guardaban a la memoria del anciano, él se encontraba allí en Damasco, porque ¿qué hubiese sido de él allá, "en Tarso, a donde fue llevado por sus soldados, después de que lo recogieron al borde del abismo...?

La doncella, que seguía atenta escuchando la narración de Saulo, cuando comprendió que aquel hombre ya había expresado cuanto le había acontecido, díjole: "Capitán Saulo, vos habéis recibido la lección más terrible que hombre alguno haya merecido, y por ello comprendo que no estáis del todo perdido, porque si habéis sido tocado, ello significa que en vos hay madera para que os convirtáis en un propagador de las Buenas Nuevas y todo depende de vos: y así como empleasteis la tenacidad para indagar el lugar donde los cristianos se reunían, ahora emplead ésta misma para que sigáis haciendo un balance de cuanto tenéis consigo: pues no debéis olvidar que en unos días más regresarán vuestros soldados y debéis tener presente, la forma en que mi padre reaccionará cuando se dé cuenta de lo que os aconteció. Sin duda alguna él destacará hombres de toda su confianza y los enviará hacia Tarso en vuestra busca, y al no encontrarlos, ¿qué sucederá?"...

Y Saulo en medio de las tinieblas que lo envolvían, desesperado se revolvía contra sí mismo sin encontrar una respuesta; mas en esos momentos en que más miserable se sentía, una idea cruzó por su cerebro y tuyo la contestación rápida, justa y digna al expresar: "Partiré a reunirme con los cristianos, quizá ellos me

acojan en su seno; voy dispuesto a morir con ellos y a proclamar como ellos la existencia de Cristo; porque ha sido Cristo quien me ha hablado en el camino hacia Damasco y su luz ha cegado mis ojos, y esa misma luz he vuelto a verla durante las horas en que he permanecido sumergido en Sopor profundo; y su Voz he vuelto a escucharla durante mi inconsciencia, en la que he tenido lucidez, tan sólo para darme cuenta de estas cosas; más me era imposible expresarme, porque algo superior a mis fuerzas me impedía hacerlo y las palabras se anudaban en mi garganta, sin que pudiera hacer otra cosa, como no fuera permanecer enmudecido, silencioso";

"Vos me creéis -continuaba diciendo el soldado a la doncella-, solamente que yo me negaba aceptar estas cosas porque no comprendía cómo; siendo yo un irredento, he podido ser tocado por la luz centelleante que vino a herir mis ojos, para que no dudara; más hoy que la luz se ha hecho en mi cerebro y estoy aceptando la expiación a mis faltas, por ello deseo partir con los cristianos, sin importarme lo que me espera al lado de ellos.

La doncella, sorprendida, escuchaba tal decisión en labios de Saulo; más tenía que esclarecer algo antes de partir y agregó: "Capitán, olvidáis que vuestra vida pertenece al gobernante de esta ciudad y por lo tanto él tiene derecho de tomar vuestra existencia en la forma que mejor le plazca, y vos aún sois soldado, y según mi padre, estáis en servicio en estos momentos, no obstante que él ignora vuestro regreso a palacio".

"¡No importa! -agregó Saulo-: pues si vuestro padre dispone de mi, sabed que no ignoro la suerte que me espera cuando él se entere: nada ignoro por haber prestado juramento de servicio de por vida, ante él, y por ello deseo partir con los cristianos, porque no faltará quien le haga saber que yo he desertado por haber perdido la vista y sentirme inútil al servicio de la guardia: y vuestro se empeñara en mi búsqueda, y si fuere encontrado no me interesa que tome mi vida y haga lo que le plazca, pues ésta será la mejor solución para esta mi existencia, en la que no he hecho más que descender y equivocar".

La doncella volvió a decirle: "Capitán Saulo, tengo que dejaros para que sigáis solo con vuestros recuerdos y haciendo un acto de conciencia: marchó en una excursión nocturna, voy a los subterráneos y hablaré de vos, con quienes conocieron de cerca a los que trajeron a estas tierras las Buenas Nuevas: porque si vos estáis decidido a reuniros con los cristianos, lógico es que ellos conozcan vuestra decisión y aconsejen lo que se debe hacer". Y diciendo esto, salió de la amplia estancia, quedando ésta sumergida en la penumbra.

La doncella caminaba por las oscuras callejas acompañada de sus fieles servidoras; era la media noche, cundo, con pasos firmes se encaminaban hacia las afueras de la ciudad, en donde existían los subterráneos habitados por esclavos, mendigos, leprosos y toda clase de gentes. Más, era precisamente entre estas criaturas en donde se refugiaban los cristianos a raíz de que fueran llevados a la hoguera los primeros cuarenta mártires -los mismos que habían ido a alimentar con sus cuerpos las llamas de las piras, a causa del celo que había desplegado el capitán Saulo. Y en esos lugares llenos de humedad y malolientes, allí se congregaban para escuchar la, palabra del anciano Simón, al que seguían llamando "el leproso", el mismo que había sido limpio de su cuerpo mediante el poder de la oración; porque Simón había aprendido a orar cuando en esas tierras habían llegado unos viajeros humildes que decían haber sido discípulos del Mesías que había sido sacrificado en el madero.

Simón el anciano, levantaba su voz para aquellas gentes y en el nombre de Cristo les hablaba, repitiendo lo que él había aprendido. Y era conmovedor ver cómo se fundían las gentes de todas edades y sólo les acercaba el afán de escuchar el supremo mensaje que iba adquiriendo día tras día mayor número de adeptos.

La doncella, que había atravesado la ciudad de Damasco para ir en busca de los cristianos, se encontraba ya a la entrada del amplio subterráneo; tocó en una estrecha puerta y ésta le fue franqueada, penetró hasta donde la congregación estaba y esperó a que el anciano terminara su alocución; se acercó a éste y en voz baja le habló. Mas, a medida que el anciano se enteraba de la noticia, sus ojos se iban iluminando y todo su semblante reflejaba una gran satisfacción y luego en alta voz habló a los congregados: "Hermanos míos, una oveja más ha llegado al rebaño de Cristo y debemos de orar porque ésta no retroceda en el sendero; oremos, y que se cumpla en él la voluntad Suprema".

La comunidad entró en oración y cada uno sólo decía para sí mismo: "Hágase tu voluntad, hágase tu voluntad", bastando esta oración tan sencilla para que estas criaturas que se ofrecieran en docilidad en acatar la gran voluntad, la que para hacerse sentir sobre el género humano, sólo necesita de que el género humano sea dócil y se deje conducir, como se deja balancear la hoja del árbol por la suave brisa.

Terminada la oración, el anciano Simón levantó su voz agregó: "Esta oveja necesita de nosotros y vendrá a vivir a este sitio, el cual cobija a todos los que vamos tras los pasos de Cristo; amados hermanos, no olvidemos los deberes contraídos con nuestros semejantes, y menos olvidar nuestras obligaciones, pues todos nos amparamos al amor de Cristo y por ello no debemos de olvidar nuestra obligación como en el presente caso, porque la oveja que llama a estas puertas, carece de todo y por añadidura del don maravilloso de la vista, y antes de que esté entre nosotros, quiero haceros saber que otra de las obligaciones nuestras es la siguiente: no inquirir a nadie, sobre las causas de su desgracia; no recordarle a nadie sus debilidades anteriores, ni mucho menos hacer ver el precio que ha pagado, por lo que se haya sido; porque del hombre lo que vale no es su pasado, sino su presente; y nosotros estamos en la tierra porque un pasado tenernos, pero como lo hemos aceptado tal cual fue ahora estamos tratando de vivir tan sólo en el presente, iluminando éste con la luz del conocimiento que nos dará la oportunidad de asomarnos al futuro, teniendo pleno uso de nuestras facultades conscientes".

Estas eran las palabras del anciano -palabras en las que brillaba el espíritu de justicia y de sabiduría que irradiaba por sus labios.

La media noche había pasado y pronto sería el nuevo día. Los cristianos empezaron; a salir, quedando en el subterráneo tan sólo los que ahí habitaban -entre quienes se encuentran los hombres de Ananías, los que estaban dispersos por todos los bajos barrios del Damasco subterráneo.

Estos se acercaron al anciano y habláronle en voz baja; él escuchóles y acto seguido se dirigió a la doncella que aún; permanecía de pie, esperando una última indicación para retirarse, y díjole el anciano:

"Estos hombres os acompañarán y traerán hasta aquí a vuestro protegido". Y ella agregó: "Gracias os doy en su nombre y en el mío, solamente que las horas matutinas no son propicias para hacer semejante travesía y habrá que esperar la llegada de la noche". Y diciendo esto salió, levando consigo la promesa de que, Saulo iría a vivir entre los cristianos.

Amanecía, cuando la doncella llegó a palacio nuevamente; cambió sus oscuras ropas por otras más apropiadas a su rango; peinó sus claros cabellos y se encaminó para postrarse a los pies del tirano que tenía por padre. Esta actitud no dejó de sorprender al soberbio gobernante, el que sentía derecho de vida o muerte sobre su propia hija, y ella conociendo la crueldad de su progenitor, no osaba ni levantar su vista frente a él; sin embargo, aquella mañana, era ella la que se atrevía acercarse hasta la presencia del tirano, ¿qué la llevaba hasta allí?..

Claro lector: Tú que estás siguiendo con interés está viva narración sobre la vida de Saulo de Tarso, no debes ignorar la acción directa de los personajes que les tocó protagonizarla; por ello tengo que hacer alusiones breves sobre éstos -porque si me concretara tan sólo en hacerte un memorándum de las cosas, no sabrías apreciar el valor y el esfuerzo de aquellas criaturas que vivieron en época tan difícil, y sin embargo, esto no fue obstáculo para que cada quien, en el instante en que fue siendo llamado, éstos fueron respondiendo sin importarles si en ello iba su propia existencia-. Y tú, sin embargo, en esta edad, en la que no existen los tormentos que aplicaban a los cristianos en esa época, tú esperas sentado y nada haces por despertarte y sacudirte; la comodidad de la época te atrapa; la pereza te encadena y te esclavizan tus conveniencias y, ¿Cómo quieres progresar?.., ¿sentado?.., ¿durmiendo?.., ¿divirtiéndote y feliz porque satisfaces tu gula diariamente?.., Dime, hermano lector, ¿cómo es que pretendes CRECER, si tienes temor a las cosas que te pueden llevar a la realización, para que asciendas a la cumbre luminosa?

Verdaderamente que mucha falta hace que la tierra se sacuda y que otras tantas centellas deslumbrantes caigan a tus pies, como la que cayó frente a Saulo, para ver si así te despiertas y se caen las escamas de tus ojos. Porque si aún no puedes ver, es porque no quietes aceptar tu realidad menguada, y ésta la discutes, la disculpas, la adornas con simulacros de virtud, pero internamente bien lo sabes, que ninguna virtud existe en tí, mientras no aceptes esta sencilla verdad que reza: "NINGUNA VIRTUD POSEERAS, MIENTRAS NO ACEPTES, EL QUE AUN NO POSEES NINGUNA". Cuando tú aceptes esta sencilla verdad, entonces estarás comprendiendo que la primera virtud que resplandece en el ser humano, es la de aceptar en sí mismo la carencia de toda virtud, siendo este el primer paso que conduce conscientemente a la verdadera humildad y a la mansedumbre.

Y en aquella edad, tampoco Saulo veía ni oía y fue necesario que la tierra temblara bajo sus pies y la luz de la centella lo cegara, para que comprender que en su haber, nada tenía, como no fueran los lastres; menos mal que él comprendió a tiempo y rectificó entregándose en renunciación plena y haciendo de su vida un APOSTOLADO COMPLETO: pero, ¿quién te garantiza que tú vayas a poder cumplir, después de que la tierra haya temblado, si ahora que tienes todas las facilidades NO LO HACES...?, y esperas tan sólo los momentos difíciles para ver de qué mejor manera acomodas tu vida, pero mientras esto llega, aprovechas el tiempo en diversiones y en seguir amasando dividendos, confiado en

que la Gran Misericordia tenga piedad de ti, cuando, en realidad tú no has cultivado ninguna virtud ni ti enes misericordia de ti mismo.

Y aquella mañana en que la doncella se acercó a su progenitor, fue para pedirle, que apresurara sus bodas con el capitán Saulo, y le decía:

"Si éste ha partido desde ha tiempo, pronto estará de regreso en palacio". Y era obvio que no debían dejar pasar más tiempo, pues ella, "grandemente sería honrada al desposarse con el hombre más valiente de Damasco y el más fiel servidor de palacio".

El -Procónsul escuchó a su hija y por esos azares de la vida en los que no se puede prever, contestó a ésta, haciendo gala de buen humor esa mañana: "Me place saber, que al fin sóis ansiosa por ver el arribo de tan osado capitán, que regresará triunfante trayendo consigo una buena cuerda de cristianos, los que serán destinados para las celebraciones públicas de vuestras bodas, en las que no se escatimaré lucimiento; partid ahora hija mía y estad tranquila, porque no descuidaré ningún detalle".

La doncella se retiró llevando consigo la seguridad respecto a lo que tenía que hacer; ahora sí sabía cómo tenía que actuar referente a Saulo, al que mantendría oculto entre los cristianos y protegido por los hombres de Ananitas, porque cuando regresaran los soldados que le habían ido a buscar, y dieran parte a su padre sobre la extraña enfermedad que lo había acometido, ella se ofrecerla a partir también hacia Tarso, en donde según la versión de los soldados, "se había quedado el capitán Saulo"; y como era imposible que lo encontraran en donde lo habían dejado, y nadie iba a dar una razón sobre su paradero, de inmediato ella quedaba libre, respecto al compromiso de ser su esposa, porque se consideraría que este había huido debido a su desaparición; sólo había que esperar que los días transcurrieran y regresaran los soldados que habían ido a Tarso, mientras tanto ella permanecería en palacio esperando pacientemente.

El día transcurriría sin que hubiera otras noticias y era de esperar la noche para poder actuar.

Así, cuando las sombras de la misma lo invadieron todo, llegaron hasta el alto muro, en donde se encontraba empotrada la discreta puerta de salida, unos hombres sigilosos, cuyos pasos furtivos les llevaron hasta trasponer ésta, que les fue franqueada; penetraron sin dilación por amplios pasajes oscuros hasta llegar a la estancia en donde Saulo descansaba.

Este, al sentir junto a él movimientos de pisadas leves, se incorporó y sin cambiar palabra se sometió dócilmente a ser conducido por aquellos hombres que lo tomaron con cierta suavidad y lo condujeron hasta la puerta de salida. La doncella presenciaba esta escena y en el momento en que aquel trasponía el umbral de la estancia, fue que le dijo: "Capitán Saulo, no estaréis solo en ningún momento, os lo prometo, y si a la hoguera fuéiseis llevado, allí estaré a vuestro lado".

Comprendiendo las palabras, Saulo volvió el rostro hacia la doncella y exclamó: "Vuestras palabras son el testimonio vivo de lo que sóis, y a mi vez os juro, que iré a la hoguera, antes de seguir siendo lo que fui". Y diciendo esto salió de la estancia aquel hombre, en el que no quedaban rescoldos de su antaño soberbia y sólo tenía ahora el amargo dolor de saberse inválido e inútil, cuando acababa de descubrir la nueva senda en la que, cuántas cosas hubiese podido realizar, de no haber estado ciego.

Mas, todavía estaba reservada para el soldado una prueba más de paciencia,

porque la luz de sus ojos no la recuperaría tan sólo porque él prometiera entregarse a la obra evangélica de Cristo, ¡no!, pues necesitaba aquilatarse en el dolor de estar privado de uno de los dones más preciados que posee el ser humano. Y Saulo tenía que empezar a conocer el valor de sus ojos y a templarse en la paciencia, mientras se encontrara sumergido en las tinieblas temporales de la materia, a la par que iba aprendiendo a dilatar su entendimiento y a elevarse, por medio del sufrimiento, llevado con resignación.

Saulo fue conducido nuevamente al subterráneo en donde permanecería por un tiempo, siendo éste el mismo sitio que en una ocasión había visitado, cuando fuera nevado por el bondadoso Ananías; solamente que ahora no iba en calidad de invitado como en aquella vez, sino que iba, como un habitante más de los que llenaban aquellos húmedos tugurios; y durante el día permanecería en un rincón sentado, escuchando toda clase de imprecaciones pronunciadas por aquella corte de pillos que planeaban, a voz en cuello, sus asaltos y fechorías, sin omitir jamás nombres ni lugares; y estos gozarían con proferir en voz alta cuanta pillada hacían, la que celebraban con sonoras carcajadas. Y Saulo, que escuchaba estas cosas, sentía que su cabeza estallaba y sus oídos le zumbaban, más no porque le lastimara aquel lenguaje, sino más bien por su estado de ánimo, su abatimiento y la debilidad que cada vez iba haciéndolo sentir más incapaz de sostenerse por sí solo, pues a cada momento se apoderaba de su cuerpo un extraño temblor que lo sacudía, como son sacudidos los árboles por el viento huracanado; era entonces que sentíase el más desdichado, el más inválido, el más inútil y en estas circunstancias sentía en esos momentos el deseo de salir corriendo de aquel antro y gritar, gritar a voz en cuello por las calles de Damasco: "¡Soy Saulo!, el capitán Saulo, ¡salvádme, estoy ciego !".

pensamientos e inquietudes que lo invadían durante el día, mientras permanecía en compañía de aquellos empedernidos hombres los que gozaban al actuar así, a sabiendas de que Saulo estaba presente, y según ellos, pretendían darle "un escarmiento", porque en el fondo, estos hombres no eran malos y seguía viviendo en ellos la memoria del anciano Ananías, al que no olvidaban; y cuanto hacían, lo llevaban a cabo en memoria de él y repetían para sí mismos: "Si él estuviera entre nosotros, no tendríamos por qué ocultar nuestras palabras, ni decirlas en voz baja y como él no está a causa de este soldado, pues entonces hablaremos como nosotros sabernos hacerlo delante de este soldado, el que ha llegado a este subterráneo, primero como un invitado; más si ahora está aquí es porque ya es uno de los nuestros, por lo mismo, no tenemos por qué ocultarnos ni hablar en voz baja".

Inocentes excusas eran las de estos truhanes, que tendían la mano al ciego y luego la retiraban, bajo el pretexto de que "las tenían sucias", o sea, que ellos aceptaban a Saulo, pero era él, quien tenía que aceptarlos tal y como eran ellos.

Saulo pasaba los días en estas condiciones, mas .no así sucedía por las noches en que llegaban al subterráneo los seguidores de la Nueva Ley, los que iban a escuchar las prédicas del anciano Simón, que les hablaba de los deberes, para con el prójimo y las obligaciones a seguir. Otras veces, la prédica versaba sobre la virtud de la paciencia para sobrellevar aquella vida de miserias y trabajos, y les decía: "Si nuestra vida es transitoria, debemos de emplearla para el bien y hacer y nunca para el mal actuar, para que cuando partamos de este mundo, no nos agobien los remordimientos de no haber actuado en bien".

Y estas alocuciones eran escuchadas por Saulo, que permanecía silencioso en su rincón, sin proferir palabra y tratando de penetrar "al misterio" que habían hecho suyo aquellas humildes criaturas que con tanta convicción habían adoptado la Nueva Ley; y pensaba para sus adentros el soldado: "Algo muy grande debe existir detrás de todo esto, yo lo presiento, pero aún no puedo comprender estas cosas". Y sumergido en sus cavilaciones pasaba el tiempo, pretendiendo asomarse a la bella realidad que ya habían conocido aquellas gentes y que él, aun cuando era un convencido, no alcanzaba a penetrar al por qué de tanta fortaleza en aquellas criaturas, que noche a noche se reunían, para nutrir Su entendimiento con la palabra que escuchaban.

Y una noche, en que como de costumbre, los congregados oraban bajo la dirección del anciano Simón, Saulo volvió a experimentar la misma sacudida que sintiera cuando la luz de la centella había herido sus ojos, y esa noche vio, que un torbellino de luces lo cubría (según decía después) y que a pesar de que sus ojos estaban ciegos, él vio la intensa luz que llenaba el subterráneo, mientras los cristianos oraban jubiloso dio un grito y cayó al suelo mientras sus lágrimas corrían. Los cristianos le rodearon y preguntáronle qué le acontecía, y él, con frases entrecortadas expresaba lo que había visto, no obstante que sus ojos estaban ciegos.

El anciano Simón escuchó con respeto, y una vez que Saulo fue calmándose, el anciano levantó su esclarecida voz y explicó lo siguiente: "Hermano, verdad es que el hombre ciego está, cuando teniendo el don maravilloso de la vista, no sabe emplearla para el bien; más si vos carecéis temporalmente de la vista, ello no significa ceguera, porque mayor ceguera es aquella que se lleva, cuando se ignoran estas cosas, y si ésta desaparece en cuanto se acepta la luz del conocimiento, la otra ceguera que es temporal también desaparece, porque el hombre podrá ver entonces con la luz de su inteligencia ¡despierta, lo que no le es lícito ver cuando ha vivido sin desplegar su inteligencia lúcida. Y si vos habéis visto, es porque habéis empezado a elevaros mentalmente y aceptar la luz del conocimiento a plenitud, y cuando aprendáis por vos mismo a orar, como nos ha sido enseñado, se hará la luz en vuestros ojos materiales, porque estas cosas llegan por añadidura a quien ha empezado a despertar".

Saulo, en silencio reverente, escuchaba la voz del anciano, el que le seguía recordando al dulce Ananías, cuando allá... en días lejanos, le había ido conduciendo hasta aquel subterráneo, sin que él sospechara hacia donde lo llevaba. Y remembrando estas cosas se decía: "¡Cuánta razón hay en las palabras del anciano Simón!"; y a su vez cuánta paz sentía a su lado, tal parece que aquella palabra le llenaba de fortaleza para seguir viviendo sin desfallecer en aquellos momentos de tanta importancia para él, que bien presentía que se le estaba jugando su propio futuro y si flaqueaba ¿qué sería de él?.., pues, no podía seguir siendo soldado a causa de su ceguera, ni podía dar una explicación al Procónsul, y lo cierto era que él ya sentía asco de sí mismo y se daba cuenta que sólo tenía cabida entre los cristianos, en donde su vida comenzaría de nuevo.

Habían transcurrido los días, las semanas y llegaba el momento en que al palacio regresaran los soldados que traían la noticia de la "extraña enfermedad" que acometiera al capitán Saulo, al que habían dejado en Tarso, recluido en el hogar de unas buenas gentes ¡(según ellos). Este fue el parte que dieron al gobernante, al que pedían los auxilios necesarios para regresarse de inmediato a Tarso y trasladar hacia Damasco, al capitán Saulo.

El gobernante escuchó consternado semejante noticia, mas después de un rato estalló en cólera contra aquellos fieles hombres, por haber dejado en manos extrañas aquel hombre tan valioso para él; y sin más preámbulos de su parte, ordenóles retornaran a Tarso para que trasladaran a Saulo, habiendo tomado las medidas pertinentes; y en caso de que el capitán hubiese empeorado su salud y estuviese agonizante de todas maneras le llevaran con ellos, porque había que rendirle los honores a su rango. Es decir: Vivo o muerto, Saulo tenía que regresar a Damasco.

Ya podrá imaginarse el lector, la sorpresa que se llevaron los soldados en cuanto llegaron a Tarso y no encontraron ni al capitán, ni a los moradores de la casona, con quienes había quedado encomendado.

Cabe agregar, que los soldados, conociendo las reacciones de cólera de aquel gobernante y sabiendo que con sus vidas tendrían que responder ante el verdugo, optaron por huir abandonando la idea de buscar a Saulo para regresar con él, llevándolo vivo o muerto. Ellos mismos, no acababan de comprender qué había acontecido, habiendo sido testigos del estado inconsciente en que lo encontraron aquella noche tempestuosa; más en un vano intento para encontrar un rastro de él, comenzaron a registrar la casa sin resultado alguno y, desesperados, temerosos por lo que les esperaba, decidieron poner tierra de por medio e internarse en las bastas tierras del Asia Menor.

El tiempo seguía transcurriendo. Y mientras el gobernante atronaba en palacio con sus explosiones de cólera por el fracasado viaje de sus tropas al mando del capitán Saulo, entre tanto, allá en el subterráneo, Saulo asumía su nueva vida con toda paciencia y esperaba, esperaba, sin saber él mismo qué acontecimientos aún le estaban reservados, los mismos que vendrían a rubricar en él su nueva existencia. Y una mañana en que los hombres del subterráneo se entretenían con los dados (su juego favorito), él escuchaba como siempre sus truhanerías sin inmutarse ni impacientarse, porque ya había aprendido el valor de la paciencia y si sed tenía, bebía, si le daban el agua, tomaba los alimentos, si se los daban, pero no pedía, no hablaba, no protestaba, no renegaba por su invalidez y todo lo recibía con resignación, porque sabía que estaba compurgando sus tantas faltas.

Y esa mañana los hombres del subterráneo se divertían haciendo comentarios sobre la "supuesta desaparición" del Capitán Saulo, al que habían enviado a buscar con soldados, los mismos que no habían regresado y habían desertado a sabiendas de que, de retornar a Damasco el verdugo los esperaba. Y los hombres del subterráneo sabían éstas cosas, porque su gente operaba y se dispersaban por los montes y por todas partes y en mismo Tarso tenían sus refugios; siendo entonces que de todo estaban informados a base de la extensa red de espionaje que tenían perfectamente organizada, para dar sus golpes a las caravanas de viajeros que cruzaban aquellas soledades.

Y Saulo que en un rincón permanecía, escuchando la conversación de aquellos hombres, se fue acercando hasta ellos y les dijo: -"no permitiré que a causa de mi ausencia esos soldados sean desertores, porque yo conozco la Ley que se aplica a estos, y os suplico que me conduzcáis a Tarso para ir a encontrarlos y regresen conmigo ante el Gobernador; porque si ellos han de perecer a causa mía" preferible es que sea yo y no ellos; pues a causa de mi ceguera no podré seguir como soldado y, una vez que conozcan mi estado de salud seré dado de baja y seré libre de mi vida, pero antes habré

salvado de morir a quienes nada deben, -llevadme a Tarso, os lo ruego, por la memoria de Ananías, de quien he comprendido aunque tarde, el valor que tiene la vida de un ser humano".

Huelga decir, que los hombres aquellos no esperaban esta reacción de Saulo, y menos esperaban que les hablara en nombre del anciano sacrificado por él mismo. Más era tanto el énfasis de aquella petición, que no dejaba lugar a dudas respecto a la sinceridad con que era hecha, y sólo tenían que esperar, a que la noche llegara para comunicar semejante determinación al anciano Simón.

Pronto la noche llegó cubriendo con sus sombras el subterráneo que empezó a llenarse de criaturas de todas las edades, las que buscaban el refugio aquel para elevar sus plegarias al Ser Supremo, como ya sabían hacerlo. -Oraba la comunidad con toda reverencia y con verdadera ansia esperaban que se levantara la esclarecida voz del anciano que, a medida que iba hablando, iba haciendo suyas las cuitas de aquellas gentes llenas de sufrimientos, y estas sentíase fortalecidas y llenos de esperanzas que les daban nuevos estímulos para seguir viviendo, y así, quienes acudían por primera vez, regresaban, porque sentíase atraídos y llenos de Paz ante la dulce promesa que les ofrecía nuevos Horizontes para sus vida grises.

Saulo, fundido entre la multitud, oraba también y su plegaria, era tan solo el pensamiento hacia el nombre de Cristo, el que escuchara tantas veces y repetía: ¡Cristo, ven a mí!, -y su voz se quebraba en sollozos, porque también comprendía, que, ¿quién era él, para que Cristo se le acercara o le contestara...?, -¿quién era él...?, -un irredento!, -un miserable!, -un malvado!, se decía. Y cuando estas conjeturas se hacía, el llanto volvía a correr por sus mejillas. Más ya habían transcurrido dos lunas a partir del acontecimiento en que Perdiera la vista, y ahora lo que más le preocupaba era, que cuando regresara la segunda partida de soldados que había sido enviada a Tarso, para ir en su busca, el que estos fueran a ser llevados ante el verdugo a causa suya, por no encontrarlo; y en medio de sus plegarias también clamaba a Cristo y decía: "que sea YO el que muera, más no ellos".

Sencilla era la plegaria de aquel hombre que nada pedía para sí mismo, sino para sus hermanos. Siendo natural entonces, que por añadidura él recibiera en compensación.

Y sumergido en su oración Saulo seguía implorando; por instantes levantaba su rostro bañado por las lágrimas, en el que se veían sus ojos completamente abiertos pero cubiertos por una gruesa escama blanquecina, dando la impresión de que aquel hombre, jamás había tenido el don maravilloso de la vista.

Un silencio profundo y reverente invadía el subterráneo. La comunidad oraba y el anciano Simón, de pie frente a ellos, con sus brazos extendidos, oraba intensamente implorando la Gracia del Altísimo, para que aquellos frutos no se perdieran.

Saulo, de pronto llevóse las manos a sus ojos cual si tratara de limpiarlos y, a medida que los frotaba notó que empezaba a distinguir la débil luz de las mechas de grasa que alumbraban; y seguro de que estaba viendo nuevamente con sus ojos, y que allí en torno a él había muchas gentes a las que destacaba con toda claridad, -empezó a caminar con pasos firmes hacia donde el anciano estaba, acercósele y cayó de bruces a sus pies, llorando copiosamente.

El anciano inclinose sobre Saulo a medida que le pasaba sus manos con ternura, diciéndole: "llorad hermano nuestro que el llanto es fuente de purificación también". -Y Saulo levantando el rostro expresando a toda voz repetía: "¡mis ojos!,-¡mis ojos!, -he vuelto a ver la luz".

El momento era culminante para la comunidad que fue regocijada, y todos se acercaron a Saulo, unos lo abrazaban, otros le tomaban de las manos, otros le daban un ósculo y cada quien sentíase conmovido; solamente el anciano quedaba en silencio y nada decía al parecer, más su voz, volvió a levantarse sobre la comunidad para invitarlos a orar y dar Gracias al Supremo Ser por haberse manifestado su Misericordia para con ellos y en Gracia para el hermano Saulo, que, inclinado el mentón oraba en silencio y lloraba, bendiciendo el nombre de Cristo.

Pasado aquel momento de tanta trascendencia para los congregados, en los que se estaba comenzando a cimentar la Nueva Ley, este hecho, venía a ser el riego fecundo que seguiría alimentándoles su convicción en el conocimiento del Evangelio que empezaba a dar sus primeros frutos en aquellos páramos desiertos.

Saulo púsose de pie y en voz alta exclamó: "Hermanos míos, permítidme que así os llame aunque soy indigno, más ya sabré hacerme llegar al corazón vuestro para poder algún día estrecharos a todos sin que tenga que bajar la cabeza; porque hoy, aún soy indigno de tan insigne gracia, y vosotros que soís testigos del portento recibido, verdad es que ignorabais el por qué de mí estado; más sólo he ele deciros, que mucho he aprendido a vuestro lado, como he aprendido cuál es el sendero y el valor de vivir; soy un hombre nuevo, gracias a vosotros que me habéis enseñado tantas cosas en las que debo la dicha de haber renacido de nuevo, -gracias también a la bondad de un hombre al que en forma infame, mis manos lo llevaron a la hoguera, porque yo estaba ciego y sordo me encontraba. Más de hoy en adelante hermanos míos, sólo viviré para proclamar los Postulados de la Nueva Ley, y ¿qué iré hacer, si apenas estoy dando los primeros pasos...?, -no lo sé! -Pero estad seguros que mientras Saulo de Tarso viva sobre la Tierra, seré un soldado más que se ha sumado en las filas de Cristo, porque El me ha llamado, -su Luz deslumbrante la he visto y ha herido mis ojos para que yo pudiera darme cuenta de su máximo poder, y ahora su Luz, nuevamente ha limpiado mis pupilas para que pueda aquilatar su máximo Amor por nosotros, que somos parte de la Humanidad". Y mientras yo tenga un palpar de vida sobre la Tierra, me ofrezco a servir a la causa de Cristo para poder llamaros algún día, ¡HERMANOS MIOS!, -y ser digno de vosotros".

Mientras Saulo se expresaba así, su voz se quebraba por el llanto que incontenible fluía y fluía. -Más ya era pasada la media noche y muy pronto las luces matutinas anunciarían el nuevo día. Este nuevo día que se ofrecía a los ojos del Soldado, el que después de dos lunas de haber permanecido en las tinieblas, volverla a ver la luz del Sol y le parecerla más hermoso, más deslumbrante y la Naturaleza se le ofrecería maravillosa por doquiera que su mirada se extendiera. Pero también, este nuevo día, le haría presente a Saulo la oportunidad de comenzar con su nueva vida y ya no podía quedarse en la obscuridad del subterráneo, -pues tendría que salir, caminar..., -caminar..., -hacia dónde...?, -ya lo sabría, en cuanto se encontrara fuera de aquel sitio que le había servido de refugio.

Una vez que Saulo se encontró, de nuevo, caminando por las angostas callejas de ,Damasco, su primer impulso fue, ir en busca de la doncella para darle la buena noticia ; más no bien dio los primeros pasos hacia el Palacio del Procónsul, cuando una voz

silenciosa le llamó íntimamente, la que pudo escuchar con toda claridad que le decía: "Saulo!, -Saulo!, -¿a dónde vas...?, -él volvió el rostro esperando encontrar a alguno de sus antiguos conocidos, a juzgar por la forma familiar con que lo llamaban, -más no vio a nadie y siguió de largo; pero por segunda vez la misma voz volvió hablarle, y de nuevo retuvo sus pasos, esperando ver salir de algún recodo a quién así lo llamaba; -esperó un momento y como no vio a nadie. Volvió a encaminarse, más ésta vez sus pies se enredaron- con las correas de sus sandalias y cayó al suelo, a tiempo que la misma voz volvía a repetirle: _ ¿Saulo, hacia dónde marchas...?

Fue entonces que él reconoció en aquella voz el mismo eco de la voz que le hablara cuando en el camino hacia Damasco iba,-y una especie de vértigo se apoderó de él, - sintió que perdía equilibrio y la Tierra daba vueltas ante sus ojos y todas las cosas contenidas en esta giraban y veía, como si la luz de mil soles le deslumbraban y de esta Luz se llenaba el Universo, y sentía que perdía noción de las cosas y del tiempo e inclinóse, y allí quedo con el rostro pegado a la Tierra.

En esos precisos momentos en que Saulo quedaba postrado sobre el suelo, al otro extremo de la calle se escuchaba un fuerte tropel de muchos caballos que se acercaban, los que eran montados por la Guardia del Procónsul. Estos pasaron lanzando imprecaciones y juramentos y haciendo gala de sus briosos corceles que pasaron de largo junto aquel hombre caído que apenas sí alcanzó a librarse de ser atropellado. Saulo respiró con fuerza y se puso de pie dirigiendo su vista hacia donde los soldados acababan de pasar; comprendiendo en esos instantes que aquello que le aconteciera, había sido tan solo para librarlo de que fuera reconocido por los hombres del Gobernador que se dirigían en su busca, precisamente.

Saulo regresó sobre sus pasos y maquinalmente se encaminó de nuevo al subterráneo en donde lo esperaban los hombres de Ananías, los mismos que lo habían conducido hasta el Palacio del Procónsul; éstos, le volvieron a recordar respecto al Legado que el bondadoso Anciano le había dejado en Tarso, y le recordaron también la petición que él les había hecho antes de recobrar la vista.

Y Saulo silencioso, contestóles: "mi vida, ya no me pertenece y ahora no debo partir sin antes no estar seguro que debo de hacerlo; porque ya he dejado de ser soldado del Gobernador y me he convertido en un soldado de Cristo y no moveré uno de mis pies, sin antes no estar seguro que eso debo hacer; -por lo tanto hermanos míos, permitidme pasar con vosotros este tiempo, hasta que se decida hacia dónde debo seguir.

Los hombres del subterráneo le miraban asombrados y aún no daban crédito a lo que escuchaban; pues ellos, que habían tenido la oportunidad de probar la terquedad del Capitán Saulo, ellos, que bien le conocían, cuando habían ido siguiéndole en aquella frustrada cacería, en la que tantas veces tuvieron que echar mano de cuanto recurso estuvo a su alcance, hasta vencer la resistencia de aquel hombre de acero que no se doblegaba, que no se conmovía ante nada, y sin embargo en esos instantes, frente a ellos, allí estaba mostrándoles con toda claridad una fase completamente distinta. Y en estas conjeturas, vino a sus mentes el recuerdo del anciano que bien les decía: "vosotros no conocéis al Capitán Saulo, como le conozco yo, -en él, hay madera de nobleza y cuando caiga la coraza que lo recubre, nacerá el hombre nuevo, el hombre noble, el hombre que dará su vida por la causa de Cristo, que es la causa de la

Humanidad".

Estas cosas las pronunciaba el anciano Ananitas, y aquellos hombres, las recordaban en esos instantes; como recordaban también los mil y un subterfugios de que tuvieron que valerse para hacer que el soldado entrara en razón, -al que en esos instantes contemplaban allí frente a ellos, sumiso, meditativo y alejado de todo lo que le rodeaba.

Y aquellos hombres con cara del pillo redomado, pero cuyas entrañas empezaban a blanquearse a base de tanto escuchar la palabra bondadosa, tanto de Ananitas, como del anciano Simón, -veían a Saulo y para sus adentros se reían por el cambio que se había operado en este, y a exprofeso, socarronamente empezaron a dirigirle palabras capciosas en objeto de probar la convicción de aquel hombre, al que le tenían preparado aquel juego para hacerle pasar un mal rato.

¡Soldado!, -le dijeron, -y qué haríais vos, si en estos instantes penetraran a este lugar los guardias del Palacio..., -o en su lugar entrara el mismo Procónsul...? Y Saulo contestó: "si la guardia del Procónsul penetrara hasta aquí, sin duda alguna que vendrían en pos de alguien, y si ese alguien fuera yo, me entregaría en sus manos; en cuanto si el Procónsul penetrara aquí, me quedaría en este mismo sitio sin moverme puesto que no soy su servidor; y si él diera una orden contra mí, acatarla esta, siempre que no estuviera encaminada a que yo regrese a su servicio".

Y aquellos truhanes volvieron a tentarle; porque se habían propuesto saber hasta dónde abarcaba la confianza, el convencimiento y la paciencia de aquel hombre, al que volvieron a decirle: "Soldado!, -y si en estos instantes alguien llegara con la noticia de que, están siendo llevados a la hoguera un centenar de cristianos, y que hay que evitar esto, -vos, ¿ os prestaríais a ir en su ayuda a sabiendas de que podían descubrirlos...?

Y Saulo volvió el rostro hacia ellos, los miró fijamente y se acercó más aún, de manera que su contestación fuera directa a cada uno y agregó: "nada me importa si fuera descubierto hermanos míos, pues sólo me importa ahora el saber a qué hora y cuándo y cómo debo comenzar a realizar lo que tengo que cumplir, porque por el momento sólo se, que ya no soy un hombre de armas; sé que me aprestaré a una lucha, pero desconozco las armas que emplearé en esta, como desconozco también el tiempo que me falta para que dé principio y cómo voy actuar; nada se al respecto, pero llegará el momento en que todo lo conozca, y mientras esto llega permitidme permanecer aquí, mientras sé a dónde dirigirme".

No conformes los truhanes con estas sensatas contestaciones, siguieron provocándole para "probarle" en su paciencia; pues ellos decían para sí mismos, "si soporta nuestras bromas sin airarse, señal es que tiene madera de nobleza, como lo decía nuestro Ananitas, -y si no soporta estas, mejor es que se descubra a tiempo, porque un hombre sin madera de nobleza no podrá ser un buen cristiano, y por eso lo probaremos nosotros.

Así transcurrió el día y llegaban las horas vespertinas; Saulo, sin tomar alimentos, permanecía en el subterráneo sumergido en meditaciones tratando de penetrar a

tantas interrogantes que para él eran incomprensibles todavía, sin embargo, durante las horas en que la comunidad se aprestaba a orar, el sentía que todo se esclarecía ante él y la Luz de los razonamientos iban llegando hasta su entendimiento.

Esa noche en que los cristianos empezaron a llegar al subterráneo y con ellos ¡el anciano Simón, cuyos labios se abrían para llenar de esperanzas aquellas vidas que estaban despertando a los albores de la Nueva Ley, asistidos por la Fe que se iba fortaleciendo en ellos cada vez más a medida que aumentaba la persecución tan despiadada; esa noche, el anciano levantaba sus brazos en alto y su voz se escuchaba llena de potencia proclamando la Fe en Cristo y llamando a los congregados al reconocimiento de todos como hermanos!; -yen esos instantes en que la comunidad oraba, irrumpió en el subterráneo la presencia de la Guardia del Procónsul, -estos tomaron prisioneros a los cristianos, -no así aconteció con Saulo que pasó inadvertido para la soldadesca que partió, llevando consigo a sus dóciles presas.

Al amanecer del día siguiente, los mártires serían sacados por las calles de Damasco, llevando a cuestas gruesas cadenas que les ataban de los pies a sus brazos, y serían flagelados públicamente en objeto de dar, un escarmiento a los seguidores de la Nueva Ley. Saulo estaría presenciando tan bárbaro espectáculo, al igual que el resto de aquella comunidad, cuya fe en Cristo era a toda prueba de valor y serenidad.

Los mártires fueron sacados para que recibieran tan oneroso martirio, en el que el populacho tomaría parte activa. En su mayoría eran éstos, adultos, mujeres y también niños; y así fueron expuestos al sadismo de las gentes, -despojados de sus ropas públicamente, apedreados, vituperados, para al final llevarlos a la hoguera en donde el tormento era peor, al ser atados a enormes postes de madera verde los que estarían untados con grasa de pez, para que las llamas los consumieran con mayor facilidad.

Y Saulo se encontraba entre la multitud contemplándolo todo; vestía el ex soldado una amplia túnica oscura y cubría su cabeza con una capucha de piel de cabra;- aquel hombre rudo había sido desde niño, educado, para la lucha y la barbarie, en aquellos instantes sentíase incapaz de seguir contemplando tan bárbaro tormento, y sin poderse controlar, llegó el momento en que quiso gritar en cuello, "¡yo también soy cristiano ¡, -yo creo en Cristo!, -Cristo me ha hablado en el camino de Damasco!". -Más, cuando el ex-soldado estaba a punto de gritar, la voz se ahogó en su garganta y una voz intensa, profunda, cuyo eco le fue penetrando por todo su ser, lo envolvió e internamente lo sacudió, a tiempo que le decía : "Saulo, YO te necesito, mis ovejas están dispersas, -Yo necesito hombres fuertes como el roble, valerosos como tú, e intrépidos, que no se detengan ante las aguas bravías que tendrán que cruzar para que puedan llevar mi Mensaje, más allá... -más allá!".

El ex-soldado sintió que un torbellino lo envolvió y perdió, noción del tiempo, y cuando el eco de aquella voz dejó de oírse, -cuando quiso tener consciencia para percatarse perfectamente de lo que había sucedido, Saulo, no se encontraba ya en Damasco: -había salido sin saber cómo ni qué fuerza envolvente lo había arrancado de aquel lugar; pero también se daba cuenta, que el rumbo que seguía era desconocido para él y sin embargo no le interesaba, -no lograba coordinar las cosas y se dejaba conducir suavemente, suavemente; sólo sabía en esos momentos, que tendría que seguir caminando..., - caminando siempre, hasta que sus piernas se negaran a seguirle sosteniendo, y al día

siguiente recuperado ya, volver a emprender de nuevo su camino hasta que...- un día... - después de tanto caminar, por fin -se encontraría de nuevo en Tarso, en donde el ex-soldado pasará un tiempo en busca de una reconciliación consigo mismo, -porque necesita la soledad para ordenar sus ideas y poder emprender aquella nueva vida que se le ofrece llena de esperanzas; pues era imposible, para Saulo, que comenzara de lleno en su misión, si recién había dejado las armas, y antes tenía que prepararse y conocer las nuevas armas que se le ofrecerían para que iniciara aquella nueva vida.

RETORNO A TARSO Y DULCE EVOCACION

Domingo 3 de Enero de 1971

-X-

En aquellos momentos en que Saulo se encontraba entre la multitud presenciando tan oneroso martirio para los cristianos, cuando sin poderse detener, quiso gritar a voz en cuello ¡yo también soy Cristiano!, -¡yo creo en Cristo!, -sintióse arrebatado por una fuerza envolvente cual torbellino y perdió noción del tiempo y del lugar en donde estaba; los oídos le zumbaron, -su vista se nubló y en torno a él sintió, un girar constante, cual si la tierra se moviera, y sintióse arrebatado por una fuerza impetuosa, cual si lo levantara por los aires.

-¿Hasta qué momento fue a despertar este hombre de bronce?, -¿hasta cuándo fue a tener conciencia de sí mismo? -Cuando ya la noche era entrada, dióse cuenta, que a mucha distancia de Damasco se encontraba: había caminado muchas horas sin tener noción de ello, -había traspuesto las distancias y se alejaba de la capital de Siria cada vez más y así prosiguió caminando, caminando sin detenerse, hasta el amanecer del día siguiente.

Durante las horas matutinas continuaría su camino y en el resto de las horas más calurosas, se quedaría descansando para recuperar sus fuerzas y así proseguiría hasta llegar a Tarso, en donde permanecería por un tiempo, otro tiempo y la mitad de otro tiempo. Dos meses y medio pasaría el ex-soldado en aquellas latitudes en donde él vio correr sus años infantiles; más en ese intervalo de tiempo sería suficiente, para que fuera haciendo remembranza de los acontecimientos que cambiaron su existencia totalmente.

Saulo proseguiría durante su camino recordando los sucesos vividos por él, durante el transcurso de la persecución tan sanguinaria, en la que él viviera la parte principal. Cuántas veces el ex-soldado se recriminaría duramente; cuántas otras, sin disculparse, solamente diría para sí mismo "cuán ciego estaba". Y después volverían sus recuerdos siempre hacia el dulce anciano y evocaríale como "el mendigo de las barbas blancas", y volvería a repetir para sus adentros: -¡Oh, Ananías, cuánta razón había en tí, cuando me dijiste, "Oh, Saulo, te has empeñado en que yo sirva de puente entre tú y los cristianos, -más, cuando tus pasos hayan llegado a la mitad de este puente, no podrás regresarte, porque te será imposible y tendrás que seguir avanzando, y cuando hayas cruzado y llegado al final, allá encontrarás una pira gigantesca que se levantará en una ciudad ominosa, y veo sobre de esa pira, a un hombre valeroso que también repetirá, ¡Cristo, creo en Tí!, -¡Cristo es la roca de la Eternidad!, -y a esa Roca te aferrarás Oh, Saulo!".

En estas remembranzas pasaba las mañanas, -las tardes y parte de la noche, y sus oscuros ojos se humedecían de lágrimas al comprender cuán tarde se daba cuenta de todo el mal que había causado: más también agradecía a cada momento, porque la misericordia infinita se había fijado en él y allí, iba- caminando nuevamente al encuentro

de su nueva existencia.

-¿Cuánto tiempo falta para llegar a Tarso?,- no le importaba!,- y seguiría caminando a día y noche, pues se decía, "si mi destino es caminar y caminar, yo caminaré Oh, Rabí, de quien solamente he escuchado el dulce nombre y si Tú me enseñas el camino, yo recorreré los senderos de la Tierra, -yo cruzaré las distancias y mis pies se encaminarán . siempre a donde Tú me digas, porque una deuda tengo contigo y con mis hermanos; solamente me preocupa una cosa y es lo siguiente, pues ayer cual soldado, llevaba en la diestra las armas para enfrentarme a quienes osaban hacerlo conmigo, -ayer llevaba en la diestra una lanza, en la siniestra la rodela, al cinto el alfanje y dos puñales, y hoy ¿qué cosa llevo?, -¿cuáles son las armas con las que voy a enfrentarme en esta nueva lucha, en la que encontrará a tantos capitanes, a tantos Saulos, los que se enfrenten con el nuevo Saulo?, -no lo sé, Oh, Rabí!, -cuáles son .las armas con las que tengo que hacerle frente en esta nueva existencia, y sólo se que tengo que seguir hacia adelante".

Y estas palabras las repetía al anochecer y al amanecer, y así habían transcurrido muchos días, y las distancias las había ido trasponiendo; más ya se acercaba a la meta fijada y vislumbraba Tarso nuevamente y allí permanecería hasta estar seguro, de que tenía que abandonar aquel lugar.

Al anochecer del día siguiente, por fin entró al pequeño poblado en donde viera la luz primera. Con pasos firmes se dirigió a la casona y penetró a ella; aquella casa solariega en la que había permanecido secuestrado durante 72 horas, lo esperaba con sus puertas abiertas, y Saulo penetró, en donde también encontraría acumulado todo un mundo de recuerdos vividos por él durante su infancia -y una vez-, instalado allí volvería a sumergirse en sus contemplaciones.

Durante los atardeceres salía a contemplar el paisaje durante las horas crepusculares, y dejaba vagar su pensamiento por aquellas verdes colinas, y cuando las horas nocturnales se posaban suavemente sobre el blanco caserío, - el ex-soldado salía a caminar y continuaba haciéndose preguntas y su mente se llenaba de interrogantes.

Así iba transcurriendo el tiempo y llevaba en aquel sitio más de tres semanas, nutriéndose de los frutos silvestres que encontraba en las cercanías; bebiendo del agua cristalina que brotaba de los manantiales que abundaban en aquel pequeño poblado situado en el Asia Menor.

Otras veces, solía irse a las colinas vecinas para contemplar la puesta del Sol y volver de vez en cuando el rostro, en dirección, hacia aquel paso tenebroso y solitario, en donde una noche tempestuosa, la luz de una centella había cegado sus ojos, y aquella voz silbante le había taladrado los huesos y su cuerpo y todo su ser se había sacudido.

Y cuando esto recordaba, presuroso regresaba a la casona, no sin antes levantar su pensamiento en acción de gracias porque al fin, había dejado de ser ciego y había conocido la Luz de Cristo.

Pero, un día, entrada la tarde, cuando regresaba a la casona, le esperaba una sorpresa: un encuentro inesperado tendría con un grupo de soldados de los que pertenecían a la Compañía que él comandara tiempo atrás. Estos hombres que le habían

tomado afecto como a un hermano, y olvidando su condición de soldados, se acercaron para hablarle así: "Capitán Saulo, las Guardias del Procónsul os han buscado por todos los rincones, -vuestra desaparición ha consternado al mismo Gobernante, quien en dos ocasiones envió a buscaros, sin obtener resultado alguno, porque quienes llegaron hasta aquí, los unos no volvieron, y los otros, solamente con malas razones regresaron al no encontraros; y estos fueron enviados de nuevo para emprender una búsqueda en los alrededores hasta dar con vos, pero tampoco os encontraron; y por ello nos han enviado a nosotros, con la orden de llevaros a Palacio sea cual fuere vuestra situación, -de encontraros enfermo, os llevaríamos como estéis, y de negaros, tenernos órdenes de llevaros encadenado; y si os oponéis a seguirnos, tenernos orden de llevaros muerto si esto fuera necesario; más huid, Capitán Saulo! o en todo caso, regresad con nosotros, porque no podemos cometer con vos semejante atropello, pues consideramos que algo grave debe haberos acontecido para que tomárais la resolución de no regresar más a Palacio".

Y Saulo sumergido en el silencio apenas si escuchó las razones de sus hombres, los que lo veían y lo desconocían; fue entonces que él les fue narrando todo lo acontecido con lujo de detalles, -les fue contando los sucesos que se habían verificado en él hasta llegar al momento en aquella noche tormentosa en que la voz de Cristo le había hablado. Hizo narración respecto a la intervención del dulce Ananías, notificóles, que gracias a este, él había encontrado aquel sendero, pero también con voz firme agregó: "no regresaré a Damasco, como no sea en calidad de Cristiano; y vosotros que venís a cumplir una orden, cumplidla!, -porque por mi voluntad no regresaré, -porque si ayer era soldado del Procónsul y a las órdenes de él estaba y una Compañía de cien hombres se encontraban a mi mando, hoy, soy soldado de Cristo y sólo a Él obedeceré".

Y aquellos fieles soldados le veían, le escuchaban sin comprender; pero allá en su interno bien sabían que Saulo no mentía; ellos que lo conocían, porque lo habían visto crecer por ser ellos oriundos de Tarso, y lo amaban como a un hermano; porque, conociendo la triste niñez de aquel hombre, que de runo había llorado amargamente, para poder llegar a ocupar el sitio en que se encontraba, no obstante esto, Saulo vivía solitario, sin familia, y ellos sabían, que ellos eran para Saulo, toda su Familia, y que él no mentía.

Una vez que Saulo terminó de narrar lo acontecido, extendió sus manos y dijo a sus hombres: "soldados, cumplid con la orden que traéis consigo, encadenadme, para que podáis regresar a Damasco, porque por mi voluntad no regresaré, porque he renunciado a las armas y a esa vida de barbarie".

Sus hombres le veían, sin atreverse a contrariarle, pero tampoco se atrevían a tomarlo prisionero y sólo se concretaron a guardar silencio; -inclinando su cabeza llenos de tristeza, comprendieron, que el final para ellos doloroso sería, porque regresando a Damasco sin Saulo, sabían que esa era su sentencia de muerte.

Saulo volvió a rogarles que lo ataran por las manos, más ellos le dijeron: "no Capitán!, -no os tomaremos prisionero, porque de vos aprendimos muchas cosas también, y sabernos, que vuestros labios no mienten; y sabernos, que si un hombre como vos ha renunciado a las armas por seguir el camino de los cristianos, este, va dispuesto a

morir en la hoguera, antes que volver a ser hombre de armas,-y no serán nuestras manos las que enciendan la pira, -como tampoco seremos nosotros los que os tomemos prisionero, -huid lejos de aquí, porque si nosotros no os llevamos, otros vendrán a hacerlo".

Saulo quedó silencioso, pero volvió a decir a sus hombres: -"si no cumplís con la orden, regresáos a Damasco en estos instantes y decid al Procónsul, que envíe, una Compañía de cien soldados, para que me tomen prisionero, porque vosotros no pudisteis hacerlo".

Y aquellos fieles hombres montaron a caballo, y con una mirada llena de tristeza, se despidieron en silencio de su Capitán y regresaron a Damasco. Más los designios Supremos son inescrutables para los seres humanos, y sin embargo, estos se mueven bajo esos designios aun cuando los desconozcan. Así en el caso de los soldados de Saulo, -esos designios infinitos hicieron germinar la nobleza, en aquellas almas, que estaban llamadas a no perecer aún, para que tuvieran un despertar a otro estado de conciencia y pudieran conocer las Excelsitudes mostradas para los seguidores de la Nueva Ley. -Así pues, estos soldados que regresaban a Damasco obligados por Saulo, para pedir una Compañía de cien soldados que fueran a tomarlo prisionero; -cuando estos hacían el camino de regreso, después de muchas jornadas de camino, se extraviaron y transitaban a día y noche y sus caballos reventaron fatigados y vagaron mucho tiempo en el Desierto, con hambre y abatidos por la sed; -hasta que un día, después de dos meses y medio llegaron ante el Procónsul llevando las ansiadas noticias sobre el Capitán Saulo. El Gobernador de Damasco envió la Compañía de hombres armados tal y como Saulo lo había pedido, más el factor tiempo había pasado, y Saulo entre tanto, permanecía en Tarso, esperando el retorno de aquella gente, porque él había empeñado su palabra de honor.

El tiempo había transcurrido, y Saulo, había visto con tristeza que el verano había pasado y el otoño se anunciaba; y un día al amanecer, en que el ex-soldado levanta su pensamiento al Infinito en oración muda, extasiado, contemplando aquellos amaneceres que nunca antes había visto, -sintióse acariciado por el suave soplo de la brisa matinal que le envolvía y empezó a escuchar, la misma Voz, que cual susurro suave y penetrante le decía al oído: "Soldado, toma el báculo en tu diestra y calza las sandalias del viajero, porque tu estancia en este sitio ha terminado; viste la túnica de los caminantes y prepárate a partir".

Y cuando el eco de aquella voz lo fue envolviendo, sintióse embargado por una emoción interna que lo sacudió y volvió a llorar aquel hombre de bronce. Tomó el camino de regreso a la casona y al anochecer, sintió que una energía poderosa llenaba todo su ser y que sus pies se llenaban de la inquietud de caminar, caminar y caminar. Vistiéndose con una blanca túnica, -calzó sus pies con gruesas sandalias y tomó 'en su diestra el báculo del viajero, -fue a un rincón en donde encontró denario, lo puso en un bolso el que ató a su cintura y partió...,-¿hacia dónde...?, -hacia donde el impulso lo llevaba.

El sabía que tenía que caminar, caminar y caminar porque esa era su meta, mientras la Voz no se hiciera escuchar de nuevo. Y así proseguiría caminando durante todo el invierno; terminaría este y pronto sería primavera, y entre tanto, Saulo, continuaría su peregrinar.

El tiempo iba transcurriendo en forma inexorable y el ex-soldado seguía caminando, caminando, más ya iban a cumplirse doce lunes a partir de que saliera de Tarso. Había tenido que cruzar en parte el Desierto de Siria. Después se había internado en las riberas para hacer menos pesada aquella caminata. Después, había cruzado por Samaria, -después por Jericó, -después por Tiro; en fin, había cruzado por todas las tierras de la vieja Palestina y sus piernas incansables se movían cual accionadas por resortes fuertes, caminando, caminando.

Durante el día, caminaba solamente, cuando los candentes rayos del Sol se lo permitían; y por las noches, en cuanto la Luna ponía pinceladas de plata en los campos solitarios, una silueta solitaria también se veía cruzando aquellos campos a paso lento pero constante, -a paso lento, pero firme, sin detenerse, sin detenerse más que para beber agua y descansar unas cuantas horas.

Así transcurrió el tiempo para aquel viajero que cruzó el desierto, -cruzó llanuras, -cruzó montañas, -cruzó poblados y de vez en cuando..., -éste, levantaba sus ojos al Infinito y veía en cada amanecer que el Sol volvía a levantarse tiñendo de oro y púrpura los campos, porque el verano volvía, y los campos se veían cubiertos de mies en unas partes, y en otras, tan solo eran poblados en donde su mirada se recreaba, contemplando a lo lejos, cuál se veían los pastores cuidando a sus ganados. Y más allá..., -la vista del ex-soldado se recreaba contemplando, cómo llegaban a las fuentes las mujeres con sus cántaras al hombro cuando iban por el agua. Contemplaba también a los varones, cuál caminaban encorvados por el eso de los años muchas veces, y otras, cuál los mozalbetes corrían tras de aquellos ayudándoles con sus implementos de trabajo, cuando estos regresaban de los campos.

Y la vista del ex-soldado, tuvo oportunidad de recrearse por tantos lugares como fue recorriendo, mientras sus- piernas incansables continuaban caminando.

-¿Hasta dónde llegaría...?, -¿cuándo se detendría su caminar...?, -¿cuándo sus pasos volverla a detenerse...?, -no lo sabía!, -no lo sabía!, -solamente sabía, que iba a cumplirse un año a partir de que abandonara Tarso, su pueblo natal. Un año caminando!, -y de vez en cuando volvía su rostro hacia atrás para contemplar la lejanía, y le parecía imposible, que él, que siempre había viajado sobre su brioso corcel, hubiese podido trasponer tan grandes distancias a pie.

Más ya el Verano había pasado y se dejaban sentir nuevamente los primeros vientos del Otoño, anunciando éste, con la primera caída de las hojas. Y un día, -un día en que ya se sentís, desfallecer y pretendía detenerse por unos instantes, volvió a escuchar la misma Voz que le decía: "acelera tus pasos, acelera tus pasos". -Y él preguntó entonces, -¿hacia dónde tengo que llegar...?, ¿a dónde tengo que encaminarme...?, -y ese día antes de la puesta del Sol, empezó a contemplar allá en el Infinito, cual una llamarada gigantesca que se levantaba y descendía, para volver a ascender nuevamente; y él veía aquellas luces que formaban torbellinos multicolores, y seguía contemplando aquella maravilla por segunda y por tercera vez, -comprendiendo entonces que aquello era una Señal que se le daba, marcándole la dirección a continuar.

La noche se acercaba, siendo ésta, otra más que pasarla en aquellas latitudes, para el amanecer, seguir adelante su camino en la dirección, hacia donde había visto levantarse aquel torbellino de luces allá en el Infinito. Más al día siguiente, antes de que el Sol llegara al Ocaso, Saulo, ya se encontrarla en las colindancias de las tierras de los Gálatas, y esa misma tarde, cuando él se disponía a buscar un sitio a donde refugiarse para pasar nuevamente la noche, vio, allá en la lejanía, cual si existieran dos siluetas humanas, confundidas estas entre lo brumoso de los peñascos.

El ex-soldado se encaminó, hacia aquel lugar con paso ligero, y a medida que acortaba la distancia, de allá entre los peñascos, también, las dos siluetas humanas empezaron a caminar y acortaban la distancia que los separaba cual si vinieran en su encuentro. Y a medida que éstas se acercaban, vio, el ex-soldado, que se trataba de dos hombres humildes vestidos con ropas de mendigo; dos hombres encorvados con luenga barba y pelo enmarañado; -dos hombres de rostro enjuto y endeble cuerpo, el que apoyaban fatigosamente sobre un rústico callado, mientras que sus pies descalzos se movían con dificultad, entre la breña.

Cuando verificóse aquel encuentro, el ex-soldado se quedó de frente, contemplando aquellos dos hombres de rostro enjuto, y estos avanzaron nuevamente acortando la distancia que aún los separaba; abrieron sus escuálidos -brazos y los tres se fundieron en un estrecho lazo formando una trilogía sólida, perfecta, -y, silenciosos los tres viandantes, se estrechaban más sellando aquel encuentro con un diálogo elocuente, el que solamente se eleva de las almas que saben penetrar a la Dimensión Abstracta de la mente elevada y sus poderes.

Silenciosos los tres viajeros, encaminaron sus pasos en dirección de los peñascos, en donde se refugiaban los dos solitarios hombres que vestían con ropas de mendigo.

Una vez que penetraron en la oquedad natural entre las peñas, los tres se sentaron sobre el suelo, y uno de aquellos levantó su voz de matices profundos, voz en la que vibraba el Espíritu de revelación y este empezó a relatar:

"Ha unos cuántos años, iniciamos ésta senda en la que hoy, nos hemos encontrado. Nuestra misión desde el principio, fue gloriosa, cuando uno a uno, nos fue entresacando de entre las riberas, -el Maestro Galileo. Éramos doce! -en su mayoría, éramos pescadores incultos e ignorantes; -más, -¿podía ser tropiezo nuestra ignorancia, al lado de la Sabiduría que irradiaba el Maestro Nazareno...?, - y El, nos llevó consigo. El nos llamó a todos. El nos fue reuniendo uno a uno, hasta que fuimos doce.

"Después de un tiempo, en que escuchamos su Palabra dulce, arrulladora, en las riberas de la Mar de Galilea, durante tres años, tiempo en que duró su Ministerio Público; cuántos portentos vimos realizar. En otra ocasión, escuchamos también, cómo, su Voz incansable se levantaba para las multitudes, a las que decía: ¡BIENAVENTURADOS LOS POBRES, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS!".

Y aquel hombre vestido de harapos, hacía remembranzas, de la Enseñanza entregada por el Dulce Nazareno; y a medida que hablaba, de sus claros ojos las lágrimas brotaban y seguía repitiendo uno y mil portentos realizados por el Dulce Rabí.

Y aquel viandante que encontraran, el que vestía con túnica blanca atada a la cintura con grueso cordón de lino, éste, cuyos pies iban calzados con gruesas sandalias, cuyas correas le subían hasta la rodilla, -a medida que escuchaba el relato alternado de los labios de aquellos dos solitarios hombres; éste, cae de bruces a los pies de ellos, llorando copiosamente y mesaba sus cabellos y su barba, y exclamaba: "Oh, Señor!, -¿cómo es posible tanta grandeza tuya y tanta Bienaventuranza para estos dos seres?,-¿cómo es posible, que mi ceguera, me hiciera actuar en la forma tan ruin y miserable en que lo hice...?, -¡Bienaventuradas son estas criaturas que están narrando a mis pobres oídos, tanta grandeza, como nunca sospeché que existiera!". -Y, en un arranque impetuoso lleno de llanto aún, dijo a los dos solitarios hombres: "permitídmme que bese las plantas de vuestros pies, porque vosotros que fuísteis sus discípulos, cuántas veces vuestras plantas deben de haber pisado la huella que dejaran los pies, de tan singular Maestro".

Y los dos solitarios hombres, que no eran otros más que Felipe, -Felipe el estoico, el que daría su vida en holocausto cuando regresara a la Ciudad de Jerusalén; Felipe y Tomás, ambos discípulos que sentíanse tan solos, porque recién habíales faltado la compañía de Santiago, cuyos despojos mortales habían depositado en los intersticios de aquellos peñascos.

Felipe y Tomás estrecharon en un abrazo al caminante nuevamente y no le permitieron que llevara a cabo aquel acto de humildad, y ambos trataron de levantarlo sin lograrlo; ya que era imposible que levantaran aquel robusto mocetón, -más sí, diéronle palabras de aliento y enjugándose el llanto, mientras que éste les decía: "¡Soy Saulo de Tarso!, -os he escuchado y tenéis que escucharme vosotros:

"Ha mucho tiempo llegaron a Damasco, tres hombres extranjeros, éstos hablaban en nombre de un Dios desconocido, y empezaron a predicar entre las gentes que les escuchaban conmovidas, a medida que aumentaba el número de adeptos; más, a raíz de esto, se suscitó una persecución contra los seguidores de la Nueva Fe..., y...

Lector hermano, si Con espíritu analítico sabes tomar la esencia contenida en las páginas de la Vida de Saulo de Tarso; si sabes profundizar en la Enseñanza que hay en ésta; como también si sabes penetrar en la enseñanza vertida en el Tercer Tomo del LIBRO DE LA VERDAD, comprenderás, cuán grande es la dádiva Excelsa y la Misericordia Suprema, que vela, porque en tu mentalidad se encienda la lámpara del conocimiento; porque Saulo de Tarso el Apóstol, -Saulo de Tarso el Mártir, -Saulo de Tarso, el Grande, -Saulo de Tarso, uno de los recios pilares que sirvieran para la bifurcación del Evangelio y para la consolidación del mismo, -Saulo de Tarso, tenía que llegar a aquel lugar, en donde se encontraría con los dos discípulos del Excelso Rabí, y al lado de aquéllos permanecería por un tiempo, en objeto, a que éstos, fueran cincelandos aquel Diamante en bruto, -modelando aquella brillante gema y le auxiliaran, para que fuera aprendiendo a dominar sus impetuosos impulsos y aprendiera a coordinar sus ideas y sus tantas inquietudes; y una vez que este fuera más consciente de la Obra que le esperaba, la Voz del Cosmos volvería a hablarle para instruirle, y mostrarle el amplio horizonte que le esperaba a él, el ex-soldado, el ex-capitán de las Guardias del Procónsul, que, abocándose a una Obra gigantesca, nada le importarla y cruzaría las aguas bravías y tiempo después, en el transcurso de su Obra, llegaría a Roma la Ciudad fatal, la misma

que le estaría esperando.

Roma!, -la Ciudad fatal le estaría esperando con las fauces abiertas para devorarlo, en idéntica forma, como había esperado al Apóstol Pedro. Más si a Pedro le había dado crucifixión, a Saulo le llevaría a la pira, cual lo habían visto los ojos de Ananitas; aquel anciano, cuyos ojos intensamente azules y llenos de bondad para con Saulo, le había dicho momentos antes de ser llevado a la hoguera:

-“¡Ay de tí Saulo!, -porque has empezado a poner tus pies sobre este puente; porque yo serviré de Puente entre tú y los cristianos, y cuando tus pasos lleguen a la mitad de éste, no podrás regresarte y tendrás que seguir avanzando, y allá al final de este puente, veo una pira gigantesca, la que se levanta en una ciudad ominosa; y veo ¡Oh, soldado!, -que esa pira arde, alimentada con buena leña, y allá en lo alto de la misma, Veo a un hombre valeroso que se yergue como un Goliat y los labios de este hombre, bendicen a sus verdugos y exclaman: ¡Cristo, creo en tí!, -más ese hombre valeroso, eres tú".

Y ésto que había visto Ananitas, se cumplirla al pie de la letra; porque Ananitas, habiendo sido dulce y bondadoso, había sabido llegar al interior de los hombres endurecidos; y Ananitas había sido el Puente que había acercado a Saulo, hacia los cristianos. Y Saulo después de tantos golpes, se había dejado conducir con suavidad y renunció a sus armas para emprender una nueva vida, -y seguiría caminando y caminando, llevando en la diestra la Antorcha del conocimiento y llevando en su mente la Luz de Cristo que Irradiaba en él, a toda hora.

Más..., -lector hermano, la Obra de Saulo de Tarso el Apóstol, la conocerás en su magnitud, en las páginas brillantes del TERCER TOMO DE "EL LIBRO DE LA VERDAD", y allí podrás profundizar en la abarcancia de la Obra gigantesca de este Apóstol del Bien y del Amor.

Para tí, lector hermano, en quien me ha sido encomendado entregar estos humildes conceptos, que tienden a levantar el velo, para que puedas penetrar a un conocimiento sobre lo que ignorabas: toma el ejemplo de la Vida de Saulo de Tarso y nace de nuevo, como naciera él; resurge de tí mismo y levántate; -recuerda, que Cristo aún te está llamando, porque El sigue llamando a todos los Saulos de Tarso, que andan por el Mundo, para que éstos se transformen y, ¿qué sabes tú, si no eres acaso uno de estos?.

Analízate!, -conócete cual eres, y si te conoces en todos tus equívocos, regenerate y sigue adelante, porque Cristo te está esperando. Más no te olvides, que doquiera sea tu existencia, allí encontrarás un paso tenebroso. Si rebelde eres, si necio eres, allí encontrarás ese paso peligroso y no esperes que la centella descienda de los cielos rasgando los éteres con su deslumbrante luz; -ni esperes que la Voz de Él, venga; a sacudirte, no lo esperes hermano lector, porque si Saulo de Tarso tuvo la suerte de haber caído al borde del abismo, ¿quién te garantiza, el que tú no vayas a caer en las profundidades del mismo abismo?

Piensa..., -y recuerda, que por el camino de Damasco, una noche oscura, tormentosa, un hombre transitaba., -y éste hombre te lo he presentado a tí, tal y cual fue su existencia en esa edad, en el Palacio y cual Capitán de las Guardias del Procónsul.

INDICE DE LA SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

HECHOS DEL CAPITAN SAULO DE TARSO.....3

- El Capitán Saulo pone precio a su cabeza.
- El Capitán y el mendigo.
- El Capitán nada tiene que dar, el mendigo en cambio, mucho tiene que darle.
- El Capitán Saulo cambia sus ropas, por los harapos del mendigo.
- El Capitán Saulo acompañado del mendigo, va al subterráneo donde están los cristianos.
- En el subterráneo.
- La prédica del anciano Simón.

CAPITULO I I

SAULO EL TERROR DE LAS GENTES EN DAMASCO.....8

- La redención está al alcance de todas las almas.
- Ananías el mendigo, recuerda al Capitán Saulo, su promesa.

- La soberbia del Capitán Saulo es humillada por la humildad del mendigo Ananitas.
- Ananitas conduce al Capitán Saulo por los subterráneos de Damasco.
- El Capitán Saulo recibe una muy buena lección.
- En los antros bajos- vivía Ananitas.
- Ananitas, anfitrión del Capitán Saulo.

CAPITULO I I I

SAULO PRUEBA QUE ES MEJOR OBEDECER.....16

- Saulo, bajo custodia.
- Ananitas tenía voz de mando en el subterráneo, al igual que Saulo entre sus soldados.
- Ananitas le enseña a Saulo en que estriba la grandeza del hombre.
- Ananitas, el eslabón que .Saulo necesitaba.
- Ananitas, tórnase en una obsesión para Saulo.
- Ananitas, era más fuerte que Saulo.
- El decreto del Procónsul contra los cristianos.

CAPITULO IV

SAULO PREMEDITA UN PLAN.....24

- Los lobos cazando a las ovejas.
- Los lobos caen en profundo sueño.
- El Capitán Saulo recibe de Ananitas una lección más.
- Los primeros cuarenta mártires.

- La predicción de Ananías para Saulo.
- Los "Saulos de Tarso", del siglo XX.
- La soberbia es el enemigo más grande del hombre.

CAPITULO V

SAULO Y LA PERSECUCION.....33

- La extrema vigilancia en el campamento de Saulo, es burlada.
- El Capitán Saulo, víctima de los remordimientos.
- Más vale al zorro su astucia, que al león su corpulencia.
- En el tablero de la vida los hombres son piezas de Ajedrez.
- Los truhanes convertidos en jueces y verdugos.
- Ananías "NO HA MUERTO".
- El Capitán Saulo es advertido que debe regresar a Damasco.
- La terquedad es mala consejera.
- El Capitán Saulo vuelve a caer en la trampa.
- Los hombres de Ananías, eran hombres de honor.
- El Capitán Saulo se convence que debe regresar, o encaminarse a Tarso.

CAPITULO VI

LOS REMORDIMIENTOS DE CONCIENCIA QUITAN EL SUEÑO.....42

- Camino a Tarso, Saulo rememora su niñez, reconociendo cuáles

fueron sus dos mayores desgracias.

- La tercera desgracia, no solo atañe al Capitán Saulo.
- Recordando a la dulce prometida, Saulo se siente feliz.
- El hambre crea pesadillas.
- Saulo secuestrado.
- Encuentro con el pasado.
- La niñez de Saulo.
- Saulo en libertad.
- En la garganta de Belcebú.
- La Luz de la Centella.
- Al borde del abismo.

CAPITULO VII

SAULO! SAULO!, POR QUE ME PERSIGUES?.....53

- De regreso a la casa solariega.
- Al verdadero Saulo, solamente Ananitas conocía.
- El juramento de los hombres de Ananitas.
- Ananitas no era un mendigo.
- Los bienes terrenales aquí se quedan.
- Saulo en estado de inconsciencia es trasladado a Tarso.
- Los hombres de Ananitas regresan a Damasco llevando con ellos al inconsciente Saulo.
- Cuántos secretos poseía Ananitas...?

- Los "zorros" sabían ver en la oscuridad.
- La prometida de Saulo es conducida hasta la madriguera de los "zorros".
- La hija del Procónsul da protección a Saulo que ha perdido la vista.

CAPITULO VIII

UNA LECCION PARA SER RECORDADA.....61

- El llanto, torrente purificador para el alma endurecida.
- La voz de la doncella era voz de Verdad.
- La imagen de Ananías ante Saulo.
- Piedad!, exclamaba Saulo.
- Un mundo de recuerdos.
- El hombre más noble de todo Damasco.
- La historia del niño huérfano era conocida por Ananías.
- El proscrito.
- El legado del anciano.
- Los aires de Palacio no son saludables.
- La narración.

CAPITULO IX

EN QUE ESTRIBA EL VERDADERO VALOR.....70

- Una oveja más en el rebaño de Cristo.

- Las prédicas del anciano Simón.
- Ninguna virtud existe en el ser humano, mientras no se acepte el que aún no se posee ninguna.
- El sufrimiento llevado con resignación.
- Saulo en el subterráneo se daba cuenta, que no es lo mismo ser invitado, a ser residente.
- Saulo al fin aprende a valorar la vida de los seres humanos.
- Saulo recupera la vista.
- Un soldado más en las filas de Cristo.
- Saulo!, Saulo!, ¿a dónde vas...?
- Un hombre sin nobleza, no puede ser un buen cristiano.
- Nuevas armas para Saulo.

CAPITULO X

RETORNO A TARSO Y DULCE EVOCACION.....86

- Saulo no regresará a Damasco en calidad de soldado, sino en la calidad de cristiano.
- Nobleza obliga.
- Los designios Supremos son inescrutables.
- Saulo!, -toma el báculo y empieza a caminar.
- La Meta.
- Acelera tus pasos!, acelera tus pasos Saulo!
- Encuentro fortuito...?
- Una trilogía sólida.
- Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos
- Lector hermano, Cristo te está esperando!